

# Notas 96

de Población



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe • CEPAL  
Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía • CELADE

**Notas de población N° 96**

**Alicia Bárcena**

Secretaria Ejecutiva

**Antonio Prado**

Secretario Ejecutivo Adjunto

**Dirk Jaspers\_Faijer**

Director, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía  
(CELADE) - División de Población de la CEPAL

**Ricardo Pérez**

Director, División de Documentos y Publicaciones

La revista *Notas de Población* es una publicación del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL, cuyo propósito principal es la difusión de investigaciones y estudios de población sobre América Latina y el Caribe, aun cuando recibe con particular interés artículos de especialistas de fuera de la región y, en algunos casos, contribuciones que se refieren a otras regiones del mundo. Se publica dos veces al año, con una orientación interdisciplinaria, por lo que acoge tanto artículos sobre demografía propiamente tal como otros que aborden las relaciones entre las tendencias demográficas y los fenómenos económicos, sociales y biológicos. Las opiniones expresadas en esta revista son responsabilidad de los autores, sin que el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL, sea necesariamente partícipe de ellas. Los límites y los nombres que figuran en los mapas de esta publicación no implican su apoyo o aceptación oficial por las Naciones Unidas.

**Comité editorial:**

Ciro Martínez Gómez, Coordinador

Alejandra Silva, Editora especial

Guiomar Bay, Fabiana del Popolo, Sandra Huenchuan, Dirk Jaspers\_Faijer, Jorge Martínez Pizarro,  
Timothy Miller, Jorge Rodríguez, Magda Ruiz, Paulo Saad, Miguel Villa, Orly Winer

Liliana Cuevas, secretaria

Redacción y administración: Casilla 179-D, Santiago, Chile. E-mail: [liliana.cuevas@cepal.org](mailto:liliana.cuevas@cepal.org)  
Ventas: [publications@cepal.org](mailto:publications@cepal.org). Precio del ejemplar: 12 dólares. Suscripción anual: 20 dólares.

# Notas de Población

---

Año XL • N° 96 • Santiago de Chile



NACIONES UNIDAS

**C E P A L**

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL

Este número contó con el apoyo financiero parcial del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).

Los límites y los nombres que figuran en estos mapas no implican su apoyo o aceptación oficial por las Naciones Unidas

Diseño de portada: Alejandro Vicuña Leyton

Ilustración de portada: Zona Sul, óleo sobre tela de Cristiano Sidoti. Crédito: Galería Jaques Ardies, São Paulo (Brasil). Derechos reservados.

---

Publicación de las Naciones Unidas

ISBN: 978-92-1-221111-4

ISSN: 0303-1829

LC/G.2573-P

Número de venta: S.13.II.G.11

Copyright © Naciones Unidas 2013 • 2013-305

Todos los derechos reservados. Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

---

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York 10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Solo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

# Índice

Acceso a la salud sexual y reproductiva y fecundidad de las jóvenes en el Brasil: desigualdades territoriales.....	7
<i>Suzana Cavenaghi</i>	
La migración interna en las grandes ciudades en América Latina: efectos sobre el crecimiento demográfico y la composición de la población .....	53
<i>Jorge Rodríguez Vignoli</i>	
De los libros a las ocho horas: la transición de la educación al trabajo en el Uruguay (1990-2008).....	105
<i>Ignacio Pardo, Andrés Peri, Mario Real</i>	
¿Es recomendable preguntar en el censo acerca de la sobrevivencia del último hijo nacido vivo?.....	137
<i>Magda Ruiz, Andreina Duarte, Sebastián Carrasco</i>	
La Amazonia Legal y el Cerrado en el contexto de la migración interna en el Brasil en el período 1995-2010 .....	171
<i>José Marcos Pinto da Cunha</i>	



# Acceso a la salud sexual y reproductiva y fecundidad de las jóvenes en el Brasil: desigualdades territoriales

Suzana Cavenaghi<sup>1</sup>

## Resumen<sup>2</sup>

El pleno acceso de las jóvenes a la salud reproductiva es uno de los temas que se trataron en el Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo, de 1994. Sin embargo, se puede afirmar que en América Latina aún forma parte de una agenda inacabada y requiere atención en las políticas públicas para el ejercicio pleno del derecho a la salud sexual y reproductiva. El patrón de fecundidad juvenil es muy homogéneo en la región, en países que aún se encuentran en fase de transición de la fecundidad e incluso en aquellos que ya están por debajo del nivel de reemplazo. El caso del Brasil es interesante, ya que puede ser precursor de un proceso por el que también terminen pasando otros países. El objetivo de este estudio es presentar un panorama regional de la situación actual de la salud reproductiva de las mujeres de 15 a 19 años, que denominamos genéricamente adolescentes y jóvenes, así como analizar la fecundidad de esas mujeres. Para ello se utilizaron datos censales, incluidos los más recientes del censo demográfico de 2010 y los de la Encuesta de Demografía y Salud de 2006. El análisis parte siempre de una perspectiva nacional y se buscan las desagregaciones posibles en el ámbito territorial. Los resultados demuestran que incluso habiéndose registrado un descenso de la fecundidad de las mujeres de 15 a 19 años en 2010 tras el aumento experimentado en la década de 1990, las diferencias regionales son significativas.

## Abstract

Young people's full access to reproductive health was one of the topics covered by the 1994 Programme of Action of the International Conference on Population and Development. In Latin America, however, it is still unfinished business and needs to be addressed in public

<sup>1</sup> Investigadora de la Escuela Nacional de Ciencias Estadísticas (ENCE) del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE).

<sup>2</sup> Las opiniones expresadas en este artículo son responsabilidad de la autora y no necesariamente representan las del IBGE ni las de las Naciones Unidas. Artículo enviado a *Notas de Población*. Aprobado en septiembre de 2012.



policies for the full exercise of the right to sexual and reproductive health. The pattern of youth fertility is very homogenous across the region, in countries that are still undergoing fertility transition and even in those where fertility rates have fallen below replacement level. The case of Brazil is interesting, since it could be the precursor for a process that other countries will eventually experience as well. This study aims to provide a regional overview of the current reproductive health situation of women aged 15 to 19 years, generically known as adolescents and young women, and to analyse their fertility patterns. The source data come from censuses, including the latest data from the 2010 demographic census as well as those from the 2006 Demographic and Health Survey. The analysis is based on the national perspective, and data are disaggregated geographically where possible. The results show that although fertility rates among women aged 15 to 19 years were down in 2010, after having risen in the 1990s, there are significant differences by region.

## Résumé

Le plein accès de jeunes à la santé reproductive est l'un des thèmes abordés dans le Programme d'action de la Conférence internationale sur la population et le développement de 1994. On peut toutefois affirmer qu'en Amérique latine, cet objectif est loin d'être réalisé et qu'il doit faire l'objet de politiques publiques garantissant que le droit à la santé sexuelle et reproductive puisse être exercé en plénitude. Le modèle de fécondité chez les jeunes est très homogène dans la région, dans des pays qui se trouvent encore dans la phase de transition de la fécondité et même dans ceux qui ont dépassé le niveau de remplacement. Un cas intéressant que celui du Brésil, car il semble annoncer un processus que d'autres pays pourraient également connaître. Le but de cette étude est de présenter un panorama régional de la situation actuelle en matière de santé reproductive des femmes âgées de 15 à 19 ans, groupe génériquement appelé d'adolescentes et de jeunes, et analyser leur fécondité. Pour ce faire, l'étude a utilisé des données censitaires, y compris les plus récentes du recensement démographique de 2010, et celles de l'enquête de démographie et de santé menée en 2006. Le point de départ de l'analyse est toujours la perspective nationale et le but est d'établir les ventilations possibles à l'échelle territoriale. Les résultats font apparaître que, malgré la baisse de la fécondité des femmes de 15 à 19 ans enregistrée en 2010, après la hausse observée dans les années 1990, les différences régionales demeurent significatives.

## Introducción

La población brasileña ha sido protagonista de una historia de intensas transformaciones demográficas en las últimas décadas. La transición de la fecundidad es una de esas modificaciones y ahora se encuentra prácticamente en su etapa final, con una tasa de fecundidad total por debajo del nivel de reemplazo. Por otra parte, el ritmo y la intensidad del cambio no fueron los mismos en todos los grupos de edad. En el Brasil, la caída de la fecundidad se vio acompañada de un rejuvenecimiento de la estructura etaria, debido a la mayor disminución relativa de la fecundidad entre las mujeres de edad mediana y avanzada en el período reproductivo. Sin embargo, no solo en el Brasil, sino en la mayoría de los países de América Latina, el tema de la maternidad y de la fecundidad de las adolescentes y jóvenes ha cobrado protagonismo en los últimos años y se ha discutido ampliamente, con distintos matices y puntos de vista muy diversos.

En la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (CIPD) de 1994, el acceso universal a la salud reproductiva pasó a un primer plano. Sin embargo, el tema de la fecundidad de las adolescentes no tuvo gran relevancia en los años que siguieron a la divulgación del plan de acción de la CIPD. En aquel momento la tasa de fecundidad total registraba un franco descenso en muchos países en desarrollo, pero la fecundidad de las adolescentes no suscitaba tanta atención como su resistencia a caer al mismo ritmo que en las demás franjas etarias. Además, la salud sexual, que era un tema más cercano a la población joven que la salud reproductiva, no se incluyó en el plan de acción, por lo que quedó relegada a un segundo plano. Varios años después se aprobó la declaración de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), entre cuyas metas no figuraba el acceso universal a la salud sexual y reproductiva (Correa y Alves, 2005). Recién en 2005 —con la revisión de los ODM y cuando los estudios apuntaban no solo a la resistencia a la caída de la tasa de fecundidad de las adolescentes, sino a su aumento en la segunda mitad de la década de 1990 en algunos países en desarrollo— la cuestión de la fecundidad de las mujeres de 15 a 19 años cobró un mayor protagonismo y fue incluida en la meta 5B, junto con otros indicadores de acceso a métodos anticonceptivos (Jiménez y Rodríguez, 2009).

El caso del Brasil, a pesar de caracterizarse por una caída continua de la fecundidad total desde mediados de 1960, llamó aún más la atención en la década de 1990, en que la ya alta tasa de fecundidad de adolescentes y jóvenes registró un aumento de alrededor del 25% entre 1991 y 2000 (Cavenaghi y Berquó, 2005). Ante este panorama es importante conocer y analizar los datos de fecundidad y las condiciones de acceso a la salud reproductiva y

a los derechos sexuales y reproductivos de la población joven, así como entender en qué contexto se producen o persisten estas situaciones de alta fecundidad. El estudio del caso del Brasil es emblemático en América Latina por dos motivos. En primer lugar, como ya se ha dicho, el país presenta un nivel de fecundidad total inferior al nivel de reemplazo desde 2005, pero entre las adolescentes es elevado. Segundo, que aunque no ha tenido nunca políticas públicas para regular explícitamente la fecundidad, tanto en general como juvenil, el país registró un importante descenso de las tasas entre las jóvenes en la década de 2000 (Cavenaghi y Alves, 2011), a diferencia de lo que ocurrió en otros países de la región que invirtieron en programas de prevención del embarazo no planeado, como, por ejemplo, los países andinos (Organismo Andino de Salud - Convenio Hipólito Unanue/Comité Subregional Andino para la Prevención del Embarazo en Adolescentes, 2009), donde la fecundidad de jóvenes y adolescentes sigue siendo elevada.

El objetivo de este estudio es examinar, a partir de los últimos datos disponibles, algunas de las condiciones de la maternidad entre las jóvenes de 15 a 19 años en el Brasil. Para ello se ha dividido el trabajo en dos partes: en una se observan las tasas de fecundidad y maternidad del país y en otra se trata la situación desde la perspectiva de la salud sexual y reproductiva. En ambos casos se tienen en cuenta las diferencias territoriales. En la primera parte del trabajo se analizan las tasas de fecundidad de las mujeres adolescentes y jóvenes en el Brasil durante la última década, en que se ponen de relieve las diferencias entre regiones, a partir de datos del censo demográfico de 2010. Es importante señalar que en el estudio de la fecundidad también se plantea inicialmente la discusión más conceptual sobre la evolución en el país, dado que para entender mejor lo que ocurre con la fecundidad juvenil no se pueden pasar por alto las tendencias generales en cuanto a fecundidad a nivel nacional. En la segunda parte se presenta un panorama sobre algunos aspectos importantes de la salud reproductiva a partir de indicadores seleccionados, con datos de la Encuesta Nacional de Demografía y Salud de 2006 según las divisiones geográficas permitidas por la encuesta, o sea, grandes regiones y residencia urbana o rural.

## **A. La fecundidad y la maternidad de adolescentes y jóvenes**

En este apartado se intenta mostrar un panorama de la actual situación de la fecundidad total y las tendencias de las últimas décadas, así como explicar de qué manera la fecundidad en el grupo de 15 a 19 años condiciona la vida reproductiva de las mujeres. En todo momento se presta especial atención a la comparación regional. En primer lugar se expone un breve

planteamiento teórico sobre la transición de la fecundidad en general y sobre cómo se inserta en ese contexto la fecundidad de las adolescentes y las jóvenes. A continuación se detallan las tendencias de la fecundidad y se contextualiza la de las adolescentes y las jóvenes en el calendario de la fecundidad en general. Seguidamente se analiza la fecundidad específica del grupo de mujeres de 15 a 19 años, con el propósito de comprender qué grupos registran niveles más elevados y mayores diferencias, que deben tenerse en cuenta en el diseño de las políticas públicas para brindar un acceso adecuado a los derechos sexuales y reproductivos. Por último, en esta sección se ofrece un breve análisis desde el punto de vista del ejercicio de la maternidad precoz, a fin de comprender mejor las heterogeneidades internas del grupo de 15 a 19 años para una discusión sobre las consecuencias de este evento en la vida de las mujeres.

## **I. Apuntes sobre el comportamiento de la fecundidad en el Brasil**

Hasta principios de la década de 1960 la tasa global de fecundidad (TGF) en el Brasil era de más de 6 hijos por mujer. Sin embargo, la combinación de factores estructurales (en el plano de la infraestructura económica y de las bases materiales de la sociedad) e institucionales (en el plano de la superestructura y de las relaciones jurídicas y de las políticas públicas) posibilitó el inicio de la transición de la fecundidad en la segunda mitad de la década de 1960, con la consiguiente aceleración del ritmo de caída en las décadas siguientes, hasta alcanzar el nivel de reemplazo (2,1 hijos) en 2005 y el valor de 1,9 hijos por mujer según los datos del censo demográfico de 2010.

Carvalho, Paiva y Sawyer (1981) y Paiva (1985) explicaban el régimen de alta fecundidad que había prevalecido en la mayor parte de la historia del Brasil como una consecuencia de la estructura productiva fundamentada en un sistema primario-exportador y en una economía de subsistencia que estimulaba un patrón de matrimonio precoz, sin un uso regular de métodos anticonceptivos. Según los autores, el proceso de proletarización y modernización provocó una desestabilización del régimen de alta fecundidad en el Brasil por medio de cambios que se produjeron en tres niveles: 1) monetarización de la economía; 2) ampliación y diversificación de la canasta de consumo a través de la inclusión de bienes industrializados, y 3) destrucción de la economía de base familiar (subsistencia) y expansión y homogeneización del mercado de trabajo asalariado. A esos factores estructurales Merrick y Berquó (1983) agregan los siguientes determinantes de la caída de la fecundidad en el Brasil:

1) aumento de los niveles educativos y reducción del analfabetismo, principalmente entre las mujeres; 2) aumento de la tasa de participación femenina en el mercado de trabajo; 3) aumento de las expectativas de consumo entre los grupos de bajos ingresos.

En el plano institucional, Faria (1989) muestra que cuatro políticas públicas promovidas por el Gobierno Federal a partir de 1964 tuvieron consecuencias no anticipadas en la reducción de la fecundidad en el Brasil: 1) política de crédito al consumidor; 2) política de telecomunicaciones; 3) política de previsión social, y 4) política de atención a la salud. Siguiendo una línea propia de los enfoques culturales, el autor considera que las políticas públicas influyeron en la caída de la fecundidad al actuar como vectores institucionales (difusión) portadores de nuevos contenidos de conciencia (innovación). El autor llama además la atención sobre el efecto perverso de este proceso, puesto que la oferta de métodos anticonceptivos se dio inicialmente a través de los mecanismos de mercado, fuera del alcance del poder adquisitivo de las clases populares.

Esta perspectiva teórica quedó corroborada por hechos históricos, pues hasta 1988 la Constitución brasileña no definió la planificación familiar como un derecho de las parejas y recién en 1996, con objeto de regular el apartado 7 del artículo de la Constitución Federal, se aprobó la ley 9.263, que en su artículo 2º señala que se entiende por planificación familiar un conjunto de acciones de regulación de la fecundidad que garantizan la igualdad de derechos de constitución, limitación o aumento de la descendencia para la mujer, el hombre o la pareja. La implantación de esta ley permitió que el Sistema Público de Salud del Brasil pudiera ofrecer servicios de planificación reproductiva, incluida la provisión de métodos anticonceptivos y esterilización femenina, a toda la población (Berquó y Cavenaghi, 2004). Solo en 2005 se puso en marcha la política nacional de derechos sexuales y reproductivos, inspirada en los principios consensuados en la CIPD de El Cairo de 1994. Esto significa que durante la mayor parte del proceso de transición de la fecundidad, la población brasileña en edad reproductiva no tuvo un acceso adecuado a los medios de regulación de la fecundidad a través del Estado, por lo que se vio obligada a recurrir sobre todo al mercado. En consecuencia, los porcentajes de embarazos no deseados y de abortos eran elevados, como explicó Martine (1975 y 1996).

La falta de acceso a políticas de salud reproductiva afectó principalmente a las mujeres. Alves (1994) mostró que los determinantes estructurales e institucionales que provocaron la reducción de los niveles de fecundidad en el Brasil tuvieron repercusiones distintas por género y generación. Basándose en Caldwell (1982), el autor argumenta que se

produjo una inversión del flujo intergeneracional de riqueza entre padres e hijos y que la mayor autonomía de las mujeres fue fundamental para que se redujera el número de hijos.

El descenso de la fecundidad en el Brasil abarcó todas las regiones y clases sociales. No obstante, el inicio y el ritmo de la caída se produjeron de forma diferenciada. Como se demostró (Carvalho y Wood, 1994), las desigualdades socioeconómicas dieron lugar a distintos regímenes reproductivos, si bien la transición desde tasas de fecundidad altas a bajas estuvo estrechamente correlacionada con los niveles de desarrollo socioeconómico (Potter y otros, 2010). Autoras como Perpétuo y Wong (2003) consideraban que la fecundidad en el Brasil estaba convergiendo hacia la tasa de reproducción, mientras que Camarano (1996) disentía de la tesis sobre la convergencia.

El hecho es que la transición de la fecundidad en el Brasil, además de producirse de forma diferenciada según el nivel de renta y educación, estuvo acompañada de una tendencia general de rejuvenecimiento del patrón reproductivo (Berquó y Cavenaghi, 2004 y 2005) y de mantenimiento de altos niveles de fecundidad de las adolescentes y las jóvenes. Este proceso fue en sentido totalmente contrario al aplazamiento de la edad del primer parto, una característica de la segunda transición demográfica de Europa (Van de Kaa, 1997). Lo que ocurrió en el Brasil fue que las mujeres siguieron teniendo hijos a una edad temprana y empezaron a realizar un control de fecundidad por paridez mucho antes de que finalizase su período reproductivo. Así, el efecto tiempo ha sido negativo para la tasa global de fecundidad (TGF) del período, es decir, la edad media de fecundidad se vio reducida concomitantemente al proceso de convergencia hacia el nivel de la tasa de reemplazo (Rios-Neto y otros, 2005).

En este contexto de acceso inadecuado a la planificación reproductiva (Alves, 2009), sobre todo para la población más pobre y alejada de los centros urbanos, pero con una marcada demanda por tener menos hijos, se desarrolló la transición de la fecundidad en el país. Así, no es de extrañar que la persistencia de una alta fecundidad juvenil se percibiera como una circunstancia que no se podía explicar mediante las teorías planteadas y que se recurriera a algunas posturas extremas para entender el fenómeno. Esas explicaciones iban desde la percepción de que se trataba de un problema social que había que resolver (prevenir), hasta el extremo opuesto, en que se interpretaba como un comportamiento normal o una estrategia de supervivencia. Cabe destacar que Fustenberg (1998) señala que la experiencia de los Estados Unidos podría servir de ejemplo para que en

los países en desarrollo la maternidad entre las jóvenes no se convierta en un problema social. El autor llama la atención sobre los casos de Europa, en que la iniciación sexual se produce de forma segura y con apoyo de la familia, y los Estados Unidos, en que los distintos mensajes procedentes de los medios, las políticas públicas y las familias situaban a las adolescentes y a las jóvenes en una situación de “fuego cruzado”. Asimismo previó que, si no se adoptaban las medidas apropiadas, la tasa de fecundidad seguiría siendo elevada e incluso podría aumentar en países que estaban en proceso de desarrollo económico.

No obstante, los estudiosos del tema no han llegado a un consenso sobre las causas de que persistan altas tasas de fecundidad entre adolescentes y jóvenes, o sea, sobre las explicaciones que podrían ayudar a comprender en toda su complejidad este fenómeno en los países en desarrollo. Mucho se investiga sobre las consecuencias de este comportamiento en la vida de las jóvenes, de los hijos y de la sociedad en conjunto, y esas consecuencias se confunden a menudo con lo que serían las explicaciones del fenómeno. Los factores de riesgo o las repercusiones sobre la alta prevalencia de la maternidad a edades tempranas se convierten en sensacionalismo cuando llegan a los medios y están muy vinculados a la reproducción de la pobreza e incluso al aumento de la violencia en algunos casos. Sin embargo, el debate de los temas vinculados a la adolescencia y a la juventud debe mantenerse al margen de las disputas ideológicas o de un campo del conocimiento, ya que se trata del futuro de las generaciones. Así, por una parte, es importante buscar las respuestas a las causas de ese comportamiento y, cuando corresponda, buscar soluciones en las políticas públicas y en las relaciones familiares. Por otra parte, es necesario entender las posibles consecuencias de ese comportamiento para las madres, los hijos y las generaciones futuras, y actuar con políticas públicas adecuadas para minimizar los riesgos.

En la bibliografía se ha demostrado que las causas del inicio de la maternidad precoz dependen de diversos factores y que en muchos casos se deben a una combinación de estos. Un primer factor está vinculado al hecho de que, por motivos emocionales, algunas parejas, independientemente de su situación social, económica o educativa, quieren formar familia pronto (Stern y García, 2001). Una segunda causa de la alta tasa de fecundidad juvenil, sobre todo en las clases sociales más pobres, está ligada a la falta de proyectos de vida alternativos a la maternidad en países en que una educación de baja calidad y la perspectiva de entrada en el mercado del trabajo formal no incentivan a las jóvenes. Para cambiar de estatus en la sociedad, estas recorren a la formación temprana de una familia, pues se trata de un proyecto de vida viable (Corrêa, 2009). Un tercer factor que

se señala es la ausencia de información adecuada para las jóvenes sobre el proceso reproductivo, debido, en gran medida, a las carencias en los planes de estudios escolares con respecto a la educación sexual, que no debería limitarse a enumerar los métodos anticonceptivos (Heilborn, 2006). El cuarto factor tiene que ver con un acceso y uso deficientes de los métodos anticonceptivos para prevenir el embarazo no planificado (Heilborn, 2006, Cavenaghi y Berquó, 2005) en un momento de la historia en que la existencia de una mayor libertad sexual no solo significa que esta se ejerce a edades cada vez más tempranas, sino que las relaciones sexuales también tienen una frecuencia creciente en la vida de los jóvenes (Fustenberg, 1998; Cavenaghi y Berquó, 2005), lo que además se suma a la no disponibilidad de un sistema de interrupción segura del embarazo no planificado. Un quinto motivo estaría vinculado a la asimetría de género que existe en las relaciones entre los jóvenes, en que las mujeres suelen tener un estatus más bajo y menor empoderamiento, lo que en general dificulta que las negociaciones para la práctica de sexo seguro se desarrollen de forma adecuada (Casique, 2012). Los dos primeros factores están más asociados a cuestiones psicosociales, mientras que otros se encuentran más vinculados a la salud sexual y reproductiva y el último es una combinación de ambas. Las razones que inducen a una adolescente a embarazarse y a llevar su embarazo a término pueden encontrarse en la compleja relación entre todas esas causas y las condiciones socioeconómicas en que estas se produjeron.

Las consecuencias de un embarazo interrumpido a una edad temprana y los embarazos llevados a término son motivos de preocupación que también deben figurar en la pauta de las políticas públicas y de investigación. En la literatura especializada se trata de los riesgos asociados a la salud, tanto de la mujer embarazada como del hijo, pero no existe un consenso con relación al efecto de esos riesgos, ya que no dependen solamente de la edad de la mujer, sino que siempre están asociados a otros factores, lo que incluye una atención prenatal adecuada, que a su vez puede estar asociada a condiciones emocionales, sociales y económicas. Además de los riesgos para la salud, los sociales y económicos forman parte de una lista de efectos comúnmente investigados, como el riesgo para la circulación mayor de los niños (Oliveira y Vieira, 2009), los riesgos asociados al aumento o la perpetuación de la pobreza y al aumento de la violencia, y los relacionados con el bajo nivel educativo de las madres jóvenes (Aquino y otros, 2003).

La dificultad de tratar la maternidad precoz<sup>3</sup> como un problema y la confusión entre causas y consecuencias tiene que ver muchas veces con

<sup>3</sup> Algunos autores evitan el término de maternidad precoz o lo incluyen entre comillas para no asociarlo a juicios de valor.



estudios que apuntan a que las mujeres jóvenes consideran muy positivas sus experiencias de maternidad. Sin embargo, como bien señala la demógrafa Elza Berquó sobre la experiencia de la maternidad a edades tempranas, por lo general esa visión positiva es a posteriori, es decir, corresponde a una forma de aceptar un hecho ya consumado (Haag, 2012, pág. 90) y no a un proyecto de vida basado en la maternidad. Eso no significa que no existan casos en que la maternidad iniciada de joven sea realmente el proyecto. No obstante, en el Brasil la mayoría de los partos (y por cierto de los embarazos) de menores de 20 años no son planeados. Estos casos sumaron casi el 70% entre las mujeres de 15 a 19 años en 2006, según Borgato y Oliveira (2011).

En este estudio se parte del supuesto de que la maternidad de las jóvenes por falta de planificación (maternidad no deseada en el momento en que se produjo) debe enfocarse realmente como un problema de falta de acceso adecuado a los derechos sexuales y de salud reproductiva, y no solamente como un problema social. Por otra parte, se entiende que la resistencia a ver el fenómeno como un problema o una cuestión de política pública es inadecuada si se analiza en el contexto más general del cuadro demográfico y socioeconómico del país. En el Brasil actual, las mujeres viven mucho más que en el pasado, pues la esperanza de vida ha aumentado en unas décadas de alrededor de 40 años a los 77 años de edad; la tasa de fecundidad total se sitúa por debajo del nivel de reemplazo (1,9 hijos de promedio por mujer); en torno al 65% de las mujeres en edad reproductiva participan en el mercado de trabajo, y, a pesar de que en promedio aún tienen pocos años de estudios y una educación de baja calidad, las mujeres han superado a los hombres en nivel educativo. Ante estos cambios cabría esperar que, al igual que en los países más desarrollados, las mujeres cambiaran su comportamiento reproductivo y retrasaran la maternidad al menos hasta terminar los estudios y acceder a un mercado de trabajo formal. De hecho, lo que ocurre en el Brasil es que la calidad de la educación es todavía muy baja, principalmente para la población más pobre, y que para conseguir un trabajo decente las mujeres deben superar muchas barreras. Puede que los eventos demográficos permitan una enorme transformación del ciclo de vida de las mujeres, pero solo una parte de esa población ha logrado ese cambio.

El escenario se complica aún más si se tiene en cuenta que la fecundidad temprana podría traducirse en un número final de hijos muy superior al planificado. Es habitual ver en la literatura de la década de 1990 que el inicio de la fecundidad a una edad temprana llevaría a las mujeres a tener muchos hijos durante su vida reproductiva (Camarano, 1998). Por otra parte, el hecho de que la maternidad comience tan pronto, combinado con la demanda de pocos hijos, deja a las mujeres expuestas durante un largo

período a embarazos no deseados. Esto implica que las mujeres jóvenes deberían considerar métodos anticonceptivos más eficaces o permanentes o, en ausencia de estos, en un escenario peor, recurrirían a la interrupción del embarazo de un modo poco seguro, dado que en el país el aborto es ilegal, con algunas excepciones.

## 2. Datos y metodología

Los análisis de fecundidad y maternidad se realizan sobre la base de microdatos de los censos demográficos brasileños, especialmente de 2010, que son los más recientes. Para el cálculo de la fecundidad se utilizan informaciones acerca del número de hijos nacidos vivos y de hijos nacidos en el año anterior a la fecha de referencia del censo demográfico, y se clasifican según las edades de las mujeres. Estos datos proceden de una muestra del censo cuyo tamaño varía según el año. La de 1980 fue del 25% de los hogares; en 1991 y 2000 se usaron dos fracciones muestrales, del 10% de los hogares en municipios de más de 15.000 habitantes y del 20% en municipios menores. En 2010 se utilizaron muestras que variaban según el número de habitantes estimados, desde un 5% hasta un 50% entre los municipios mayores y los menores (IBGE, 2010).

Se seleccionó el grupo de mujeres de 15 a 19 años para los análisis de fecundidad y maternidad. Cabe destacar que entrevistar a mujeres menores de 15 años podría traer complicaciones éticas considerables para la realización de la encuesta, así como problemas metodológicos a la hora de efectuar análisis sobre la fecundidad del grupo etario<sup>4</sup>. Pese a que la fecundidad de las menores de 15 años es un problema muy serio y de que a menudo está vinculado con la violencia de género, su poca frecuencia relativa en términos estadísticos imposibilita recopilar este tipo de información en una encuesta por muestreo y realizar análisis desagregados a nivel regional. Asimismo, debe aclararse que para la identificación de las jóvenes se estableció en 19 años la edad superior, lo que no significa que no se considere jóvenes también a las mujeres del grupo de 20 a 24 años. Sin embargo, el colectivo de jóvenes presenta tal heterogeneidad interna que incorporar el grupo etario siguiente complicaría aún más el análisis. Por último, se intenta utilizar a lo largo del texto el término “adolescentes y jóvenes” precisamente porque el grupo de 15 a 19 años es muy heterogéneo y sería incorrecto denominar adolescentes a mujeres que ya efectuaron la transición a la vida adulta, principalmente por la maternidad, que es objeto de análisis en este estudio.

<sup>4</sup> El censo demográfico del Brasil incluye información sobre mujeres de 10 a 14 años. No obstante, la información es facilitada por el entrevistado, que puede o no ser la propia persona.

De hecho, se impone la necesidad de una aclaración metodológica importante, que en general se pasa por alto en los estudios sobre embarazo de las mujeres jóvenes. Se trata de la diferencia entre maternidad, fecundidad y embarazo. Los datos disponibles en la mayoría de los países latinoamericanos solo permiten análisis sobre maternidad y fecundidad, puesto que casi no hay información disponible acerca de los embarazos y en la mayoría de los países el aborto inducido es ilegal, con lo que no se tienen en cuenta muchos casos de embarazo que terminan en aborto. Un estudio sobre el embarazo juvenil o un programa de política pública para prevenir embarazos no planificados debería incluir como mínimo datos sobre abortos inducidos. En algunos programas de prevención del embarazo no planificado en la adolescencia no se menciona el aborto como indicador importante para el debido análisis del problema, como, por ejemplo, en el Programa de los Países Andinos (Organismo Andino, 2009). La ilegalidad termina enmascarando la realidad de la práctica del aborto inducido no seguro, una cuestión importante sobre todo para mujeres que pretenden tener una vida reproductiva posteriormente y que pueden resultar estériles debido a ese tipo de intervenciones no seguras. De todos modos, el hecho que aquí se recoge es que los datos sobre las tasas de fecundidad (o los índices de maternidad) que se analizan en este estudio y que se consideran elevados en la región serían aún más altos si se consideraran los datos sobre embarazos (o por lo menos, sobre abortos inducidos) y no únicamente los de los nacidos vivos. En el caso del Brasil, a pesar de que el aborto es ilegal en la mayoría de las situaciones, con excepción de aquellas en que exista riesgo vital para la madre y el niño, de violación y, más recientemente, en caso de anencefalia, se recurre con frecuencia al aborto ilegal, inseguro en la mayoría de los casos (Diniz y Medeiros, 2010). Estimaciones indirectas muestran que de cada 1.000 mujeres de 15 a 19 años se registraron 13,1 abortos inducidos en el año 2010 en el Brasil, cuando la tasa para la población femenina en general era de 11,6 (Risi y Cavenaghi, 2012).

Como se sabe, las estimaciones de fecundidad basadas en encuestas están sujetas a errores de muestreo, aparte de otros conocidos que se asocian a estas variables, como olvidos o equivocaciones en la declaración de la edad. El nivel geográfico inferior del análisis de fecundidad en este estudio es el ámbito rural de los estados. El menor corresponde a la zona rural del estado de Pará, donde, por ejemplo, el coeficiente de variación para la estimación menor (hijos nacidos en el último año de mujeres de 15 a 19 años) se sitúa alrededor del 4,5% (400 niños, en promedio). En los demás estados el coeficiente de variación es aún más bajo, ya que las estimaciones de población menores se sitúan en torno a 2.000 personas. Con relación a la variable educativa, el resultado para los grupos de nivel

superior debe considerarse con más prudencia, ya que las estimaciones sobre el número de hijos nacidos en el último año pueden ser de un centenar de casos o menos y se considera un coeficiente de variación del 10%, aproximadamente (IBGE, 2010).

El método utilizado para estimar la fecundidad de las mujeres de 15 a 19 años fue el indirecto conocido como P/F de Brass (Naciones Unidas, 1983), que se ajustó debido a la subestimación de las informaciones sobre fecundidad corriente<sup>5</sup>. Es importante señalar que a los datos de 1980 y 1991 se les aplicó el método de El Badry para la corrección de la no respuesta, pero para los datos de 2000 y 2010 no fue necesario, dado que el porcentaje de no declaración de fecundidad era muy reducido, además de no seguir ningún patrón conocido<sup>6</sup>. Asimismo, hay que señalar que para el grupo de 15 a 19 años los datos son menos fiables, por lo que se utiliza el método P/F para corregir el nivel de la fecundidad declarada y no solo para comprobar la calidad de la información, ya que en general para ese grupo el nivel declarado es más bajo que el esperado.

Para el análisis de maternidad se utilizaron indicadores simples en que se definía como madres a las mujeres que tuvieran al menos un hijo nacido vivo<sup>7</sup>. Cabe resaltar que no se trata de embarazos en edades tempranas, ya que muchos terminan voluntaria o involuntariamente y en otros el hijo fallece antes de nacer. Para realizar el análisis geográfico del ejercicio de la maternidad de mujeres de 15 a 19 años se utilizaron los mapas digitales del censo demográfico de 2010 con escalas geográficas en los niveles de mesorregiones, microrregiones y municipios<sup>8</sup>. El método de clasificación de las categorías de porcentajes de madres para la cartografía

<sup>5</sup> Pese a que con otros métodos también se obtenían resultados consistentes, como el de Gompertz con solución de ZABA (Moultrie y Dorrington, 2008), el método P/F presenta resultados bastante consistentes para los grupos de 15 a 19 años y de 20 a 24 años, y permite una aplicación mucho más simplificada y menos subjetiva que otros métodos.

<sup>6</sup> De todos modos, el porcentaje de no declaración de fecundidad registrado en los censos demográficos de 1980 y 1991 fue bajo, debido a que en la etapa de revisión crítica de los datos se realizaron correcciones de no respuesta para los dos primeros grupos etarios. Por política interna del IBGE, en los censos de 2000 y 2010 prácticamente no se incluían no declaraciones, ya que los datos incompletos o inconsistentes se imputaron durante la etapa de revisión crítica.

<sup>7</sup> Hay que recordar que en el Brasil la gran mayoría de los municipios tienen muy poca población (alrededor del 25% cuentan con menos de 5.000 habitantes), por lo que las estimaciones de mujeres de 15 a 19 años con uno o más hijos en esos municipios pueden presentar coeficientes de variación mayores del 10% y, de hecho, en 39 ninguna mujer de 15 a 19 años había sido madre hasta la fecha de referencia del censo.

<sup>8</sup> El área menor identificable a partir de la muestra del censo demográfico brasileño es el área de ponderación, consistente en un agregado de sectores censales que asegura la confiabilidad estadística de los datos. Se intentó presentar el resultado para las áreas de ponderación. Sin embargo, debido a cambios registrados en la base territorial y en el cálculo de las áreas de ponderación, principalmente en relación con modificaciones en la fracción muestral, la malla digital al nivel de las áreas de ponderación no está aún disponible.

temática se basó en la división del país en quintiles a partir de los datos obtenidos por mesorregión. Se mantuvieron los mismos intervalos para la división de microrregiones y municipios con el fin de garantizar la comparabilidad entre las tres escalas.

En 2010 existían 137 mesorregiones en el Brasil, que son, según el IBGE (2003), un conjunto de microrregiones contiguas y contenidas en la misma unidad de la Federación, agrupadas sobre la base del marco natural, del proceso social y de la red de comunicaciones y de lugares (pág. 224). Las microrregiones eran 558 y se definían como un conjunto de municipios contiguos y contenidos en la misma unidad de la Federación, agrupados sobre la base de características del marco natural, de la organización de la producción y de su integración (pág. 224). Por último, había 5.565 municipios, que son las unidades político-administrativas autónomas menores del país. Pese a que la regionalización de las micro- y mesoáreas obedece a la búsqueda de una mayor heterogeneidad interna con relación a las variables sociales y económicas, desde que se crearon en 1976 se han producido muchos cambios, si bien aún no se ha alterado la delimitación de estas subdivisiones. Estas áreas no solo varían en extensión territorial, sino también en población residente. Las mesorregiones tienen entre 53.613 y 21.142.508 habitantes; las microrregiones comprenden desde 2.629 hasta 13.793.504 habitantes, mientras que los municipios son obviamente los que mayor variación presentan, pues los hay desde los que cuentan con 805 residentes hasta grandes urbes como São Paulo, que tiene 11.224.369 habitantes. Estas diferencias de población pueden influir en los resultados del indicador que aquí se analiza. Por eso, algunos deben interpretarse con prudencia. Para un análisis más detallado debería considerarse el uso del algún método de suavización de las tasas y los porcentajes con el fin de reducir el efecto de los pequeños dominios. Sin embargo, el objetivo de este estudio es únicamente presentar el potencial de conocimiento de la proporción de casos de maternidad cuando se tiene en cuenta el detalle geográfico, no buscar las mejores estimaciones de esos indicadores.

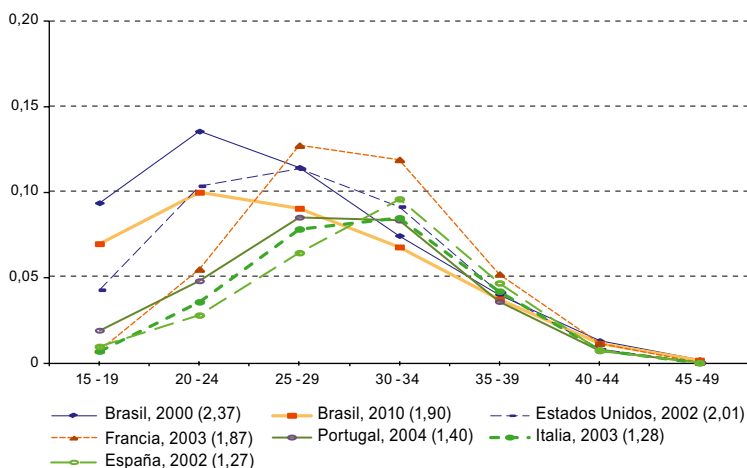
### **3. Estructura de la fecundidad: concentración en edades tempranas**

La fecundidad en el Brasil, un país de más de 190 millones de habitantes, se situó por debajo del nivel de reemplazo a mediados de la década de 2000 y, según los datos del censo demográfico de 2010, alcanzó un promedio de 1,9 hijos por mujer. Hasta el momento, los indicadores demuestran que el

efecto del tiempo en la fecundidad, que fue positivo en las últimas décadas, pasaría a ser negativo (Miranda-Ribeiro y otros, 2008), lo que apuntaría a la continuidad de este descenso, de modo que el país alcanzaría en un futuro próximos niveles de fecundidad bajísimos.

Sobre la base de la experiencia de otros países con baja fecundidad, se podría inferir que el Brasil está siguiendo el mismo camino que los países mediterráneos, como Italia, España y Portugal, en que la fecundidad ya se considera bajísima (Lesthaeghe y Willems, 1999; Kohler, Billari y Ortega, 2002). Sin embargo, se observa que la historia no se repite exactamente si se compara la estructura de la fecundidad de los países latinoamericanos y europeos. Si bien hay una coincidencia en las bajas tasas de fecundidad, el patrón de esta por edades es muy distinto (véase el gráfico 1). En los países mediterráneos citados las mujeres de hasta 24 años presentan una baja tasa de fecundidad. Algo parecido ocurre en el caso de Francia, cuya TGF, aunque es mayor que la mediterránea, se concentra sobre todo en las mujeres de entre 25 y 34 años. Otro comportamiento, a medio camino de los dos anteriores, es el observado en los Estados Unidos, que, si bien presenta una fecundidad al nivel de la tasa de reproducción, también registra índices relativamente altos entre adolescentes y jóvenes (la mayoría de los partos son de mujeres de entre 20 y 29 años).

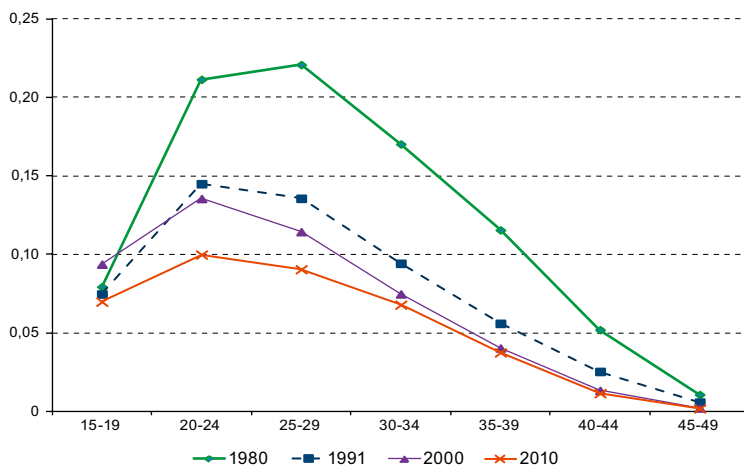
Gráfico 1  
**PAÍSES SELECCIONADOS: TASA DE FECUNDIDAD ESPECÍFICA POR GRUPOS DE EDAD, DÉCADA DE 2000**  
(En años de edad)



Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), censos demográficos de 2000 y 2010 y Naciones Unidas, World Fertility Patterns, 2007 (ST/ESA/SER.A/269), Nueva York, 2008.

El Brasil presenta un patrón etario de fecundidad en que los grupos más jóvenes tienen un gran peso, con una tendencia especialmente acusada entre 1980 y 2000 (véase el gráfico 2). La fecundidad de las adolescentes y las jóvenes (mujeres de 15 a 19 años) descendió en la última década y se estabilizó por debajo del nivel que se había observado en los últimos treinta años. Según el censo de 2010, nacieron 70 niños por cada 1.000 mujeres de entre 15 y 19 años. Aun así, las tasas brasileñas son elevadas cuando se comparan con las de otros países: tan solo 2,3 por 1.000 en la República de Corea, 8,4 por 1.000 en China, 29,5 por 1.000 en Irán, 7 por 1.000 en Francia, 11,6 por 1.000 en Arabia Saudí, 34 por 1.000 en los Estados Unidos y 59 por 1.000 en Sudáfrica. Asimismo, las mujeres jóvenes de 20 a 24 años son las que registran un mayor nivel de fecundidad, si bien en este grupo de edad también presentó el descenso más significativo del indicador en la última década. Por otra parte, la fecundidad de las mujeres de más de 30 años es muy baja y la de las mujeres de 15 a 19 años disminuyó a lo largo de la década, de modo que la curva de la fecundidad no apunta a un mayor “rejuvenecimiento”, sino más bien a un proceso de envejecimiento si se mantienen las tendencias actuales.

Gráfico 2  
**BRASIL: TASAS ESPECÍFICAS DE FECUNDIDAD POR GRUPOS DE EDAD, 1980-2010**  
 (En años de edad)



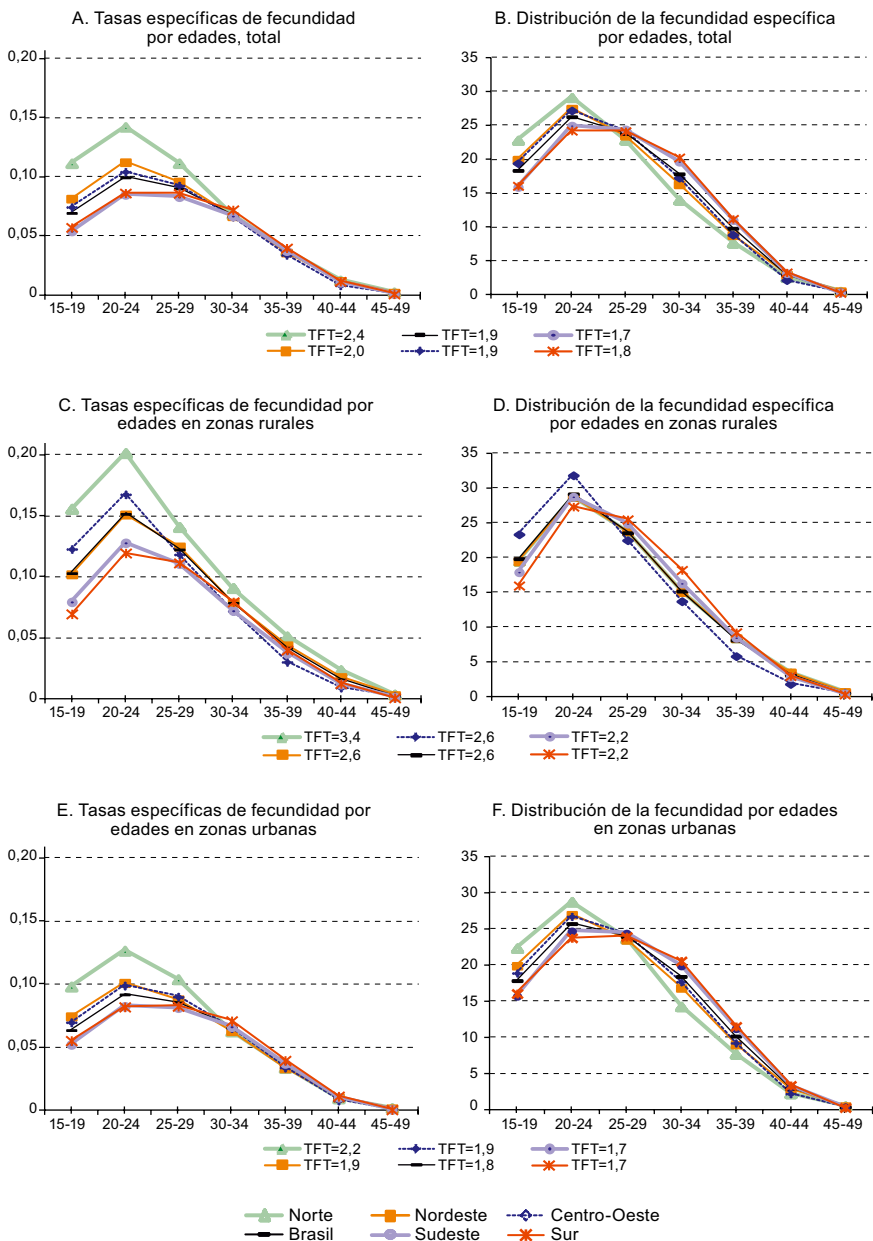
**Fuente:** Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), microdatos de los censos demográficos de 1980, 1991, 2000 y 2010.

Este patrón de fecundidad en que predominan las mujeres más jóvenes se observa en todas las regiones del país. En los gráficos 3.A, 3.C y 3.E se muestran las distribuciones de las tasas específicas de fecundidad por edades, mientras que en los gráficos 3.B, 3.D y 3.F se ilustra la distribución relativa de estas, en las cinco regiones y para las zonas urbanas y rurales en el año 2010. En los gráficos que aparecen a la izquierda hay que destacar algunas características. En primer lugar, la fecundidad de las mujeres de 30 años o más varía poco, independientemente de la región considerada y del grado de desarrollo de esta, pese a que aún se registran leves diferencias en el ámbito rural. Segundo, en los grupos de mujeres de entre 15 y 29 años, sobre todo en los dos primeros, aún existen diferencias significativas en cuanto a la tasa de fecundidad entre regiones y las mayores divergencias se observan en la zona rural. Tercero, incluso en las áreas urbanas de las regiones más desarrolladas la curva de fecundidad presenta todavía un patrón en que predomina la población joven, ya que en el grupo de 15 a 19 años la tasa es de 50 nacimientos por cada 1.000 mujeres. En cuarto lugar, en el otro extremo se encuentran las áreas urbanas de las regiones menos desarrolladas, en que la tasa de fecundidad del grupo de 15 a 19 años se sitúa en torno a 150 nacimientos por cada 1.000 mujeres, un nivel equiparable al de países con una TFT alta, como algunos de África.

En los gráficos 3.B, 3.D y 3.F se aprecia que, pese a las diferencias en la tasa global de fecundidad entre las regiones y entre los ámbitos urbano y rural, la estructura es muy parecida en todos los casos. La fecundidad se concentra, sin excepciones, en el grupo de 20 a 24 años de edad, mientras que el grupo de 25 a 29 años presenta el segundo valor más alto en la mayoría de las grandes regiones. Sin embargo, en otras, sobre todo en las menos desarrolladas, el segundo valor relativo más elevado se observa en el grupo más joven (de 15 a 19 años). Otro aspecto destacable es que la curva de fecundidad en las regiones con menos desarrollo se caracteriza por un mayor rejuvenecimiento que en las demás regiones. Esto es debido a que el nivel de fecundidad de las mujeres más jóvenes es superior en estas regiones y a que las mujeres dejan de tener hijos antes.



**Gráfico 3**  
**BRASIL:TASAS ESPECÍFICAS DE FECUNDIDAD DISTRIBUCIÓN RELATIVA**  
**SEGÚN GRUPOS ETARIOS Y LUGAR DE RESIDENCIA, POR REGIONES, 2010**  
*(En años de edad de la madre, número de hijos nacidos vivos por mujer y porcentajes)*



Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), microdatos del censo demográfico de 2010.

#### **4. Tendencias y niveles diferenciales de la fecundidad de adolescentes y jóvenes**

En América Latina las tasas de fecundidad de jóvenes y adolescentes presentan grandes diferencias según la región y la situación socioeconómica. Además, han mostrado resistencia a disminuir, al contrario de lo que ocurre en los demás grupos de edad (Rodríguez-Vignoli, 2011). El Brasil no es una excepción. Sin embargo, la tendencia al aumento que se produjo en los años noventa se invirtió en la década de 2000, en que se observaron claros signos de una caída continua, si bien con límites altos claramente visibles. Este hecho es importante si se establecen comparaciones con otros países latinoamericanos, ya que el Brasil, aparte de no haber tenido nunca una política explícita para la disminución de la fecundidad total, tampoco ha emprendido acciones dirigidas expresamente a reducir la fecundidad de las adolescentes, ni siquiera después de que se hubiera constatado el aumento de esa tasa en la pasada década.

En el cuadro 1 se muestran las tasas de fecundidad de las mujeres de 15 a 19 años en las dos últimas décadas, así como su variación en las áreas rurales y en las grandes regiones. En la década de 1990 se registró un aumento generalizado de la tasa de fecundidad, más evidente en las zonas urbanas y en las regiones con un mayor grado de desarrollo. Este aumento fue corroborado por datos de varias fuentes, como las encuestas nacionales de demografía y salud de 1986 y 1996 y las encuestas nacionales de hogares de distintos años, pese a las variaciones atribuibles al tamaño de las muestras, como ya habían señalado Berquó y Cavenaghi (2005). Los motivos de este incremento se tratan en el estudio y apuntan principalmente a cambios de valores y actitudes de la sociedad brasileña que no se vieron acompañados por transformaciones en la esfera de la familia ni contaron con apoyo del Estado. Estos cambios consistieron en una mayor libertad sexual, la relativización de valores como la virginidad y el hecho de que las relaciones sexuales se iniciaran a edades más tempranas. Todo ello combinado con la ausencia de programas de planificación reproductiva adecuados para adolescentes y jóvenes, la omisión de la educación sexual en el plan de estudios escolar y la persistencia de asimetrías de género.

Cuadro I  
**BRASIL: TASAS ESPECÍFICAS DE FECUNDIDAD DE MUJERES  
 DE 15 A 19 AÑOS, POR LUGAR DE RESIDENCIA Y  
 GRANDES REGIONES, 1991, 2000 Y 2010**

(En tasas por 1.000 y porcentajes de variación)

Lugar de residencia y región	Tasas			Variación	
	1991	2000	2010	1991-2000	2000-2010
Brasil	74,8	93,8	69,9	25,4	-25,5
Urbana	67,7	87,2	64,2	28,8	-26,4
Rural	100,5	125,9	103,6	25,2	-17,7
Región					
Norte	124,8	145,0	111,8	16,1	-22,9
Nordeste	87,1	107,3	81,9	23,2	-23,7
Sudeste	60,0	76,2	54,5	26,9	-28,4
Sur	66,9	82,6	57,7	23,5	-30,2
Centro-Oeste	90,6	107,1	74,9	18,3	-30,1

**Fuente:** Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), microdatos de los censos demográficos de 1991, 2000 y 2010.

Analizando los datos de principios de la década, a partir del registro de nacimientos y de las encuestas nacionales de hogares, las autoras afirmaban que la fecundidad de las jóvenes no seguía aumentando y, de hecho, apuntaba a una disminución a pesar de que no fuera posible estimar la magnitud real de ese descenso (Berquó y Cavenaghi, 2005). Como no había ningún programa ni política pública dirigidos a moderar la fecundidad<sup>9</sup>, los motivos expuestos por las autoras para explicar esa disminución fueron, en primer lugar, que se debía a las extensas campañas realizadas a nivel nacional y dirigidas a los segmentos de la población joven para la prevención de enfermedades de transmisión sexual y del VIH/SIDA, que habían fomentado el uso del preservativo masculino. En segundo lugar, apuntaban a la divulgación masiva en los medios de comunicación de las repercusiones negativas del embarazo no planificado para los y las jóvenes.

De hecho, como puede observarse en el cuadro 1, según datos de 2010 en la década pasada se registró una disminución generalizada de la tasa específica de fecundidad del grupo de mujeres de 15 a 19 años, con reducciones de entre el 18% y el 30%. En general, el descenso fue más moderado en las regiones menos desarrolladas. Llama la atención el caso de la región Centro-Oeste, que experimentó una de las mayores caídas en

<sup>9</sup> A lo largo de la década hubo discusiones sobre la puesta en práctica de programas de educación sexual en la escuela, con algunas acciones muy puntuales. A principios de la década de 2000 también se promovió el uso de medidas anticonceptivas de emergencia, que se distribuyeron en algunos centros de salud.

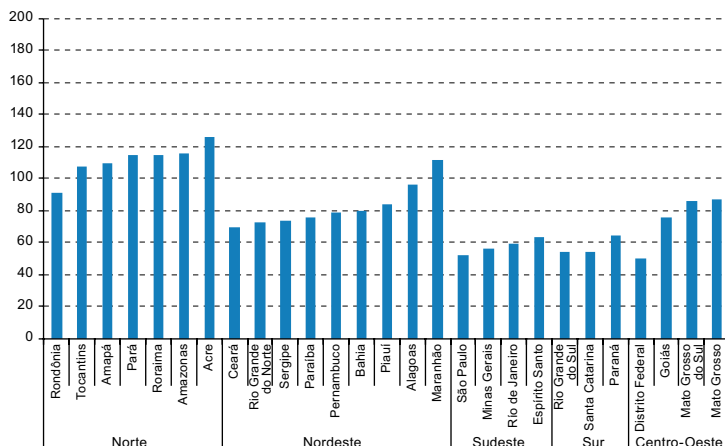
la década de 2000 después de haber tenido uno de los menores aumentos en el decenio anterior. Sin embargo, incluso con el descenso de la tasa, el nivel sigue siendo bastante alto y la diferencia entre las regiones aún es acusada. La tasa más baja se encuentra en la región Sudeste, con alrededor de 55 nacimientos por cada 1.000 mujeres. Por otro lado, la tasa más alta se registra en la región menos desarrollada, la región Norte, con casi 112 nacimientos por cada 1.000 mujeres.

Como se ha documentado, el desarrollo económico y social del Brasil se ha ido produciendo de un modo desigual y heterogéneo. Lo mismo ha ocurrido históricamente con la dinámica demográfica. Así, el proceso de transición de la fecundidad ha sido distinto para las diferentes unidades de la Federación y según los segmentos sociales. En general, la caída empezó antes y siguió un ritmo más rápido en los estados más desarrollados y en los segmentos con mayores ingresos y nivel de escolarización. Podemos observar que en 2010 el diferencial de fecundidad de las adolescentes y las jóvenes en las grandes regiones es considerable. En la región Norte, por ejemplo, las tasas van desde 90 por 1.000 hasta 120 por 1.000 (véase el gráfico 4.A). Las regiones en que las diferencias entre tasas de fecundidad de las jóvenes es menor de un estado a otro son las más desarrolladas, mientras que la región más desigual en ese aspecto es la Centro-Oeste, en que la tasa de Brasilia, de 49 por 1.000 (una de las más bajas del país) queda muy lejos de las de los demás estados de la región, que se acercan a 90 por 1.000.

Como siempre, las tasas de fecundidad en las zonas rurales son superiores a las de las urbanas en todos los estados, sin excepciones. Sin embargo, en los gráficos 4.B y 4.C se comprueba que lo que podría denominarse comportamiento urbano y rural depende mucho de la región. El nivel de fecundidad de las mujeres jóvenes y adolescentes en las zonas rurales de la región Sudeste es bastante homogéneo, con tasas en torno a 80 por 1.000, por encima de la media nacional, mientras que en las zonas urbanas se aprecia una menor homogeneidad, si bien el nivel de fecundidad se sitúa por debajo de la media nacional. Esto se debe a la enorme diversidad económica existente en las regiones urbanas brasileñas, en que conviven personas con ingresos muy elevados con otras que se encuentran por debajo del umbral de la pobreza. Lo contrario se da en la región Sur, donde las áreas urbanas presentan una mayor homogeneidad con relación a las tasas de fecundidad de adolescentes y jóvenes. Por ejemplo, Santa Catarina y Rio Grande do Sul se caracterizan por situaciones similares; en cambio, en el ámbito rural existen importantes diferencias entre los tres estados.

Gráfico 4  
**BRASIL:TASAS ESPECÍFICAS DE FECUNDIDAD DE MUJERES DE 15 A 19 AÑOS EN GRANDES REGIONES, SEGÚN EL TIPO DE RESIDENCIA, POR UNIDADES DE LA FEDERACIÓN, 2010**  
 (En número de nacimientos por 1.000 mujeres)

A. Tasa específica de fecundidad de mujeres de 15 a 19 años, total



B. Tasa específica de fecundidad de mujeres de 15 a 19 años en zonas rurales

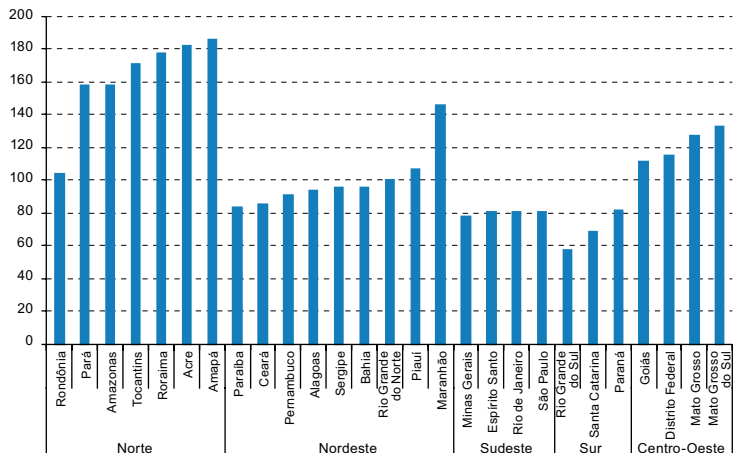
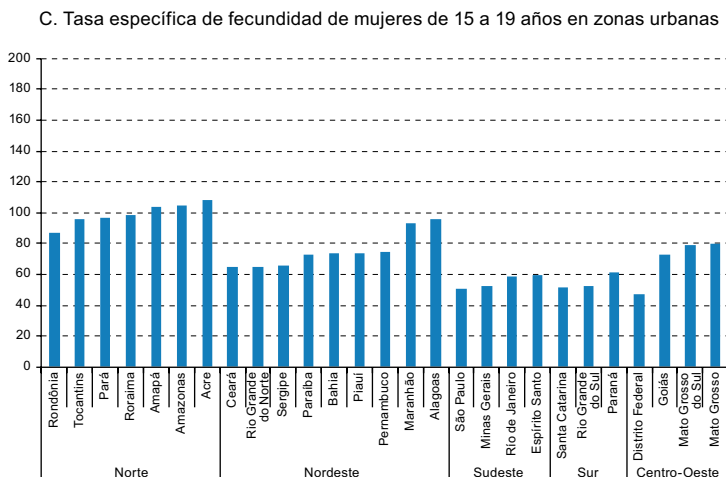


Gráfico 4 (conclusión)



Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), microdatos del censo demográfico de 2010.

Las variaciones internas de la tasa de fecundidad de las jóvenes en las zonas rurales de las regiones Norte y Nordeste también muestran características peculiares. Pese a que en ambas existe una gran diferencia entre la tasa más baja y las más alta, en la región Norte se observan tasas muy elevadas en la mayoría de los estados, salvo en Rondônia, que presenta índices muy inferiores, quizá por su tradición migratoria. En la región Nordeste ocurre lo contrario: si bien hay una considerable homogeneidad entre la mayoría de los estados, las tasas, aunque superiores al promedio nacional, son relativamente bajas, excepto en el estado de Maranhão, donde es muy elevada (de alrededor de 150 por 1.000).

También hay que mencionar los casos de las zonas rurales de los estados de Acre, Roraima y Amapá, en que la fecundidad de adolescentes y jóvenes es de más de 180 nacidos vivos por 1.000 mujeres. Cabe recordar que esos estados se caracterizan por un alto índice de emigración y se encuentran entre los más pobres del país.

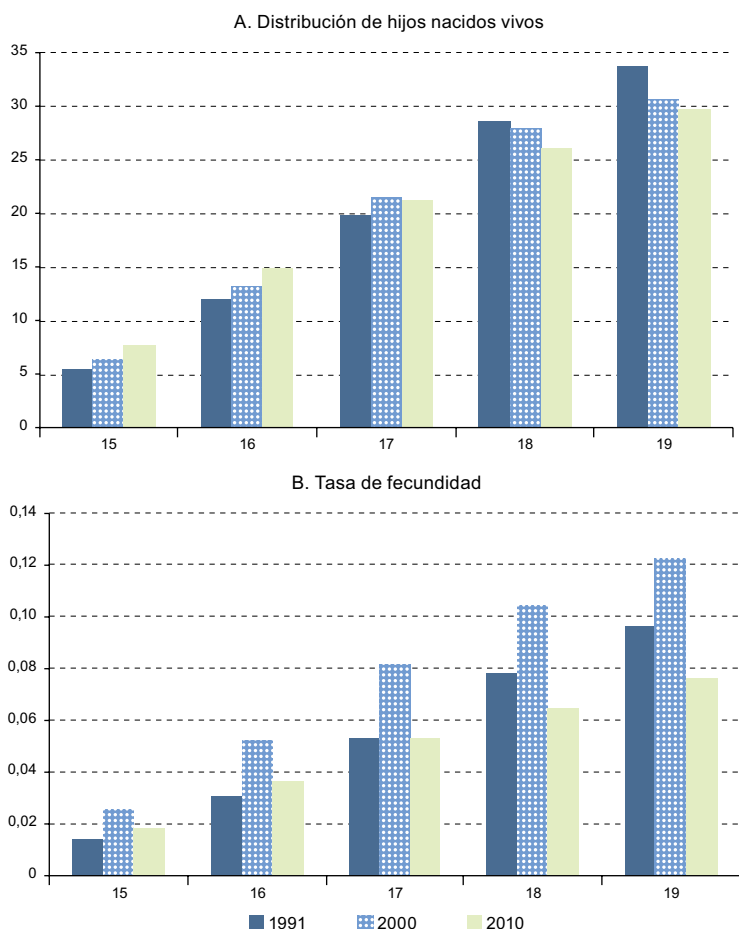
### a) Diferencias de fecundidad por edades simples

Un aspecto que es importante evaluar y que se citaba al inicio del texto es que dentro del grupo etario de las mujeres jóvenes el comportamiento en cuanto a la fecundidad es heterogéneo. Considerando únicamente las mujeres de 15 a 19 años se puede observar en el gráfico 5 que la distribución de los hijos por edades simples de las madres está cambiando en las últimas décadas, de modo que cada vez hay una proporción mayor de mujeres muy jóvenes (de 15 a 17 años) y se registra una disminución del peso relativo

de las mujeres de 18 y 19 años, es decir, se reduce en promedio la edad de las madres. En más del 55% de los nacimientos registrados en 2010 las madres eran mujeres de 18 o 19 años, mientras que en 1991 la proporción era del 63%. Este descenso puede deberse a un aumento relativo mayor del número de mujeres más jóvenes (y, por consiguiente, a una mayor natalidad) o a una variación relativa más amplia de la fecundidad de las mujeres más jóvenes en comparación con las que tienen 18 y 19 años.

Gráfico 5  
**BRASIL: DISTRIBUCIÓN DE LOS HIJOS NACIDOS VIVOS EN EL ÚLTIMO AÑO, POR EDADES SIMPLES DE LAS MADRES Y TASAS DE FECUNDIDAD, 1991, 2000 Y 2010**

(En porcentajes y nacimientos sobre el número de mujeres)



Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), microdatos del censo demográfico de 2010.

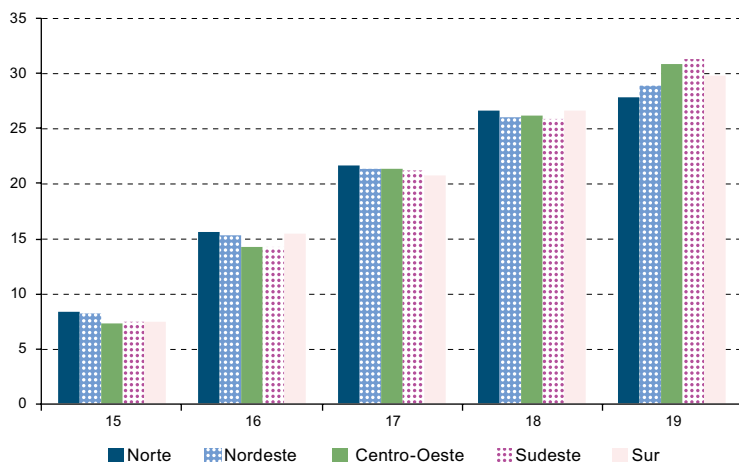
Aunque plantee problemas de subestimación, la tasa de fecundidad por edades simples calculada a partir de los datos censales puede dar una idea más aproximada de lo que ha ocurrido con la fecundidad en el grupo de 15 a 19 años. En el gráfico 5.B se presenta el número de hijos nacidos en el último año, dividido por el número de mujeres de cada edad. Se observa claramente que en 2000 la fecundidad aumentó en general entre las jóvenes, si bien en términos relativos el crecimiento fue más significativo entre las mujeres de edades situadas en el límite inferior del grupo etario, en que el nivel de fecundidad era más bajo. En la siguiente década la fecundidad de las mujeres jóvenes disminuyó en general, aunque solo moderadamente entre las de menor edad, sobre todo las de 15 y 16 años. Así, aunque todavía existe heterogeneidad en el grupo, esta se ha reducido en los últimos años.

Es interesante observar que la distribución del número de hijos nacidos vivos por edades simples de las madres no presentó grandes divergencias a nivel regional en el año 2010 (véase el gráfico 6). Poco más del 55% de la fecundidad de las jóvenes corresponde a mujeres de 18 o 19 años y el resto, a mujeres de 15 a 17 años. Cabe destacar también que en todas las regiones aproximadamente en un quinto de los nacimientos la madre tenía 17 años y que el porcentaje de nacimientos prácticamente se duplicaba cada año entre las mujeres de los grupos de edad desde los 15 hasta los 17 años.

Gráfico 6

**BRASIL: DISTRIBUCIÓN POR GRANDES REGIONES DE LOS HIJOS NACIDOS VIVOS EN EL ÚLTIMO AÑO, POR EDADES SIMPLES DE LAS MADRES, 2010**

(En porcentajes y años de edad)



Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), microdatos del censo demográfico de 2010.



**b) Disparidades en la fecundidad por diferencias socioeconómicas en el grupo de mujeres de 15 a 19 años**

El comportamiento de las jóvenes con respecto a la fecundidad refleja las desigualdades económicas existentes entre las regiones, aunque habrá quien alegue que las disparidades son fruto de diferencias culturales y no propiamente de factores económicos. Algunos autores afirman que si las mujeres o las parejas tuviesen recursos financieros suficientes podrían desear más hijos y la fecundidad del país no sería tan baja. Sin embargo, sucede lo contrario con el grupo de las adolescentes. Las tasas observadas hasta el momento apuntan a una fecundidad muy superior en las regiones menos desarrolladas. Es decir, que las mujeres con más recursos financieros optan por no tener más hijos porque, aparte de las circunstancias económicas, existen otros muchos condicionantes para el ejercicio de la maternidad. A fin de reflejar el comportamiento económico en relación con el ejercicio de la maternidad entre mujeres adolescentes y jóvenes en el Brasil, en el cuadro 2 se presentan las tasas de fecundidad de las mujeres de 15 a 19 años teniendo en cuenta su nivel de educación<sup>10</sup> y socioeconómico por tramos de promedio de ingresos familiares en zonas urbanas y rurales.

Los datos del cuadro 2 revelan que en la categoría con menor nivel de renta e instrucción la tasa de fecundidad es más elevada, como era de esperar, siendo hasta diez veces mayor que entre las mujeres con renta e instrucción más altas. El grupo de jóvenes sin instrucción o que solo han cursado la enseñanza básica y residen en un domicilio con ingresos iguales o inferiores al 25% del salario mínimo per cápita presentan una tasa de fecundidad de más de 182 nacidos vivos por 1.000 mujeres. Al contrario de lo que cabría esperar, en las áreas urbanas la tasa es aún mayor, de casi 185 por 1.000.

Es importante destacar que haber completado la enseñanza media o iniciado la superior no está necesariamente asociado a una baja fecundidad en el caso de las jóvenes, si se compara con los países desarrollados. En las zonas urbanas la tasa de este grupo se sitúa en torno a 35 por 1.000, mientras que en las rurales alcanza 44 por 1.000. Sin embargo, la diferencia por tramos de ingresos es significativa. De las mujeres con este nivel de instrucción solo se registra una fecundidad muy baja entre las que tienen un ingreso familiar per cápita igual o superior a cinco veces el salario mínimo.

<sup>10</sup> Los grupos educacionales que se presentan no son los más adecuados para reflejar las diferencias en las tasas de fecundidad, pero en el censo de 2010 aún no fue posible realizar una estimación de los años de estudio ni de otros aspectos relacionados con la educación, dado que no se incluían entre los datos censales la última serie ni el grado terminados de quienes no asistían a ningún centro educativo en el período de referencia del censo. Sin embargo, los agrupamientos disponibles revelan diferencias importantes.

**Cuadro 2**  
**BRASIL: TASAS ESPECÍFICAS DE FECUNDIDAD DE MUJERES DE**  
**15 A 19 AÑOS SEGÚN LA SITUACIÓN ECONÓMICA Y EL NIVEL**  
**EDUCATIVO, POR PROMEDIO DE INGRESOS MENSUALES**  
**FAMILIARES PER CÁPITA, 2010**

(En nacimientos por 1.000 mujeres)

Situación económica del hogar y nivel educativo	Promedio de ingresos del hogar per cápita con respecto al salario mínimo							Total
	Hasta 1/4	> 0,25-1/2	> 1/2-1	> 1-2	> 2-3	> 3-5	> 5	
Total	126,6	108,8	65,5	30,6	16,4	10,5	7,6	69,9
Sin educación básica completa	182,6	162,7	115,7	71,4	53,4	33,5	29,5	145,9
Educación básica completa y media incompleta	100,3	100,5	70,9	38,8	22,4	16,0	13,9	72,4
Educación media completa y superior incompleta	54,8	65,3	45,1	23,8	13,8	9,6	8,0	35,8
Zonas rurales	134,8	107,3	68,2	37,1	32,4	24,7	25,8	103,6
Sin educación básica completa	180,5	156,5	110,6	80,9	106,3	44,7	90,1	160,3
Educación básica completa y media incompleta	95,1	89,9	67,1	44,1	32,8	33,9	46,5	82,3
Educación media completa y superior incompleta	55,4	54,3	39,9	23,3	17,2	15,4	11,4	43,9
Zonas urbanas	122,0	109,3	65,2	30,3	15,8	10,2	7,2	64,2
Sin educación básica completa	183,9	164,8	116,6	70,5	49,2	32,8	26,7	140,7
Educación básica completa y media incompleta	103,0	103,1	71,3	38,5	21,9	15,3	12,9	70,6
Educación media completa y superior incompleta	54,4	67,5	45,6	23,8	13,7	9,5	7,9	34,9

**Fuente:** Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), microdatos del censo demográfico de 2010.

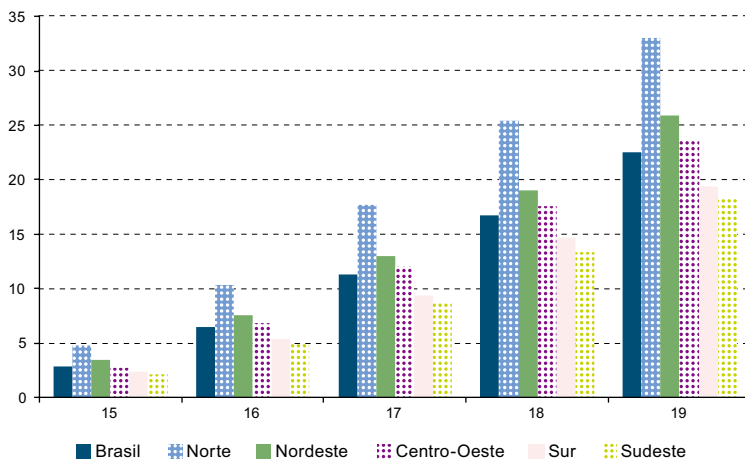
Un resultado no esperado que se observa en el cuadro 2 es que en todos los niveles de educación las jóvenes con bajos ingresos (iguales o inferiores al salario mínimo per cápita) de las zonas urbanas muestran tasas de fecundidad mayores que las jóvenes de las mismas características residentes en zonas rurales. Esto se debería en parte a que en las áreas urbanas puede haber mayor libertad sexual y a que las mujeres de bajos ingresos recurren en menor medida a métodos anticonceptivos. En la década de 1990 el aumento de la tasa de fecundidad de las jóvenes fue mayor en las zonas urbanas que en las rurales, lo que aún podría estar reflejándose en la tasa observada en 2010.

## 5. Ejercicio de la maternidad: datos recientes

Los estudios sobre la transición a la vida adulta sitúan la maternidad como un evento importante, en que la mujer pasa de la adolescencia a la etapa adulta. Los indicadores sobre el ejercicio de la maternidad apuntan a cuestiones de gran relevancia para las políticas públicas, más allá del análisis de las tendencias y de las disparidades sobre las tasas de fecundidad. Según los datos de 2010, en el Brasil hay alrededor de un 12% de mujeres de 15 a 19 años que ya han sido madres, han tenido al menos un hijo nacido vivo y, por lo tanto, han pasado a la etapa adulta por el hecho de ejercer la maternidad. En general, la mayoría de las madres de estas edades ya no estudian, según Cavenaghi y Berquó (2005). Así, es 60 veces menos probable que una madre de este grupo etario asista a un centro académico que una mujer que aún no lo es.

El porcentaje de madres de 15 a 19 años no está distribuido uniformemente (véase el gráfico 7). A nivel nacional, alrededor del 3% de las jóvenes de 15 años eran madres. En la región Norte la relación llegaba al 5%. En el siguiente tramo de edad se duplicaban los valores, de modo que en la región Norte el 10,4% de las jóvenes de 16 años eran ya madres. Con 17 años de edad este valor volvía a duplicarse y, al llegar a los 19 años, más de una quinta parte se habían convertido ya en madres. En la región más pobre representaban el 33% del total de las mujeres de esa edad.

Gráfico 7  
**BRASIL: MUJERES QUE SON MADRES, POR EDADES SIMPLES, 2010**  
(En porcentajes y años de edad)



Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), microdatos del censo demográfico de 2010.

De las madres que en 2010 tenían entre 15 y 19 años, que eran el 12% del total, más del 80% solo habían tenido un hijo. En general, este es concebido antes de que se utilice por primera vez algún método anticonceptivo. En cambio, tras el primer nacimiento, en general no planeado, la mujer empieza a recurrir a algún método de anticoncepción moderno (Cavenaghi y Alves, 2011). Por lo tanto, el uso adecuado de métodos anticonceptivos modernos en un contexto de mayor igualdad de género es esencial para el éxito de una política que aspire a reducir el número de embarazos no deseados.

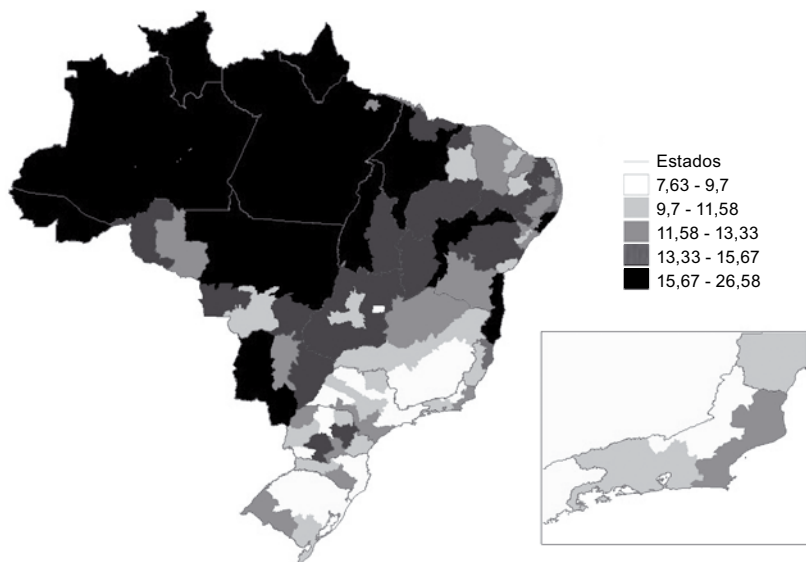
### **a) El ejercicio de la maternidad a distintas escalas regionales**

A pesar de las diferencias observadas entre regiones, se sabe que los promedios pueden ocultar características importantes, sobre todo en un país con un territorio de grandes dimensiones, como el Brasil. Por eso se presentan datos georreferenciados sobre el ejercicio de la maternidad, lo que ilustra la relevancia que puede tener un análisis desagregado en niveles geográficos menores como referencia para las políticas públicas y las iniciativas orientadas a un mejor acceso a la salud reproductiva y al cumplimiento de los derechos reproductivos establecidos en el programa de acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo de 1994.

Aunque la aplicación de programas y medidas a nivel nacional es importante para brindar un acceso adecuado a los derechos reproductivos, las acciones localizadas son esenciales para alcanzar los objetivos establecidos, principalmente cuando para un mismo evento existen diferencias regionales tan manifiestas como las que se observan en el caso de la fecundidad de adolescentes y jóvenes. Identificar la localización geográfica del público objetivo de estas acciones pasa a ser un elemento crucial, tanto en las etapas de diagnóstico y diseño como en la de implementación de la política pública o la acción programática específica. En este subapartado se incluye un breve estudio de caso acerca de la importancia de contar con información detallada de la región para caracterizar o hacer el mapeo de la situación deseada. El porcentaje de mujeres jóvenes que tuvieron al menos un hijo fue del 12% del total en el país, aunque se registraron variaciones entre el 7,6% y el 26,6% al considerar la mesorregión como área geográfica de referencia (véase el mapa 1). La región Norte, una zona septentrional de la región Centro-Oeste y algunas áreas de la región Nordeste (casi la totalidad del estado de Maranhão y el oeste del estado de Bahia) son las zonas

en que el porcentaje de madres adolescentes resultó más alto que el promedio nacional. Los estados de las regiones Nordeste, Sudeste y Sur presentan importantes variaciones en este indicador. Examinando con más detenimiento lo que ocurre con esas tendencias de evolución según el territorio, puede observarse que el estado de Río de Janeiro muestra tres patrones distintos por lo que se refiere al ejercicio de la maternidad si se tienen en cuenta las mesorregiones. En cualquier caso, cuanto mayor es la desagregación geográfica, más fácilmente se pueden localizar las áreas en que las tasas de fecundidad de adolescentes y jóvenes son más elevadas (véanse los mapas 2 y 3).

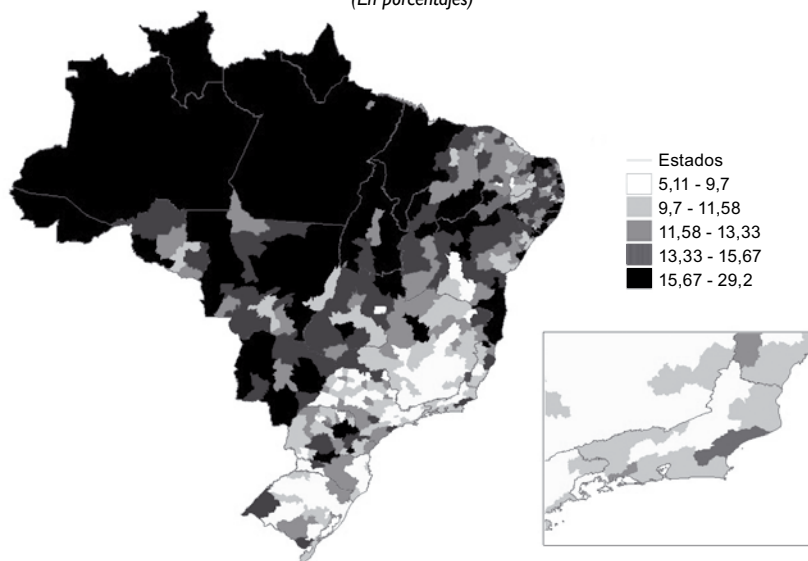
Mapa I  
**BRASIL: MUJERES DE 15 A 19 AÑOS QUE SON MADRES,  
POR MESORREGIONES, 2010**  
(En porcentajes)



**Fuente:** Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), microdatos del censo demográfico de 2010.

Mapa 2  
**BRASIL: MUJERES DE 15 A 19 AÑOS QUE SON  
 MADRES, POR MICRORREGIONES, 2010**

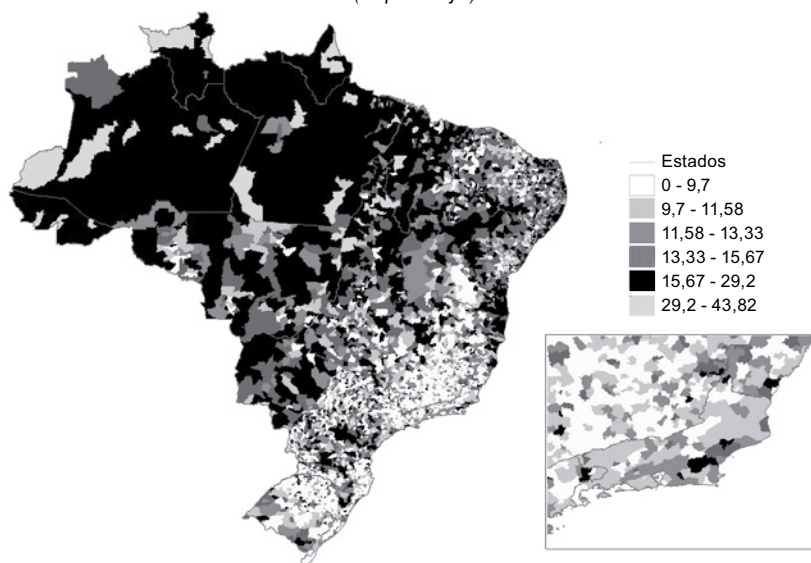
(En porcentajes)



**Fuente:** Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), microdatos del censo demográfico de 2010.

Mapa 3  
**BRASIL: MUJERES DE 15 A 19 AÑOS QUE SON  
 MADRES, POR MUNICIPIOS, 2010**

(En porcentajes)



**Fuente:** Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), microdatos del censo demográfico de 2010.

Los patrones que se aprecian en el mapa 2, en que el país aparece dividido en 537 áreas (microrregiones) confirman el argumento de que los detalles sobre la distribución geográfica permiten describir mejor la situación objeto de estudio, pues se muestra que en las regiones más desarrolladas también hay altos porcentajes de madres jóvenes y, al mismo tiempo, que en las regiones menos desarrolladas existen algunas zonas en que la proporción es inferior. Conocer más datos sobre la zona o reducir la escala geográfica ayuda a diseñar políticas públicas mejor orientadas a facilitar el pleno ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos. En el mapa 2 se observa que al presentarse la información al nivel de las microrregiones se alteran significativamente los porcentajes mínimo y máximo, que varían de un 5% hasta casi el 30%, aproximadamente. Este máximo es el valor más alto registrado para las mujeres de 19 años residentes en la región Norte, como se observó anteriormente (véase el gráfico 7).

El detalle ampliado de Río de Janeiro en el mapa 2 revela el nivel de las microrregiones, lo que permite apreciar que en este estado se registran cuatro de los cinco intervalos de porcentajes de madres y distinguir más claramente las zonas con proporciones bajas y altas de mujeres jóvenes que son madres. Asimismo, se confirma que en la mayoría de los estados de la región Centro-Oeste y en el estado de Paraná hay zonas con un altísimo porcentaje de madres jóvenes. Un conocimiento más pormenorizado de los datos socioeconómicos de estas áreas podría resultar de ayuda para el diseño de una política orientada a reducir el número de embarazos no deseados.

Las dos unidades anteriores, las meso- y las microrregiones, son agregados de municipios pero no cuentan con una organización administrativa. Por su parte, los municipios son unidades geográficas importantes para la toma de decisiones y la aplicación de políticas locales. En el mapa 3 se presenta la distribución espacial del porcentaje de madres de 15 a 19 años en el nivel municipal. A esa escala geográfica coexisten unidades en que no se registró ningún nacimiento de hijos de mujeres jóvenes con otras en que casi el 40% de las mujeres de la misma franja etaria ya son madres. Para identificar mejor la distribución fue preciso agregar un intervalo que incluía proporciones a partir del 30%. Las unidades de esta categoría se encuentran principalmente en la región Norte del país, aunque también en algunos municipios situados en distintos estados de la región Nordeste y en el Sudeste, en el estado de Minas Gerais y en São Paulo. En cambio, en el estado de Río de Janeiro, que se muestra en una ampliación del mapa, no hay ningún municipio en la categoría de porcentajes más altos de madres, aunque sí algunos en el intervalo del 15,67% al 29,2%, lo que contrasta con lo observado en las escalas anteriores.

## **B. Panorama reciente de la salud reproductiva de las adolescentes y las jóvenes según las diferencias regionales**

El panorama diverso de la fecundidad obedece a las diferencias regionales en el acceso a la salud reproductiva, todavía considerables y que es preciso identificar para que las acciones en este terreno sean más eficaces. Se intenta aquí mostrar cuáles son las diferencias regionales a partir de algunos aspectos específicos, como la actividad sexual, la anticoncepción y el acceso a la atención prenatal, para cuya determinación se utilizan algunos indicadores de calidad del servicio obtenidos a partir de marcadores como la realización de exámenes de sangre y la vacunación antitetánica.

### **I. Datos y métodos**

Para este análisis se precisarían datos más recientes, pero los últimos disponibles en el caso del Brasil corresponden a la encuesta nacional de demografía y salud de 2006. Esta se realizó sobre el modelo de otras encuestas de demografía y salud, al que se incorporaron algunas secciones específicas para el caso brasileño, como entrevistas a mujeres de 15 a 49 años residentes en los domicilios seleccionados. La muestra se obtuvo, con arreglo a criterios de representatividad de las regiones y de las zonas urbanas y rurales, a partir de una elección de sectores censales del año 2000 actualizados en 2006. Véase Cavenaghi (2009a) para conocer los detalles metodológicos de la encuesta nacional de demografía y salud.

Con respecto a las variables hay que mencionar algunas de las selecciones realizadas y que proceden de distintos apartados de la encuesta. Para el indicador sobre el ejercicio de la maternidad se utilizó la variable relativa al número de hijos nacidos vivos, considerándose madres a las mujeres que tuvieron al menos uno. Para el análisis de la actividad sexual se seleccionó como indicador las mujeres que declararon haber tenido alguna actividad sexual en su vida, aunque no fueran sexualmente activas en la época en que se realizó la entrevista, a partir de la pregunta sobre la edad de la primera relación sexual. La pregunta acerca de la existencia de un embarazo en curso se formulaba al principio de la entrevista, en el apartado referente a la reproducción. En caso de que la respuesta fuera afirmativa, se preguntaba si era un embarazo planificado o no<sup>11</sup>. Con respecto a la información sobre los primeros eventos, se intentó relacionar los que pudiesen dar una idea

<sup>11</sup> La pregunta sobre la planificación del embarazo se planteó en referencia a todos los hijos nacidos en los cinco años anteriores a la fecha de la encuesta, pero se seleccionó el embarazo en curso porque proporciona una mejor indicación de la situación más reciente. Se preguntó a la madre si cuando se quedó embarazada intentaba tener un hijo, si habría preferido esperar más tiempo o si en realidad no deseaba tener (más) hijos.



del orden en que normalmente se producían los hechos en la vida de las jóvenes tras la primera relación sexual. Los indicadores empleados fueron los promedios de edad de la primera relación sexual, del uso del primer método anticonceptivo, del primer embarazo y de la primera unión.

Para el análisis de la salud reproductiva se eligieron indicadores que pudieran ofrecer un panorama de la situación de las jóvenes con respecto a la prevención del embarazo y acerca del acceso a algunos servicios esenciales durante la gestación. Los indicadores seleccionados fueron el uso de métodos anticonceptivos en el período de referencia de la encuesta y la aplicación de ciertos procedimientos durante el embarazo en curso, como examen prenatal, análisis de sangre y vacunación antitetánica.

## 2. Actividad sexual, embarazo y maternidad

Debido a las elevadas tasas de fecundidad del pasado, en el Brasil el grupo de población de 15 a 19 años es uno de los más numerosos. Según las estimaciones, en 2006 había más de 8,5 millones de mujeres en ese grupo etario. Por ello, pese al alto nivel de fecundidad de las mujeres de esas edades, la proporción de las que son madres a veces no se considera tan elevada. No obstante, se trata de 1,3 millones como mínimo, ya que en 2006 más del 16% de las mujeres declararon tener al menos un hijo (véase el cuadro 3). Sin embargo, este indicador se puede apreciar mejor si se realiza el cálculo con las mujeres que declararon haber tenido relaciones sexuales, que representaban el 55,1% de las del grupo de 15 a 19 años. Entre las que ya mantuvieron relaciones sexuales, un 29,3% habían tenido al menos un hijo nacido vivo y un 12,5% estaban embarazadas en el momento de la encuesta. En cuanto al número de hijos, la gran mayoría solo tenía uno.

Cuadro 3  
**BRASIL: INDICADORES SOBRE MATERNIDAD Y ACTIVIDAD SEXUAL  
DE LAS MUJERES DE 15 A 19 AÑOS, POR REGIONES Y  
TIPO DE RESIDENCIA, 2006**

(En porcentajes)

Indicadores seleccionados	Grandes regiones					Tipo de residencia		Total
	Norte	Nordeste	Centro-Oeste	Sudeste	Sur	Urbana	Rural	
Madres en total	23,9	16,9	13,7	14,4	20,5	15,0	21,4	16,1
Mujeres sexualmente activas	67,2	49,5	55,1	59,6	55,9	55,0	55,9	55,1
Madres entre las mujeres sexualmente activas	35,6	34,2	24,9	24,1	36,7	27,2	38,3	29,3
Con 1 hijo	27,0	27,2	23,9	20,3	34,3	23,9	31,7	25,3
Con 2 hijos o más	8,6	7,0	0,9	3,9	2,4	3,4	6,5	4,0
Embarazadas (del total de mujeres sexualmente activas)	16,8	8,9	14,7	10,3	12,0	12,9	10,6	12,5

**Fuente:** Encuesta nacional de demografía y salud, 2006.

Es importante señalar que, aunque el porcentaje de mujeres con actividad sexual es similar en las zonas urbanas y rurales, en estas últimas el índice de maternidad es mayor, ya que el 38,3% de las mujeres sexualmente activas que vivían en zonas rurales eran madres y el 10,6% estaban embarazadas en el momento de la encuesta. Esto se explica en parte por el hecho de que en el entorno rural es más habitual formar una familia a edad temprana y existen pocas alternativas para las mujeres. También es interesante observar que en 2006, pese a que la proporción de madres en las zonas urbanas era menor que en las rurales, el porcentaje de embarazadas era superior, probablemente debido aún a los efectos de un mayor aumento de la fecundidad entre las jóvenes en las zonas urbanas durante la década anterior.

Con el análisis por grandes regiones (véase el cuadro 3) se identifican las mismas características que las obtenidas por tipo de residencia. Aún existen grandes disparidades regionales en cuanto al ejercicio de la maternidad, en que las regiones más desarrolladas presentan porcentajes más bajos. Por lo que se refiere a la actividad sexual, la menor diferencia se da en la región Norte, donde todavía hay poblaciones con tradiciones indígenas y poblaciones rurales y urbanas muy pobres, y en que más del 67% de las jóvenes mantiene alguna actividad sexual. Llama la atención la región Centro-Oeste, que presenta tasas de maternidad más elevadas que la región Nordeste, tanto en el total de mujeres como entre las sexualmente activas. Sin embargo, el nivel de actividad sexual es el mismo que en las regiones más desarrolladas. Por otra parte, en el Nordeste, si bien hay un porcentaje de mujeres con actividad sexual por debajo del promedio, se registra una elevada proporción de madres entre las mujeres sexualmente activas. Este resultado es llamativo porque la maternidad entre las mujeres de 15 a 19 años obedece a dos causas, mencionadas al principio: a comportamientos tradicionales que implican la formación precoz de una familia y a una mayor actividad sexual, atribuible a su vez a una mayor libertad en ese sentido.

Con respecto al número de hijos, en la región Norte sobre todo, seguida de la Nordeste, es mucho más frecuente que las mujeres tengan un segundo hijo, ya que ocurre en más de un tercio de los casos. Lo contrario sucede en las regiones Sudeste y Centro-Oeste, donde casi la totalidad de los casos corresponden a hijos únicos. La identificación de estos distintos comportamientos de las mujeres es importante, ya que cualquier acción orientada a asegurar su acceso a los derechos reproductivos pasa necesariamente por programas y actuaciones diferentes.

### a) **Edad de iniciación en eventos seleccionados que guardan relación con la maternidad**

La secuencia de eventos desde la primera relación sexual hasta el primer embarazo puede incluir acontecimientos muy señalados que las mujeres experimentan a distintas edades. El matrimonio o la unión es un evento frecuente en nuestra sociedad, sobre todo ante una situación de embarazo o un nacimiento. En el cuadro 4 se pueden observar los promedios de edad en que tiene lugar una serie de eventos seleccionados entre las mujeres de 19 años: primera relación sexual, uso del primer método anticonceptivo, primer embarazo, primera unión (legal o consensuada) y nacimiento del primer hijo. Dado que las mujeres del grupo de estudio son jóvenes y muchas no han experimentado todos los eventos analizados, de modo que no contribuyen al promedio de edad en que se produjeron algunos de estos, en la parte inferior del cuadro 4 se presenta el porcentaje de mujeres de 19 años que sí los experimentaron.

Cuadro 4  
**BRASIL: INDICADORES DE INICIACIÓN DE MUJERES DE 19 AÑOS EN EVENTOS SELECCIONADOS, POR REGIONES Y TIPO DE RESIDENCIA, 2006**  
(En promedios de edad)

Promedio de edad	Norte	Nordeste	Centro-Oeste	Sudeste	Sur	Zonas urbanas	Zonas rurales	Total
Primera relación sexual	15,6	15,3	16,1	15,7	15,9	15,8	15,2	15,7
Primer método anticonceptivo	16,0	15,8	16,2	15,8	16,2	16,1	15,7	16,0
Primer embarazo	16,3	16,2	16,5	15,9	17,0	16,5	15,8	16,3
Primera unión	16,6	16,6	16,6	16,3	16,9	16,9	16,0	16,6
Primer hijo	16,8	16,9	17,2	16,8	17,9	17,3	16,5	17,0
Porcentaje de mujeres de 19 años que experimentaron eventos								
Tuvieron relación sexual	86,4	74,9	78,3	84,2	74,6	78,2	79,4	78,5
Usaron algún método (del total de mujeres sexualmente activas)	97,2	95,3	91,2	100,0	97,0	96,2	92,5	95,3
Quedaron embarazadas (del total de mujeres sexualmente activas)	68,3	60,9	42,7	64,1	67,4	52,2	73,1	57,4
Estuvieron en pareja (del total de mujeres sexualmente activas)	53,1	59,3	29,2	41,9	50,3	42,4	56,9	46,0
Tuvieron un hijo nacido vivo (del total de mujeres sexualmente activas)	47,1	50,1	29,0	41,8	46,3	38,7	51,1	41,7

**Fuente:** Encuesta nacional de demografía y salud, 2006.

Se observa que en el Brasil la proporción de mujeres de 19 años en 2006 (es decir, las nacidas en 1987) que ya se habían iniciado sexualmente era elevada, casi un 80%, de las cuales el 57,4% habían quedado

embarzadas y un 41,7% habían tenido al menos un hijo nacido vivo. Se constata que, pese a la dificultad de obtener información sobre los casos de interrupción del embarazo, voluntaria o no, no todos los embarazos terminaron en el nacimiento de un hijo vivo. Asimismo, llama la atención que más del 95% de las mujeres sexualmente activas declararan haber utilizado métodos anticonceptivos. Sin embargo, por los promedios de edad de iniciación sexual y del primer uso de un método de anticoncepción puede inferirse que en el caso de la mayoría de esas mujeres el primer uso había sido posterior a la iniciación sexual<sup>12</sup>. El análisis de los datos regionales apunta en la misma dirección. En algunas regiones y en las zonas rurales se registra una mayor incidencia de los eventos de iniciación sexual y embarazo a edad temprana, aunque no hay una relación clara entre este fenómeno y el nivel de desarrollo de la región.

Con respecto al promedio de edad en que se producen esos eventos, en primer lugar es interesante observar que las diferencias son mínimas, tanto por lo que respecta a la experimentación de los distintos eventos como al comportamiento por regiones y tipos de residencia (rural o urbana). En todos los casos el promedio de edad es muy bajo, en torno a los 15 o 16 años. En segundo lugar, hay que destacar que la secuencia temporal de unión antes que embarazo, que podría ser la esperada, no es la que se produce en la mayoría de los lugares analizados. Por otra parte, los promedios de edad de estos eventos son muy cercanos. En tercer lugar, se confirma algo expuesto anteriormente, con relación a otra secuencia que debería subrayarse, y que corresponde al uso del primer método anticonceptivo y a la primera relación sexual. Aquí se puede observar que el promedio de edad en que se recurre por primera vez a un método anticonceptivo es tan próximo al primer embarazo como el de la primera relación sexual y, a veces, más próximo que el embarazo. Esta información es importante, ya que se hace imprescindible que el acceso a métodos anticonceptivos modernos y eficientes para el libre ejercicio de la sexualidad se produzca conjuntamente con la iniciación de la actividad sexual, no solo para la prevención del embarazo no planificado, sino también para evitar enfermedades de transmisión sexual. Estos hechos apuntan a la necesidad de mejorar la educación sexual, dado que la proporción de mujeres que declaran conocer métodos anticonceptivos es bastante elevada (se acerca al 100%).

---

<sup>12</sup> La información ideal para ese tipo de análisis se podría obtener a partir del calendario anticonceptivo y, en general, se recoge en las encuestas de demografía y salud. Sin embargo, en la de 2006 no se recopiló debido a la gran complejidad del cuestionario y a la dificultad que tienen los encuestados de recordar los datos con precisión. No obstante, para conocer realmente las prácticas de las mujeres más jóvenes en los distintos segmentos de población sería importante captar esa información en futuras encuestas.

### 3. Diferencias regionales en el uso de métodos anticonceptivos

La información sobre métodos anticonceptivos es esencial en ese escenario de iniciación sexual entre las jóvenes. En el cuadro 5 se muestra el porcentaje de mujeres sexualmente activas que utilizan anticonceptivos, así como el tipo utilizado. Se constata que el uso en el Brasil entre mujeres de 15 a 19 años está bastante extendido, pues alcanza un 75,9% de promedio a nivel nacional y llega al 81,80% de las mujeres sexualmente activas en la región Sur. Nuevamente, la disparidad entre regiones es significativa, ya que en la región Norte el uso es inferior al 65%. Se registran también diferencias entre las zonas urbanas y rurales y, como cabría esperar, en estas últimas el grado de utilización es menor. Aun así, se observa que casi un 72% de las jóvenes que viven en estas zonas declaran recurrir a algún método anticonceptivo. Pese a que aún existe un alto porcentaje de mujeres jóvenes que no los utilizan, el nivel es muy superior al de otros países de América Latina (Cavenaghi, 2009b).

Cuadro 5  
**BRASIL: DISTRIBUCIÓN DEL USO DE SISTEMAS ANTICONCEPTIVOS ENTRE MUJERES SEXUALMENTE ACTIVAS DE 15 A 19 AÑOS, POR REGIONES Y TIPO DE RESIDENCIA, 2006**  
*(En porcentajes)*

	Regiones					Tipo de residencia		Total
	Norte	Nordeste	Centro-Oeste	Sudeste	Sur	Urbana	Rural	
Total de usuarias	63,5	80,4	74,6	74,1	81,8	77,1	71,6	75,9
Esterilización femenina	0,0	0,0	0,4	0,1	0,0	0,0	0,3	0,1
Esterilización masculina	0,0	0,6	0,0	0,1	0,0	0,2	0,3	0,2
Píldora	14,9	33,4	33,0	31,4	44,6	29,2	45,9	32,2
Píldora del día siguiente	0,0	0,5	0,2	0,0	0,0	0,2	0,0	0,1
Inyectables y otros	5,2	5,8	6,0	8,0	2,9	7,1	2,3	6,2
Preservativo	41,6	35,1	34,6	32,0	31,0	36,5	22,1	33,9
Otros	1,9	5,1	0,4	2,5	3,2	3,9	0,6	3,1
No utilizan	36,5	19,6	25,4	25,9	18,2	22,9	28,4	24,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuesta nacional de demografía y salud, 2006.

La variedad de anticonceptivos utilizados es muy limitada. Los métodos hormonales prevalecen en las zonas urbanas en general, excepto en la región Norte, donde el preservativo es el método más empleado. Esto puede deberse a razones culturales, pero también cabría explicarlo por la

provisión de ese medio en la Amazonia, una zona de vasta extensión. Entre los métodos hormonales, la píldora es, con gran diferencia, el que más se usa en todas las regiones. En un estudio sobre América Latina, Cavenaghi (2009b) muestra cómo la provisión de métodos termina definiendo la combinación de anticonceptivos en los distintos países y, muy probablemente, esto también ocurre a escala regional en un país de las dimensiones del Brasil. En principio, no cabría esperar que en este grupo de jóvenes se considerara la esterilización. Sin embargo, pese a que es una opción muy minoritaria, la esterilización masculina aparece citada por mujeres encuestadas en algunas regiones, como las del Nordeste y el Sudeste, mientras que la femenina se menciona en la Centro-Oeste.

A partir de la proporción de mujeres sexualmente activas que no utilizan ningún método anticonceptivo<sup>13</sup> no sería posible explicar todos los problemas de planificación de la fecundidad que se reflejan en los resultados del gráfico 8, donde se presenta información sobre si el embarazo en curso había sido planificado, si se hubiera preferido esperar más o si en realidad no se había deseado. Lo que revelan los resultados son las elevadas tasas de errores u omisiones en el uso de los métodos anticonceptivos, que en general no se emplean de forma regular y sistemática. Se observa que entre las jóvenes del Brasil solo un 33% de las mujeres embarazadas querían estarlo en ese momento y más del 57% habrían preferido esperar más tiempo para tener un hijo. Es interesante observar que incluso entre las jóvenes casi un 10% de las mujeres respondieron que no deseaban tener más hijos. Algunas no deseaban tener ningún hijo y otras, que ya tenían uno o dos, consideraban que habían completado sus planes de maternidad.

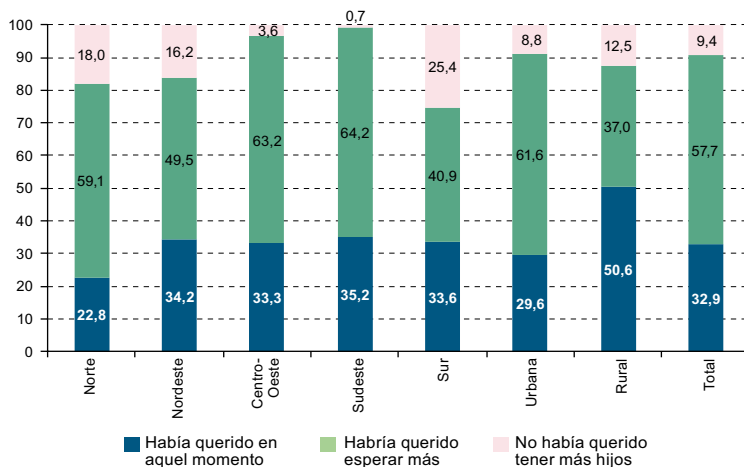
El análisis de este mismo indicador para las zonas urbanas y rurales muestra que los comportamientos son muy diferentes (véase el gráfico 8). Por una parte, en el ámbito rural la mitad (50,7%) de las mujeres habían planeado quedarse embarazadas en aquel momento, mientras que el 37% habrían preferido aguardar y un 12,5% no deseaban tener más hijos cuando se quedaron embarazadas. El porcentaje en las áreas urbanas fue del 9,4%. En estas zonas el porcentaje de mujeres embarazadas que afirmaban que habían tenido los hijos en un momento distinto del deseado o que no querían tener más hijos resultó ser muy superior al de las áreas rurales, ya que el 70% de las mujeres se encontraban en esa situación (un 61,5% se había quedado embarazadas en un momento

<sup>13</sup> Es importante mencionar que con este indicador se consideraba en el denominador a todas las mujeres sexualmente activas. Así, quedaban incluidas las mujeres estériles y las que ya estaban embarazadas en el momento de la investigación y que, por lo tanto, no podían quedar embarazadas.

no deseado y un 8,8% no querían tener hijos). Hay que destacar que la “falla contraceptiva” parece ser más frecuente en las zonas urbanas, puesto que, pese a la mayor prevalencia del uso de anticonceptivos que entre las jóvenes del entorno rural, el ejercicio de la maternidad sin planificación es también más frecuente. Esto puede deberse a las “fallas contraceptivas” por uso inconsistente en las zonas urbanas, o bien a que, como se menciona al principio del estudio, la respuesta a la pregunta sobre planificación reproductiva<sup>14</sup>, después del nacimiento de los hijos sea más numerosa entre las mujeres que viven en el campo.

Gráfico 8  
**BRASIL: PLANIFICACIÓN CON RELACIÓN A LA SITUACIÓN DE EMBARAZO EN CURSO DE MUJERES DE 15 A 19 AÑOS, POR REGIONES Y TIPO DE RESIDENCIA, 2006**

(En porcentajes)



Fuente: Encuesta nacional de demografía y salud, 2006.

En relación con el comportamiento a nivel regional con respecto a la planificación del embarazo en curso no se observa ningún patrón típico, si bien en todas las regiones, excepto el Norte, el porcentaje de errores que llevan a embarazos no planificados es semejante, en torno al 65%. Sin embargo, las cuatro regiones presentan grandes diferencias en cuanto al porcentaje que declaró que no había querido tener el hijo, con variaciones que oscilaban entre el 25,4% en la región Sur a menos del 1% en la región Sudeste (véase el gráfico 8). La región Norte es la que presentó un comportamiento más diferenciado, ya que se registró un

<sup>14</sup> Véase [en línea]: <http://www.alapop.org/ebooks/e-investigacionesN1/fdash.html#/37/>.

menor porcentaje de mujeres que declaraban querer estar embarazadas en aquel momento, a la vez que se observó una alta proporción que no deseaban tener más hijos. Como se verá más adelante, la fecundidad de las jóvenes es muy desigual en estas regiones. Por ejemplo, la tasa del Norte duplica ampliamente la del Sur. Por otra parte, en ambas la proporción de mujeres embarazadas de 15 a 19 años que declaran que no quieren tener más hijos es elevada.

La cuestión del acceso a servicios de salud reproductiva adecuados sigue poniendo en jaque el ejercicio de la maternidad. En el gráfico 9 se presentan tres indicadores que contribuyen a definir la calidad de la atención prenatal: el de mujeres embarazadas que se hicieron un análisis de sangre durante el embarazo, la proporción de mujeres que declaran haber seguido un programa prenatal (independientemente de la intensidad y calidad de este) y el porcentaje de mujeres que recibieron la vacuna antitetánica al principio del embarazo. El primer indicador muestra que el examen de sangre es casi universal, pero en las zonas rurales, en la región Nordeste y, sobre todo, en la Norte, hay una gran proporción de embarazadas que no se hicieron ningún análisis de sangre, lo que parece inconcebible, ya que incluso para la confirmación del estado de embarazo se realiza este tipo de prueba.

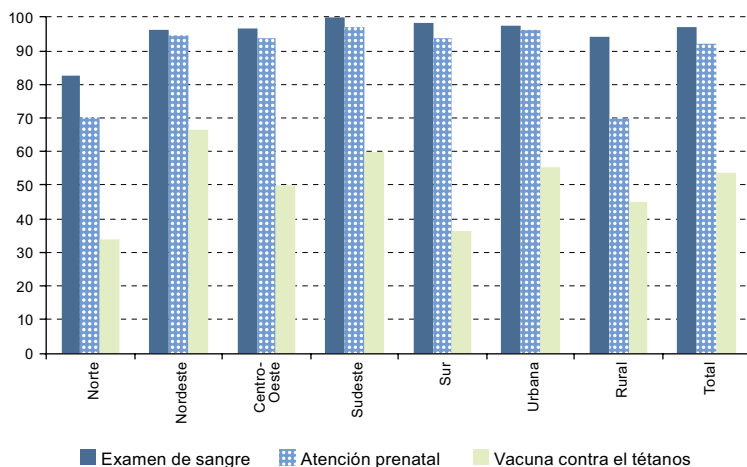
Cuando se analiza la atención prenatal la situación empieza a perfilarse como más problemática nuevamente en las zonas rurales y en la región Norte, donde alrededor de un 30% de las embarazadas no se sometieron a ningún examen prenatal. Incluso en las regiones más desarrolladas esta práctica no alcanza el 100% que cabría esperar en una época en que el parto está tan medicalizado en un país como el Brasil, con un sistema de salud que en principio es de acceso universal. La vacunación contra el tétanos, además de ofrecer una indicación sobre el acceso a la salud reproductiva, refleja más específicamente la calidad de la atención prenatal, dado que lo mínimo que se espera es que se administre esa vacuna a las embarazadas. Sin embargo, los datos muestran que en el conjunto de las regiones, tanto en las zonas rurales como en las urbanas, esta vacunación cubre solo el 50% de los embarazos. El porcentaje se sitúa alrededor del 30% en la región Norte (como podía imaginarse) y en la región Sur (lo que no resulta tan previsible). En definitiva, aunque más del 90% de las embarazadas habían recibido atención prenatal, a nivel nacional en el 50% de los casos solo hubo constancia del indicador más básico de la calidad del servicio prenatal: la vacuna contra el tétanos (véase el gráfico 9).



Gráfico 9

**BRASIL: INDICADORES SELECCIONADOS DE CALIDAD DE LA ATENCIÓN PRENATAL PARA LA SITUACIÓN DE EMBARAZO EN CURSO DE MUJERES DE 15 A 19 AÑOS, POR REGIONES Y LUGAR DE RESIDENCIA, 2006**

(En porcentajes)



**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), Encuesta nacional de demografía y salud, 2006.

## C. Consideraciones finales

El patrón rejuvenecido de la fecundidad en el Brasil asociado a niveles de fecundidad bajos tiene un gran impacto en la combinación de métodos anticonceptivos adoptada. Dado que las mujeres empiezan a tener hijos a edades tempranas, también alcanzan pronto su tamaño ideal de familia. Así, con una edad en torno a 25 años las mujeres ya ha tenido el número de hijos que desean y empiezan a considerar un control de fecundidad definitivo, es decir, la esterilización. En la mayoría de los casos se practica la esterilización femenina. Sin embargo, ha aumentado considerablemente el número de hombres que optan por la vasectomía. El patrón de fecundidad precoz es más común entre las “clases” sociales de ingresos y nivel de escolaridad más bajos. En los estratos medios y altos el promedio de edad es mayor, ya que las jóvenes pasan más tiempo en la escuela, acceden en mayor porcentaje a la universidad y se casan más tarde. Por lo tanto, el patrón rejuvenecido de la fecundidad precoz es diferenciado de acuerdo con el nivel de renta y escolaridad de las familias brasileñas. Lo que estas mujeres precisan no es un control de natalidad, sino acceso a derechos ciudadanos, informaciones y medios para ejercer la autodeterminación reproductiva.

Como afirmaban Bledsoe y Cohen hace ya años, en la fecundidad de las adolescentes influye una gran diversidad de factores que evolucionan rápidamente y actúan a través de múltiples vías muy complejas que apenas empezamos a comprender (Bledsoe y Cohen, 1993, pág. 234). En el Brasil, la baja calidad de la educación asociada a limitaciones en cuanto a las oportunidades de empleo podrían inducir a muchas mujeres jóvenes a crear una familia por considerarlo una opción más atrayente para sus vidas. De hecho, un gran porcentaje de mujeres adolescentes y jóvenes perciben la fecundidad precoz y la formación de una familia como una posibilidad única de tener una vida distinta (Heilborn, 1998). Con un mejor sistema educativo, no solo en términos de cobertura, sino sobre todo de calidad, un amplio mercado de trabajo decente y una sociedad más igual para hombres y mujeres, cabría esperar que un gran porcentaje de mujeres no se plantearan tener hijos durante la adolescencia o la juventud, como hicieron sus abuelas y madres en un pasado patriarcal. De esa manera, la fecundidad de las jóvenes en el Brasil podría disminuir hasta los niveles de países más desarrollados o, al menos, se reducirían las diferencias existentes entre las clases socioeconómicas.

La comunidad internacional ya ha alcanzado un consenso sobre lo que debe hacerse. Tanto en la Conferencia sobre la Población y el Desarrollo (CIPD) celebrada en El Cairo en 1994 como en la revisión de la Cumbre del Milenio, en 2005, los países acordaron la siguiente meta: “5B: Lograr, para 2015, el acceso universal a la salud reproductiva”. Por lo tanto, lo que el mundo precisa no son políticas de control de natalidad, sino medios para garantizar que las mujeres y los hombres puedan ejercer en la práctica sus derechos de salud sexual. A su vez, los gestores necesitan poder identificar mejor los grupos que requieren políticas públicas para garantizar el acceso a los derechos a todos los segmentos de la población.

El análisis territorial vinculado al socioeconómico permite identificar y conocer mejor los segmentos cuyos derechos reproductivos no están asegurados. Sobre esa base se pueden proponer programas y acciones específicas que respeten los derechos sexuales y reproductivos de todos y que permitan lograr mejores resultados en la reducción de la fecundidad no planeada entre las adolescentes y las jóvenes. Estas mujeres podrán así ejercer su derecho a la maternidad en el momento que juzguen más adecuado para ellas y para sus parejas e hijos.

## Bibliografía

- Alves, J.E. D.A. (2009), "The context of family planning in Brazil", *Demographic Transformations and Inequalities in Latin America: Historical Trends and Recent Patterns*, vol. 8, Suzana Cavenaghi (org.), Río de Janeiro, Asociación Latinoamericana de Población (ALAP).
- \_\_\_\_ (1994), "Transição da fecundidade e relações de gênero no Brasil", tesis para optar al grado de doctorado, Belo Horizonte, Centro de Desarrollo y Planificación Regional, Universidad Federal de Minas Gerais.
- Aquino, Estela M.L. y otros (2003), "Adolescência e reprodução no Brasil: a heterogeneidade dos perfis sociais", *Cadernos de Saúde Pública*, vol.19, suppl. 2.
- Berquó, E. y S. Cavenaghi (2004), "Mapeamento sócio-econômico e demográfico dos regimes de fecundidade no Brasil e sua variação entre 1991 e 2000", documento presentado en el XIV Encuentro Nacional de Estudios Poblacionales, Caxambu, Asociación Brasileña de Estudios Poblacionales (ABEP).
- Bledsoe, C.H. y Barney Cohen (eds.) (1993), *Social Dynamics of Adolescent Fertility in Sub-Saharan Africa*, Washington, D.C., Working Group on the Social Dynamics of Adolescent Fertility, National Academy of Sciences.
- Brandão, E.R. (2006), "Gravidez na adolescência: um balanço bibliográfico", *O aprendizado da sexualidade: reprodução e trajetórias sociais de jovens brasileiros*, M.L. Heilborn y otros (org.), Río de Janeiro, Guararand e Focruz.
- Borgato, L. y M.C. Oliveira (2012), "Quem são as mulheres que engravidam antes dos 20 anos no Brasil? Uma análise dos fatores associados à gravidez na adolescência", *Anais do V Congresso da ALAP*, Montevideo, Asociación Latinoamericana de Población (ALAP).
- Camarano, A. (1998), "Fecundidade e anticoncepção da população jovem", *Jovens acontecendo na trilha das políticas públicas*, vol.1, Brasília, Comisión Nacional de Población y Desarrollo (CNPD)/ Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA).
- \_\_\_\_ (1996), "A hipótese de convergência dos níveis de fecundidade nas projeções populacionais", *Revista da Fundação SEADE*, vol. 10, Nº 2, São Paulo.
- Caldwell, J.C. (1982), *Theory of Fertility Decline*, Londres, Academic.
- Carvalho, J.A.M. y C.A Wood (1994), "Demografia da desigualdade no Brasil", *Serie PNPE*, Nº 27, Río de Janeiro, Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA).
- Carvalho, J.A.M, P.T.A. Paiva y D.R. Sawyer (1981), *A recente queda da fecundidade no Brasil: evidências e interpretação*, Belo Horizonte, Centro de Desarrollo y Planificación Regional (CEDEPLAR), Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG).
- Cavenaghi, S. (2009a), "Aspectos metodológicos e comparabilidade com pesquisas anteriores", *Pesquisa Nacional de Demografia e Saúde da Criança e da Mulher PNDS 2006: Dimensões do processo reprodutivo e da saúde da criança*, vol. 1. Ministerio de Salud y Centro Brasileño de Análisis y Planeamiento (CEBRAP) (orgs.), Brasília, Ministerio de Salud.
- \_\_\_\_ (2009b), "Legislación y práctica de la planificación familiar en América Latina: desigualdad de acceso a la contracepción", *Avances y retrocesos en la salud sexual y reproductiva en América Latina*, vol. 1, Laura Rodríguez Wong (org.), Río de Janeiro, Asociación Latinoamericana de Población (ALAP).
- Cavenaghi, S. y J.E.D. Alves (2011), "Diversity of childbearing behaviour in the context of below-replacement fertility in Brazil", *Population Division Expert Paper*, Nº 2011/8 [en línea] [http://www.un.org/esa/population/publications/expertpapers/2011-8\\_Cavenaghi\\_Expert-Paper\\_FINAL\\_ALL-Pages.pdf](http://www.un.org/esa/population/publications/expertpapers/2011-8_Cavenaghi_Expert-Paper_FINAL_ALL-Pages.pdf).

- Cavenaghi, S. y E. Berquó (2005), “Increasing adolescent and youth fertility in Brazil: a new trend or a one-time event?”, *Proceedings of the Annual Meeting of the Population Association of America*, Filadelfia.
- Correa, Sonia y J.E.D. Alves (2005), “As metas do desenvolvimento do milênio: grandes limites, oportunidades estreitas?”, *Revista brasileira de estudos da população*, vol. 22, N° 1, Campinas: Associação Brasileira de Estudos Poblacionais (ABEP).
- Corrêa, H. (2009), “A maternidade na adolescência e a educação formal: convergência e divergência interpretativas a partir de uma avaliação do censo demográfico 2000”, *Prêmio ENCE 50 anos: o censo 2000 e a pesquisa social no Brasil*, Rio de Janeiro, Escola Nacional de Ciências Estatísticas.
- Diniz, D., Medeiros, M. (2010), “Aborto no Brasil: uma pesquisa domiciliar com técnica de urna”, *Ciência & Saúde Coletiva*, vol. 15, suppl. 1.
- Faria, V.E. (1989), “Políticas de governo e regulação da fecundidade: conseqüências não antecipadas e efeitos perversos”, *Ciências sociais hoje*, São Paulo, Associação Nacional de Investigación y Postgrado en Ciencias Sociales (ANPOCS).
- Fustenberg, F. Jr (1998), “When will teenage childbearing become a problem? The implications of Western experience for developing country”, *Studies in Family Planning*, vol. 29, N° 2.
- Haag, C. (2012), “Humanidades familias encolhidas: Brasil em transição demográfica”, *Pesquisa FAPESP*, vol. 192.
- Heilborn, M.L. (1998), “Gravidez na adolescência: considerações preliminares sobre as dimensões culturais de um problema social”, *Seminário Gravidez na Adolescência*, E.M. Vieira y otros (orgs.), Brasília, Cultura Editores Associados.
- IBGE (Instituto Brasileiro de Geografia y Estadística) (varios años), Censo Demográfico Nacional, Rio de Janeiro.
- (2003), “Metodologia do censo demográfico 2000”, *série Relatórios Metodológicos*, vol. 25, Rio de Janeiro.
- Jimenez e Rodriguez, (2009), “Evaluating the millennium development goal target on universal access to reproductive health: a view from Latin America and the Caribbean”, S. Cavenaghi (org.) *Demographic transformations and inequalities in Latin America: Historical trends and recent patterns*, serie Investigaciones N° 8, Rio de Janeiro, Asociación Latinoamericana de Población (ALAP).
- Kohler, H.P., F.C. Billari y J.A. Ortega (2002), “The emergence of lowest-low fertility in Europe during the 1990s”, *Population and Development Review*, vol. 28, N° 4.
- Lesthaeghe, Ron y Paul Willems (1999), “Is low fertility a temporary phenomenon in European Union?”, *Population and Development Review*, vol. 25, N° 2.
- Martine, G. (1996), “Brazil’s fertility decline, 1965–95: a fresh look at key factors”, *Population and Development Review*, vol. 22.
- (1975), *Formación de la familia y marginalidad urbana en Rio de Janeiro*, Santiago de Chile, Centro Latino Americano de Demografía (CELADE).
- Merrick, T. y E. Berquó (1983), *The Determinants of Brazil’s Recent Rapid Decline in Fertility*, Washington, D.C., National Academy.
- Miranda-Ribeiro, Adriana de y otros (2008), “Reconstrução de histórias de nascimentos a partir de dados censitários: uma análise comparativa de duas metodologias”, *Revista Brasileira de Estudos de População*, vol. 26.
- Moultrie, T. y R. Dorrington (2008), “Sources of error and bias in methods of fertility estimation contingent on the P/F ratio in a time of declining fertility and rising mortality”, *Demographic Research*, vol.19, N° 46.

- Oliveira, C.F.A. y J.M. Vieira (2009), "Pregnancy among adolescents and child welfare: is the mother's age a determinant factor?", documento presentado en la XXVI Conferencia de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (UIECP), Marrakech, 27 de septiembre al 2 de octubre [en línea] <http://iussp2009.princeton.edu/download.aspx?submissionId=92806>.
- Organismo Andino de Salud - Convenio Hipólito Unanue/Comité Subregional Andino para la Prevención del Embarazo en Adolescentes (2009), "Monitoreo y evaluación del embarazo en la adolescencia en la subregión andina: indicadores y línea de base", octubre [en línea] [http://planandinopea.org/sites/default/files/Monitoreo%20y%20Evaluacion%20del%20PAPEA%2027.10.2009\\_0.pdf](http://planandinopea.org/sites/default/files/Monitoreo%20y%20Evaluacion%20del%20PAPEA%2027.10.2009_0.pdf).
- Paiva, P.T.A (1985), "O processo de proletarização como fator de desestabilização dos níveis de fecundidade no Brasil", *Transição da fecundidade: análises e perspectivas*, C. Miiró y otros, São Paulo, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Perpétuo, Ignez H. y Laura Rodríguez Wong (2003), "Programas y políticas nacionales que afectaron el curso de la fecundidad en el Brasil", *La fecundidad en América Latina y el Caribe: transición o revolución*, serie Seminarios y conferencias, N° 36 (LC/L.2097-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Potter, J.E. y otros (2010), "Mapping the timing, pace, and scale of the fertility transition in Brazil", *Population and Development Review*, vol. 36, N° 2.
- Rios-Neto, E.L.G. y otros (2005), "Fertility decline in Brazil: a different tempo effect with strong consequences", *Population Association of America Annual Meeting*, Filadelfia.
- Risi, E. y S.Cavenaghi (2012), "Tendências do aborto induzido no Brasil entre 2000 e 2010 a partir de estimação indireta dos registros hospitalares", *Anais do V Congresso da ALAP*, Montevideo, Asociación Latinoamericana de Población (ALAP).
- Rodríguez-Vignoli, J. (2011), "Reproducción adolescente y desigualdades: IV Encuesta Nacional de Juventud, Chile", *Revista Latinoamericana de Población*, vol. 5, N° 8.
- Stern, C. y E. García (2001), "Hacia un nuevo enfoque en el campo del embarazo adolescente", *Sexualidad y salud reproductiva. Avances y retos para la investigación*, C. Stern y J.G. Figueroa (coords.), México, El Colegio de México.
- Naciones Unidas (1983), Manual X: Indirect Techniques for Demographic Estimation, *Population Studies*, N° 81 ((ST/ESA/SER.A/81), Nueva York. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: E.83.XIII.2.
- Van de Kaa, D.J. (1987), "Europe's second demographic transition", *Population Bulletin*, vol. 42, N° 2, Washington, D.C.

# La migración interna en las grandes ciudades de América Latina: efectos sobre el crecimiento demográfico y la composición de la población<sup>1</sup>

Jorge Rodríguez

## Resumen

En este trabajo se examinan dos efectos de la migración interna en grandes ciudades, de América Latina. En primer lugar, se considera el efecto demográfico clásico, relativo al impacto de la migración sobre la cantidad de población (“efecto crecimiento”). En segundo lugar, se estudia el efecto sobre las características de la población, que se deriva de la bien conocida selectividad migratoria (“efecto composición de la población”).

Los resultados, obtenidos mediante procesamientos especiales de bases de microdatos censales de tres países de la región que realizaron el censo en 2010, permiten concluir que: i) el atractivo migratorio de las grandes ciudades se ha reducido y revertido en algunos casos, pero su evolución y nivel no presentan un patrón único; ii) la migración intrametropolitana tiende a predominar como factor de incremento (o decremento) de la población de los componentes de las ciudades, y iii) la migración de las ciudades modifica la composición de estas, en particular en lo que respecta a la estructura por edad, si bien su efecto tiende a disminuir.

## Abstract

This study examines two effects of internal migration in major Latin American cities. First, it considers the classic demographic effect, relating to the impact of migration on the size of the population (“growth effect”). Second, it studies the effect on population characteristics, deriving from the well-known concept of migratory selectivity (“population composition effect”).

---

<sup>1</sup> Una versión preliminar de este documento fue presentada en el quinto Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, celebrado en Montevideo, del 23 al 26 de octubre de 2012.

The results, obtained by means of special processing of census microdatabases from three countries in the region that held a census in 2010, show that: (i) the migration pull of major cities has declined and in some cases has been reversed, although there is no single pattern for this trend or the extent of the pull; (ii) intrametropolitan migration tends to be the main factor increasing (or decreasing) the population in cities; and (iii) migration away from cities changes their composition, particularly with regard to age structure, although this effect is becoming less significant.

## Résumé

Dans cette étude, l'auteur analyse deux effets de la migration intérieure dans plusieurs grandes villes d'Amérique latine. Il considère d'abord l'effet démographique classique, relatif à l'impact de la migration sur la quantité de population ("effet croissance"). Il étudie ensuite l'effet de ce phénomène sur les caractéristiques de la population, dérivé de la sélectivité migratoire ("effet composition de la population").

Les résultats obtenus grâce à des traitements spéciaux de bases de microdonnées censitaires de trois pays de la région ayant réalisé le recensement de 2010 permettent de tirer les conclusions suivantes: i) l'intérêt migratoire des grandes villes s'est atténué et même inversé dans certains cas, mais l'évolution et le niveau du processus migratoire ne suivent pas un modèle unique; ii) la migration intramétropolitaine tend à être le principal facteur de croissance (ou décroissance) des composantes de la population urbaine, et iii) la migration des villes modifie la composition de ces dernières, notamment sur le plan de la structure par âge, même si son effet a tendance à s'estomper.

## Introducción

Existe un amplio debate en torno a la dinámica migratoria de las grandes ciudades y sus perspectivas. Parte de este debate se vincula con las cuantías y el sentido de los flujos. En efecto, tras la reversión del atractivo migratorio de grandes metrópolis como Ciudad de México, São Paulo y Río de Janeiro en la década de 1980, actualmente hay dudas sobre el significado y la continuidad de este fenómeno, y especialmente sobre la eventual repetición en otras grandes ciudades de la región (Rodríguez, 2011a; BID, 2011; Jordán, Rehner y Samaniego, 2010; Rodríguez y da Cunha, 2009; ONU-Habitat, 2012 y 2008; UNFPA, 2007; Villa y Rodríguez, 1997).

Los censos de la década de 2000 mostraron que otras grandes ciudades, entre ellas, Santiago, se unieron a las megalópolis antes mencionadas en la inflexión hacia la emigración neta (Rodríguez y Busso, 2009). Como contrapartida, algunas megalópolis como Bogotá y Lima mostraron un pertinaz atractivo. Más aún, según análisis recientes, sustentados en las bases de microdatos censales disponibles, se llegó a la conclusión de que el segmento de las grandes ciudades (1.000.000 o más de habitantes) mantenía claramente su atractivo migratorio (Rodríguez, 2011c).

Además, con frecuencia se plantea de manera convincente que todos estos resultados dependen en gran medida de las definiciones geográficas de las metrópolis. En particular, se sostiene que las ampliaciones de esta área modificarían el estatus de muchos emigrantes hacia su entorno, quienes dejarían de ser migrantes de la megalópolis (serían “migrantes intrametropolitanos”). Aunque estas afirmaciones constituyen hipótesis relativamente sencillas de contrastar empíricamente, son pocos los trabajos que han avanzado en esa línea, por lo que estos planteamientos mantienen un carácter básicamente retórico (Sobrino, 2011; Villa y Rodríguez, 1997; Herrera, Pecht y Olivares, 1976). En suma, la evolución del atractivo migratorio de las principales ciudades es incierta y debatida.

Otra parte del debate se relaciona con los efectos de la migración en las grandes ciudades, tanto en términos de su impacto sobre las características de la población como en lo que respecta a la alteración de las desigualdades sociodemográficas en la ciudad. Históricamente, la migración hacia las grandes ciudades ha tenido sesgos cualitativos, que resultaban, en primer lugar, del origen rural de los inmigrantes<sup>2</sup> y, en

<sup>2</sup> Por ende, la población inmigrante presentaba menores niveles educativos, era mayormente de sexo femenino —como resultado de la demanda de servicio doméstico y de otros servicios no calificados en las ciudades— y se caracterizaba también por la sobrerrepresentación de jóvenes —debido a las mayores opciones laborales y educativas que existían para ellos en las ciudades.



segundo lugar, de la gran capacidad de retención de las ciudades, lo que provocaba una abultada concentración del efecto de la inmigración hacia ellas. Esto ha ido cambiando porque la mayor parte de los inmigrantes ya no provienen del campo sino de otras ciudades —y tienen, por lo tanto, más probabilidades de parecerse a los nativos de las ciudades— y también porque las grandes ciudades han aumentado sus niveles de emigración (Rodríguez y Busso, 2009). Por ello, cualquier análisis de los efectos sociodemográficos actuales de la migración debe distinguir entre los efectos causados por la inmigración y aquellos resultantes de la emigración.

En suma, las concepciones tradicionales relativas al impacto de la migración interna sobre las grandes ciudades —por lo demás, pocas veces cuantificadas empíricamente (CEPAL, 2012)— pueden estar desajustadas respecto de los impactos actuales, lo que obliga a realizar análisis empíricos para dilucidar esta cuestión.

Por ello, en este trabajo se examinan dos efectos de la migración interna en las grandes ciudades. En primer lugar se considera el efecto demográfico clásico, relativo a cuál es el impacto sobre la cantidad de población (efecto crecimiento). En segundo lugar, se analiza el efecto sobre las características de la población, que deriva de la bien conocida selectividad migratoria (efecto composición de la población), aunque la cuantía de la migración también influye en la magnitud de este efecto.

## **A. Efectos de la migración interna sobre las grandes ciudades: antecedentes**

### **I. Efecto crecimiento**

Entre 1950 y principios de la década de 1980, América Latina experimentó cambios estructurales asociados a la noción sociológica de modernización, en el marco de una estrategia de desarrollo que promovió la industrialización de los países mediante la sustitución de importaciones. Estos cambios estructurales y esta estrategia de desarrollo alimentaron y fueron retroalimentados por la rápida urbanización que se desarrolló en esas décadas y que convirtió a la región en la más urbanizada del mundo en desarrollo a fines del siglo XX (CEPAL, 2012). La visibilidad, la celeridad y la peculiaridad de la urbanización regional llamaron la atención de diferentes actores y promovieron el interés por investigar el tema. Este interés cayó en suelo fértil porque en el período mencionado existía preocupación en el nivel internacional por la situación de América Latina y se disponía de un flujo no menor

de recursos para la investigación de temas demográficos en la región, debido, entre otras razones, a los temores asociados con la denominada “explosión demográfica”, vinculada con tasas de crecimiento de la población total del orden del 3% —y del 5% en el caso de la población urbana— en varios países de la región.

Como resultado de lo anterior se realizaron numerosos proyectos de investigación basados en datos censales —en general se recurrió a las publicaciones oficiales y ocasionalmente se solicitaron tabulados a las oficinas nacionales de estadística (Tabah y Cosío, 1970)—, así como en los resultados de encuestas y estudios etnográficos (Elizaga y Macisco, 1975). Estos proyectos dieron origen a una vasta y rica literatura, cuya revisión es muy sugerente respecto de los principales temas de interés. Resulta paradigmático, por ejemplo, el libro de Joop Alberts (1977) en el que se sintetiza y analizan los resultados de un amplio conjunto de encuestas sobre la migración a grandes ciudades de diferentes países de la región. La hipótesis principal que se contrastó en materia de migración, propuesta por Lee, plantea que “si no se les imponen fuertes frenos, tanto el volumen como la tasa de migración tienden a aumentar en el tiempo” (Alberts, 1977, pág.7). El contraste empírico de las denominadas “leyes de las migraciones” de Ravenstein, en particular en lo que respecta a la selectividad femenina y a la relación entre distancia y migración, también fue efectuado. Incluso el tema de los efectos sociodemográficos de la migración fue considerado explícitamente en el análisis. En general, los resultados de las encuestas no confirmaron la hipótesis de Lee, y previeron el fenómeno de atenuación de la inmigración que se haría evidente en las décadas de 1980 y 1990, en particular, en las ciudades de mayor envergadura demográfica. Tampoco validaron ideas bien asentadas en la literatura y la opinión pública sobre la migración hacia las grandes ciudades latinoamericanas, entre ellas, la de una inmigración casi exclusivamente rural o la del predominio de la migración por etapas. Sin embargo, estas encuestas sí confirmaron el enorme volumen de la inmigración y su relevancia como factor del crecimiento demográfico de las grandes ciudades, así como el predominio femenino en el flujo migratorio hacia las grandes ciudades. En definitiva, estos estudios permitieron profundizar los conocimientos sobre la migración hacia las grandes ciudades y, pese a sus limitaciones metodológicas, pasaron a constituir la descripción hegemónica del fenómeno.

La crisis de la década de 1980, sumada al decaimiento de la planificación pública y a su paulatino reemplazo por el mercado en materia de decisiones productivas y de asignación de recursos, y el hecho de que

la región dejó de figurar entre las prioridades de la cooperación financiera y académica internacional se combinaron para producir un período de letargo en materia de investigación urbana y la virtual desaparición de los grandes proyectos de alcance regional. Durante los últimos 15 años del siglo XX se publicaron pocos estudios sobre la migración a las ciudades. Las encuestas regionales comparativas, las estadísticas vitales y los registros decayeron, e incluso en varios países se canceló la realización de los censos como resultado de la crisis económica (por ejemplo, en Bolivia (Estado Plurinacional de), Costa Rica, Cuba, El Salvador, Nicaragua, Honduras y el Uruguay, entre otros países). Además, esta laguna en materia de investigación coincidió con el período más crítico de las grandes ciudades: los problemas acumulados en las urbes estallaron; se produjeron convulsiones sociales, económicas y ambientales, y se instaló la imagen de que estas ciudades eran peligrosas e ingobernables y de que se encontraban en un proceso de decadencia irreversible (CEPAL, 2012). Se trató de un período oscuro no solo por el ánimo imperante y las lúgubres expectativas que se cernían sobre las grandes ciudades, sino también por la falta de información sistemática y la ausencia de estudios regionales comparativos, por lo que la dinámica de la migración de las ciudades en ese período se registró en forma general y más bien aproximada, perdiéndose el nivel de detalle de los análisis realizados en el período previo.

Durante la década de 2000, la situación cambió en dos sentidos importantes. En primer lugar, la situación objetiva de las ciudades mejoró, al igual que la percepción subjetiva de estas y su futuro. Lo anterior se vinculó a la constatación de la persistente relevancia demográfica, socioeconómica y cultural de las grandes ciudades, no obstante la crisis que enfrentaron y los cambios que esta ocasionó en el modelo de desarrollo, que en teoría erosionaban la economía y el poder de las grandes ciudades<sup>3</sup>. A ello se sumó la acumulación de evidencia sobre éxitos —en su mayoría parciales, pero progresos al fin y al cabo— en la lucha contra algunos de los principales problemas urbanos, como la pobreza, la contaminación, el déficit de vivienda y las dificultades para garantizar el acceso de toda la población a los servicios

<sup>3</sup> En un análisis comparativo de seis megalópolis de la región, Jordán, Rehner y Samaniego (2010, pág. 14) señalan que, pese a la importancia de las actividades de extracción, prevalece un centralismo económico muy marcado. Las principales megalópolis de la región son el centro dominante de la economía en sus respectivos países; efectivamente, Buenos Aires, Ciudad de México, São Paulo y Santiago de Chile son las megalópolis más importantes de América Latina en términos de actividad económica y presentan el grado más alto de interconectividad, lo que permite catalogarlas como “ciudades mundiales”. Las capitales concentran cerca de la mitad de las actividades económicas en los casos de Chile y el Perú, y alrededor de una cuarta parte en la Argentina y Colombia”.

básicos. En segundo lugar, se amplió significativamente la posibilidad de utilizar datos censales para el análisis de la migración gracias al acceso a microdatos y a la disponibilidad de programas computacionales para procesarlos con fluidez. Estos avances son clave para el presente trabajo, tal como se afirma también en el apartado referido al marco metodológico, ya que permiten examinar a la ciudad como un todo y a la vez indagar la migración a escala de los componentes de la ciudad (municipios). En términos sustantivos esto reviste una gran relevancia porque la migración y la configuración socioeconómica de las ciudades latinoamericanas difieren de las de las ciudades de países desarrollados, en particular, de los Estados Unidos, y ello impide el uso directo y acrítico de los marcos teóricos hegemónicos en materia de crecimiento urbano, que tienen como referencia a dichas ciudades. Entre las especificidades de la expansión geográfica y demográfica de las ciudades de la región —proceso en que la migración sigue teniendo un papel fundamental que este trabajo tiene por objetivo evidenciar— se encuentra el crecimiento de la periferia como resultado de su ocupación por población pobre.

En efecto, el crecimiento periférico de las metrópolis, caracterizado por la afluencia de población pobre proveniente del campo y de otras ciudades, ha sido un rasgo distintivo de las urbes latinoamericanas en los últimos 50 años (Banco Mundial, 2008). Por otro parte, la expansión periférica de las grandes ciudades también se ha alimentado por el desplazamiento masivo de población pobre desde las áreas céntricas y pericéntricas (Angel y otros, 2011; Aguilar y Escanilla, 2011; Rodríguez y Busso, 2009; Polese, 1998; Ingram, 1998). Sin embargo, la evidencia sobre el peso que una y otra migración tienen en la expansión periférica es escasa y el presente trabajo aportará datos al respecto. Por otro lado, la evidencia acumulada sobre el desdoblamiento de las áreas centrales de las ciudades incentivó la implementación de programas de recuperación y repoblamiento, aunque sus resultados demográficos aún no están claros. Este trabajo también aportará información sobre esta cuestión.

## **2. Efecto composición de la población**

Hasta mediados de la década de 1980 se desarrolló una extensa y rica investigación sobre el efecto de la migración interna en la composición de la población de las grandes ciudades. Esta literatura se enmarcó en el rápido proceso de urbanización y metropolización de la región, que a su vez tuvo como telón de fondo un modelo de desarrollo basado en la sustitución de importaciones, que fue aplicado entre las décadas de 1930 y de 1970. Los aportes conceptuales de estos estudios fueron más bien de tipo sociológico.

En contraposición con la literatura clásica sobre la asimilación del migrante, se subrayó el cambio sociocultural que implicaba para la ciudad la llegada masiva de inmigrantes provenientes del campo, las relaciones de solidaridad y de tensión que se generaban en las zonas donde se asentaban estos inmigrantes y las probabilidades de integración o de marginación social que ellos tenían en ciudades económicamente dinámicas pero con altos niveles de desigualdad social, informalidad laboral creciente y escasa inversión y regulación pública (Elizaga, 1972 y 1970; Alberts, 1977).

En un plano estrictamente demográfico se destacaron los efectos de la selectividad de estos migrantes (al menos por sexo y edad), pero los datos disponibles y el instrumental metodológico existente para cuantificar estos efectos eran muy limitados (Camisa, 1972; Tabah y Cosío, 1970). ¿Por qué se destacaron estos efectos? Por causas genéricas vinculadas con los determinantes de la migración y con la relación migración-desarrollo, por un lado, y por factores específicos de la sociedad y la economía de América Latina, por el otro. Los factores genéricos son predominantes en el caso del efecto “rejuvenecedor”<sup>4</sup>, ya que está bien documentado que a escala mundial la intensidad de la migración es mayor entre los jóvenes: los factores de expulsión en el campo (vinculados, entre otros aspectos, con el acceso a la tierra y a los recursos, las instituciones de herencia y la distribución del poder dentro de la comunidad y las familias, las posibilidades de emancipación, las oportunidades laborales y las opciones de esparcimiento y de búsqueda de pareja) son particularmente fuertes en el caso de los jóvenes rurales, y los factores de atracción de las ciudades (dinamismo laboral; oportunidades educativas; espacios para diversión, recreación y acceso a cultura; oferta de vivienda ad hoc) son especialmente relevantes para los jóvenes<sup>5</sup>. Los factores propios de la región que incentivan la migración juvenil se relacionan con la acentuada concentración de oportunidades y recursos en las ciudades, en particular, con la sesgada localización de los establecimientos educativos secundarios y terciarios en ellas. De hecho, estudios basados en procedimientos tradicionales y en datos de las décadas de 1980 y de 1990 mostraron que en todas las ciudades analizadas el saldo migratorio de los jóvenes (de 15 a 29 años de edad) era positivo en las ciudades, incluso en aquellas que presentaban un saldo migratorio negativo al considerarse la población total (Rodríguez, 2008).

<sup>4</sup> Se refiere al sentido social del término, es decir, al aumento del porcentaje de jóvenes.

<sup>5</sup> Véanse Bell y Muhidin (2009), Rodríguez (2008, págs. 9-26), Greenwood (1997) y Tobler (1995, págs. 327-343).

En el caso de las mujeres, las razones son más bien específicas de la región, y resultan de la combinación de sus peculiaridades culturales y socioeconómicas —de hecho, en otras regiones del mundo no se verifica un predominio femenino en la migración interna (Bell y Muhidin, 2009) ni una mayoría de mujeres en la migración hacia las grandes ciudades. La peculiaridad cultural más relevante en este caso es el contrapunto entre, por un lado, un machismo acentuado y tradicional en el campo, que relega a las mujeres, y, por otro, la igualdad formal entre los sexos y una creciente influencia de la cultura occidental moderna sobre las aspiraciones femeninas en general, que promueve el traslado de las mujeres hacia las ciudades, donde las probabilidades de cumplir esas expectativas son mayores. Las peculiaridades socioeconómicas relevantes en este caso son diversas. En primer lugar, las grandes brechas socioeconómicas entre el campo y la ciudad impulsan la migración entre las áreas rurales y las urbanas. En segundo lugar, las significativas disparidades socioeconómicas existentes en las ciudades, generan una clase urbana acomodada que demanda en gran medida servicios prestados típicamente por mujeres. En tercer lugar se destaca el nexo más débil entre urbanización y desarrollo industrial, que promueve una economía urbana en la cual el sector de servicios —que normalmente demanda más mano de obra femenina— tiene mayor peso que el sector industrial (CEPAL, 2012).

Finalmente, en lo relativo al efecto sobre la educación, la inmigración masiva del campo a la ciudad implica la llegada de personas con niveles educativos típicamente inferiores a los de los residentes de las ciudades, por lo cual, en el marco de la hipótesis sobre la ruralización de las ciudades, el efecto previsto de la inmigración en materia de la composición educativa de la población es la reducción de los niveles educativos de las ciudades.

Ahora bien, si en el pasado era fácil predecir que esta dinámica migratoria modificaba las poblaciones de origen y de destino, y podía anticiparse con bastante seguridad la forma en que lo hacía, en la actualidad, en cambio, es más complicado anticipar este impacto por dos razones<sup>6</sup>. Primero, el atractivo migratorio de las ciudades ya no está garantizado, por lo que los efectos relevantes pueden provenir también de la emigración. Esto plantea desafíos metodológicos imposibles de encarar con las fuentes de datos especializadas usadas en el pasado, típicamente las encuestas realizadas en las ciudades (es decir, en el lugar de destino),

<sup>6</sup> En general, hay consenso respecto de que este efecto es más fácil de predecir cuando el intercambio se da entre áreas cuyas poblaciones se diferencian marcadamente entre sí y cuando la corriente principal predomina ampliamente, justamente lo que acontecía en la época del denominado éxodo rural.

que no consideraban la emigración. Segundo, el intercambio migratorio predominante en la actualidad corresponde a la migración entre ciudades y, por ende, el perfil de los inmigrantes ya no se corresponde con aquel típico de la migración proveniente del campo, que solía caracterizarse por el rezago educativo, entre otros rasgos.

Además, el paulatino agotamiento de las oleadas migratorias hacia las grandes ciudades, la lenta consolidación de la emigración neta en algunas pocas ciudades grandes (casi todas ellas, megalópolis o metrópolis) y la revalorización de la gran ciudad como ámbito clave para el desarrollo económico y social de los países de la región han desplazado la atención de las autoridades y de los especialistas desde las cuantías hacia los efectos de la migración interna (CEPAL, 2012). En tal sentido, presentar un cuadro actualizado de las implicaciones sociodemográficas de la migración de las grandes ciudades reviste interés tanto para los académicos, como para los políticos, los tomadores de decisiones y la opinión pública en general.

## **B. Discusión teórica e hipótesis**

¿Qué teorías se pueden considerar para entender y anticipar los dos efectos de la migración interna en las ciudades analizados en este documento?

La mayor parte de las teorías existentes se basan en la experiencia de los países actualmente desarrollados y hacen referencia a las relaciones de la migración entre ciudades, por una parte, y a los procesos de concentración o desconcentración de los sistemas de ciudades, por la otra. Estudios recientes que sistematizan estos enfoques presentan propuestas conceptuales (Pérez y Santos, 2008). Todas ellas comparten un modelo subyacente que plantea un efecto concentrador de la migración entre las ciudades, vinculado con las primeras fases de la industrialización, cuando predominan las economías de aglomeración, y luego un efecto que va en el sentido inverso, es decir, la desconcentración por flujos desde las grandes ciudades hacia las intermedias, cuando las modalidades productivas dependen menos de la aglomeración y los costos de estas últimas suben significativamente en las grandes ciudades. Por su parte, en el modelo de urbanización diferencial (Geyer y Kontuly, 1993) se plantea la existencia de patrones diferenciales de crecimiento de las ciudades según su tamaño. En las primeras etapas la concentración es el patrón dominante, en las intermedias se produce la “reversión de la polaridad” y, finalmente, se verifica una desconcentración hacia las ciudades de tamaño intermedio que se encuentran en el área de influencia de la metrópoli de mayor tamaño.

Ahora bien, más recientemente las teorías sobre las ciudades globales, así como los planteamientos emergentes respecto de las ciudades innovadoras y creativas, han contribuido al desarrollo de una nueva generación de modelos conceptuales en que se plantea la posibilidad de una nueva concentración, con diferencias importantes respecto de la anterior. Según estos modelos, entre las ciudades y la migración se establecen relaciones poderosas que cambian en el tiempo: del fortalecimiento de las ciudades atractivas (la inmigración apoya su dinamismo económico) se pasa a su debilitamiento (la inmigración se asocia con la saturación de las capacidades físicas, económicas y sociales de las ciudades, y termina por deteriorarlas y generar la emigración de los grupos más calificados), para retornar en algún momento a un nuevo círculo de refuerzo mutuo. El modelo de Berg es ilustrativo al respecto. En este se plantean cuatro fases —urbanización, suburbanización, contraurbanización y reurbanización—, cada una de las cuales conlleva relaciones distintas entre migración y ciudad. En la primera fase, que se asocia con el desarrollo industrial, el atractivo migratorio contribuye a densificar y masificar (proletarizar) la ciudad, en particular, sus áreas centrales, debido a la búsqueda de cercanía con el trabajo, sobre todo en el caso de los obreros. La segunda se relaciona con el mejoramiento sostenido de las condiciones de vida, que promueve la migración endógena y exógena hacia la periferia, así como la diversificación socioeconómica (aburguesamiento) de la ciudad. La tercera fase es la contraurbanización, en la cual se invierte el sentido de los flujos migratorios y las ciudades tienden a perder población, dinamismo económico e incluso liderazgo y capital humano. La cuarta, que está en discusión, es la reurbanización, durante la cual el atractivo de la ciudad resurge pero actúa de una manera mucho más selectiva, atrayendo a jóvenes, personas sin hijos e inmigrantes internos e internacionales de alta y baja calificación (Gans, Schmitz-Veltin y West, 2008). En línea con lo anterior, la mayor parte de los estudios de los países desarrollados subrayan la selectividad de los flujos hacia las ciudades centrales (*inner cities*), que serían decisivos para consolidar en ellas un perfil joven, educado y sofisticado (López y Recaño-Valverde, 2009).

Por otra parte, existen marcos ya establecidos en la disciplina económica para anticipar algunos efectos de la migración (Aroca, 2004; Polese, 1998; Greenwood, 1997), pero en su gran mayoría se utilizan para el estudio de las modalidades tradicionales de la migración impulsada por propósitos laborales o de mejora de ingresos (migración entre el



campo y la ciudad, migración interregional), por lo que su aplicación conceptual y empírica al análisis de la migración entre ciudades resulta parcial (Rodríguez y Busso, 2009).

Varios trabajos de investigación recientes han tenido por objeto identificar ciertos hechos estilizados en lo que respecta a los efectos demográficos de la migración en las ciudades. En la mayoría de estos análisis se subraya el papel que la migración mantiene como fuerza motora de la expansión territorial de las ciudades y, por ende, su relación con patrones de crecimiento urbano horizontal, que provocan un gran debate entre quienes los consideran inherentes al aumento del ingreso (Ingram, 1998) y quienes estiman que son más bien un problema derivado de la desregulación urbana y, sobre todo en los países en desarrollo, de la incapacidad de las políticas de vivienda social para responder a la creciente demanda de vivienda de la población pobre (Naciones Unidas, 2008; UNFPA, 2007; Torres, 2004). Sin embargo, estos análisis se basan principalmente en los patrones de crecimiento intercensales y no en los flujos migratorios. Los pocos estudios que examinan específicamente estos flujos se siguen enfocando en la cuantía de la migración y en su efecto sobre el crecimiento demográfico y la expansión territorial. Otro efecto estilizado remite al particular atractivo que las ciudades aún presentan para los jóvenes, ya sea por su oferta educativa o por sus ventajas laborales y culturales. Así, la migración tiene efectos importantes para la estructura etaria de las ciudades (al incrementar el peso del segmento juvenil) y, probablemente, para la dinámica social de las metrópolis (Rodríguez, 2008). Como contrapartida, no existen teorías, hipótesis ni hechos estilizados sobre los efectos sociodemográficos de la migración específica entre ciudades, que es la predominante en América Latina.

Dadas las limitaciones de las teorías disponibles para explicar conjuntamente los dos efectos de la migración examinados en este estudio, las hipótesis guía del presente trabajo serán más bien prácticas y tendrán por objeto evaluar empíricamente la continuidad o el cambio de los efectos observados en períodos previos. En lo que respecta al denominado efecto crecimiento, interesa averiguar: i) si se intensifica o expande la condición de emigración neta entre las grandes ciudades; ii) si se mantiene el contrapunto entre crecimiento periférico y despoblamiento de las áreas centrales como resultado de la migración interna, y iii) qué migración —la que proviene desde fuera de la ciudad o la migración intrametropolitana— es más importante en el proceso de reconfiguración territorial de las ciudades. En cuanto al denominado efecto composición, las principales interrogantes son si la migración interna conserva el

efecto “feminizador” y “rejuvenecedor” de antaño, y si aún produce una reducción del nivel de escolaridad en el escenario actual, en el que predomina la migración entre ciudades. Respecto de este efecto, una duda que se pretende aclarar y que nunca había sido abordada, al menos según el conocimiento del autor, se refiere a la estimación diferenciada de las consecuencias de la inmigración y la emigración.

## **C. Efectos de la migración sobre las grandes ciudades: marco metodológico**

### **I. Fuentes de datos, paquetes computacionales de procesamiento, análisis estadístico y ciudades seleccionadas**

Para la elaboración de este trabajo se han utilizado las bases de microdatos censales de tres países con censos de las décadas de 2000 y de 2010: Ecuador, México y Panamá. Asimismo, se utilizó el programa de recuperación de datos para áreas pequeñas por microcomputador (REDATAM) para el procesamiento de los microdatos, así como otros programas para realizar cálculos ulteriores (planilla de cálculo de Excel) o análisis estadísticos específicos (Programa de Estadísticas de Ciencias Sociales (SPSS)). Las ciudades analizadas son las siguientes: Cuenca, Guayaquil y Quito en el Ecuador; Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey y Tijuana en México, y Ciudad de Panamá en Panamá. La variedad de países y ciudades permite disponer de una serie bastante diversa de casos y evitar así la formulación de conclusiones basadas en el análisis de situaciones muy específicas y circunstanciales.

Ahora bien, atenerse a definiciones estrechas y sobrepasadas por la expansión física o por la integración territorial de las metrópolis puede llevar a estimar cifras de emigración artificiales, por cuanto una parte importante de ella puede dirigirse a áreas conurbadas excluidas de la definición histórica. Por ello, en este trabajo la verificación del efecto crecimiento se efectuará teniendo en cuenta al menos dos definiciones territoriales de las ciudades examinadas, siempre y cuando sea posible.

Esto último resulta clave por cuanto las metrópolis están experimentando un conjunto de cambios de orden más bien estructural y funcional, varios de los cuales ya se han aplicado en las ciudades de los países desarrollados (De Mattos, 2010). Entre dichas transformaciones se destacan la reconfiguración de las ciudades desde una forma más bien compacta hacia otra más bien difusa; la ampliación de la escala

del fenómeno metropolitano, que da lugar a la constitución de regiones metropolitanas de cientos de kilómetros de radio, y el tránsito desde ciudades monocéntricas hacia ciudades policéntricas. Por cierto, todos estos cambios modifican las miradas y las delimitaciones territoriales tradicionales de las grandes ciudades (CEPAL, 2012; Rodríguez, 2012a).

Además, también se considerará el intercambio migratorio dentro de la ciudad, pues si bien sus efectos en términos de crecimiento y de composición de la población son nulos para la ciudad en su conjunto, pueden ser decisivos a escala de los componentes de la ciudad<sup>7</sup>.

De acuerdo con lo planteado en las secciones previas, se considerarán al menos dos delimitaciones geográficas a fin de evaluar los resultados del cambio de definición en el efecto crecimiento, tal como se explica a continuación.

## 2. Variables

La variable migración que se considera en este trabajo corresponde a la migración captada para una fecha fija anterior a escala de las divisiones administrativas menores (DAME), que se denominan municipios en México, distritos en Panamá, y cantones y parroquias en el Ecuador<sup>8</sup>. Se prefiere esta medición de la migración porque es la única que permite el cálculo de tasas (Rodríguez, 2009a). Desagregar el análisis hasta el nivel de las DAME es imprescindible para examinar la migración (o la movilidad residencial) dentro de las ciudades. Los dos efectos de la migración analizados en este trabajo se captan tanto a escala de la ciudad como a escala de las DAME que componen la ciudad. El efecto crecimiento a escala de las DAME será analizado con cierto detalle pero no así el efecto composición, debido a limitaciones relativas a la extensión de este trabajo.

El efecto crecimiento de la migración se deduce del indicador de atractivo migratorio, es decir, la tasa media anual de migración neta, cuyos componentes, las tasas medias anuales de inmigración y emigración, también son de interés. Otros indicadores como el saldo migratorio también se calculan y se presentan, en este caso, en forma desagregada según tipo de intercambio (con entorno cercano y entorno lejano).

<sup>7</sup> Específicamente, esos efectos pueden ser muy importantes para las divisiones administrativas menores (DAME)—que en la mayor parte de los países se denominan municipios, pero que también pueden ser identificadas como comunas, distritos, partidos y cantones, entre otras denominaciones—, las cuales constituyen el nivel más desagregado en que se capta la migración en la mayor parte de los censos de la región (Rodríguez, 2009a).

<sup>8</sup> También se denomina migración reciente porque el período de referencia suele ser de cinco años.

Las variables que se examinan en el caso del efecto composición son el índice de masculinidad, el porcentaje de niños y adultos mayores<sup>9</sup>, y el nivel educativo de dos subpoblaciones<sup>10</sup>.

### 3. Procedimientos

La estimación del efecto crecimiento se basa en instrumentos e indicadores bien conocidos: la matriz de migración y sus cálculos derivados (Welti, 1997). Las novedades que aporta este trabajo son las siguientes: i) el manejo de dos definiciones territoriales de cada ciudad (cuando sea posible); ii) la presentación de la ciudad bajo dos formatos —como una sola entidad o desagregada en sus componentes (DAME), lo que permite la estimación del efecto crecimiento para esos componentes—, y iii) la distinción entre migración cercana y lejana.

En los cuadros 1 y 2 se presenta la matriz básica correspondiente a la ciudad de Quito agrupada (véase el cuadro 1) y desagregada (véase el cuadro 2). La migración neta de la ciudad de Quito se deduce del cotejo entre la población residente actual y la población residente cinco años antes, es decir,  $1.739.686 - 1.716.402 = 23.284$  (véase el cuadro 1). La tasa de migración neta corresponde a la migración neta dividida por el período de referencia (normalmente, cinco años) y por la población media del período, que se calcula, bajo un supuesto lineal, como el promedio simple de la población residente actual y la población residente hace cinco años, como se expone a continuación:  $\frac{(23.284)/5}{(1.739.686 + 1.716.402)/2} \times 1.000 = 2,7$ .

La migración neta cercana sería  $9.011 - 16.003 = -6.992$ , y la migración neta lejana sería  $107.675 - 77.399 = 30.276$ . Usando la matriz del cuadro 2, los mismos cálculos pueden hacerse para cada una de las parroquias que conforman la ciudad de Quito. Con esta matriz se puede calcular también la migración intrametropolitana, por lo que los intercambios netos de cada parroquia son de tres tipos: intrametropolitanos, cercanos y lejanos.

<sup>9</sup> Todos estos indicadores se obtienen directamente de la matriz de indicadores de flujo. Por ello, no corresponden exactamente al indicador de la ciudad, ya que no consideran a la población excluida de esta matriz. Esta población está compuesta por: i) menores de 5 años; ii) inmigrantes internacionales; iii) personas que no respondieron la pregunta sobre DAME de residencia cinco años antes del censo (o sobre DAME de residencia habitual en el caso de los censos de hecho), y iv) personas cuyos códigos en la pregunta sobre DAME de residencia cinco años antes del censo (o DAME de residencia habitual en el caso de los censos de hecho) no permiten identificar su DAME de origen o de residencia actual. En el caso de los indicadores de estructura etaria, el porcentaje, al provenir de la matriz, corresponde al peso del grupo de edad entre la población de 5 años y más (y el grupo de menores de 15 años corresponde en realidad a la población que tiene entre 5 y 14 años).

<sup>10</sup> Se trata de subpoblaciones definidas según criterios etarios, para evitar que la selectividad etaria de los migrantes distorsione la medición de este impacto.

Cuadro I  
**QUITO AGRUPADO: MATRIZ DE MIGRACIÓN SEGÚN CONSULTA DE  
 RESIDENCIA CINCO AÑOS ANTES DEL CENSO, CENSO DE 2010**

(En número de personas)

Residencia habitual (2010)	Residencia cinco años antes del censo			Total
	Quito	Resto Pichincha	Resto Ecuador	
Quito	1 623 000	9 011	107 675	1 739 686
Resto Pichincha	16 003	509 526	30 636	556 165
Resto Ecuador	77 399	15 573	10 464 894	10 557 866
<b>total</b>	<b>1 716 402</b>	<b>534 110</b>	<b>10 603 205</b>	<b>12 853 717</b>

**Fuente:** Elaboración propia sobre la base del procesamiento especial de microdatos censales.

La estimación del efecto composición sociodemográfica se basa en el procedimiento elaborado por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL, que ha sido difundido a través de diversos medios desde 2004 (Rodríguez, 2012b; Rodríguez y Busso, 2009)<sup>11</sup>.

La idea central es usar la matriz de indicadores de flujo<sup>12</sup>, cotejar sus marginales —uno de los cuales corresponde al atributo en el momento del censo (con migración) y el otro, al atributo en el lugar de residencia cinco años antes (sin migración, es decir, el contrafactual)—, y deducir de dicha diferencia si la migración tuvo un efecto (neto y exclusivo) elevador o reductor del atributo.

El cálculo de la matriz de indicadores de flujo varía según el tipo de variable. A grandes rasgos, existen dos modalidades. Por un lado, están los indicadores que corresponden a relaciones o porcentajes que derivan de la división de dos matrices de población. En el caso de una relación, estas matrices corresponden al numerador y al denominador del cociente, los cuales, como es sabido, pertenecen a poblaciones diferentes. En el caso de un porcentaje, estas matrices —corresponden al numerador y al denominador del cociente, que constituyen un subconjunto y su conjunto, respectivamente. Por otra parte, están los indicadores que corresponden a promedios, que se obtienen como división de dos matrices, siendo la primera de personas y la segunda, una sumatoria del atributo cuya media se quiere calcular.

<sup>11</sup> Véase un examen más detallado en Rodríguez (2012b, págs. 375-408, y 2009a, págs. 63-100). Cabe señalar que un supuesto clave del procedimiento es la invariabilidad o variabilidad idéntica en toda la población del atributo en los cinco años previos al censo, lo que se cumple casi totalmente en el caso de varios atributos relevantes, como el sexo, la edad, la etnia y la educación (esta última, pasado cierto umbral de edad). Precisamente por esta razón no se sugiere el uso de este procedimiento cuando se consideran atributos que varían en cinco años (desempleo, pobreza, estado civil), más aún si tal variación puede deberse a la migración (endogeneidad). Si el procedimiento se aplica para analizar la migración “absoluta” o “de toda la vida” se obtienen resultados carentes de sentido.

<sup>12</sup> Véanse más detalles sobre el cálculo de esta matriz en Rodríguez y Busso (2009).

Cuadro 2  
**QUITO DESAGREGADO: MATRIZ DE MIGRACIÓN SEGÚN CONSULTA DE RESIDENCIA  
 CINCO AÑOS ANTES DEL CENSO, CENSO DE 2010**  
 (En número de personas)

Residencia actual	Residencia anterior										Total
	Quito	Alangasí	Amaguaña	Atahualpa (Habaspamba)	Calacali	Calderón (Carapungo)	Conocoto	Cumbayá	Resto Pichincha	Resto Ecuador	
Quito	1 350 992	84	105	46	29	657	431	204	6 187	92 347	1 451 082
Alangasí	913	19 167	22	3	5	22	82	22	432	889	21 557
Amaguaña	523	20	25 258	1	-	10	89	14	462	1 294	27 671
Atahualpa (Habaspamba)	31	-	-	1 613	1	8	-	-	36	25	1 714
Calacali	34	2	1	-	3 335	3	2	1	60	68	3 506
Calderón (Carapungo)	1 605	7	8	8	6	122 819	30	18	884	8 399	133 784
Conocoto	1 990	37	56	1	1	54	66 934	28	738	3 249	73 088
Cumbayá	760	8	4	3	1	8	12	24 872	212	1 404	27 284
Resto Pichincha	13 473	299	448	44	78	546	716	399	509 526	30 636	556 165
Resto Ecuador	73 614	154	317	62	69	1 912	901	370	15 573	10 464 894	10 557 866
Total	1 443 935	19 778	26 219	1 781	3 525	126 039	69 197	25 928	534 110	10 603 205	12 853 717

**Fuente:** Elaboración propia sobre la base del procesamiento especial de microdatos censales.

En los cuadros 3, 4 y 5 se expone el cálculo genérico de la relación de masculinidad de los flujos migratorios<sup>13</sup>. En los cuadros 3 y 4 se presentan las matrices genéricas de migración de hombres y mujeres, respectivamente. En el cuadro 5 se expone la matriz de indicador de flujo —en este caso, la relación de masculinidad de cada flujo— obtenida como cociente entre la matriz de hombres (numerador) y la de mujeres (denominador), y se presentan los cálculos derivados que permiten la estimación del efecto de la migración interna sobre la relación de masculinidad de los lugares considerados en la matriz. En los cuadros 6, 7 y 8 se expone el cálculo genérico de la media de años de escolaridad para la población mayor de 24 años. En el cuadro 6 se presenta la matriz genérica de migración de la población de 25 años y más; en el cuadro 7 se expone una matriz completamente novedosa que es solo un insumo —no tiene valor o interpretación por sí sola— y que corresponde a la sumatoria de años de escolaridad de cada flujo, y en el cuadro 8 se presenta la matriz de indicador de flujo<sup>14</sup>, en este caso, el promedio de escolaridad de los flujos de población de 25 años y más, calculada como cociente entre la matriz de sumatoria de años de escolaridad de la población de 25 años y más (numerador) y la matriz de migración de la población de 25 años y más (denominador).

Cuadro 3  
**MATRIZ GENÉRICA DE MIGRACIÓN DE HOMBRES**

Lugar de residencia actual	Lugar de residencia cinco años antes					Total
	1	2	3	[...]	i	
1	H11	H21	H31	[...]	Hi1	H.1
2	H12	H22	H32	[...]	Hi2	H.2
3	H13	H23	H33	[...]	Hi3	H.3
[...]						
i	H1i	H2i	H3i	[...]	Hii	H.i
Total	H1.	H2.	H3.	[...]	Hi.	H..

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 4  
**MATRIZ GENÉRICA DE MIGRACIÓN DE MUJERES**

Lugar de residencia actual	Lugar de residencia cinco años antes					Total
	1	2	3	[...]	i	
1	M11	M21	M31	[...]	Mi1	M.1
2	M12	M22	M32	[...]	Mi2	M.2
3	M13	M23	M33	[...]	Mi3	M.3
[...]						
i	M1i	M2i	M3i	[...]	Mii	M.i
Total	M1.	M2.	M3.	[...]	Mi.	M..

Fuente: Elaboración propia.

<sup>13</sup> Incluye a la diagonal, que técnicamente no es un flujo.

<sup>14</sup> Incluye a la diagonal, que técnicamente no es un flujo.

Cuadro 5  
**MATRIZ GENÉRICA DE INDICADOR DE FLUJO,  
 RELACION DE MASCULIDAD**

Lugar de residencia actual	Lugar de residencia cinco años antes			Total (factual)	Efecto absoluto	Efecto relativo
	1	2	3			
			i			
	[...]	[...]	[...]			
1	$(H_{11}/M_{11}) = RM_{11}$	$(H_{21}/M_{21}) = RM_{21}$	$(H_{31}/M_{31}) = RM_{31}$	$(H_{11}/M_{11}) = RM_{11}$	$RM_{11} - RM_{11}$	$(RM_{11} - RM_{11})/RM_{11} * 100$
2	$(H_{12}/M_{12}) = RM_{12}$	$(H_{22}/M_{22}) = RM_{22}$	$(H_{32}/M_{32}) = RM_{32}$	$(H_{21}/M_{21}) = RM_{21}$	$RM_{12} - RM_{21}$	$(RM_{12} - RM_{21})/RM_{21} * 100$
3	$(H_{13}/M_{13}) = RM_{13}$	$(H_{23}/M_{23}) = RM_{23}$	$(H_{33}/M_{33}) = RM_{33}$	$(H_{31}/M_{31}) = RM_{31}$	$RM_{13} - RM_{31}$	$(RM_{13} - RM_{31})/RM_{31} * 100$
[...]	[...]	[...]	[...]	[...]	[...]	[...]
i	$(H_{1i}/M_{1i}) = RM_{1i}$	$(H_{2i}/M_{2i}) = RM_{2i}$	$(H_{3i}/M_{3i}) = RM_{3i}$	$(H_{1i}/M_{1i}) = RM_{1i}$	$RM_{1i} - RM_{1i}$	$(RM_{1i} - RM_{1i})/RM_{1i} * 100$
Total	$(H_{1.}/M_{1.}) = RM_{1.}$	$(H_{2.}/M_{2.}) = RM_{2.}$	$(H_{3.}/M_{3.}) = RM_{3.}$	$(H_{1.}/M_{1.}) = RM_{1.}$		

**Fuente:** Elaboración propia.



**Cuadro 6**  
**MATRIZ GENÉRICA DE MIGRACIÓN DE LA POBLACIÓN DE 25 AÑOS Y MÁS**

Lugar de residencia actual	Lugar de residencia cinco años antes					Total
	1	2	3	[...]	i	
1	N11	N21	N31	[...]	Ni1	N.1
2	N12	N22	N32	[...]	Ni2	N.2
3	N13	N23	N33	[...]	Ni3	N.3
[...]						
i	N1i	N2i	N3i	[...]	Nii	N.i
Total	N1.	N2.	N3.	[...]	Ni.	N..

**Fuente:** Elaboración propia.

**Cuadro 7**  
**AÑOS DE ESTUDIO ACUMULADOS POR CADA FLUJO EN LA POBLACIÓN DE 25 AÑOS Y MÁS**

Lugar de residencia actual	Lugar de residencia cinco años antes					Total
	1	2	3	[...]	i	
1	$\Sigma AE_{11}$	$\Sigma AE_{21}$	$\Sigma AE_{31}$	[...]	$\Sigma AE_{i1}$	$\Sigma AE_{.1}$
2	$\Sigma AE_{12}$	$\Sigma AE_{22}$	$\Sigma AE_{32}$	[...]	$\Sigma AE_{i2}$	$\Sigma AE_{.2}$
3	$\Sigma AE_{13}$	$\Sigma AE_{23}$	$\Sigma AE_{33}$	[...]	$\Sigma AE_{i3}$	$\Sigma AE_{.3}$
[...]						
i	$\Sigma AE_{1i}$	$\Sigma AE_{2i}$	$\Sigma AE_{3i}$	[...]	$\Sigma AE_{ii}$	$\Sigma AE_{.i}$
Total	$\Sigma AE_{1.}$	$\Sigma AE_{2.}$	$\Sigma AE_{3.}$	[...]	$\Sigma AE_{i.}$	$\Sigma AE_{..}$

**Fuente:** Elaboración propia.

Los cálculos derivados se presentan en las dos columnas novedosas incluidas en el cuadro 5, destacadas en negritas, que corresponden al efecto absoluto y al efecto relativo de la migración interna sobre la relación de masculinidad de los lugares considerados para elaborar la matriz (divisiones administrativas mayores o menores, ciudades, zonas urbanas y rurales, entre otros). El valor absoluto corresponde a la diferencia entre el marginal columna —que es el valor factual de la relación de masculinidad y la escolaridad promedio de la población de 25 años y más de cada lugar, es decir, el valor observado, que está influido por la migración ocurrida en el período de referencia— y el marginal fila<sup>15</sup> —que es el valor contrafactual, es decir, la relación de masculinidad y la escolaridad promedio de la población de 25 años y más de cada lugar que existiría si no hubiese habido migración en el período de referencia. El valor relativo corresponde al valor absoluto dividido por el contrafactual, y expresa la cuantía del efecto respecto del valor inicial (que es otra interpretación de valor contrafactual).

<sup>15</sup> Este fue copiado y transpuesto para facilitar la realización de los cálculos en Excel, así como la exposición de la operatoria y los resultados.

Cuadro 8  
**MATRIZ GENÉRICA DEL INDICADOR DE FLUJO, PROMEDIO DE AÑOS DE ESCOLARIDAD  
 EN LA POBLACIÓN DE 25 AÑOS DE EDAD Y MÁS**

Lugar de residencia actual	Lugar de residencia cinco años antes					Efecto absoluto	Efecto relativo
	i	2	3	i	Total (factual)		
1	$(\Sigma AE_{1i}/NI_1) = MAE_{1i}$	$(\Sigma AE_{2i}/N2_1) = MAE_{2i}$	$(\Sigma AE_{3i}/N3_1) = MAE_{3i}$	$(\Sigma AE_{i1}/NI_1) = MAE_{1i}$	$(\Sigma AE_{i1}/NI_1) = MAE_{1i}$	$MAE_{1i} - MAE_{1i}$	$(MAE_{1i} - MAE_{1i}) / MAE_{1i} * 100$
2	$(\Sigma AE_{1i}/NI_2) = MAE_{1i}$	$(\Sigma AE_{2i}/N2_2) = MAE_{2i}$	$(\Sigma AE_{3i}/N3_2) = MAE_{3i}$	$(\Sigma AE_{i2}/NI_2) = MAE_{2i}$	$(\Sigma AE_{2i}/N2_2) = MAE_{2i}$	$MAE_{2i} - MAE_{2i}$	$(MAE_{2i} - MAE_{2i}) / MAE_{2i} * 100$
3	$(\Sigma AE_{1i}/NI_3) = MAE_{1i}$	$(\Sigma AE_{2i}/N2_3) = MAE_{2i}$	$(\Sigma AE_{3i}/N3_3) = MAE_{3i}$	$(\Sigma AE_{i3}/NI_3) = MAE_{3i}$	$(\Sigma AE_{3i}/N3_3) = MAE_{3i}$	$MAE_{3i} - MAE_{3i}$	$(MAE_{3i} - MAE_{3i}) / MAE_{3i} * 100$
[...]					[...]	[...]	[...]
i	$(\Sigma AE_{1i}/NI_i) = MAE_{1i}$	$(\Sigma AE_{2i}/N2_i) = MAE_{2i}$	$(\Sigma AE_{3i}/N3_i) = MAE_{3i}$	$(\Sigma AE_{ii}/NI_i) = MAE_{ii}$	$(\Sigma AE_{i1}/NI_i) = MAE_{1i}$	$MAE_{1i} - MAE_{1i}$	$MAE_{1i} - MAE_{1i}$
Total	$(\Sigma AE_{1i}/NI_{.}) = MAE_{1.}$	$(\Sigma AE_{2i}/N2_{.}) = MAE_{2.}$	$(\Sigma AE_{3i}/N3_{.}) = MAE_{3.}$	$(\Sigma AE_{i.}/NI_{.}) = MAE_{.i}$	$(\Sigma AE_{.i}/NI_{.}) = MAE_{.i}$		

**Fuente:** Elaboración propia.

Un valor negativo del efecto para un lugar determinado significa que la migración tiende a reducir el indicador analizado (relación de masculinidad o promedio de escolaridad de la población de 25 años y más). Inversamente, un valor positivo del efecto para un lugar determinado señala que la migración tiende a elevar el indicador analizado. Este signo no se replica forzosamente en la tendencia del indicador de dicho lugar, porque esta depende de otros factores. Por ejemplo, en el caso de la relación de masculinidad, su tendencia para un lugar determinado depende también de los niveles y las tendencias de la estructura de la migración internacional según sexo, de la relación de masculinidad al nacer y de la mortalidad según sexo.

Cabe destacar que este efecto puede descomponerse para estimar el impacto de la inmigración y el impacto de la emigración. El primero es el resultado de calcular la diferencia, para cada lugar, entre el valor factual y el valor de los no migrantes. El segundo se calcula como la diferencia, para cada lugar, entre el valor de los no migrantes y el valor contrafactual.

En síntesis, las fórmulas clave de este trabajo se exponen en el cuadro 9, siendo  $K$  la variable o el indicador de interés (edad promedio, relación de masculinidad, porcentaje de niños, promedio de años de escolaridad), e  $i$  la ciudad y los puntos indicativos del marginal actual o cinco años antes que corresponde de acuerdo a la nomenclatura estándar de las matrices de migración.

Cuadro 9  
**EFFECTO DE LA MIGRACIÓN SOBRE LA COMPOSICIÓN  
SOCIODEMOGRÁFICA DE LAS CIUDADES:  
FÓRMULAS CLAVE**

Efecto de la migración sobre el atributo K del lugar $i$			
Absoluto	Relativo	Inmigración	Emigración
$K_i - K_i$	$((K_i - K_i) / K_i) * 100$	$K_i - K_{ii}$	$K_{ii} - K_i$

**Fuente:** Elaboración propia.

## D. Resultados

### I. El efecto crecimiento en las ciudades: saldos totales y saldos según proximidad

En el cuadro 10 se sintetizan los valores correspondientes al efecto crecimiento en las ocho ciudades estudiadas, en dos momentos diferentes (1995-2000, en el caso del censo de 2000, y 2005-2010, en el caso del censo de 2010). En el cuadro se incluyen dos aportes específicos adicionales.

El primero se basa en el uso de definiciones territoriales diferentes, cuya finalidad metodológica es evaluar el efecto que tiene la delimitación territorial de la ciudad en sus valores de migración, y cuyo propósito sustantivo es controlar el efecto de la migración suburbana, que más que una salida de las metrópolis representa una extensión de su área residencial funcional. El segundo consiste en la segmentación del saldo migratorio en los componentes cercano (municipios pertenecientes a la misma DAM de la ciudad, el estado de México en el caso de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM)) y lejano (municipios de otras DAM), lo que permite revisar empíricamente la hipótesis de la “desconcentración concentrada” de estas ciudades.

Los datos de los censos de 2010 revelan una situación mixta en lo que respecta al atractivo migratorio de las grandes ciudades, aunque todavía predominan las que presentan un saldo migratorio interno positivo. Pese a lo anterior, la comparación entre los datos censales de 2000 y de 2010 sugiere una tendencia hacia la reducción de este atractivo, e incluso el paso a la condición de emigración neta en algunas ciudades. Los resultados del cuadro 10 también señalan la importancia de la definición geográfica (definición político-administrativa de la ciudad) porque en varias ciudades el cambio de definición significa el cambio de signo de su saldo migratorio.

A fin de detallar lo expuesto en el párrafo precedente, cabe señalar que solo dos ciudades de las ocho examinadas han sido incuestionablemente expulsoras en 2010: se trata de Ciudad de México y Guayaquil, que bajo sus dos definiciones territoriales registran un saldo migratorio negativo. Otras tres ciudades (Monterrey, Guadalajara y Tijuana) presentan un saldo migratorio negativo si se consideran las definiciones territoriales en uso en 2000, pero cuando se utilizan las definiciones vigentes en 2010 las tres tienen saldos positivos (aunque exigüos en el caso de Guadalajara). Ciertamente, estos tres casos demuestran la importancia que las definiciones territoriales de las metrópolis tienen en la estimación de su atractivo migratorio: el uso de definiciones inapropiadas o desactualizadas puede distorsionar severamente los resultados y plantear conclusiones erradas. Asimismo, estos tres casos ilustran la significación de los procesos de suburbanización de las ciudades de la región, pues las definiciones antiguas, que excluyen las DAME periféricas donde se produce la suburbanización, registran emigración neta, mientras que las definiciones que las incluyen presentan inmigración neta. Finalmente, tres ciudades (Ciudad de Panamá, Quito y Cuenca) registran migración neta positiva en sus dos definiciones, lo que las convierte en ciudades indiscutiblemente atractivas.

**Cuadro 10**  
**ECUADOR, MÉXICO Y PANAMÁ (OCHO CIUDADES SELECCIONADAS)<sup>a</sup>:**  
**MIGRACIÓN NETA TOTAL, CERCANA Y LEJANA, 2005-2010 Y 1995-2000**  
*(En número de personas)*

Ciudades y definiciones territoriales	Migración neta, censos de la década de 2010			Migración neta, censos de la década de 2000		
	Total	Cercana	Lejana	Total	Cercana	Lejana
Ciudad de Panamá (distritos de Panamá, Arraiján, Balboa, La Chorrera y San Miguelito)	70 789	2 553	68 236	81 761	5 509	76 252
Ciudad de Panamá (solo distrito de Panamá)	41 046	-4 147	45 193	25 158	-21 423	46 581
Ciudad de México (definición antigua con 44 municipios o delegaciones)	-200 201	-24 386	-175 815	-72 978	18 973	-91 951
Ciudad de México (definición nueva con 75 municipios o delegaciones)	-149 018	-6 206	-142 812	-59 159	28 968	-88 127
Monterrey antiguo (Apodaca, San Pedro Garza García, General Escobedo, Guadalupe, Juárez, Monterrey, San Nicolás de los Garza, Santa Catarina)	-68 635	-100 123	31 488	44 288	-140	44 428
Monterrey (Monterrey, Guadalupe, Apodaca, San Nicolás de los Garza, Gral. Escobedo, Santa Catarina, Juárez, García, San Pedro Garza García, Cadereyta Jiménez, Zuazua, Santiago, Salinas Victoria, Ciénega de Flores)	45 753	37	45 716	62 064	7 517	54 547
Guadalajara vieja (Guadalajara, Salto, El Tlaquepaque, Tonalá, Zapopan)	-99 914	-85 953	-13 961	-14 617	-8 479	-6 138
Guadalajara nueva (Guadalajara, Ixtlahuacán de los Membrillos, Juanacatlán, El Salto, Tlajomulco de Zúñiga, Tlaquepaque, Tonalá y Zapopan)	2 107	8 103	-5 996	-7 234	-2 421	-4 813
Tijuana vieja (municipio de Tijuana)	-715	-4 850	4 135	95 743	1 030	94 713
Tijuana nueva (Tecate, Tijuana, Playas de Rosarito)	6 926	-1 668	8 594	109 877	3 557	106 320
Quito viejo (solo parroquia Quito)	7 147	-11 586	18 733	23 203	-29 749	52 952
Quito nuevo (parroquias Quito, Alangasí, Amaguaña, Atahualpa (Habaspamba), Calacali, Calderón (Carapungo), Conocoto, Cumbayá)	23 284	-6 992	30 276	52 370	-10 569	62 939
Guayaquil (solo parroquia Guayaquil y Eloy Alfaro (Durán))	-9118	-11693	2575	44 136	11 640	32 496
Guayaquil (parroquias Guayaquil, Juan Gómez Rendón, Morro, Posorja, Puna, Tenguel y Eloy Alfaro (Durán))	-7 487	-11 388	3 901	44 694	11 248	33 446
Cuenca I (parroquia de Cuenca)	6 204	680	5 524	12 036	3 115	8 921

**Fuente:** Elaboración propia sobre la base del procesamiento especial de microdatos de los censos de 2000 y de 2010.

**Nota:** En el caso de México, los datos de 2000 y de 2010 corresponden a la muestra a la que se aplicó el cuestionario ampliado.

<sup>a</sup> Para la elaboración de este cuadro se consideraron dos definiciones diferentes de ciudad en los casos en que fue posible y pertinente.

En lo que respecta al saldo migratorio con sus entornos cercano y lejano, el hallazgo clave es que las dos ciudades en que se registra emigración neta presentan saldos negativos con su entorno lejano en sus dos definiciones territoriales. Por ende, se trata de ciudades que efectivamente están enviando población hacia localidades situadas fuera de su entorno, una suerte de desconcentración genuina, aunque no forzosamente a grandes distancias (en particular en el caso de Ciudad de México, donde parte de su entorno lejano puede no serlo tanto en términos de kilómetros). Como contrapartida, todas las otras ciudades, incluyendo las tres cuyo saldo migratorio muestra resultados mixtos, presentan saldos positivos en el intercambio con su entorno lejano. Estos últimos casos abonan la hipótesis de la desconcentración concentrada, aunque un veredicto final al respecto requiere indagar más detalladamente el intercambio cercano, por cuanto un saldo migratorio negativo con el entorno próximo no significa forzosamente una salida a zonas cercanas funcionalmente conectadas a la ciudad.

Por otro lado, los resultados de las comparaciones intertemporales señalan un aumento de los casos de ciudades de emigración neta. Según los censos de 2000, si bien nuevamente dos ciudades registran emigración neta indiscutible (Ciudad de México, que se repite, y Guadalajara en vez de Guayaquil), las otras seis ciudades presentan inmigración neta indiscutible. Más aún, los saldos migratorios de esta inmigración neta son, en general, bastante más elevados que los registrados en los censos de 2010, lo que sugiere una reducción incluso mayor de las tasas, es decir, de la intensidad del atractivo migratorio. La reducción de las tasas se aprecia claramente en el cuadro 11, que se comenta en el apartado siguiente.

## **2. El efecto crecimiento en las ciudades: componentes del saldo (inmigración y emigración), tasas de migración y migración intrametropolitana**

En el cuadro 11 se presenta la información de base que posibilitó la construcción del cuadro 10 (por ello se repiten los saldos migratorios), ya que estos datos permiten superar la visión limitada que ofrecen los saldos migratorios y tener una aproximación específica y detallada a la inmigración y la emigración. Adicionalmente, se presentan las tasas relevantes (inmigración, emigración y migración neta) y una última columna con el total de migrantes intrametropolitanos, dato que permite evaluar la importancia relativa de esta migración en comparación con el intercambio de la ciudad con el resto del país. En este caso solo se considera una definición de la ciudad, a saber, la más actual, que se aplica a ambos censos.

**Cuadro 11**  
**ECUADOR, MÉXICO Y PANAMÁ (OCHO CIUDADES SELECCIONADAS): INMIGRANTES, EMIGRANTES, SALDO MIGRATORIO Y TASAS RESPECTIVAS PARA LA MIGRACIÓN TOTAL, CERCANA Y LEJANA, 2005-2010 Y 1995-2000**  
 (En número de personas y tasas por 1.000)

Ciudades y definiciones territoriales	Censo de 2010												Migrantes internacionales						
	Total			Cercana			Lejana			Inmigración Neta	Emigración Neta	Tasa (por mil)							
	Immigrantes	Volumen Emigrantes	Saldo migratorio	Immigrantes	Volumen Emigrantes	Saldo migratorio	Immigrantes	Volumen Emigrantes	Saldo migratorio										
Ciudad de Panamá (distritos de Panamá, Amajá, Balboa, La Chorrera y San Miguelito)	98 114	27 325	70 789	15,0	4,2	10,8	8 216	5 663	2 553	1,3	0,9	0,4	89 898	21 662	68 236	13,7	3,3	10,4	88 411
Ciudad de México (definición nueva con 76 municipios o delegaciones)	377 258	526 276	-149 018	4,2	5,8	-1,6	63 860	70 066	-6 206	0,7	0,8	-0,1	313 398	456 210	-142 812	3,5	5,0	-1,6	1 369 010
Monterrey (Monterrey, Guadalupe, Apodaca, San Nicolás de los Garza, Gal. Escobedo, Santa Catarina, Juárez, García, San Pedro Garza García, Cadereyta Jiménez, Zuzua, Santiago, Salinas Victoria, Ciénega de Flores)	129 126	83 373	45 753	7,1	4,6	2,5	10 008	9 971	37	0,5	0,5	0,0	119 118	73 402	45 716	6,5	4,0	2,5	397 396
Guadalajara nueva (Guadalajara, Irapuato de los Membrillos, Juanscalón, El Salto, Tlalimulco de Zúñiga, Tlaquepaque)	123 526	121 419	2 107	6,3	6,2	0,1	31 567	23 464	8 103	1,6	1,2	0,4	91 959	97 955	-5 996	4,7	5,0	-0,3	261 989
Tijuana nueva (Tecate, Tijuana, Playas de Rosarito)	100 791	93 865	6 926	13,5	12,6	0,9	5 933	7 601	-1 668	0,8	1,0	-0,2	94 858	86 264	8 594	12,7	11,5	1,2	7 547
Quito nuevo (parroquias Quito, Alajuela/Amagosa, Atahualpa (Habszambur), Calacalí, Calderón (Carpungo), Conocoto, Cumbusá)	116 686	93 402	23 284	13,5	10,8	2,7	9 011	16 003	-6 992	1,0	1,9	-0,8	107 675	77 399	30 276	12,5	9,0	3,5	8 010
Cayapa (parroquias Cuyapal, Juan Gómez, Rendón, Progreso, Pua Tenguel /Eloy Alfaro (Durán))	78 406	85 893	-7 487	6,744	7,388	-0,644	14 029	25 417	-11 388	1,2	2,2	-1,0	64 377	60 476	3 901	5,5	5,2	0,3	19 783
Cuenca (parroquia de Cuenca)	24 218	18 014	6 204	16,509	12,280	4,229	4 389	3 709	680	2,992	2,528	0,464	19 829	14 305	5 524	13,517	9,751	3,766	-

Cuadro 11 (conclusión)

Ciudades y definiciones territoriales	Censo de 2000																		
	Total			Cercana			Lejana			Migrantes metropolitanos									
	Volumen	Saldo migratorio	Tasa (por mil)	Volumen	Saldo migratorio	Tasa (por mil)	Volumen	Saldo migratorio	Tasa (por mil)	Volumen	Saldo migratorio	Tasa (por mil)							
Immigrantes	Emigrantes	Immigración	Emigración	Immigrantes	Emigrantes	Immigración	Emigración	Immigrantes	Emigrantes	Immigración	Emigración	Immigrantes	Emigrantes	Immigración	Emigración				
Ciudad de Panamá (distritos de Panamá, Amalán, Barboza, La Chorrera y San Miguelito)	102 651	21 890	81 761	19 8	4 2	15,6	9 128	3 619	5 509	1 7	0 7	1 1	94 523	18 271	76 252	180	3 5	14 6	90 237
Ciudad de México (definición nueva con 76 municipios o delegaciones)	420 111	479 270	-59 159	5 2	5 9	-0 7	68 959	39 991	28 968	0 8	0 5	0 4	351 152	439 279	-88 127	4 3	5 4	-1 1	1 432 503
Monterrey (Monterrey, Ciudad Lina, Apodaca, San Nicolás de los Garza, Gallo)	123 614	61 550	62 064	8 4	4 2	12 601	5 084	7 517	0 9	0 3	0 5	1 111 013	56 466	54 547	7 5	3 8	3 7	196 569	
Juárez, Guadalupe, Jiménez, Guadalupe, Tonalá y Zapopan)	104 421	111 655	-7 234	6 5	7 0	-0 5	23 985	26 406	-2 421	1 5	1 6	-0 2	80 436	85 249	-4 813	5 0	5 3	-0 3	157 511
Tijuana nueva (Tecate, Tijuana, Playas de Rosarito)	150 603	40 726	109 877	28 5	7 7	20 8	7 345	3 788	3 557	1 4	0 7	0 7	143 258	36 938	106 320	27 1	7 0	20 1	2 894
Quito nuevo (parroquias Quito, Atacames, Amagosa, Calacalí, Calderón, Carapungo), Conocoto, Cumbayá)	126 066	73 696	52 370	17 7	10 4	7 4	17 490	28 059	-10 569	2 5	3 9	-1 5	108 576	45 637	62 939	15 3	6 4	8 8	23 717
Guayaquil (parroquias Guayaquil, Juan Gómez Rendón, Yumbura, Puna, Iteagui y Elay Alario (Durán))	109 936	65 242	44 694	11 229	6 664	4 565	29 165	17 917	11 248	3 0	1 8	1 1	80 771	47 325	33 446	8 2	4 8	3 4	33 219
Cuenca 1 (parroquia de Cuenca)	25 608	1 357 2	1 203 6	2 1,103	1 1,184	9 918	7 606	4 491	3 115	6,268	3,701	2,567	18 002	9 081	8 921	14,835	7,483	7,351	-

**Fuente:** Elaboración propia sobre la base del procesamiento especial de microdatos de los censos de 2000 y de 2010.

**Nota:** En el caso de México, los datos de 2000 y de 2010 corresponden a la muestra a la que se aplicó el cuestionario ampliado.

<sup>a</sup> Para la elaboración de este cuadro se consideraron dos definiciones diferentes de ciudad en los casos en que fue posible y pertinente.



Los resultados cuantifican el descenso del atractivo migratorio. Incluso el caso más robusto de atractivo migratorio, Ciudad de Panamá, registra una baja no menor de su tasa de migración neta (del 15,8 por 1.000 en 1995-2000 al 10,8 por 1.000 en 2005-2010), que responde totalmente a una reducción de la tasa de inmigración, pues la tasa de emigración no se modificó en el período considerado. En el caso de Tijuana, claramente la ciudad más atractiva en el período 1995-2000, la abrupta caída de su atractivo migratorio tiene como principal componente el aumento significativo de la emigración, probablemente debido a la combinación de la crisis de las hipotecas de alto riesgo en los Estados Unidos y la crisis de seguridad en México, en particular, en el norte del país en el período 2005-2010. En las restantes ciudades, la reducción del atractivo migratorio se debe al efecto combinado de una baja de la tasa de inmigración y un alza de la tasa de emigración.

Un último aporte de este cuadro consiste en la presentación de las cifras de migración intrametropolitana. Ciertamente, estas cifras son muy dependientes de la división políticoadministrativa, lo que en términos nacionales y no solo metropolitanos destacó Courgeau, y que lo llevó a construir la medida denominada K de Courgeau (Bell y Muhidin, 2009). Una ciudad con 76 municipios (como Ciudad de México) tiene muchas más probabilidades de registrar migración intrametropolitana que una ciudad con solo 4 municipios (como Tijuana). En todo caso, no se trata de una relación determinista sino probabilística, vinculada con las realidades y las prácticas concretas de los cambios de residencia dentro de las ciudades. De hecho, al comparar dos ciudades muy similares en cuanto a la cantidad de población, la cantidad de municipios, y la magnitud y el signo del intercambio migratorio con el resto del país (como Tijuana y Ciudad de Panamá, por ejemplo), se observa que los valores que presenta la migración intrametropolitana difieren sensiblemente (cerca de 3.000 en Tijuana frente a más de 90.000 en Ciudad de Panamá en 2000, y 7.500 en Tijuana frente a más de 88.000 en Ciudad de Panamá en 2010). Por cierto, en alguna medida esto se debe a los diferentes patrones de distribución intermunicipal de la población de ambas ciudades (mucho más concentrada en el municipio central de Tijuana en el caso de esta ciudad que en el distrito central de Panamá en Ciudad de Panamá).

De este modo, considerando las precauciones del caso, es posible concluir que solo en cinco ciudades se observa un aumento de la cantidad de migrantes intrametropolitanos. En lo que respecta a las tres

ciudades en que no se registra ese incremento, en dos de ellas baja ligeramente su cuantía (Ciudad de Panamá y Ciudad de México) y en la otra (Guayaquil) se observa una caída significativa. Cabe destacar que las tres ciudades difieren bastante entre sí, por lo que es difícil vislumbrar un factor explicativo común de esta tendencia, que se aparta de las predicciones de los marcos teóricos hegemónicos.

Más allá de la tendencia señalada, el cuadro tiene por objetivo proporcionar evidencia que permita comparar la importancia de la migración intrametropolitana en relación con la migración con el resto del país. Nuevamente, la comparación está afectada por los factores extrínsecos que influyen en la identificación y contabilización de los migrantes. Con los recaudos del caso, entonces, es posible advertir que en varias ciudades los migrantes intrametropolitanos superan ampliamente a los inmigrantes y los emigrantes. Si bien esto es de por sí relevante, lo es más aún cuando se considera la desagregación territorial de este crecimiento. Para la ciudad en su conjunto, la migración intrametropolitana por definición tiene un efecto nulo en materia de crecimiento demográfico, pero la migración intraterritorial sí incide en el crecimiento de cada municipio. Este efecto no puede deducirse del cuadro 11 porque allí no se contempla la desagregación municipal territorial. Sin embargo, se este efecto se abordará con los datos pertinentes (presentados en cuadros y mapas) en los próximos dos apartados de este estudio.

### **3. El efecto crecimiento desagregado: saldo migratorio según subdivisiones territoriales y modalidades de expansión de las ciudades**

Cuando se examinan los componentes de cada ciudad (parroquias en Quito y Guayaquil, municipios y delegaciones en Ciudad de México, municipios en Monterrey, Guadalajara y Tijuana, y distritos en Ciudad de Panamá), el panorama se torna más complejo por la cantidad de componentes que tienen algunas ciudades y por la diversidad de situaciones que se registran en ellos.

El caso de Ciudad de México permite graficar claramente lo anterior. Según la delimitación considerada en el censo de 2010 (SEDESOL, CONAPO e INEGI, 2007) se contabilizan 76 municipios o delegaciones componentes. Asimismo, los datos presentados en los cuadros 12 y 13 indican que el atractivo migratorio varía desde componentes (municipios o delegaciones) muy expulsivos hasta otros muy atractivos.

**Cuadro 12**  
**CIUDAD DE MÉXICO (76 MUNICIPIOS O DELEGACIONES**  
**CONURBADAS): SALDO MIGRATORIO TOTAL, CERCANO,**  
**LEJANO E INTRAMETROPOLITANO, 2010**

*(En número de personas)*

	Saldo total	Saldo cercano	Saldo lejano	Saldo intrametropolitano
Azcapotzalco	-35 637	-2 252	-4 962	-28 423
Coyoacán	-27 190	-1 824	-9 946	-15 420
Cuajimalpa de Morelos	-6 904	-3 043	1 238	-5 099
Gustavo A. Madero	-78 120	-1 417	-17 615	-59 088
Iztacalco	-24 050	-1 268	-6 862	-15 920
Iztapalapa	-85 507	-5 997	-16 722	-62 788
La Magdalena Contreras	-3 399	-241	-1 498	-1 660
Milpa Alta	2 929	85	-193	3 037
Álvaro Obregón	-27 733	-3 001	-7 757	-16 975
Tláhuac	5 289	-323	-6 339	11 951
Tlalpan	8 937	3 182	-7 297	13 052
Xochimilco	-22 848	-385	-3636	-18 827
Benito Juárez	15 010	-1 955	-1 512	18 477
Cuauhtémoc	-9 558	-1 794	308	-8 072
Miguel Hidalgo	-191	411	1 092	-1 694
Venustiano Carranza	-25 225	-1 675	-5 367	-18 183
Tizayuca	32 586	575	2 009	30 002
Acolman	40 455	190	1 537	38 728
Amecameca	-3 228	15	-345	-2 898
Apaxco	-23	45	29	-97
Atenco	6 100	72	265	5 763
Atizapán de Zaragoza	3 450	-1 785	987	4 248
Atlautla	-1 011	7	68	-1 086
Axapusco	2 347	23	-94	2 418
Ayapango	2 968	45	26	2 897
Coacalco de Berriozábal	-591	-34	-255	-302
Cocotitlán	726	7	198	521
Coyotepec	-8 164	116	13	-8 293
Cuautitlán	21 303	659	-1 567	22 211
Chalco	6 423	675	-2 827	8 575
Chiautla	-2 585	5	-46	-2 544
Chicoloapan	9 802	444	505	8 853
Chiconcuac	280	41	4	235
Chimalhuacán	54 292	1 523	-2 113	54 882
Ecatepec de Morelos	-89 044	-1 225	-15 984	-71 835
Ecatzingo	-201	6	-55	-152
Huehuetoca	19 814	1 151	1 142	17 521
Hueypoxtla	-80	21	-23	-78
Huixquilucan	12 101	488	52	11 561
Isidro Fabela	-28	55	-407	324

Cuadro 12 (conclusión)

	Saldo total	Saldo cercano	Saldo lejano	Saldo intrametropolitano
Ixtapaluca	39 501	1 929	445	37 127
Jaltenco	204	1	130	73
Jilotzingo	-81	42	-38	-85
Juchitepec	-471	10	42	-523
MelchorOcampo	2 547	235	153	2 159
Naucalpan de Juárez	-47 041	1 278	-14 820	-33 499
Nezahualcóyotl	-70 876	-782	-14 971	-55 123
Nextlalpan	1 708	55	175	1 478
Nicolás Romero	19 615	3 931	1 326	14 358
Nopaltepec	108	18	-202	292
Otumba	-2 135	-34	-131	-1 970
Ozumba	1 488	26	-63	1 525
Papalotla	13	0	-21	34
La Paz	17 948	304	495	17 149
San Martín de las Pirámides	2 750	90	361	2 299
Tecámac	79 352	271	932	78 149
Temamatla	516	87	-165	594
Temascalapa	865	-35	147	753
Tenango del Aire	-2 033	-25	144	-2 152
Teoloyucan	-16 680	40	-470	-16 250
Teotihuacán	-976	31	310	-1 317
Tepetlaoxtoc	679	3	397	279
Tepetlìxpa	-257	0	112	-369
Tepotzotlán	18 368	353	387	17 628
Tequixquiac	103	-125	-121	349
Texcoco	-4 797	-219	-4 604	26
Tezoyuca	5 720	60	395	5 265
Tlalmanalco	-41	117	143	-301
Tlalnepantla de Baz	-37 529	1 223	-9 511	-29 241
Tultepec	-19 130	-439	47	-18 738
Tultitlán	47 282	563	-135	46 854
Villa del Carbón	-284	-52	-76	-156
Zumpango	4 896	391	-826	5 331
Cuautitlán Izcalli	10 376	2 111	-84	8 349
Valle de Chalco Solidaridad	3 961	690	1 094	2 177
Tonanitla	1 818	24	140	1 654

**Fuente:** Elaboración propia sobre la base del procesamiento especial de microdatos de la muestra del censo de 2010 con el programa de recuperación de datos para áreas pequeñas por microcomputador (REDATAM).

**Cuadro 13**  
**CIUDAD DE MÉXICO (75 MUNICIPIOS O DELEGACIONES**  
**CONURBADAS): SALDO MIGRATORIO TOTAL, CERCANO,**  
**LEJANO E INTRAMETROPOLITANO, 2000**

*(En número de personas)*

Residencia habitual: Ciudad de México				
	Saldo total	Saldo cercano	Saldo lejano	Saldo intrametropolitano
Azcapotzalco	-44 133	204	-7 341	-36 996
Coyoacán	-18 230	32	-5 109	-13 153
Cuajimalpa de Morelos	5 482	726	1 422	3 334
Gustavo A. Madero	-99 736	-1 349	-19 188	-79 199
Iztacalco	-41 043	-533	-5 275	-35 235
Iztapalapa	-37 968	-381	-14 352	-23 235
La Magdalena Contreras	-4 441	586	-682	-4 345
Milpa Alta	2 675	70	-147	2 752
Álvaro Obregón	-21 984	1 502	-5 903	-17 583
Tláhuac	20 579	-105	-2 077	22 761
Tlalpan	-3 366	617	-5 382	1 399
Xochimilco	9 592	484	-453	9 561
Benito Juárez	-18 949	121	-4 584	-14 486
Cuauhtémoc	-35 819	-308	-4 786	-30 725
Miguel Hidalgo	-26 924	2 053	-2 975	-26 002
Venustiano Carranza	-51 431	-549	-5 580	-45 302
Tizayuca	4 274	154	55	4 065
Acolman	2 652	37	-114	2 729
Amecameca	-153	50	-201	-2
Apaxco	176	1	71	104
Atenco	3 647	37	502	3 108
Atizapán de Zaragoza	37 386	2 109	1 578	33 699
Atlautla	115	15	-150	250
Axapusco	116	0	118	-2
Ayapango	296	-64	31	329
Coacalco de Berriozábal	26 036	462	-698	26 272
Cocotitlán	50	7	-12	55
Coyotepec	861	14	41	806
Cuautitlán	103	-33	-2 369	2 505
Chalco	8 317	215	-2 972	11 074
Chiautla	812	10	51	751
Chicoloapan	4 723	59	-202	4 866
Chiconcuac	-583	43	162	-788
Chimalhuacán	69 695	1 991	2 327	65 377
Ecatepec de Morelos	31 223	742	-5 528	36 009
Ecatzingo	-7	7	29	-43
Huehuetoca	100	8	-452	544
Hueypoxtla	369	10	90	269

Cuadro 13 (conclusión)

Residencia habitual: Ciudad de México				
	Saldo total	Saldo cercano	Saldo lejano	Saldo intrametropolitano
Huixquilucan	11 298	1 799	2 718	6 781
Isidro Fabela	71	-8	0	79
Ixtapaluca	73 224	1 338	1 841	70 045
Jaltenco	4 929	135	291	4 503
Jilotzingo	989	46	23	920
Juchitepec	-122	10	-60	-72
Melchor Ocampo	635	39	240	356
Naucalpan de Juárez	-41 745	2 957	-1 631	-43 071
Nezahualcóyotl	-95 947	476	-8 548	-87 875
Nextlalpan	2 538	54	183	2 301
Nicolás Romero	13 450	2 675	478	10 297
Nopaltepec	322	10	-25	337
Otumba	-149	3	-132	-20
Ozumba	-243	-1	-226	-16
Papalotla	-460	0	-69	-391
La Paz	27 441	234	3 251	23 956
San Martín de las Pirámides	167	6	-266	427
Tecámac	5 461	210	-24	5 275
Temamatla	905	74	79	752
Temascalapa	1 768	-3	-58	1 829
Tenango del Aire	328	0	46	282
Teoloyucan	2 243	-43	422	1 864
Teotihuacán	565	99	358	108
Tepetlaoxtoc	1 329	7	59	1 263
Tepetlixpa	175	0	33	142
Tepotzotlán	4 490	101	300	4 089
Tequixquiac	402	73	2	327
Texcoco	5 237	21	-1 735	6 951
Tezoyuca	1 268	7	135	1 126
Tlalmanalco	-427	-48	-56	-323
Tlalnepantla de Baz	-28 307	3 495	-3 861	-27 941
Tultepec	13 170	208	84	12 878
Tultitlán	54 130	2 638	3 978	47 514
Villa del Carbón	505	230	-29	304
Zumpango	1 054	124	303	627
Cuautitlán Izcalli	19 870	2 122	-1 663	19 411
Valle de Chalco Solidaridad	35 765	836	5 487	29 442

**Fuente:** Elaboración propia sobre la base del procesamiento especial de microdatos de la muestra del censo de 2000 con el programa de recuperación de datos para áreas pequeñas por microcomputador (REDATAM).

Ahora bien, los datos de los cuadros 12 y 13 muestran que en casi todos los municipios y las delegaciones el efecto crecimiento de la migración se debe principalmente a la migración intrametropolitana. De hecho, el renovado atractivo de la delegación Benito Juárez descansa en el saldo migratorio positivo que registra con los otros 75 municipios y delegaciones de la ciudad. Otra manera de estimar la significación cuantitativa de la migración intrametropolitana consiste en considerar el peso que esta representa dentro de los flujos totales de inmigración y emigración de cada municipio o delegación<sup>16</sup>. En el caso de México, en 2010 el número de inmigrantes que reciben los 76 municipios o delegaciones<sup>17</sup> asciende a 1.746.268 y el de emigrantes alcanza 1.895.286, lo que origina un saldo migratorio negativo de -149.018. De los inmigrantes, 63.860 son cercanos (3,7%), 313.398 son lejanos (17,9%) y 1.369.010 son intrametropolitanos (78,4%). De los emigrantes, 70.066 son cercanos (3,7%), lo que origina un saldo migratorio cercano de 6.206; 456.210 son lejanos (24,1%), lo que origina un saldo migratorio lejano de 142.812, y 1.369.010 son intrametropolitanos (72,2%, saldo migratorio nulo por definición). Si se considera la definición territorial compuesta por 44 municipios o delegaciones, el número de inmigrantes llega a 1.635.341 y el de emigrantes asciende a 1.835.542, siendo el saldo migratorio de -200.201 en 2010 (período 2005-2010). De los inmigrantes, 90.856 son cercanos (5,6%), 299.896 son lejanos (18,3%) y 1.244.589 son intrametropolitanos (76,1%). De los emigrantes, 115.242 son cercanos (6,3%), lo que origina un saldo migratorio cercano de 24.386; 475.711 son lejanos (25,9%), lo que origina un saldo migratorio lejano de -175.815, y 1.244.589 son intrametropolitanos (67,8%, saldo migratorio nulo por definición).

De este modo, si bien resulta claro que la cuantía de la migración intrametropolitana depende de la cantidad de municipios que se consideran parte del aglomerado metropolitano (ya que, en principio, a mayor cantidad de municipios, mayor volumen migratorio), los datos antes expuestos sugieren que el cambio en la cantidad de municipios —de 44 a 76 en el caso de Ciudad de México— no modifica el protagonismo cuantitativo de la migración intrametropolitana.

En otras dos ciudades de México examinadas en este trabajo (Guadalajara y Monterrey) también predomina ampliamente el saldo

<sup>16</sup> Estos flujos están compuestos por la migración interna cercana, lejana e intrametropolitana. En los cuadros se presentan únicamente los saldos por razones de espacio, pero estos se calculan sobre la base de la información de inmigrantes y emigrantes, por lo que se ha podido calcular directamente el peso de cada componente sobre el total de ambos flujos.

<sup>17</sup> Se incluyen los migrantes intrametropolitanos, que para la ciudad en su conjunto no son inmigrantes sino nativos que mudaron su DAME de residencia dentro de la ciudad en el período de referencia.

migratorio intrametropolitano como fuente de crecimiento de sus componentes (véanse los cuadros V.7 y V.8). En cambio, en otra ciudad considerada (Tijuana) se observa que el predominio del saldo migratorio lejano en sus tres municipios es abrumador en el censo de 2000, pero en el censo de 2010 se registra un cambio radical (por la caída de este saldo) que deja al saldo intrametropolitano como fuente principal en el caso del municipio de Playas de Rosarito. Por cierto, lo que ocurre en tres de las cuatro ciudades de México consideradas en este trabajo no se verifica en todas las otras ciudades.

En el caso de Quito (véase el cuadro 14), varios componentes, en particular, la parroquia Quito, tienen en la migración lejana su principal fuente de crecimiento de acuerdo con datos del censo de 2010. Más aún, los saldos intrametropolitanos tendieron a decrecer entre el censo de 2001 y el de 2010. Esto último es sorprendente por cuanto las teorías hegemónicas y la evidencia previa anticipan procesos de suburbanización sostenidos, que deberían tender a aumentar los saldos migratorios intrametropolitanos. Por lo mismo, este hallazgo amerita más investigación. Puede ser que se trate de una tendencia espuria si ocurre porque la definición territorial de la ciudad ha sido superada por una eventual suburbanización rápida, excluyendo a componentes que han pasado a ser los principales motores de esta<sup>18</sup>. En este caso habría que redefinir los componentes de la ciudad y realizar nuevamente los cálculos. Sin embargo, también puede ocurrir que la suburbanización se haya moderado y, en tal caso, sería necesario indagar cuáles han sido las causas.

En el caso de Guayaquil (véase el cuadro 15) se observa una tendencia bien distinta, con saldos migratorios escasos (en términos absolutos) salvo para las parroquias de Guayaquil y Eloy Alfaro. Mientras en esta última el saldo intrametropolitano es con creces el más significativo (en consonancia con el masivo proceso de suburbanización que se ha desarrollado en esta parroquia), en la parroquia de Guayaquil se registra un cambio muy notable entre 2001 y 2010, que se debe a una pérdida del atractivo de la parroquia Guayaquil para el resto del país en lo que respecta al intercambio tanto cercano como lejano. De hecho, la emigración neta de su intercambio cercano sugiere una suburbanización que ha ido más allá de los límites de la ciudad definidos en este trabajo.

---

<sup>18</sup> La posibilidad de que esta sea la razón es baja porque el saldo migratorio cercano también se redujo significativamente entre 2001 y 2010. Por cierto, el hecho de que en ambos censos este saldo fuese negativo y presentara cuantías no menores en el caso de la parroquia Quito sugiere un proceso de suburbanización que sobrepasa la delimitación planteada en este trabajo, por lo que podría ser apropiado explorar definiciones más amplias.



**Cuadro 14**  
**QUITO METROPOLITANO: SALDO MIGRATORIO TOTAL, CERCANO,**  
**LEJANO E INTRAMETROPOLITANO, 2010 Y 2001**  
 (En número de personas)

2010	Saldo total	Saldo cercano	Saldo lejano	Saldo intrametropolitano
Quito	7 147	-7 286	18 733	-4 300
Alangasí	1 779	133	735	911
Amaguaña	1 452	14	977	461
Atahualpa (Habaspamba)	-67	-8	-37	-22
Calacali	-19	-18	-1	0
Calderón (Carapungo)	7 745	338	6 487	920
Conocoto	3 891	22	2 348	1 521
Cumbayá	1 356	-187	1 034	509
2001	Saldo total	Saldo cercano	Saldo lejano	Saldo intrametropolitano
Quito	23 203	-12 214	52 952	-17 535
Alangasí	2 339	429	667	1243
Amaguaña	1 464	140	752	572
Atahualpa (Habaspamba)	-110	-15	-43	-52
Calacali	-83	-111	25	3
Calderón (Carapungo)	14 485	912	5 022	8 551
Conocoto	8 571	505	2 440	5 626
Cumbayá	2 501	-215	1 124	1 592

**Fuente:** Elaboración propia sobre la base del procesamiento especial de microdatos de los censos de 2010 y de 2001 con el programa de recuperación de datos para áreas pequeñas por microcomputador (REDATAM).

**Cuadro 15**  
**GUAYAQUIL: SALDO MIGRATORIO TOTAL, CERCANO, LEJANO**  
**E INTRAMETROPOLITANO, 2010 Y 2001**  
 (En número de personas)

2010	Saldo total	Saldo cercano	Saldo lejano	Saldo intrametropolitano
Guayaquil	-21 102	-11 435	-78	-9 589
Juan Gómez Rendón	300	16	220	64
Morro	132	-18	95	55
Posorja	1 036	47	680	309
Puna	-82	-46	34	-70
Tenguel	245	-35	297	-17
Eloy Alfaro (Durán)	11 984	83	2 653	9 248
2001	Saldo total	Saldo cercano	Saldo lejano	Saldo intrametropolitano
Guayaquil	9 484	7 570	27 085	-25 171
Juan Gómez Rendón	98	66	88	-56
Morro	23	-12	108	-73
Posorja	917	264	548	105
Puna	-259	-45	45	-259
Tenguel	-221	-136	161	-246
Eloy Alfaro (Durán)	34 652	3 541	5 411	25 700

**Fuente:** Elaboración propia sobre la base del procesamiento especial de microdatos de los censos de 2010 y de 2001 con el programa de recuperación de datos para áreas pequeñas por microcomputador (REDATAM).

Finalmente, en el caso de Ciudad de Panamá se observa una situación mixta, con un distrito central muy atractivo por su intercambio con el entorno lejano pero expulsor en su intercambio intrametropolitano, y varios distritos secundarios alimentados por la migración intrametropolitana proveniente sobre todo del distrito central.

**Cuadro 16**  
**GUADALAJARA: SALDO MIGRATORIO TOTAL, CERCANO,**  
**LEJANO E INTRAMETROPOLITANO, 2010 Y 2000**

(En número de personas)

2010	Saldo total	Saldo cercano	Saldo lejano	Saldo intrametropolitano
Guadalajara	-200 669	-11 508	-45 857	-143 304
Ixtlahuacán de los Membrillos	2 640	428	318	1 894
Juanacatlán	228	-10	99	139
El Salto	11 280	1 148	2 016	8 116
Tlajomulco de Zúñiga	99 153	3 700	7 548	87 905
Tlaquepaque	8 337	6 722	4 097	-2 482
Tonalá	44 213	1 578	4 776	37 859
Zapopan	36 925	6 045	21 007	9 873
2000	Saldo total	Saldo cercano	Saldo lejano	Saldo intrametropolitano
Guadalajara	-134 528	-10 573	-26 009	-97 946
Ixtlahuacán de los Membrillos	137	-14	129	22
Juanacatlán	476	143	96	237
El Salto	7 516	216	1 813	5 487
Tlajomulco de Zúñiga	6 770	380	1 100	5 290
Tlaquepaque	26 465	2 619	4 619	19 227
Tonalá	42 781	1 318	2 085	39 378
Zapopan	43 149	3 490	11 354	28 305

**Fuente:** Elaboración propia sobre la base del procesamiento especial de microdatos de los censos de 2010 y de 2000 con el programa de recuperación de datos para áreas pequeñas por microcomputador (REDATAM).

**Cuadro 17**  
**MONTERREY: SALDO MIGRATORIO TOTAL, CERCANO, LEJANO**  
**E INTRAMETROPOLITANO, 2010 Y 2000**

(En número de personas)

2010	Saldo total	Saldo cercano	Saldo lejano	Saldo intrametropolitano
Apodaca	70 425	1 156	16 020	53 249
Cadereyta Jiménez	4 167	383	668	3 116
Ciénega de Flores	7 327	134	2 170	5 023
García	64 395	345	6 578	57 472
San Pedro Garza García	-4 751	48	2 864	-7 663
Gral. Escobedo	41 431	-1 187	9 464	33 154
Gral. Zuazua	36 756	1 846	4 016	30 894
Guadalupe	-64 890	697	5 285	-70 872
Juárez	92 923	807	5 480	86 636
Monterrey	-138 785	-4 529	-15 385	-118 871
Salinas Victoria	1 341	124	216	1 001
San Nicolás de los Garza	-51 681	305	4 524	-56 510
Santa Catarina	-13 307	76	3 236	-16 619
Santiago	402	-168	580	-10

Cuadro 17 (conclusión)

2000	Saldo total	Saldo cercano	Saldo lejano	Saldo intrametropolitano
Apodaca	49 544	1 186	7 467	40 891
Cadereyta Jiménez	6 375	-130	7 239	-734
Ciénega de Flores	1 401	162	553	686
García	5 211	18	1 021	4 172
San Pedro Garza García	3 547	297	6 913	-3 663
Gral. Escobedo	35 772	1 379	6 952	27 441
Gral. Zuazua	349	25	251	73
Guadalupe	-3 617	1 538	9 706	-14 861
Juárez	22 102	1 249	1 787	19 066
Monterrey	-61 023	175	875	-62 073
Salinas Victoria	4 499	189	1 094	3 216
San Nicolás de los Garza	-10 700	1 024	6 938	-18 662
Santa Catarina	8 663	394	3 790	4 479
Santiago	-59	11	-39	-31

**Fuente:** Elaboración propia sobre la base del procesamiento especial de microdatos de los censos de 2010 y de 2000 con el programa de recuperación de datos para áreas pequeñas por microcomputador (REDATAM).

**Cuadro 18**  
**TIJUANA: SALDO MIGRATORIO TOTAL, CERCANO, LEJANO**  
**E INTRAMETROPOLITANO, 2010 Y 2000**

(En número de personas)

2010	Saldo total	Saldo cercano	Saldo lejano	Saldo intrametropolitano
Tecate	2 861	-27	1 689	1 199
Tijuana	-715	-1 174	4 135	-427
Playas de Rosarito	4 780	-467	2 770	3 819
2000	Saldo total	Saldo cercano	Saldo lejano	Saldo intrametropolitano
Tecate	6 178	97	5 726	355
Tijuana	95 743	2 906	94 713	-1 876
Playas de Rosarito	7 956	554	5 881	1 521

**Fuente:** Elaboración propia sobre la base del procesamiento especial de microdatos de los censos de 2010 y de 2000 con el programa de recuperación de datos para áreas pequeñas por microcomputador (REDATAM).

**Cuadro 19**  
**CIUDAD DE PANAMÁ: SALDO MIGRATORIO TOTAL, CERCANO,**  
**LEJANO E INTRAMETROPOLITANO, 2010 Y 2000**

(En número de personas)

2010	Saldo total	Saldo cercano	Saldo lejano	Saldo intrametropolitano
Arraiján	28 459	559	10 493	17 407
Balboa	-280	-7	59	-332
La Chorrera	12 291	1 695	5 074	5 522
Panamá	41 046	537	45 193	-4 684
San Miguelito	-10 727	-231	7 417	-17 913
2000	Saldo total	Saldo cercano	Saldo lejano	Saldo intrametropolitano
Arraiján	37 243	646	10 121	26 476
Balboa	-560	-14	71	-617
La Chorrera	10 383	1 670	4 846	3 867
Panamá	25 158	2 560	46 581	-23 983
San Miguelito	9 537	647	14 633	-5 743

**Fuente:** Elaboración propia sobre la base del procesamiento especial de microdatos de los censos de 2010 y de 2000 con el programa de recuperación de datos para áreas pequeñas por microcomputador (REDATAM).

#### 4. Crecimiento periférico: tasas y mapas

El saldo migratorio es un indicador relevante para examinar las cuantías migratorias de cada componente de la ciudad en números absolutos. Sin embargo, el efecto crecimiento depende de las poblaciones receptoras y, por ende, son las tasas de migración las que deben ser calculadas para estimar este efecto.

Está bien documentado que las tasas de migración varían significativamente entre los componentes de las ciudades (Jordán, Rehner y Samaniego, 2010; Ingram, 1998; Polese, 1998). Esta diversidad no es casual sino que está relacionada con la historia de la ciudad y de sus componentes, así como con la localización y la función de estos últimos. Así, la serie de mapas que se presentan en este apartado, en que se exponen las tasas de migración por componente, ratifican un patrón de larga data en la región, que consiste en el atractivo migratorio de la periferia en abierta contraposición con la expulsión de las áreas centrales (véanse los mapas 1 a 7).

Ahora bien, en la generalización anterior se pierden de vista algunos matices importantes. Primero, la dicotomía entre el centro y la periferia no es exhaustiva y pasa por alto la existencia de un territorio más o menos vasto de las grandes ciudades que puede denominarse “pericentro”, donde coexisten diversas funciones (residencial, comercial, industrial). Segundo, la periferia no es uniforme, y entre sus disparidades es preciso considerar justamente su nivel de atractivo migratorio y, sobre todo, el tipo de inmigración que atrae (sus rasgos socioeconómicos y de ciclo de vida, en particular). Tercero, la propia noción de periferia resulta controvertida en un contexto en que la modalidad de crecimiento de las ciudades implica niveles de dispersión crecientes. Cuarto, la analogía entre zona central y zona de expulsión podría resultar impropia a la luz de los procesos y las políticas de recuperación y repoblamiento de zonas céntricas implementados en diferentes países. Finalmente, ahora que los datos de los censos de la ronda de 2010 están disponibles cabe examinar las imágenes del pasado, así como las hipótesis desarrolladas a la luz de esta nueva evidencia.

De este modo, los mapas V.1 a V.7 permiten comparar la condición migratoria de los componentes de las ciudades en 2000 y 2010. Las principales conclusiones que surgen de esta comparación son las siguientes:

- i) En la mayor parte de las ciudades, la zona central mantiene una condición expulsora. Sin embargo, en las ciudades donde la DAME central concentra al grueso de la población (Tijuana,

Quito y Panamá) tal condición no alcanza a ser captada por los datos censales que deberían haber sido obtenidos en unidades administrativas más desagregadas a fin de que fuera posible realizar distinciones relevantes dentro de esas DAME. Con todo, aun en los casos en que el distrito mantiene la inmigración neta, este es expulsor en términos intrametropolitanos. Así, la expansión periférica de todas las ciudades se alimenta en buena parte de flujos centrífugos.

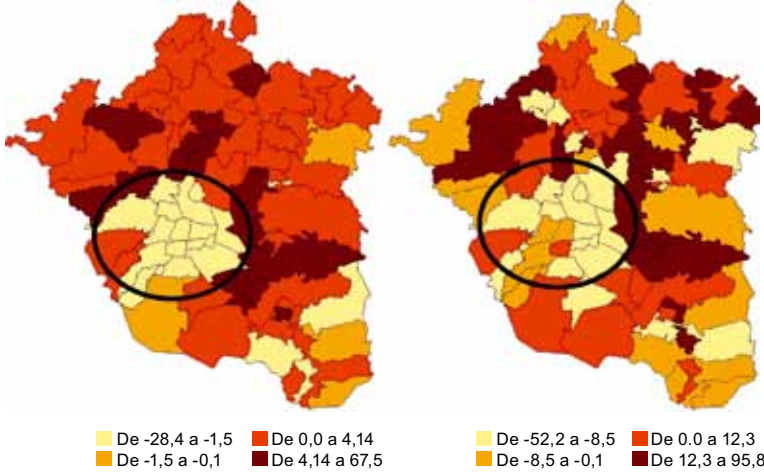
- ii) En una ciudad donde las DAME céntricas constituían una aglomeración expulsora relativamente homogénea en 2000, se aprecia en 2010 una mayor heterogeneidad, que incluye la emergencia de DAME atractivas. El caso emblemático al respecto es Ciudad de México, cuya zona central (marcada con un círculo negro en el mapa 1) es bastante más multicolor en 2010 y cuenta con al menos una delegación atractiva (Benito Juárez). En las otras ciudades examinadas se aprecia un mantenimiento o incluso un aumento de las DAME céntricas o pericentrales expulsoras.
- iii) A diferencia de este patrón relativamente claro de expulsión de las áreas centrales, el panorama en la periferia es más variado y, en general, entre 2000 y 2010 se observa una tendencia hacia una mayor heterogeneidad. En efecto, en ninguna ciudad se advierte un gradiente sistemático que haga que las DAME más periféricas sean las de mayor atractivo migratorio. Más aún, la corona más externa normalmente no contiene a las DAME más atractivas y, además, en casi todas las ciudades hay DAME de gran atracción cercanas o vecinas a DAME céntricas expulsoras.
- iv) En las dos ciudades del Ecuador que cuentan con varias parroquias, algunas de las periféricas registran emigración neta, probablemente debido a procesos de suburbanización todavía incipientes y a la existencia de una DAME central aún atractiva y con potencial de expansión física y demográfica.

Esta diversidad creciente del atractivo migratorio entre los componentes de la ciudad pone en cuestión la validez de los modelos generales según los cuales el único proceso en curso es el de la suburbanización y la dispersión metropolitana. No se trata de que las cifras del censo de 2010 sugieran una tendencia contraria, sino que más bien muestran un proceso más complejo y matizado que exige la elaboración de análisis específicos en cada ciudad.

Mapa 1  
**CIUDAD DE MÉXICO: TASAS DE MIGRACIÓN NETA INTERNA TOTAL  
 POR MUNICIPIOS Y DELEGACIONES, 1995-2000 Y 2005-2010**  
 (En tasas por 1.000)

A. Ciudad de México, 2000

B. Ciudad de México, 2010

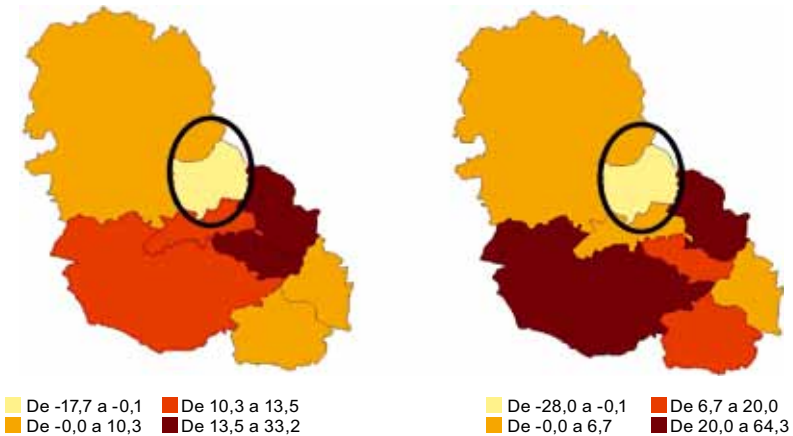


**Fuente:** Elaboración propia sobre la base del procesamiento especial de microdatos de los censos de 2000 y de 2010 con el programa de recuperación de datos para áreas pequeñas por microcomputador (REDATAM).

Mapa 2  
**GUADALAJARA: TASAS DE MIGRACIÓN NETA INTERNA TOTAL  
 POR MUNICIPIOS, 1995-2000 Y 2005-2010**  
 (En tasas por 1.000)

A. Aglomerado metropolitano  
 Guadalajara, 2000

B. Aglomerado metropolitano  
 Guadalajara, 2010



**Fuente:** Elaboración propia sobre la base del procesamiento especial de microdatos de los censos de 2000 y de 2010 con el programa de recuperación de datos para áreas pequeñas por microcomputador (REDATAM).

**Mapa 3**  
**MONTERREY: TASAS DE MIGRACIÓN NETA INTERNA TOTAL**  
**POR MUNICIPIOS, 1995-2000 Y 2005-2010**

(En tasas por 1.000)

A. Aglomerado metropolitano  
 Monterrey, 2000



De -12,0 a -1,0      De 0,0 a 46,0  
 De -0,9 a -0,1      De 46,0 a 99,7

B. Aglomerado metropolitano  
 Monterrey, 2010



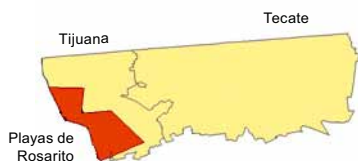
De -25,8 a -10,8      De 0,0 a 87,4  
 De -10,8 a -0,1      De 87,4 a 267,0

**Fuente:** Elaboración propia sobre la base del procesamiento especial de microdatos de los censos de 2000 y de 2010 con el programa de recuperación de datos para áreas pequeñas por microcomputador (REDATAM).

**Mapa 4**  
**TIJUANA: TASAS DE MIGRACIÓN NETA INTERNA TOTAL**  
**POR MUNICIPIOS, 1995-2000 Y 2005-2010**

(En tasas por 1.000)

A. Aglomerado metropolitano  
 Tijuana, 2000



De 20,2 a 20,3      De 20,3 a 33,0

B. Aglomerado metropolitano  
 Tijuana, 2010



De -0,2 a -0,1      De 0,0 a 12,9

**Fuente:** Elaboración propia sobre la base del procesamiento especial de microdatos de los censos de 2000 y de 2010 con el programa de recuperación de datos para áreas pequeñas por microcomputador (REDATAM).

Mapa 5  
**QUITO: TASAS DE MIGRACIÓN NETA INTERNA TOTAL  
 POR PARROQUIAS, 1996-2001 Y 2005-2010**

(En tasas por 1.000)

A. Aglomerado metropolitano de Quito, 2000



B. Aglomerado metropolitano de Quito, 2010



**Fuente:** Elaboración propia sobre la base del procesamiento especial de microdatos de los censos de 2001 y de 2010 con el programa de recuperación de datos para áreas pequeñas por microcomputador (REDATAM).

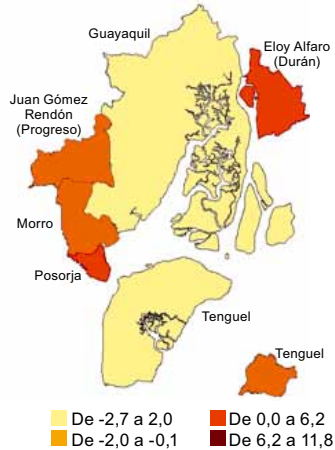
Mapa 6  
**GUAYAQUIL: TASAS DE MIGRACIÓN NETA INTERNA TOTAL  
 POR PARROQUIAS, 1996-2001 Y 2005-2010**

(En tasas por 1.000)

A. Aglomerado metropolitano de Guayaquil, 2000



B. Aglomerado metropolitano de Guayaquil, 2010



**Fuente:** Elaboración propia sobre la base del procesamiento especial de microdatos de los censos de 2000 y de 2010 con el programa de recuperación de datos para áreas pequeñas por microcomputador (REDATAM).

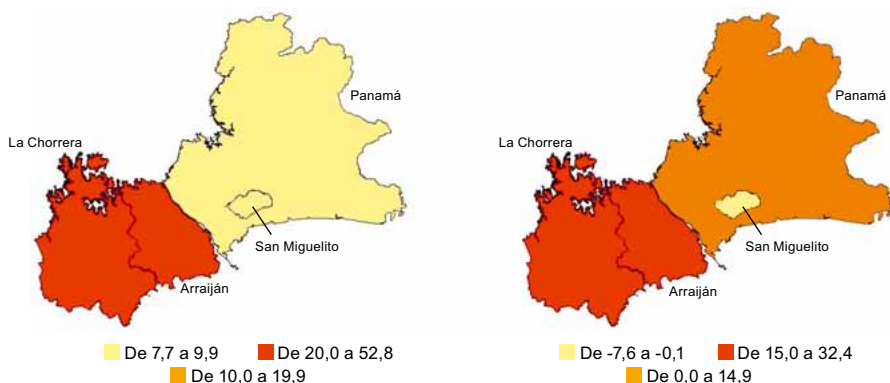


Mapa 7  
**CIUDAD DE PANAMÁ: TASAS DE MIGRACIÓN NETA INTERNA  
 TOTAL POR DISTRITOS, 1995-2000 Y 2005-2010**

(En tasas por 1.000)

A. Ciudad de Panamá, 2000

B. Ciudad de Panamá, 2010



**Fuente:** Elaboración propia sobre la base del procesamiento especial de microdatos de los censos de 2000 y de 2010 con el programa de recuperación de datos para áreas pequeñas por microcomputador (REDATAM).

## 5. El efecto composición de la población

En los cuadros 20 y 21 se presenta el efecto de la migración sobre la composición de las ciudades en términos de educación (promedio de escolaridad de dos grupos de edad), estructura etaria y sexo.

En primer lugar, se aprecian efectos no nulos (se trata de resultados censales, es decir, parámetros del universo, por lo que los valores no tienen un intervalo de confianza), como cabía esperar según los argumentos relativos a la selectividad etaria expuestos en el marco teórico. Ahora bien, en general se trata de efectos bajos, ya que pocos resultados superan el 2%. El efecto más significativo se registra en Tijuana en el período 1995-2000, cuando la migración, por su selectividad etaria concentrada en jóvenes y adultos jóvenes, provoca un descenso del 7% en el porcentaje de adultos mayores<sup>19</sup>. De hecho, es la selectividad etaria la que presenta los efectos más poderosos y sistemáticos, ya que casi sin excepción tiende a reducir la proporción de población infantil y adulta mayor. Es decir, la migración, con independencia del signo del saldo migratorio, contribuye sistemáticamente al bono demográfico de las ciudades, por aumento de la proporción de la población en edad de trabajar.

<sup>19</sup> La proporción de adultos mayores (60 años y más) sobre la población de 5 años registró un valor observado —es decir, con migración— del 5,91%, pero habría sido del 6,36% sin migración.

Cuadro 20  
**ECUADOR, MÉXICO Y PANAMÁ (OCHO CIUDADES SELECCIONADAS): EFECTO RELATIVO DE LA MIGRACIÓN  
 TOTAL Y EFECTO ABSOLUTO DE LA INMIGRACIÓN Y LA EMIGRACIÓN SOBRE LA ESCOLARIDAD,  
 LA ESTRUCTURA ETARIA Y LA MASCULINIDAD, 2010**

(En porcentajes y valores absolutos)

Ciudades	Efectos de la migración sobre la media de escolaridad, población de 25 a 39 años			Efectos de la migración sobre la media de escolaridad, población de 35 a 49 años			Efectos de la migración sobre el porcentaje de niños (de 5 a 14 años sobre el total de población de 5 años y más)			Efectos de la migración sobre el porcentaje de adultos mayores (de 60 años y más sobre el total de población de 5 años y más)			Efectos de la migración sobre la relación de masculinidad		
	Total (%)	Inmigración (abs.)	Emigración (abs.)	Total (%)	Inmigración (abs.)	Emigración (abs.)	Total (%)	Inmigración (abs.)	Emigración (abs.)	Total (%)	Inmigración (abs.)	Emigración (abs.)	Total (%)	Inmigración (abs.)	Emigración (abs.)
Ciudad de Panamá (distritos de Panamá, Arraján, Balboa, La Chorrera y San Miguelito)	-1,100	-0,132	0,010	-0,720	-0,079	0,002	-4,957	-0,999	-0,072	-2,805	-0,321	0,069	-0,288	-0,002	-0,001
Ciudad de México (definición nueva con 75 municipios o delegaciones)	-0,284	-0,013	-0,015	-0,218	0,002	-0,021	-0,747	-0,098	-0,067	-0,277	-0,104	0,082	-0,578	-0,004	-0,001
Monterrey (Monterrey, Guadalupe, Apodaca, San Nicolás de los Garza, Gral. Escobedo, Santa Catarina, Juárez, García, San Pedro Garza García, Cadereyta Jiménez, Zuazua, Santiago, Salinas Victoria, Ciénega de Flores)	-0,310	0,018	-0,050	-0,159	0,016	-0,031	-0,967	-0,224	0,013	-1,182	-0,180	0,088	-0,261	-0,001	-0,001

Cuadro 20 (conclusión)

Ciudades	Efectos de la migración sobre la media de escolaridad, población de 25 a 39 años		Efectos de la migración sobre la media de escolaridad, población de 35 a 49 años		Efectos de la migración sobre el porcentaje de niños (de 5 a 14 años sobre el total de población de 5 años y más)		Efectos de la migración sobre el porcentaje de adultos mayores (de 60 años y más sobre el total de población de 5 años y más)		Efectos de la migración sobre la relación de masculinidad						
	Total (%)	Inmigración (abs.)	Emigración (abs.)	Total (%)	Inmigración (abs.)	Emigración (abs.)	Total (%)	Inmigración (abs.)	Emigración (abs.)	Total (%)	Inmigración (abs.)	Emigración (abs.)			
Guadalajara nueva (Guadalajara, Ixtlahuacán de los Membrillos, Juanacatlán, El Salto, Tlajomulco de Zúñiga, Tlaquepaque, Tonalá y Zapopan)	-0,029	0,055	-0,058	0,013	0,044	-0,043	-0,750	-0,142	-0,043	0,344	-0,107	0,133	-0,122	-0,072	-0,042
Tijuana nueva (Tecate, Tijuana, Playas de Rosarito)	-0,460	-0,025	-0,017	-1,408	-0,078	-0,036	-2,955	-0,623	-0,111	-7,066	-0,547	0,098	-0,299	0,001	-0,004
Quito (parroquias Quito, Alangasí, Amaguarta, Atahualpa (I-baspamba), Calacalí, Calderón (Carapungo), Conocoto, Cumbayá)	-0,949	-0,113	0,007	-0,756	-0,053	-0,026	-2,486	-0,578	0,029	-2,066	-0,413	0,220	-0,750	0,068	-0,769
Guayaquil (parroquias Guayaquil, Juan Gómez Rendón, Morro, Posoña, Puna, Tenguel y Eloy Alfaro (Durán))	-1,071080724	-0,097656951	-0,008106822	-0,885	-0,069	-0,014	-0,884	-0,308	0,114	0,084	-0,127	0,135	-0,740	-0,348	-0,357

**Fuente:** Elaboración propia sobre la base del procesamiento especial de microdatos del censo de 2010.

**Cuadro 21**  
**ECUADOR, MÉXICO Y PANAMÁ (OCHO CIUDADES SELECCIONADAS): EFECTO RELATIVO DE LA MIGRACIÓN TOTAL Y EFECTO ABSOLUTO DE LA INMIGRACION Y LA EMIGRACION SOBRE LA ESCOLARIDAD, LA ESTRUCTURA ETARIA Y LA MASCULINIDAD, 2000**  
*(En porcentajes y valores absolutos)*

Ciudades	Efectos de la migración sobre la media de escolaridad, población de 25 a 39 años		Efectos de la migración sobre la media de escolaridad, población de 35 a 49 años		Efectos de la migración sobre el porcentaje de niños (de 5 a 14 años sobre el total de población de 5 años y más)		Efectos de la migración sobre el porcentaje de adultos mayores (de 60 años y más sobre el total de población de 5 años y más)		Efectos de la migración sobre la relación de masculinidad							
	Total (%)	Inmigración Emigración (abs.)	Total (%)	Inmigración Emigración (abs.)	Total (%)	Inmigración Emigración (abs.)	Total (%)	Inmigración Emigración (abs.)	Total (%)	Inmigración Emigración (abs.)						
Ciudad de Panamá (distritos de Panamá, Aranján, Balboa, La Chorrera y San Miguelito)	-1,100	-0,132	0,010	-0,720	0,002	-0,079	0,002	-4,957	-0,999	-0,072	-2,805	-0,321	0,069	-0,288	-0,002	-0,001
México DF. (definición nueva con 75 municipios o delegaciones)	-0,284	-0,013	-0,015	-0,218	0,002	-0,021	-0,021	-0,747	-0,098	-0,067	-0,277	-0,104	0,082	-0,578	-0,004	-0,001
Monterrey (Monterrey, Guadalupe, Apodaca, San Nicolás de los Garza, Gral. Escobedo, Santa Catarina, Juárez, García, San Pedro Garza García, Cadereyta Jiménez, Zuzua, Santiago, Salinas Victoria y Ciénega de Flores)	-0,310	0,018	-0,050	-0,159	0,016	-0,031	-0,031	-0,967	-0,224	0,013	-1,182	-0,180	0,088	-0,261	-0,001	-0,001
Guadalajara nueva (Guadalajara, Ixtlahuacán de los Membrillos, Juanacatián, El Salto, Tlaximulco de Zúñiga, Tlaquepaque, Tonala y Zapopan)	-0,029	0,055	-0,058	0,013	0,044	-0,043	-0,043	-0,750	-0,142	-0,043	0,344	-0,107	0,133	-0,122	-0,072	-0,042
Tijuana nueva (Tecate, Tijuana y Playas de Rosarito)	-0,460	-0,025	-0,017	-1,408	-0,078	-0,036	-0,036	-2,955	-0,623	-0,111	-7,066	-0,547	0,098	-0,299	0,001	-0,004
Quito (parroquias Quito, Alangas, Amagaña, Atahualpa (Habaspamba), Calacali, Calderón (Carapungo), Conocoto y Cumbayá)	-0,949	-0,113	0,007	-0,756	-0,053	-0,026	-0,026	-2,486	-0,578	0,029	-2,066	-0,413	0,220	-0,750	0,068	-0,769
Guayaquil (parroquias Guayaquil, Juan Gómez Rendón, Morro, Posorja, Puna, Tenguel y Eloy Alfaro (Durán))	-1,07108	-0,09766	-0,00811	-0,885	-0,069	-0,014	-0,884	-0,308	0,114	0,084	-0,127	0,135	-0,740	-0,348	-0,357	-0,357
Cuenca	-1,33875	-0,18654	0,03786	-0,6561	-0,1071	0,03865	-2,406	-0,569	0,019	-3,15	-0,5664	0,252174	1,102	1,42003	-0,4622	-0,4622

**Fuente:** Elaboración propia sobre la base del procesamiento especial de microdatos del censo de 2000.

Como contrapartida de este efecto favorable en lo que respecta al bono demográfico, la migración en las grandes ciudades tiende a reducir la escolaridad media. El impacto es bajo —no supera el 1% en ninguna ciudad según los censos de 2010, y en un par de ciudades lo supera ligeramente según los censos de 2000—, pero sistemático y no se debe a la estructura etaria de los migrantes, por cuanto los efectos se calculan para dos grupos etarios, controlando así el factor edad.

Respecto de la composición según sexo, en los censos de 2000 todavía era sistemático el efecto reductor de la masculinidad, en virtud de la bien documentada selectividad femenina de los flujos hacia las grandes ciudades. La única excepción era Cuenca, donde la migración tendía a elevar el índice de masculinidad. Sin embargo, en los censos de 2010 el cuadro cambia, y la migración reduce su masculinidad en cuatro ciudades, mientras las otras cuatro la aumentan.

Como puede apreciarse, en la última década se registró una tendencia a atenuar el impacto de la migración en materia educativa y etaria (aunque con efectos persistentes en ambos casos: a reducir la educación y a reducir la dependencia demográfica), así como una tendencia a modificar el signo del efecto sobre la masculinidad.

En los cuadros 20 y 21 se distingue entre el efecto de la inmigración y el de la emigración. En general, el signo de ambos efectos difiere, lo que sugiere que los flujos de entrada y de salida tienden más bien a parecerse, al menos en la relación que guardan con los no migrantes. En efecto, si la inmigración reduce la educación y la emigración, en cambio, la aumenta, esto significa que tanto el flujo de entrada como el de salida presentan un nivel educativo inferior al de los no migrantes.

## **E. Conclusiones**

La utilización de microdatos censales para la medición de la migración y de sus efectos abre una amplia y rica gama de posibilidades de investigación, y su aprovechamiento requiere de ciertas cautelas, así como de algunos atrevimientos.

En lo que respecta al estudio de la migración de las ciudades, una precaución básica refiere a la delimitación geográfica de estas y a su explicitación para asegurar la comparabilidad tanto diacrónica como sincrónica de los resultados. En este sentido, el análisis de la migración de las grandes ciudades plantea como prerequisite una adecuada definición de su extensión territorial, pues los perfiles migratorios de las ciudades varían significativamente si se modifican sus límites geográficos.

Respecto de los atrevimientos, el principal que propone y explora este trabajo es el de ir más allá del foco tradicional del análisis demográfico de la migración —típicamente, la estimación de su efecto sobre el crecimiento de la población— para abordar de lleno la cada vez más relevante dimensión de las implicaciones cualitativas de la migración.

En relación con lo anterior, los hallazgos de este trabajo tienden a mostrar una cierta ambivalencia de los efectos cualitativos de la migración en las grandes ciudades. Por una parte, la migración tiende a potenciar el bono demográfico de estas ciudades, pero, por la otra, tiende a reducir ligeramente su nivel educativo.

Por cierto, cada uno de estos hallazgos puede ser refinado metodológicamente mediante el análisis detallado del efecto que experimenta cada componente (DAME) de las ciudades, tarea que puede desarrollarse mediante la realización de estudios específicos sobre cada ciudad. En este trabajo se avanzó en el análisis detallado de los componentes de cada ciudad en lo que respecta al estudio del denominado efecto crecimiento. La información necesaria para profundizar el análisis relativo a los efectos cualitativos fue calculada y está disponible —permitiendo incluso el análisis del efecto de la migración sobre las disparidades sociodemográficas internas de las ciudades, un asunto que queda pendiente para futuras investigaciones—, pero analizarla excede el objetivo planteado en este trabajo, esto es, la comparación entre ciudades, y sobrepasa con creces los límites previstos para este documento, ya ampliamente superados.

## Bibliografía

- Aguilar, A. e I. Escanilla (coords.) (2011), *Periurbanización y sustentabilidad en grandes ciudades*, Porrúa, Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Alberts, J. (1977), “Migración hacia áreas metropolitanas de América Latina: un estudio comparativo”, *Serie E*, N° 24, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).
- Angél, S. y otros (2011), *Making Room for a Planet of Cities*, Washington, D.C., Lincoln Institute [en línea] [www.lincolninst.edu/pubs/1880\\_Making-Room-for-a-Planet-of-Cities-urban-expansion](http://www.lincolninst.edu/pubs/1880_Making-Room-for-a-Planet-of-Cities-urban-expansion).
- Aroca, P. (2004), “Migración intrarregional en Chile. Modelos y resultados 1987-2002”, *Notas de Población*, N° 78 (LC/G.2229-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Banco Mundial (2008), *Informe sobre el desarrollo mundial 2009: una nueva geografía económica*, Washington, D.C.

- Bell, M. y S. Muhidin (2009), "Cross-National Comparisons of Internal Migration", *Human Development Research Paper*, N° 2009/30, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- BID (Banco Interamericano de Desarrollo) (2011), *Urban Sustainability in Latin America and the Caribbean* [en línea] <http://www.crid.or.cr/digitalizacion/pdf/eng/doc18518/doc18518-contenido.pdf>.
- Camisa, Z. (1972), "Efecto de la migración en el crecimiento y la estructura de la población de las ciudades de la América Latina", *Serie C*, N° 139, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2012), *Población, territorio y desarrollo sostenible* (LC/L.3474(CEP.2/3)), Santiago de Chile, junio.
- De Mattos, C. A. (2010), "Globalización y metamorfosis metropolitana en América Latina: de la ciudad a lo urbano generalizado", *Revista de Geografía Norte Grande*, N° 47, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Elizaga, J. C. (1972), "Migraciones interiores, el proceso de urbanización, movilidad social", *Serie A*, N° 117, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).
- \_\_\_\_ (1970), "Migraciones a las áreas metropolitanas de América Latina", *Serie E*, N° 6, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).
- Elizaga, J. y J. Macisco (1975), "Migraciones internas. Teoría, método y factores sociológicos", *Serie E*, N° 19, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).
- Fosset, Mark (2004), "Racial segregation in American cities: a brief introduction to theoretical perspectives", Departamento de Sociología/Instituto de Estudios Étnicos y Raciales, Texas, Texas A&M University, agosto, inédito.
- Gans, P., A. Schmitz-Veltin y C. West (2008), "Migraciones entre ciudades y sus alrededores: la diversidad de los motivos en Europa", documento presentado en el tercer Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), 24 a 26 de septiembre, Córdoba [en línea] [www.alapop.org/2009/images/docs/finais\\_pdf/alap\\_2008\\_final\\_88.pdf](http://www.alapop.org/2009/images/docs/finais_pdf/alap_2008_final_88.pdf).
- Geyer, H. y T. Kontuly (1993), "A theoretical foundation for the concept of differential urbanization", *International Regional Science Review*, vol. 17, N° 2.
- Greenwood, M. (1997), *Internal Migration in Developed Countries*, Handbook of Families and Population Economics, Amsterdam, Elsevier.
- Herrera, L., W. Pecht y F. Olivares (1976), "Crecimiento urbano de América Latina: mapas y planos de ciudades", *Serie E*, N° 22, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).
- Ingram, G. (1998), "Patterns of metropolitan development: What have we learned?", *Urban Studies*, vol. 35, N° 7, Edimburgo.
- Janoschka, M. (2002), "El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización", *EURE*, vol. 28, N° 85, Santiago de Chile.
- Jordán, R., J. Rehner y J. Samaniego (2010), "Regional panorama. Latin America: megacities and sustainability", *Documentos de Proyecto*, N° 289 (LC/W.289), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- López, A. y J. Recaño-Valverde (2009), "The role of central cities in urban sociodemographic changes in Southern Europe: An analysis of individuals moving into, out of and within inner cities in Spain", documento presentado en la vigésima sexta Conferencia Internacional de Población de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (UIECP), 27 de septiembre a 2 de octubre, Marrakech [en línea] <http://iussp2009.princeton.edu/download.aspx?submissionId=91820>.

- Naciones Unidas (2008), United Nations Expert Group Meeting on Population Distribution, Urbanization, Internal Migration and Development (ESA/P/WP.206), Nueva York, marzo.
- ONU-Habitat (Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos) (2012), *Estado de las ciudades de América Latina y el Caribe, 2012. Rumbo a una nueva transición urbana* [en línea] [www.unhabitat.org/pmss/listItemDetails.aspx?publicationID=3380](http://www.unhabitat.org/pmss/listItemDetails.aspx?publicationID=3380).
- \_\_\_\_ (2008), *State of the World's Cities: 2008/2009: Harmonious Cities*, Earthscan/James & James.
- Pérez, E. y C. Santos (2008), “Urbanización y migración entre ciudades, 1995-2000. Un análisis multinivel”, *Papeles de Población*, vol. 14.
- Polese, M. (1998), *Economía urbana y regional. Introducción a la relación entre territorio y desarrollo*, Cartago, Libro Universitario Regional (LUR).
- Rodríguez, J. (2012a), “¿Policentrismo o ampliación de la centralidad histórica en el Área Metropolitana del Gran Santiago?: evidencia novedosa proveniente de la encuesta CASEN 2009”, *EURE*, vol. 38, N° 114, Santiago de Chile.
- \_\_\_\_ (2012b), “Migración interna y ciudades de América Latina: efectos sobre la composición de la población”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 27, N° 2.
- \_\_\_\_ (2011a), “Migración interna y sistema de ciudades en América Latina: intensidad, patrones, efectos y potenciales determinantes, censos de la década de 2000”, *serie Población y desarrollo*, N° 105 (LC/L.3351), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- \_\_\_\_ (2011b), “Migración interna en ciudades de América Latina: efectos en la estructura demográfica y la segregación residencial”, *Notas de población*, N° 93 (LC/G.2509-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.11.II.G.58.
- \_\_\_\_ (2011c), “Spatial distribution of the population, internal migration and development in Latin America and the Caribbean”, *United Nations Expert Group Meeting on Population Distribution, Urbanization, Internal Migration and Development* (ESA/P/WP.206), Nueva York, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, marzo.
- \_\_\_\_ (2009a), “Dinámica demográfica y asuntos de la agenda urbana en América latina: ¿Qué aporta el procesamiento de microdatos censales?”, *Notas de Población*, N° 86 (LC/G.2349-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.09.II.G.09.
- \_\_\_\_ (2009b), “La captación de la migración interna mediante censos de población: la experiencia de la ronda de 2000 y sus lecciones para la ronda de 2010 en América Latina y el Caribe”, *Notas de Población*, N° 88 (LC/G.2409-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.09.II.G.41.
- \_\_\_\_ (2008), “Migración interna de la población joven: el caso de América Latina”, *Revista Latinoamericana de Población*, año 2, N° 3, julio-diciembre [en línea] <http://relap.cucea.udg.mx/articulos/3/articulo%201.pdf>.
- Rodríguez, J. y G. Busso (2009), “Migración interna y desarrollo en América Latina entre 1980 y 2005. Un estudio comparativo con perspectiva regional basado en siete países”, *Libros de la CEPAL*, N° 102 (LC/G.2397-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.09.II.G.14.



- Rodríguez, J. y M. da Cunha (2009), "Urban growth and mobility in Latin America", *Demographic Transformations and Inequalities in Latin America. Historical Trends and Recent Patterns*, Suzana Cavenaghi (org.), serie Investigaciones, N° 8, Río de Janeiro, Asociación Latinoamericana de Población (ALAP) [en línea] [www.alapop.org/docs/publicaciones/investigaciones/DemogTransformations.pdf](http://www.alapop.org/docs/publicaciones/investigaciones/DemogTransformations.pdf).
- SEDESOL, CONAPO e INEGI (Secretaría de Desarrollo Social, Consejo Nacional de Población e Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática) (2007), *Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2005*, México, D.F., noviembre.
- Sobрино, Jaime (2011), "La urbanización en el México contemporáneo", documento presentado en la Reunión de expertos Población, territorio y desarrollo sostenible, Santiago de Chile, 16 y 17 de agosto.
- Tabah, L. y M. E. Cosío (1970), "Medición de la migración interna a través de la información censal. El caso de México", *Demografía y Economía*, vol. IV.
- Tobler, W. (1995), "Migration: Ravenstein, Thornthwaite, and beyond", *Urban Geography*, vol. 16, N° 4.
- Torres, H. (2004), "Residential segregation and public policies: São Paulo in the 1990's", *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, vol. 19, N° 54, São Paulo [en línea] [http://socialsciences.scielo.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0102-69092006000200007&lng=en&nrm=iso](http://socialsciences.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0102-69092006000200007&lng=en&nrm=iso).
- UNFPA (Fondo de Población de las Naciones Unidas) (2007), *Estado de la población mundial, 2007. Liberar el potencial del crecimiento urbano*, Nueva York.
- Villa, Miguel y Jorge Rodríguez (1997), "Dinámica sociodemográfica de las metrópolis latinoamericanas durante la segunda mitad del siglo XX", *Notas de población*, año 25, N° 65 (LC/DEM/G.177).
- Voss, P., R. Hammer y A. M. Meier (2001), "Migration analysis: a case study for local public policy", *Population Research and Policy Review*, vol. 2, N° 6.
- Welti, C. (ed.) (1997), *Demografía I*, México, D.F., Programa Latinoamericano de Actividades de Población (PROLAP), Universidad Nacional Autónoma de México.
- Zubrinisky, C. (2003), "The dynamics of residential segregation", *Annual Review of Sociology*, vol. 29.

# De los libros a las ocho horas: la transición de la educación al trabajo en el Uruguay (1990-2008)

Ignacio Pardo

Andrés Peri

Mario Real<sup>1</sup>

## Resumen

Dentro del marco de la transición a la adultez tal como se la entiende desde la sociodemografía, el artículo se enfoca en el tránsito de la educación al trabajo en el Uruguay. Esto implica observar la ocurrencia y el calendario de los dos eventos (la salida de la educación y la entrada al primer empleo), así como su interacción. Para observar el cambio reciente, utilizamos las encuestas nacionales de juventud disponibles (1990 y 2008), el análisis de supervivencia (descriptivo y con el modelo de riesgos proporcionales de Cox) y modelos de regresión logística.

Para cada evento, las preguntas fundamentales refieren a: i) el retraso o adelanto del calendario y ii) la convergencia o polarización del calendario entre diferentes subpoblaciones, definidas a partir del sexo, la región y el lugar que ocupan en la estratificación social vertical.

Los resultados indican que el cambio fundamental consiste en la postergación de la salida de la educación, fundamentalmente en las mujeres, que estudian más años que los varones, mientras que existe una mayor convergencia entre Montevideo y el resto del país. También se describe la transición de la educación al trabajo en términos de la interacción entre ambos eventos: la entrada al mercado laboral puede darse inmediatamente después de la salida de la educación, un tiempo después (con lo cual por un período el joven no estudia ni trabaja) o antes (lo que implica un período de solapamiento entre ambos roles).

Los resultados muestran un aumento de este último tipo de transiciones, en detrimento de las transiciones con un hiato entre ambos eventos, que disminuyen en términos totales al tiempo que se concentran en los sectores bajos de la estratificación social. La importancia de esta brecha está dada por las consecuencias que acarrea en el curso de vida de los jóvenes y en los patrones de desigualdad social.

---

<sup>1</sup> Los autores son investigadores del Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de La República (Uruguay).

## Abstract

Within the framework of the transition to adulthood as it is understood from a sociodemographic perspective, the article focuses on the transition from education to work in Uruguay, by observing the incidence and the timing of two events (leaving education and beginning work), as well as the interaction between the two. To observe recent changes, we used the available national youth surveys (1990 and 2008), survival analysis (both descriptive and with the Cox proportional hazards model) and logistic regression models.

For each event, the fundamental questions relate to whether: (i) the timing is earlier or later than previously; and (ii) the timing of the two events is closer together or further apart among different subpopulations, based on sex, region and vertical social stratification.

According to the results, the fundamental change is that young people are leaving education later than before, especially in the case of women, who study for longer than men, and there is greater convergence between Montevideo and the rest of the country. The transition from education to work is also described in terms of the interaction between the two events: a young person can enter the labour market immediately after leaving education, some time afterwards (in which case he or she is for a time neither studying nor working) or before (which implies a period of overlap between the two roles).

The results point to an increase in the third type of transition, at the expense of transitions characterized by a break between studies and work, which have become less frequent overall, but are concentrated in the lower segments of the social stratification. This break between studies and work is significant because of its consequences over the course of the young person's life and its impacts on social inequality patterns.

## Résumé

Dans le cadre de la transition vers l'âge adulte, telle qu'elle est entendue en termes sociaux démographiques, l'article se penche sur la transition de l'éducation à l'emploi en Uruguay. Il a fallu, pour ce faire, observer la survenue et le calendrier de ces deux événements (la sortie du cycle éducatif et l'entrée sur le marché du travail), ainsi que leur interaction. Pour observer les changements récents, nous avons utilisé les enquêtes nationales de la jeunesse disponibles (1990 et 2008), l'analyse de survie (descriptive et avec le modèle à risque proportionnel de Cox), ainsi que le modèle de régression logistique.

Pour chaque événement, les questions fondamentales concernent: i) le retard ou l'avance par rapport au calendrier et ii) la convergence ou la polarisation du calendrier dans les différentes sous-populations, définies en fonction du sexe, de la région et de la place occupée dans la stratification sociale verticale.

Les résultats indiquent que le changement fondamental est la sortie plus tardive de l'éducation, essentiellement chez les femmes, qui étudient plus d'années que les hommes, et une plus grande convergence entre Montevideo et le reste du pays. La transition de l'éducation à l'emploi est également décrite en termes d'interaction entre ces deux événements: l'entrée sur le marché de l'emploi peut se produire immédiatement après la sortie de l'éducation, quelque temps après (ce qui implique que les jeunes concernés n'étudient pas et ne travaillent pas pendant une certaine période) ou avant cette sortie (ce qui implique une période de chevauchement entre ces deux rôles).

Les résultats de l'étude font apparaître que ce dernier type de transitions est en hausse, au détriment des transitions caractérisées par une coupure entre les deux événements qui, d'une manière générale, sont de moins en moins fréquentes et qui se concentrent sur les secteurs situés au bas de l'échelle de la stratification sociale. L'importance de cette différence est liée aux conséquences de ce phénomène sur l'évolution de la vie des jeunes et sur les modèles d'inégalité sociale.

## Introducción y antecedentes

Entre los eventos que componen la transición a la adultez, hay dos que tienen especial relevancia y complejidad: la salida de la educación formal y la entrada al mercado laboral. Vivir ambos eventos implica una transición entre la finalización de aquel período en el que estudiar es una tarea de tiempo completo y el comienzo de otro, en el que la tarea principal es el trabajo remunerado. Esta transición, en sociedades complejas, puede adoptar varias formas, con procesos y resultados disímiles. Más allá del esquema básico que se describió, existen idas y vueltas entre el rol de estudiante y el de trabajador, así como situaciones ambiguas y ambivalentes.

Además, la complejidad de esta transición se hace aún más patente en América Latina, donde el peso de las desigualdades socioeconómicas y geográficas condiciona el pasaje de la escuela al trabajo. Más que un claro pasaje entre estados mutuamente excluyentes, sucede que “las fronteras de la salida de la escuela y la entrada al mercado de trabajo suelen ser borrosas, pues frecuentemente los jóvenes son simultáneamente estudiantes y trabajadores, o bien ocupan posiciones marginales en el mercado de trabajo” (Solís y otros, 2008, pág. 134).

En términos individuales, la transición resulta hoy incierta y eventualmente estresante para los jóvenes (dada la mayor incertidumbre y variabilidad del proceso), mientras que en términos agregados comienzan a comprenderse mejor los procesos desde la evidencia acumulada, por ejemplo, los ajustes institucionales entre los sistemas educativo y laboral (Ryan, 2001). En breve, la correspondencia entre los recursos que uno trae consigo en la transición de la escuela al trabajo y lo que aparentemente se espera, será de nuevo experimentada como un sano desafío o como una dolorosa fuente de tensión (Schoon y Silbereisen, 2009, pág. 7).

### La relevancia de la transición de la educación al trabajo

Lo relevante de salir de la educación y entrar al mercado laboral, en cualquier caso, es que el momento y la secuencia en que se cumplan estos eventos repercuten fuertemente en el curso de vida de los jóvenes e inciden en la forma en que se reproducen las desigualdades.

Por eso, cabe insistir en que las consecuencias de largo plazo de esta transición en particular son formidables, ante todo, por su influencia en los activos que tendrá el individuo en su vida adulta para aprovechar la estructura de oportunidades que se le presente. Más que en otros eventos (la emancipación del hogar, por ejemplo), esta transición no es solamente una instancia de pasaje a otra etapa del curso de vida, sino que constituye la

base de la heterogeneidad de los logros futuros (Aassve, Billari y Picaretta, 2007, pág. 370). En definitiva, de la transición entre la educación y el trabajo depende la ubicación inicial del individuo en la estructura ocupacional. Y esa ubicación inicial determina fuertemente la posterior trayectoria y, en consecuencia, la posición en la estratificación social durante la vida.

Asimismo, a nivel subjetivo también varía la internalización de la peripecia vital de cada joven. Miranda y Otero (2007) muestran el vínculo entre las expectativas educativas y laborales y el nivel socioeconómico. Sucede que “el modo en que se articulan temporalmente (estos eventos) para cada cohorte de nacidos y, dentro de cada cohorte, en diferentes estratos sociales, modulará las oportunidades de inserción de ‘las juventudes’ en la sociedad, y configurará ‘temporalidades diferenciales’ subjetivamente percibidas” (Filardo, Chouy y Noboa, 2009, pág. 25).

Dada esta multitud de factores objetivos y subjetivos, no es fácil listar todas las dimensiones que inciden y dan forma a la transición entre educación y trabajo: las condiciones macroeconómicas, la institucionalidad de cada país, las relaciones de género y etnia, las relaciones y legislaciones laborales, el tipo de empleo, las políticas de bienestar social, los diferentes recursos individuales, incluidos los de difícil medición como las expectativas, motivaciones o aspiraciones, el tamaño de las cohortes de jóvenes que se integran al mercado laboral, los ciclos económicos y muchas otras (Quintini y Manfredi, 2009; Schoon y Silbereisen, 2009; Bassanini y Duval, 2006; Mills y Blossfeld, 2004).

Dada la complejidad que trae consigo, ¿cómo estudiarla? Fundamentalmente, siguiendo el consejo de Shanahan y Longest (2009) acerca de la inaplicabilidad de las grandes narrativas y la utilidad de teorías menos abstractas, diseñadas para la práctica de la investigación. Entre otras cosas, conviene abrir la caja negra de ciertos conceptos, como “adultez emergente” (Arnett, 2001) y de las tendencias poblacionales totales, de manera de no conformarse con el cambio medio y observar los matices: las distintas formas concretas de procesar las transiciones, que pueden ocultarse detrás de las grandes tendencias.

Finalmente, desde la perspectiva macrosocial, el tema es relevante para la posible emergencia de programas e instituciones que faciliten el paso de la educación al trabajo (por ejemplo, políticas activas de empleo juvenil o prácticas laborales asociadas a la última etapa de educación media superior). Más allá de todas las diferencias entre el Uruguay y otras sociedades, las instituciones creadas en países como Alemania, por ejemplo (donde el entrenamiento tiene un lugar central), son especialmente interesantes como experiencias innovadoras que funcionan como puente

entre la educación y el trabajo<sup>2</sup>. En la investigación comparativa a nivel latinoamericano también se destacan los aspectos institucionales, ya que el legado histórico y los regímenes de bienestar en los distintos países de la región ejercen una influencia relevante en las maneras de procesar esta transición (Solís y otros, 2008, pág. 129). Concretamente, el debate en el Uruguay acerca de los jóvenes que no estudian ni trabajan (habitualmente llamados “ni-ni”, aunque en este artículo no se utilizará ese término) se vincula a la capacidad de ambos sistemas, la educación formal y el mercado laboral, de favorecer una transición favorable.

### **El vínculo con otros eventos de la transición a la adultez**

El paso de la educación al trabajo también es importante a partir de la fuerte influencia (recíproca) de esta transición en los otros eventos de la transición a la adultez. El camino que una persona joven toma durante este período de transición puede tener consecuencias a largo plazo en su futura carrera y posterior vida laboral, pero también puede tener repercusiones en otras transiciones interrelacionadas, como dejar la casa paterna, vivir en pareja y formar una familia (Schoon y Silbereise, 2009, pág. 3).

Sucede que los eventos están fuertemente conectados, aunque no siempre con la misma intensidad. Se ha intentado conceptualizar la intensidad de esta conexión por medio de términos como vinculación y desvinculación (*coupling/decoupling*) o interconexión y desconexión (*interconnectedness/disconnectedness*) (Buchmann y Kriesi, 2011). La tendencia a una mayor desconexión ha sido registrada en una variedad de países.

¿Mediante qué fenómenos la transición de la educación al trabajo impacta sobre otros eventos de la transición a la adultez? En principio, se ha mencionado la mayor incertidumbre existente en cuanto a la rentabilidad de la educación y la estabilidad del trabajo, diferenciada por las condiciones de las relaciones de empleo, la educación, el régimen de bienestar y los modelos de familia (Mills y Blossfeld, 2009). Esta incertidumbre se observa en varios niveles. En primer lugar, hay una mayor incertidumbre en cuanto a los comportamientos posibles. En segundo término, en cuanto al resultado de tales comportamientos. Luego, es cada vez más incierta la cantidad de información que debe recogerse para tomar decisiones (Mills y Blossfeld, 2004). Todos estos fenómenos están ciertamente diferenciados según el lugar que ocupa cada joven en la estratificación social, dadas las constricciones estructurales y las distintas subjetividades asociadas a ese lugar (Johnson, 2002).

<sup>2</sup> Uno de los aspectos importantes de esta transición surge de la necesidad de las empresas (y la voluntad de las autoridades del país) de reclutar a jóvenes con una acumulación de capital humano tal que pueden resultar un aporte relevante a la hora de agregar valor a la producción.

En los datos existentes sobre esta transición, se observa una asociación de la salida temprana de la educación con la formación precoz de uniones, a menudo inestables (Bynner 2005; Furstenberg, 2008; de Graaf y Kalmijn, 2006, citados en Buchmann y Kriesi, 2011), lo que a su vez puede redundar en un aumento de la probabilidad de desempleo y pobreza, especialmente para las mujeres (Buchmann y Kriesi, 2011). De modo similar, Quintini, Martin y Martin (2007) destacan que las bajas remuneraciones y la precariedad puedan hacer que los jóvenes retrasen la emancipación del hogar de origen y la formación de una familia propia<sup>3</sup>.

Estos vínculos deben analizarse más profundamente para el caso del Uruguay, donde esta transición es un tema cada vez más estudiado, pero cuyas tendencias aún no se conocen cabalmente.

### **Antecedentes de la investigación del caso uruguayo**

El tema ha sido estudiado considerablemente en el mundo, a partir de un creciente interés y una mayor disponibilidad de fuentes de datos longitudinales, escasas en el Uruguay. A nivel nacional, se destacan principalmente los trabajos que hacen foco en las trayectorias educativas. Gelber (2010) identificó diferentes trayectorias educativas en la enseñanza media; en Fernández (2009) se alerta sobre la diversificación de trayectorias que se produce en ese tramo del sistema educativo, en parte a causa de sus características institucionales, mientras que otros estudios se han centrado en la rentabilidad de la educación (Bucheli y Casacuberta, 2001).

Pero es necesario dar un paso más y vincular los dos eventos que estamos tratando aquí. En ese sentido, Bucheli y Casacuberta (1997) observaron la relación entre la permanencia en el sistema educativo y el ingreso al mercado laboral como opciones competitivas, para confirmar la hipótesis de que desertar de la educación para ingresar al mercado laboral es un comportamiento característico de los sectores de menores ingresos. Asimismo, Rama y Filgueira (1991), Boado y Fernández (2010), Bonapelch (2010) y Boado (2008) observaron una asociación entre la edad del primer empleo y el lugar en la estratificación social del hogar de origen, el nivel educativo del hogar de origen, el sexo y la región. Cuanto más desaventajado es el nivel socioeconómico del hogar de origen, menor es la acumulación de capital educativo y más temprana es la entrada al mercado laboral, salvo en los períodos de fuerte desempleo. Por otra parte, las mujeres se integran más tarde al mercado laboral (Filardo, 2010), hecho que se relaciona en parte competitivamente con la permanencia en la educación.

<sup>3</sup> Mills y Blossfeld (2004) intentan polemizar sobre la teoría de la segunda transición demográfica: más que una creciente importancia de las preferencias individuales, observan un mundo globalizado en el que ciertos cambios estructurales causan mayor incertidumbre, y los individuos responden a ella.

Más allá de lo descriptivo, las dificultades a la hora de inferir nexos causales son grandes. Por ejemplo, incluso en investigaciones donde “los hallazgos presentados sustentan la hipótesis de un efecto específico de las experiencias de vida laboral de los estudiantes uruguayos sobre la interrupción de la actividad académica entre los 15 y los 19 años” (Cardozo, 2009, págs. 216-217), no puede decirse que la mayor parte de la deserción se deba al trabajo.

Filardo (2010), finalmente, estudió esta transición incorporando su relación con otros eventos de la transición a la adultez, para concluir que la salida del sistema educativo y el ingreso al mercado de trabajo son eventos públicos, más tempranos que los eventos privados (emanciparse del hogar de origen y comenzar la vida reproductiva). Específicamente, en los varones uruguayos la entrada al mercado laboral es un evento que aumenta la probabilidad de salida temprana de la educación, como se ha demostrado en el caso de otros países.

## **A. Fuentes, métodos y preguntas centrales de la investigación**

La comparación entre los jóvenes entrevistados en 1990 y en 2008 será el centro de nuestro análisis. Las preguntas fundamentales de la investigación apuntan al calendario de la transición:

- i) ¿Ha existido un cambio en el calendario de los eventos que conforman la transición de la educación al trabajo (salida de la educación y entrada al mercado laboral)? Si la respuesta es afirmativa, ¿se trata de un retraso o de un adelanto en cada caso?
- ii) ¿Se ha avanzado hacia la convergencia de comportamientos en cuanto a este calendario o hacia su polarización? Por cierto, los comportamientos pueden polarizarse o converger en torno a diferentes clivajes. Aquí se observarán el género, las condicionantes ecológicas (región) y el lugar que ocupa en la estratificación social vertical.

Además, cabe observar el tiempo que transcurre entre uno y otro evento y el orden en el que se procesan.

Las fuentes de datos por utilizar están constituidas por la Encuesta Nacional de la Juventud (1990; número de encuestados: 3.747) y la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (ENAJ) (2008; número de encuestados: 2.391), realizadas por el Instituto Nacional de Estadística (INE) del Uruguay. Se han armonizado ambas fuentes para permitir su



comparación. La encuesta de 1990 se aplicó a jóvenes de 15 a 29 años, y la de 2008, a jóvenes de 12 a 29 años, aunque en este caso descartaremos a los menores de 15 años.

La definición de algunas variables implicó la toma de decisiones complejas. Por ejemplo, la definición de “primer empleo” es más difícil de lo que parece. ¿Cuánto tiempo debe permanecer un joven en el empleo para considerar que esa fue su primera experiencia laboral y no un intento fallido o irrelevante? La dificultad no es banal, pues una característica típica de los primeros empleos es la inestabilidad y los contratos a término. En ocasiones se habla de “primer empleo significativo” (Bonapelch, 2010) y suele tomarse el umbral de tres meses ininterrumpidos, con al menos 20 horas semanales de trabajo, como criterio de definición. Aquí se fijó un umbral menos exigente: solamente la participación en un trabajo por un lapso ininterrumpido de tres meses. En lo que respecta a la salida de la educación de los jóvenes, los datos permiten definir el momento (edad en años cumplidos) en que dejaron de asistir a un establecimiento educativo, más allá del nivel alcanzado hasta ese momento.

Ambas definiciones suponen reducir la complejidad y considerar los eventos como “no renovables”, es decir, como hechos que no puede volver a ocurrir en el curso de vida de los individuos; solo una vez se sale del sistema educativo por última vez (aunque esto siempre está limitado por el momento de nuestra observación) y solo una vez se ingresa al mercado laboral.

Dado el proceso de desestandarización de las transiciones a la adultez mencionado por Brückner y Mayer (2004), Pardo (2005), Ciganda (2008) y Cardozo y Iervolino (2009) entre otros, no puede suponerse que a la salida de la educación le sigue inmediatamente la entrada al primer empleo. Es esperable que existan diferentes tipos de transición, que pueden incluir cierto hiato o bien cierta superposición entre estados. Para captar estas diferencias, se construyó una tipología de tipos de transición de la educación al trabajo, que se presentará oportunamente. Una tercera pregunta, entonces, vertebrará la investigación: ¿cómo ha cambiado la prevalencia de los distintos tipos de transición en las últimas dos décadas?

En cuanto a los métodos, para la primera descripción de los resultados se utilizará el análisis de historia de eventos. Los modelos explicativos, que permitirán observar el riesgo relativo de que se produzca un evento (salir de la educación o entrar al primer empleo), serán de riesgos proporcionales (Cox). Estos modelos semiparamétricos permiten trabajar en los términos mencionados sin asumir a priori ninguna

distribución paramétrica del tiempo de supervivencia, sino simplemente que los riesgos son proporcionales a lo largo del tiempo. Para incorporar como predictores ciertos eventos que no son fijos en la vida de las jóvenes (tener un hijo, salir del hogar), se agrega el procedimiento de “partición del episodio” (*episode splitting*).

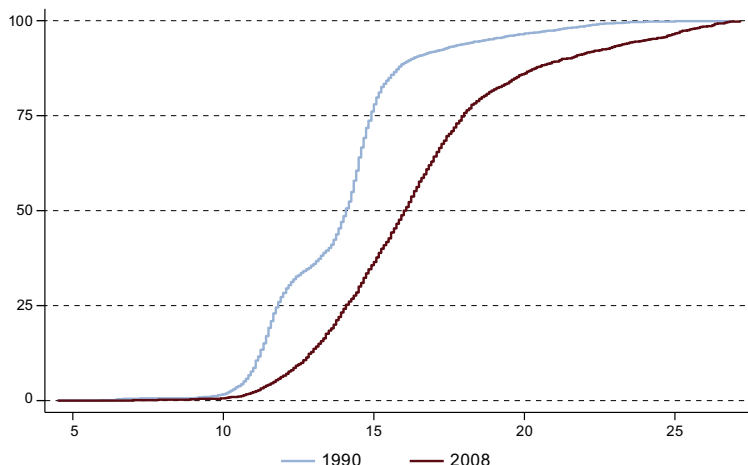
## B. Resultados

### I. El calendario de la transición, ¿retraso o adelanto?

¿Se ha adelantado o retrasado la transición de la educación al trabajo? Como se expresó más arriba, esta transición involucra dos eventos, por lo tanto, se observarán separadamente. En primer lugar, se considera la edad de salida de la educación.

La primera conclusión importante es que los jóvenes han postergado la salida de la educación en las última dos décadas (véase el gráfico 1). Si bien este aumento en la edad de salida no tiene por qué traducirse de forma mecánica en una mayor acumulación de años de educación, lo más probable es que ocurra este fenómeno, que puede deducirse de otros estudios (Bucheli y Casacuberta, 2010).

Gráfico 1  
**URUGUAY: ANÁLISIS DE SUPERVIVENCIA POR EDAD DE SALIDA DE LA EDUCACIÓN, 1990 Y 2008<sup>a</sup>**  
(En porcentajes y años de edad)

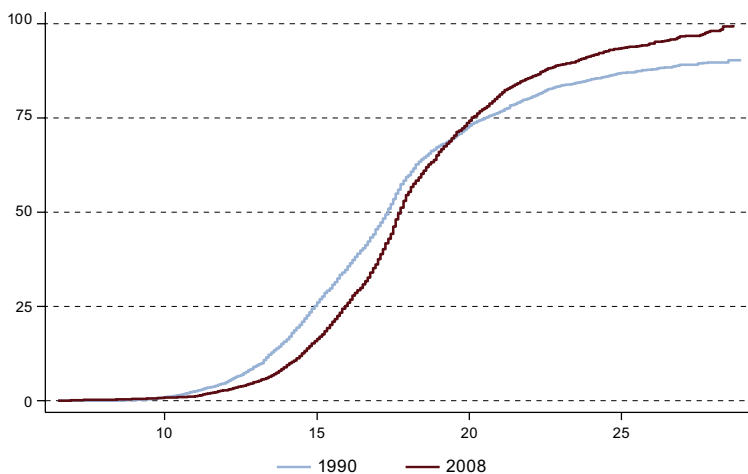


**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Nacional de la Juventud, 1990, y la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (ENAJ), 2008.

<sup>a</sup> Diferencias significativas al 5% (prueba del rango logarítmico y prueba de Wilcoxon). Corresponde a cohortes de 15 a 29 años.

En cuanto a la edad del primer empleo, se observa una leve postergación en las cohortes más recientes (véase el gráfico 2). Además, resulta interesante que a los 29 años la casi totalidad de jóvenes de esta cohorte ha tenido un primer empleo. El motor más importante de este cambio es la entrada al mercado laboral de las mujeres.

Gráfico 2  
**URUGUAY: ANÁLISIS DE SUPERVIVENCIA POR EDAD DE  
 ENTRADA AL PRIMER EMPLEO, 1990 Y 2008<sup>a</sup>**  
*(En porcentajes y años de edad)*



**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Nacional de la Juventud, 1990, y la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (ENA), 2008.

<sup>a</sup> Diferencias significativas al 5% (prueba del rango logarítmico y prueba de Wilcoxon). Corresponde a cohortes de 15 a 29 años.

Una vez observadas las principales tendencias, se analizará a qué edades el 25%, el 50% y el 75% de los jóvenes han pasado por uno y otro evento. El universo de estudio será diferente en este caso, porque solo se incorporará a quienes efectivamente atravesaron el evento y no a toda la población de 15 a 29 como en los gráficos anteriores.

Se observa nuevamente el retraso en el calendario de salida de la educación y la poca diferencia en el calendario de entrada al primer empleo (véase el cuadro 1). Por cierto, el promedio esconde heterogeneidades, ya que existen subpoblaciones con mayor retraso. Concretamente, el cambio ha sido más importante en las mujeres de fuera de Montevideo, quienes partían de niveles más bajos de educación (análisis no presentados).

Cuadro I  
**URUGUAY: EDAD DE SALIDA DE LA EDUCACIÓN Y ENTRADA AL TRABAJO SEGÚN CUARTILES DE POBLACIÓN, 1990 Y 2008<sup>a</sup>**

(En años de edad)

	Salida de la educación			Entrada al trabajo		
	25%	50%	75%	25%	50%	75%
1990	12	15	15	15	17	18
2008	15	17	18	16	18	19

**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Nacional de la Juventud, 1990, y la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (ENAJ), 2008.

<sup>a</sup> Corresponde a jóvenes de 15 a 29 años que han pasado por estos eventos.

## 2. El calendario de la transición: ¿convergencia o polarización?

La segunda pregunta de la investigación refiere a la convergencia o polarización entre subpoblaciones.

### a) El calendario de salida de la educación

En cuanto a la salida de la educación, si observamos la diferencia entre varones y mujeres, la comparación entre cohortes arroja indicios de polarización (véase el gráfico 3). La salida más tardía del sistema educativo de las mujeres, que no existía en la cohorte entrevistada en 1990, se observó en la de 2008, sobre todo en las edades correspondientes a los estudios universitarios (nivel educativo en el que son mayoría).

Gráfico 3  
**URUGUAY: ANÁLISIS DE SUPERVIVENCIA POR EDAD DE SALIDA DE LA EDUCACIÓN, SEGÚN SEXO, 1990 Y 2008<sup>a</sup>**

(En porcentajes y años de edad)

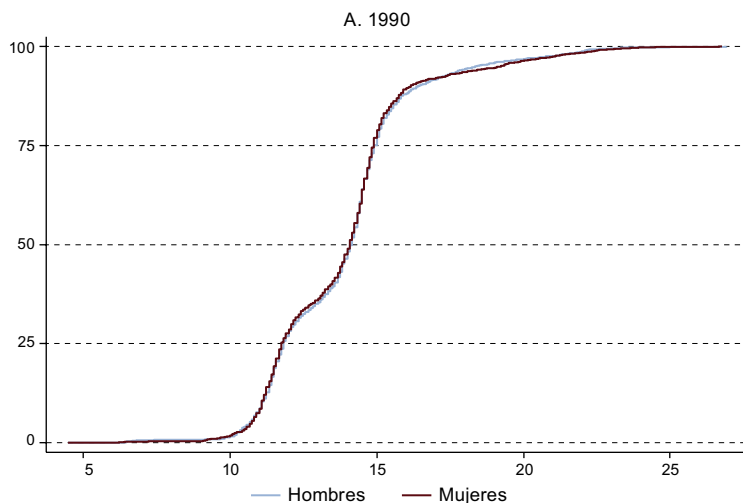
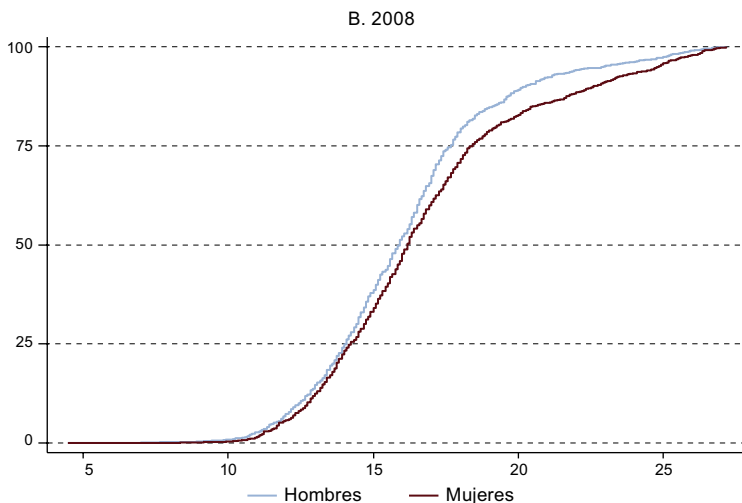


Gráfico 3 (conclusión)



**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Nacional de la Juventud, 1990, y la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (ENAJ), 2008.

<sup>a</sup> Diferencias no significativas en 1990 y significativas al 5% en 2008 (prueba del rango logarítmico y prueba de Wilcoxon). Corresponde a cohortes de 15 a 29 años.

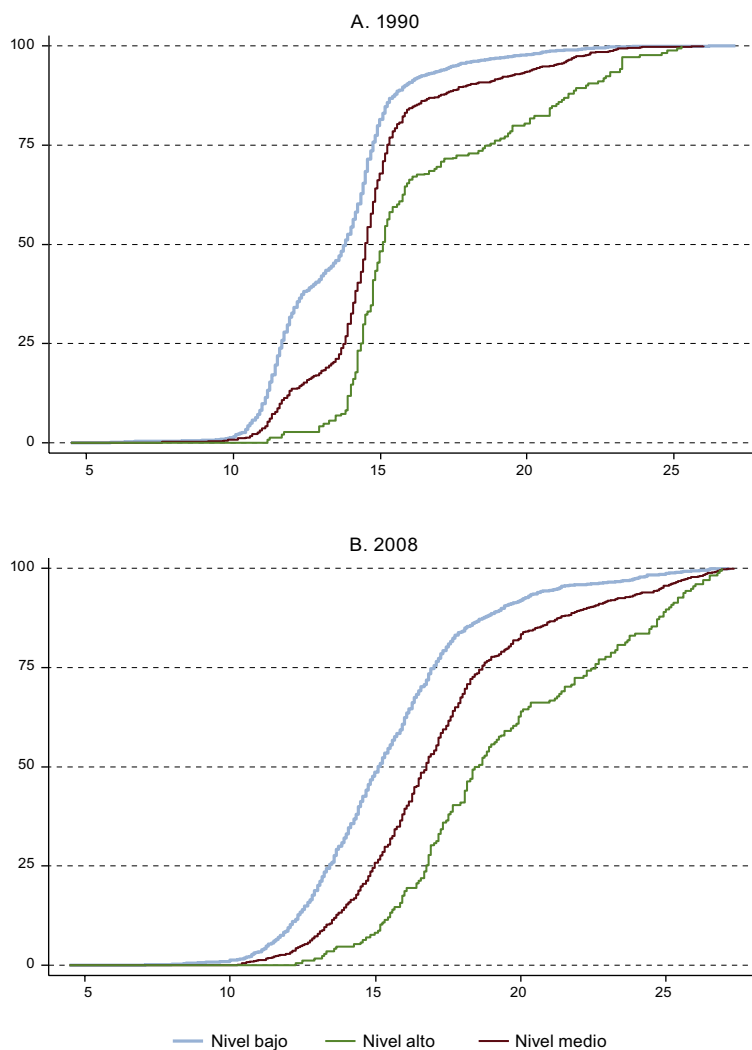
En cuanto a las diferencias relativas a la estratificación social, la pauta de desigualdad entre los tres niveles permanece inalterada (véase el gráfico 4)<sup>4</sup>. Por tanto, la mayor permanencia en el sistema educativo a nivel general no ha sido acompañada de un proceso convergente entre las trayectorias educativas de los diferentes estratos, sino de un mantenimiento de las diferencias. Dicho de otro modo, no ha habido en los sectores más bajos un aumento tan importante como para superar el aumento de los sectores altos y avanzar hacia la convergencia.

Finalmente, en las diferencias a nivel territorial, puede observarse una tendencia moderada a la convergencia (véase el gráfico 5). Esta se registra en el contexto de una mayor permanencia de los jóvenes en el sistema educativo formal tanto en Montevideo como en el resto del país (el interior)<sup>5</sup>, debido a una permanencia proporcionalmente superior en esta última región.

<sup>4</sup> Con las fuentes empleadas, solo es posible obtener un indicador de pobreza a partir de los ingresos del hogar en el que residen los jóvenes al momento de la encuesta. A raíz de esta limitación, se utilizó el nivel educativo de la madre como variable indirecta de estratificación social, dada la antecedencia temporal que mantiene en relación con los eventos de salida de la educación y entrada al primer trabajo de los jóvenes. Esta variable construida consta de tres niveles: bajo (hasta primaria completa), medio (hasta secundaria completa) y alto (nivel terciario).

<sup>5</sup> A raíz de restricciones similares a las impuestas por la información disponible con relación a la construcción de una variable de estratificación social, en el caso de la región de residencia se optó por vincular información referente a movimientos migratorios internos y a la edad de salida de la educación, con la intención de reconstruir el nexo temporal entre la pertenencia geográfica (desagregada en dos componentes: Montevideo e interior) y el evento de dejar el sistema educativo.

Gráfico 4  
**URUGUAY: ANÁLISIS DE SUPERVIVENCIA POR EDAD DE SALIDA DE LA EDUCACIÓN, SEGÚN ESTRATIFICACIÓN SOCIAL, 1990 Y 2008<sup>a</sup>**  
 (En porcentajes y años de edad)

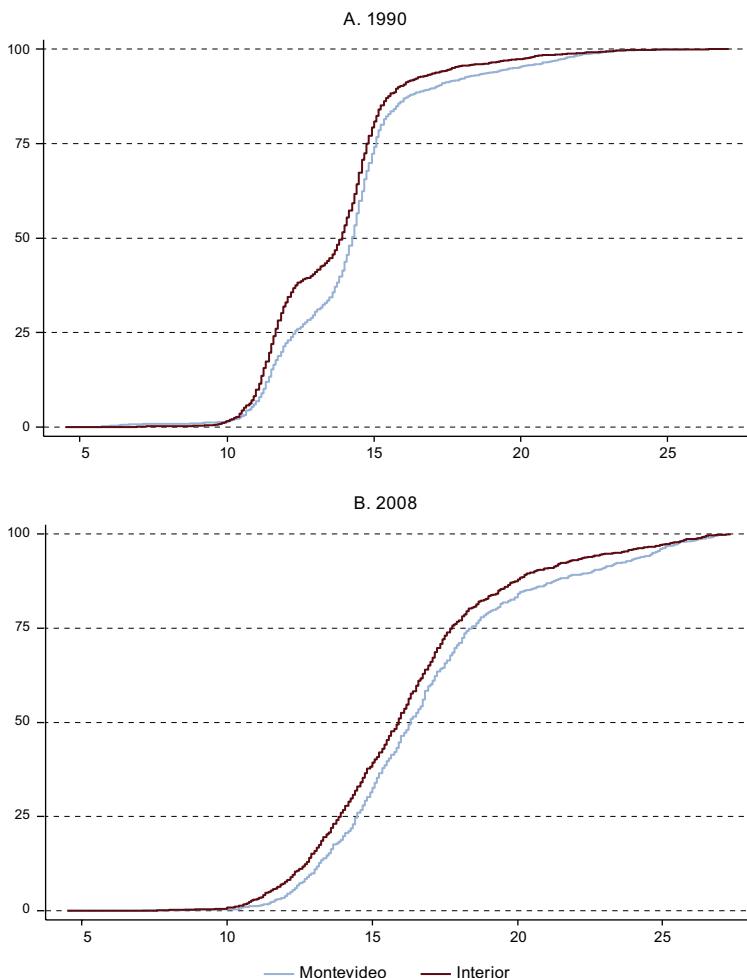


**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Nacional de la Juventud, 1990, y la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (ENAJ), 2008.

<sup>a</sup> Diferencias significativas al 5% en los dos años (test de Cox). Corresponde a cohortes de 15 a 29 años.

Gráfico 5  
**URUGUAY: ANÁLISIS DE SUPERVIVENCIA POR EDAD DE SALIDA  
 DE LA EDUCACIÓN SEGÚN REGIÓN, 1990 Y 2008**

(En porcentajes y años de edad)



**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Nacional de la Juventud, 1990, y la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (ENA), 2008.

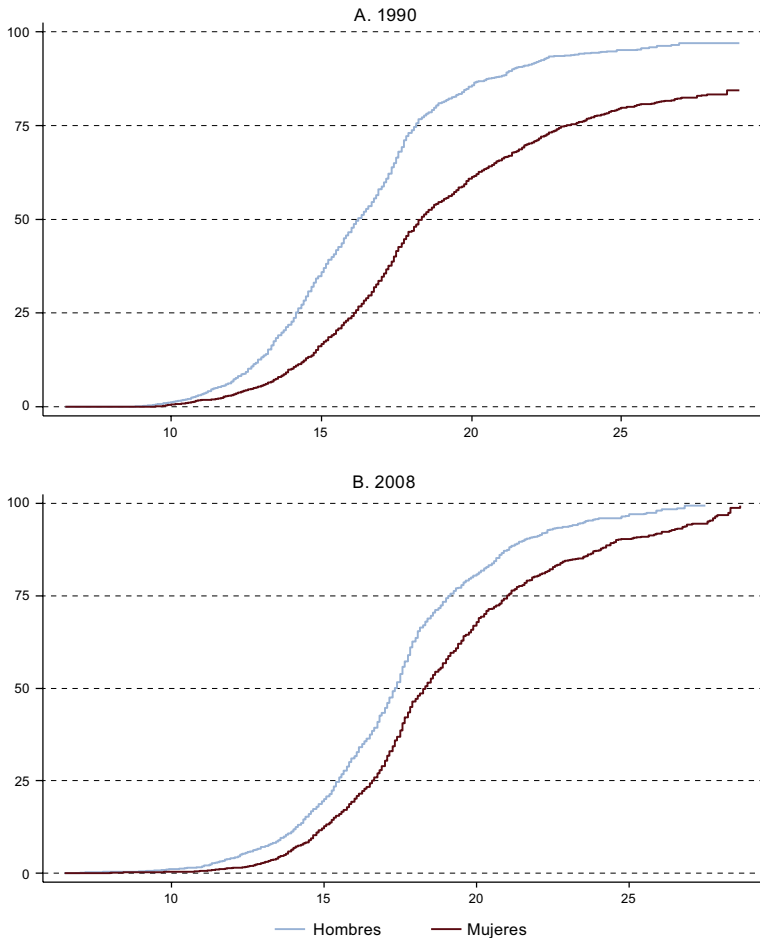
<sup>a</sup> Diferencias significativas al 5% (prueba del rango logarítmico y prueba de Wilcoxon). Corresponde a cohortes de 15 a 29 años.

En resumen, la disyuntiva entre convergencia y polarización tiene varias respuestas. Por un lado, existe una mayor convergencia a nivel de región; por otro, no se registran cambios importantes en torno a las distintas posiciones en la estratificación social; finalmente, se polariza la diferencia entre mujeres y varones.

## b) El calendario de entrada al primer empleo

A continuación se analiza el otro evento a considerar, la entrada al primer empleo. En cuanto a la distinción entre sexos, se observa un proceso de convergencia (véase el gráfico 6). Existen dos factores relevantes: la postergación comparativamente mayor del inicio de la vida laboral en los varones adolescentes, y un incremento del contingente de mujeres que se incorporaron al mercado de trabajo, proporcionalmente muy superior al de los hombres.

Gráfico 6  
**URUGUAY: ANÁLISIS DE SUPERVIVENCIA POR EDAD DE ENTRADA  
 AL PRIMER EMPLEO, SEGÚN SEXO, 1990 Y 2008**  
 (En porcentajes y años de edad)



**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Nacional de la Juventud, 1990, y la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (ENA), 2008.

<sup>a</sup> Diferencias significativas al 5% (prueba del rango logarítmico y prueba de Wilcoxon). Corresponde a cohortes de 15 a 29 años.



En definitiva, si bien los varones siguen ingresando más prematuramente al mercado, la brecha es menor, lo que puede anotarse como evidencia de la convergencia general de los cursos de vida de varones y mujeres que se observa como tendencia secular.

Sin embargo, en cuanto a los diferentes sectores de la estratificación social, la interpretación es menos directa. Se observa una tendencia convergente entre el estrato bajo y el medio, pero los jóvenes del estrato alto siguen incorporándose notoriamente más tarde al mercado laboral, acaso aprovechando la moratoria social que caracteriza a la juventud de esos sectores (véase el gráfico 7). Nuevamente, la incorporación de todas las mujeres al mercado laboral (en gran medida, de las mujeres de sectores bajos que permanecían como amas de casa en las décadas anteriores) trae consigo un efecto igualador de las diferencias. Por último, el calendario de entrada al primer trabajo de los jóvenes tiende a converger entre Montevideo y el interior del país (análisis no presentados).

En términos generales, podemos observar una mayor tendencia a la convergencia que a la polarización del calendario de entrada al mercado laboral, lo que está en consonancia con la mayor equidad de género y territorial, aunque no en términos de estratificación social, que ha experimentado el país. Ahora es necesario analizar el tipo de transiciones que tienen los jóvenes de ambas cohortes, ya no en ambos eventos por separado, sino tomando la transición de la educación al trabajo en términos globales.

Gráfico 7  
**URUGUAY: ANÁLISIS DE SUPERVIVENCIA POR EDAD DE ENTRADA AL PRIMER EMPLEO, SEGÚN ESTRATIFICACIÓN SOCIAL, 1990 Y 2008**

(En porcentajes y años de edad)

A. 1990

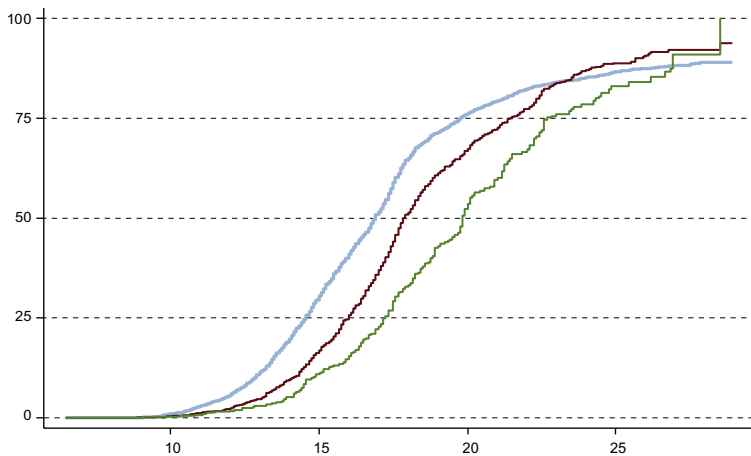
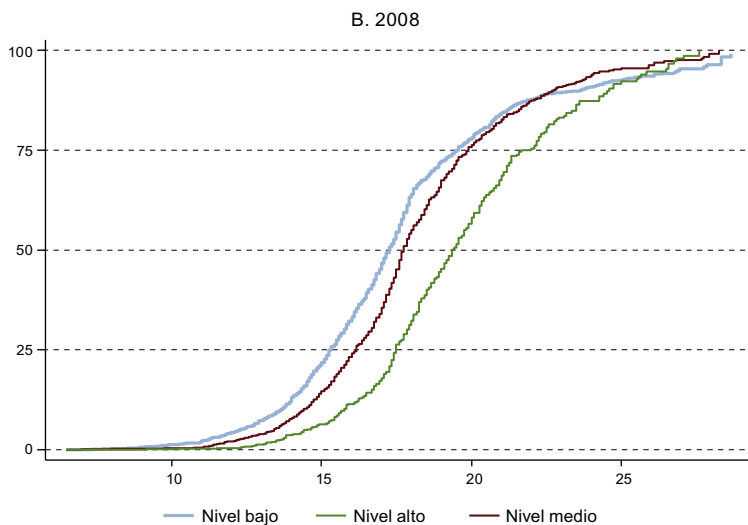


Gráfico 7 (conclusión)



**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Nacional de la Juventud, 1990, y la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (ENA), 2008.

<sup>a</sup> Diferencias significativas al 5% (prueba del rango logarítmico y prueba de Wilcoxon). Corresponde a cohortes de 15 a 29 años.

### 3. Tipología de las transiciones de la educación al trabajo

Las diferentes transiciones de la educación al trabajo de los jóvenes de ambas cohortes pueden analizarse desde una tipología que hemos construido a tal efecto. Refleja cuatro posibles formas de procesar el calendario de salida de la educación y entrada al primer empleo desde la interacción entre ambos eventos.

Cuadro 2

#### TIPOLOGÍA DE LA TRANSICIÓN DE LA EDUCACIÓN AL TRABAJO

Categoría <sup>a</sup>	La definición se aplica a...
Pretransición	...jóvenes que no abandonaron aún la educación.
Transición inmediata	...jóvenes que comenzaron a trabajar en el mismo año en que habían abandonado la educación.
Transición con hiato <sup>b</sup>	...jóvenes que vivieron un hiato entre la salida de la educación y la entrada al mercado laboral.
Transición con solapamiento de estatus	...jóvenes que trabajaron y estudiaron simultáneamente durante cierto período.

**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Nacional de la Juventud, 1990, y la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (ENA), 2008.

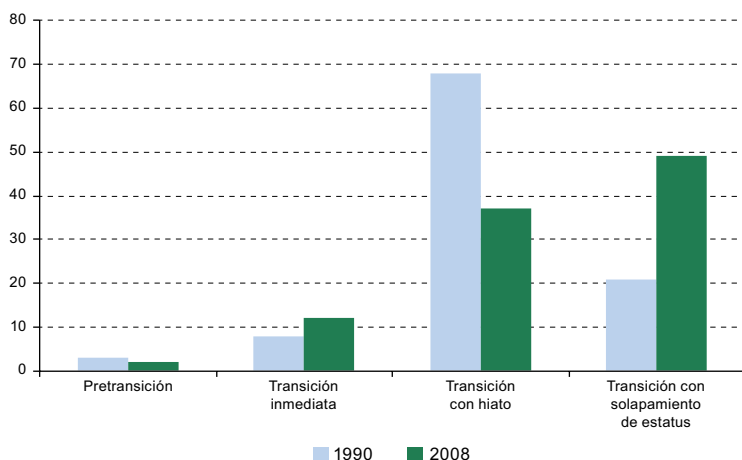
<sup>a</sup> Dadas las características de los datos disponibles, esta duración temporal se define a partir de la diferencia entre la edad de ocurrencia de un evento y la de otro, medida en años.

<sup>b</sup> Se decidió no utilizar el término "ni-ni" para el período en que los jóvenes no estudian ni trabajan, dado que, a pesar de su popularidad, es un concepto engañoso que puede tener una lectura peyorativa al denotar pasividad. Pese a no trabajar ni estudiar, la mayoría de esos jóvenes buscan trabajo o se encuentran trabajando en tareas no remuneradas, como el cuidado de miembros dependientes de las familias.

Los tipos de transición predominantes en una y otra cohorte difieren extraordinariamente (véase el gráfico 8)<sup>6</sup>. En ambas cohortes se registra un leve incremento de transiciones inmediatas, pero sobre todo un incremento muy relevante de la transición con solapamiento de estatus, cuyo correlato es el importante decrecimiento de la transición con hiato. Estos dos tipos de transición se conectan de forma inversa, de modo que, en gran medida, la disminución proporcional de una genera el aumento de la otra. El fenómeno se vincula con la tendencia a la mayor acumulación de años de estudio en el promedio de los jóvenes encuestados y el consiguiente retardo de su salida de la educación. En cualquier caso, la disminución porcentual de la transición con hiato es un dato a considerar, dado que se la suele interpretar como un evento creciente y asociado a un mayor riesgo de pobreza y exclusión.

Gráfico 8  
**URUGUAY: TIPOS DE TRANSICIÓN DE LA EDUCACIÓN  
AL TRABAJO, 1990 Y 2008<sup>a</sup>**

(En porcentajes)



**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Nacional de la Juventud, 1990, y la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (ENAJ), 2008.

<sup>a</sup> Corresponde a cohortes de 25 a 29 años.

Para ampliar el análisis sobre la disminución de la transición con hiato, conviene observar la duración de este, es decir, el tiempo que estuvieron sin trabajar ni estudiar los jóvenes que pasaron por esa

<sup>6</sup> Se analizará en un grupo específico de la muestra, la subpoblación de 25 a 29 años, ya que en él se pueden observar con mayor claridad los fenómenos sugeridos (muy pocas personas se encuentran en estado de pretransición a esas edades).

transición. No solo sabemos que los tipos de transición inciden en el bienestar presente y futuro de los jóvenes, sino también que la duración de ese hiato es relevante. Hay una diferencia sustancial entre pasar un período de uno o dos años sin trabajar ni estudiar y permanecer en esa situación por un período más largo, lo que puede dificultar la inserción laboral.

Los datos muestran que la duración media del hiato entre la salida de la educación y la entrada al trabajo ha disminuido para todas las edades (véase el gráfico 9). Nuevamente, el fenómeno está provocado por el incremento general de los años de educación de los jóvenes (especialmente las mujeres) en la cohorte más reciente. En las mujeres aumenta considerablemente la proporción de la transición con solapamiento de estatus y en mayor proporción que en el caso de los varones (análisis no presentados). Estos cambios encierran una transformación de más largo aliento, sugerida anteriormente, en cuanto a las pautas de diferenciación por género de los roles productivo y reproductivo, que genera una mayor convergencia de los cursos de vida de varones y mujeres.

Gráfico 9  
**URUGUAY: DURACIÓN MEDIA DEL PERÍODO ENTRE LA SALIDA  
 DE LA EDUCACIÓN Y LA ENTRADA AL TRABAJO  
 PARA QUIENES ATRAVESARON UNA TRANSICIÓN  
 CON HIATO, 1990 Y 2008**  
 (En años)

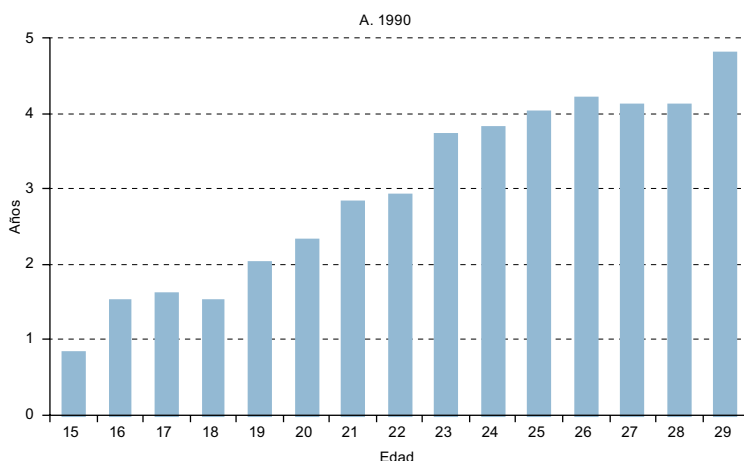
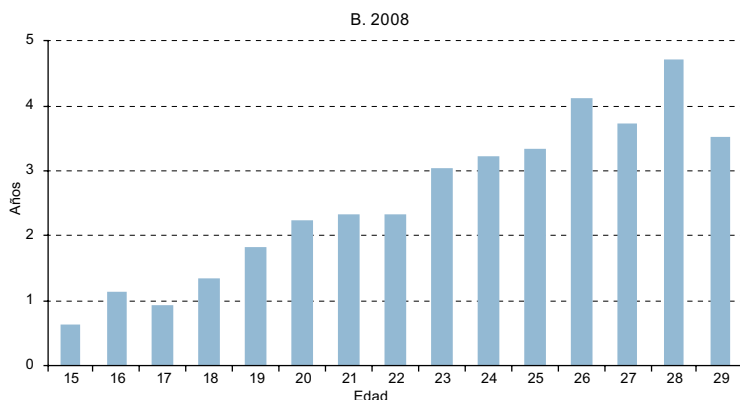


Gráfico 9 (conclusión)



**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Nacional de la Juventud, 1990, y la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (ENAJ), 2008.

#### 4. Factores asociados a la transición de la educación al trabajo

Para finalizar con el análisis de datos, en la primera parte de la última sección se especifican algunos modelos que permiten identificar con qué atributos de los jóvenes está asociada la edad de salida de la educación y la de entrada al trabajo. En la segunda parte, se exponen los factores vinculados al tipo de transición de la educación al trabajo por el que transita cada joven, de acuerdo con la tipología construida en el punto anterior.

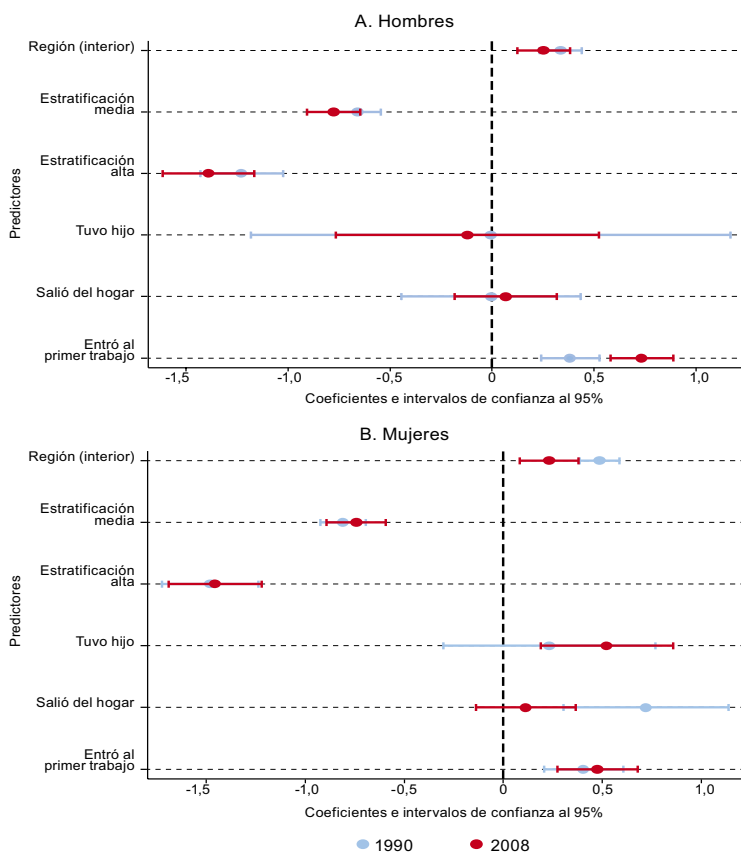
##### a) Factores asociados a la edad de salida de la educación

El modelo de riesgos proporcionales de Cox (descrito en la sección B) es el más apropiado para observar los factores que inciden en el riesgo relativo de que ocurra el evento. De esta manera, el análisis de supervivencia puede utilizarse de modo similar al de un análisis de regresión con datos transversales.

En los gráficos 10a y 10b se presentan los coeficientes resultantes del modelo, incluidos los intervalos de confianza al 95%, para facilitar su interpretación. En los casos en que el intervalo de confianza no incluye el cero, se trata de un coeficiente estadísticamente significativo. Si es superior a cero (cuadrante derecho), indicará un mayor riesgo de salir de la educación, y si es menor (cuadrante izquierdo), un menor riesgo. El análisis se centra en la salida de la educación de varones y mujeres por separado, dada la diferente estructura de determinación en cada caso. Las variables independientes se vinculan a dos grandes bloques: los atributos sociodemográficos y otros eventos de la transición a la adultez<sup>7</sup>.

<sup>7</sup> Otras variables que podrían resultar de interés (la estructura del hogar de residencia de los jóvenes, el orden de paridez, la condición de actividad laboral de los padres) no estuvieron disponibles en las bases de datos empleadas.

Gráfico 10  
**URUGUAY: ESTIMACIÓN DE MODELOS DE RIESGOS PROPORCIONALES  
 DE FACTORES ASOCIADOS A LA EDAD DE SALIDA  
 DE LA EDUCACIÓN, 1990 Y 2008<sup>a</sup>**



**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Nacional de la Juventud, 1990, y la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (ENA), 2008.

<sup>a</sup> Corresponde a cohortes de 15 a 29 años.

En primer lugar, las diferencias dadas por la región y el lugar en la estratificación son del mismo tenor en hombres y en mujeres. Por una parte, las diferencias entre la capital y el resto del país eran importantes en la primera cohorte, pero han disminuido, lo que confirma la hipótesis de convergencia que se había observado en el punto 2 de esta sección. Por otra parte, la posición en la estratificación social se vincula clara y ordenadamente con la salida de la educación: cuanto más alta es la ubicación, menor es la probabilidad de salida, es decir, la permanencia en el sistema es mayor. Si se comparan los coeficientes de una y otra cohorte, se confirma una leve acentuación de esta tendencia, que polariza el calendario según estratos para ambos sexos.

En segundo lugar, los eventos de la transición a la adultez especificados influyen diferencialmente en la salida de la educación según el sexo de los jóvenes. Si bien en ambos casos entrar al mercado laboral aumenta la probabilidad de salir de la educación, la salida del hogar y el nacimiento del primer hijo tienen efectos diferentes. En los hombres, el hecho de haber salido del hogar o de haber tenido un hijo no modifica la probabilidad de salir de la educación. En el caso de las mujeres, en cambio, se observan dos efectos interesantes: la salida del hogar, que en la primera cohorte disminuía las probabilidades de salir de la educación, no tiene efecto en la más reciente. Y la maternidad, que no se relacionaba con la salida de la educación, aumenta la probabilidad de ese evento. Este último coeficiente es el más interesante y el de interpretación más directa, puesto que los cuidados infantiles recaen principalmente en las mujeres, que tienen menores posibilidades de continuar los estudios una vez que se convierten en madres, mientras que no se observa ese efecto en los varones (que de todos modos son progenitores-estudiantes en una proporción tan elevada como la correspondiente a las jóvenes, siendo la maternidad más temprana que la paternidad).

#### **b) Factores asociados a la edad de entrada al primer empleo**

A continuación se especifica el modelo de Cox para explicar el evento de entrada al primer empleo, con la misma estructura de determinación que en el caso anterior. Los resultados indican que las jóvenes tienen un menor riesgo de entrar al mercado de trabajo que sus pares varones (análisis no presentados), aunque en 2008 esta correlación entre el sexo y la entrada al primer empleo es mucho menor, lo que indica una convergencia entre los cursos de vida de varones y mujeres. Atendiendo las diferencias que de todos modos subsisten en relación con la dimensión de género, se volvió a especificar el modelo para hombres y mujeres por separado.

En primer lugar, no existen diferencias de calendario de acuerdo con la región del país, pero sí según el lugar ocupado en la estratificación social. Básicamente, el efecto de pertenecer al estrato más alto en relación con el más bajo (de referencia) es un retraso de la entrada en el mercado laboral, como era de esperarse. Tal moratoria en la asunción de roles laborales suele formar parte de la inversión en capital humano que redundará en una inserción laboral probablemente mejor cuando esos jóvenes ingresen al mercado. En todo caso, el dato más interesante es que estas diferencias son más pronunciadas para los hombres que para las mujeres.

En segundo lugar, tal como se observó en los modelos anteriores, la conexión entre eventos de la transición a la adultez es distinta según

el sexo. En este caso, el dato más interesante es la confirmación de que el nacimiento del primer hijo es determinante para las mujeres (baja la probabilidad de ingresar al mercado de trabajo) y no tiene efecto para los hombres. Esto es coherente con la tendencia de sobrecarga femenina en los cuidados infantiles, que se comentó anteriormente. Existe sólida evidencia en torno a la inserción deficiente e intermitente de las mujeres en el mercado laboral, a causa del costo de oportunidad de estas tareas de cuidado, lo que pone en evidencia la relación entre los eventos públicos y privados de la transición a la adultez. Si bien en la cohorte más reciente esta determinación es menor, aún es importante.

Por otra parte, la salida de la educación se vincula con la entrada al mercado laboral, tal como se podía prever. La transición de la educación al trabajo puede verse como una única transición con dos eventos, por lo que era esperable que ambos eventos estuviesen interconectados en el mismo sentido observado antes. Entre otras cosas, resulta razonable desde la óptica del costo de oportunidad, dado que se trata de opciones relativamente competitivas. Asimismo, esta asociación disminuye su fuerza en la cohorte más reciente (sobre todo para las mujeres, que en las casi dos décadas transcurridas entre las encuestas han aumentado su permanencia en el sistema educativo y su inserción laboral). Este dato puede considerarse un refuerzo de lo ya observado: el aumento de las transiciones con solapamiento de estatus, en las que la educación y el trabajo son tareas simultáneas.

Gráfico 11  
**URUGUAY: ESTIMACIÓN DE MODELOS DE RIESGOS PROPORCIONALES  
 DE FACTORES ASOCIADOS A LA EDAD DE ENTRADA  
 AL MERCADO LABORAL, 1990 Y 2008<sup>a</sup>**

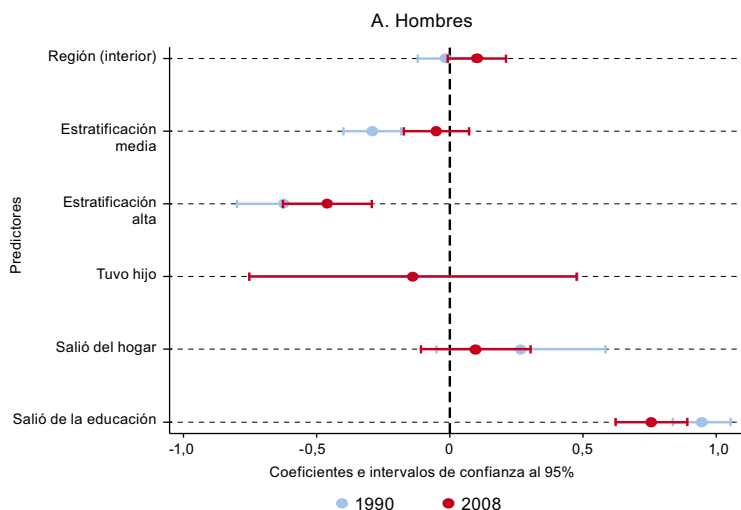
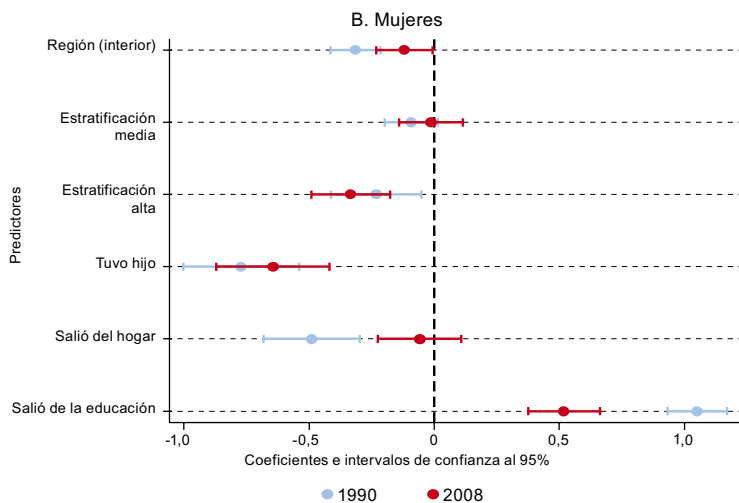




Gráfico 11 (conclusión)



**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Nacional de la Juventud, 1990, y la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (ENAJ), 2008.

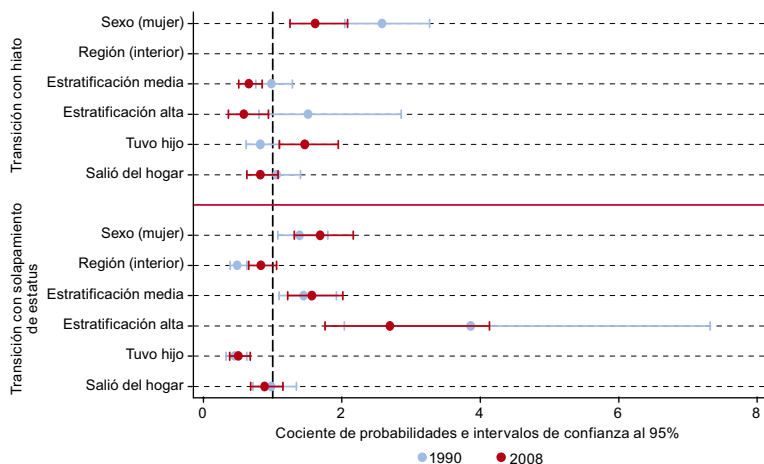
<sup>a</sup> Corresponde a cohortes de 15 a 29 años.

### c) Factores asociados al tipo de transición de la educación al trabajo

Con este último modelo, se intenta determinar los factores asociados al hecho de haber pasado por un tipo u otro de transición de la educación al trabajo, según la tipología ya presentada.

Para especificar el modelo, no se tomó en cuenta la categoría de pretransición, que no representa una transición en sentido estricto. Con transición inmediata como categoría de referencia, se especificó un modelo de regresión logística multinomial que permite saber la influencia de ciertos atributos en el riesgo de haber pasado por una transición con hiato y en el riesgo de haber pasado por una transición con solapamiento de estatus, en ambos casos con relación a la transición inmediata. Estimaremos para cada predictor la razón de riesgo relativo, que nos permitirá ver la vinculación de cada categoría de la variable predictora al aumento o disminución del riesgo de haber pasado por cierta transición (véase el gráfico 12). Cuando los intervalos de confianza no incluyen el valor de uno (línea punteada), esta razón será estadísticamente significativa; si es superior a uno, interpretamos que la categoría en cuestión aumenta dicho riesgo y, si es inferior, lo disminuye. Los predictores elegidos son nuevamente las variables sociodemográficas básicas (sexo, región, estratificación vertical) y los eventos de la transición a la adultez (el comienzo de la vida reproductiva y la salida del hogar de origen).

Gráfico 12  
**URUGUAY: ESTIMACIÓN DE MODELOS DE REGRESIÓN LOGÍSTICA  
 MULTINOMIAL DE FACTORES ASOCIADOS A LA PROBABILIDAD  
 DE TRANSICIÓN CON HIATO Y DE TRANSICIÓN CON  
 SOLAPAMIENTO DE ESTATUS, 1990 Y 2008<sup>a</sup>**  
 (Razón de riesgos relativos)



**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Nacional de la Juventud, 1990, y la Encuesta Nacional de Juventudes (ENA), 2008.

<sup>a</sup> Corresponde a cohortes de 15 a 29 años.

Pueden extraerse una variedad de conclusiones de los modelos especificados. En primer lugar, en ambas cohortes las mujeres tienen un mayor riesgo de haber pasado por una transición con hiato o con solapamiento de estatus con respecto a la categoría de referencia. En cuanto a la transición con hiato, en 2008 el riesgo relativo es menor que en 1990, hecho que puede estar vinculado, nuevamente, al aumento de los años de escolarización formal de las mujeres, lo que también explica el aumento del riesgo de pasar por una transición con solapamiento de estatus. Al estar más años en la educación e ingresar más tardíamente al empleo, pero con menos diferencia que antes con respecto a los hombres, las mujeres tienen un mayor riesgo de pasar por una transición con solapamiento de estatus en la cohorte más reciente.

La región de pertenencia no modifica el riesgo de pasar por una transición u otra, salvo por un caso: en 1990 resultaba menos probable la transición con solapamiento de estatus para los individuos de fuera de Montevideo, pero en 2008 las diferencias desaparecen. Esto puede deberse al aumento de los años de escolarización en el interior del país

gracias al incremento de la oferta (ANEP, 2005)<sup>8</sup>. Con respecto a la estratificación social vertical, se verifica que en la cohorte más reciente la transición con hiato es menos probable cuanto más alto es el estrato, mientras que en la de 1990 no había diferencias entre estratos. La polémica académica y pública respecto de los jóvenes que no estudian ni trabajan y que estarían en los estratos más bajos se une a la evidencia construida con las estimaciones de este modelo, que muestra una mayor desigualdad en ese sentido. En cambio, al contrastar la transición inmediata con la transición con solapamiento de estatus, se mantiene la tendencia de un mayor riesgo relativo de los estratos más altos de haber pasado por una transición con solapamiento de estatus.

Finalmente, cabe observar la influencia de los otros eventos de la transición a la adultez en el riesgo relativo de pasar por ciertas transiciones. En primer lugar, haber tenido un hijo, que no modificaba el riesgo relativo de haber pasado por una transición con hiato en 1990, aumenta este riesgo en 2008, y disminuye, para ambas cohortes, el riesgo de transición con solapamiento de estatus, lo cual tiene sentido desde la perspectiva del costo de oportunidad y de uso del tiempo, considerando la dedicación necesaria para la crianza de los hijos, la educación y el trabajo de forma simultánea. La salida del hogar no se asocia a diferencias en las transiciones, tal como se han modelizado aquí.

En síntesis, el cambio más importante que emerge de este modelo refiere a la transición con hiato. Mientras que en la primera cohorte de 1990 el único factor asociado a una probabilidad diferencial de pasar por esa transición era el sexo (mayor probabilidad de que exista un hiato entre estudio y trabajo en las mujeres), en la más reciente se incorpora otro factor relevante: el lugar en la estratificación social.

Resulta claro que en estas últimas dos décadas aumentó la desigualdad en ese sentido; los jóvenes provenientes de los estratos más bajos son quienes tienen un mayor riesgo de pasar por un período de hiato en su transición de la educación al trabajo. Por tanto, la hipótesis que podría mantenerse con estos datos no es aquella en que se considera a este período “un lujo” de los estratos más altos, sino la que observa este hiato como una exclusión de ambos sistemas que repercute en la mayor vulnerabilidad de los estratos más bajos en las cohortes más recientes. En la sección D se retoma la interpretación de los datos analizados.

---

<sup>8</sup> Como se observa, el evento que genera más diferencias en las transiciones en el lapso de 1990 a 2008 es el cambio en la edad de salida de la educación, ya que la edad de entrada al mercado de trabajo se modificó en menor medida (véase el punto 1 de esta sección).

## C. Conclusiones y discusión

La transición de la educación al trabajo tiene efectos de largo plazo en el curso de vida de las personas. La evidencia sugiere que de la forma y el momento en que se abandone la educación y del lugar que se ocupe en la estructura ocupacional al momento del primer empleo depende en gran medida la posición que ocupará el joven en la estratificación social a lo largo de su vida.

En este artículo se ha intentado lograr un acercamiento al calendario de esta transición, es decir, los momentos en que ocurren ambos eventos, así como a las distintas combinaciones que pueden existir y que generan distintas modalidades de transición. Por cierto, tanto nuestros datos como el análisis emprendido tienen limitaciones<sup>9</sup>. A pesar de ello, han permitido construir evidencia relevante, que funciona como un acercamiento inicial al tema. En cuanto al cambio del calendario, fue posible conocer el leve retraso en la edad de entrada al primer empleo, así como la marcada postergación de la salida del sistema educativo, que indica una mayor acumulación de años de escolarización.

No obstante, la particularidad del caso uruguayo para este período radica en que el aumento de los años de estudio no supone necesariamente un incremento de los ciclos completados por los alumnos; por el contrario, el porcentaje de jóvenes con ciclo básico completo y secundaria completa se ha mantenido en los últimos 20 años. De todos modos, el aumento de los años de estudio implica un salto adelante. Puede deberse en parte a las reformas educativas que establecieron la obligatoriedad legal de la asistencia al primer ciclo de educación secundaria y probablemente facilitaron la mayor permanencia de los estudiantes en el sistema.

Uno de los aspectos más importantes de la salida de la educación es que el calendario de este evento muestra diferencias por estratos sociales que no disminuyen, por lo que el avance hacia la convergencia continúa siendo un desafío para el futuro. Si se observa una convergencia entre Montevideo y el resto del país y, en términos de género, una polarización de la diferencia en favor de las mujeres.

---

<sup>9</sup> No se analizó en detalle el nivel educativo alcanzando, sino el calendario de la salida de la educación, que puede darse tanto por deserción temprana como por haber alcanzado el nivel deseado. Tampoco se trabajó con datos sobre la calidad de la inserción en el mercado laboral. Además, la fuente de datos utilizada no registra las entradas y salidas del mercado de trabajo, que son típicas en el comienzo de la vida laboral, ni procede de un relevamiento longitudinal, que sería lo deseable para este tipo de estudio, sino que se basa en la información retrospectiva brindada por dos relevamientos transversales (1990 y 2008).

Por otra parte, la entrada al primer empleo tiende a converger entre varones y mujeres, al tiempo que sigue existiendo una diferencia considerable entre la entrada, más tardía, de los jóvenes de los estratos más altos con respecto a los más bajos. Esto demuestra que los roles son parcialmente competitivos: los jóvenes que pueden hacerlo, permanecen más tiempo en el sistema educativo, dilatando la entrada al mercado laboral, que luego se producirá en condiciones más ventajosas, por el capital humano acumulado durante el proceso.

Los modelos explicativos confirman parte de lo sugerido por los datos descriptivos. Se observa la convergencia entre hombres y mujeres en la transición de la educación al trabajo y la cristalización de las barreras a la convergencia establecidas por la estratificación social. Tal como lo señalan otros estudios, la falta de convergencia entre sectores sociales indica que las oportunidades escolares y de trabajo siguen siendo desiguales. En una sociedad altamente estratificada, parece ser más probable la convergencia de género entre sectores de igual posición social que el cambio del curso de vida de los jóvenes que ocupan un lugar distinto en la estratificación social.

Aunque el calendario del acceso al primer empleo solo se ha modificado levemente, la tipología presentada muestra que los tipos de transición de un sistema a otro han cambiado de forma significativa. Fundamentalmente, porque el mayor acceso a la educación con un calendario de ingreso al empleo casi invariable ha hecho que la situación de superposición de estatus se vuelva una pauta predominante entre los jóvenes.

Si bien en estos 20 años comenzó a ser frecuente la convivencia de los roles de trabajador y estudiante, aún existe una elevada proporción de jóvenes que tienen períodos largos de moratoria de roles laborales, lo que puede ser una antesala de situaciones de exclusión social si esa moratoria no está al servicio de la acumulación de capital humano. El hecho de que la matrícula de educación media sea predominantemente generalista y propedéutica a los estudios universitarios puede contribuir a la falta de ajuste entre el mercado de empleo y las destrezas laborales de las personas.

Cuando se reúna más evidencia en torno a la transición de la educación al trabajo, los matices con que se procesa, los procesos simultáneos a esa etapa, los determinantes del tipo de transición por el que pasa cada joven, el impacto subjetivo que genera y la influencia en otros eventos de la transición a la adultez, podrá completarse el mapa de situaciones existentes en esta transición y avanzar hacia una comprensión más acabada de los mecanismos causales que subyacen a las tendencias observadas.

## Bibliografía

- Aassve, A., F. Billari y R. Picarretta (2007), "Strings of adulthood: analyzing work-family trajectories using sequence analysis", *European Journal of Population*, vol. 23, N° 3-4.
- ANEP (Administración Nacional de Educación Pública) (2005), *Panorama de la educación en Uruguay: una década de transformaciones*, Montevideo, Rosgal.
- Arnett, J.J. (2001), "Conceptions of the transition to adulthood: perspectives from adolescence to midlife", *Journal of Adult Development*, vol. 8.
- \_\_\_\_ (2000), "Emerging adulthood. A theory of development from the late teens through the twenties", *American Psychologist*, vol. 55, N° 5.
- Bassanini, A. y R. Duval (2006), "Employment patterns in OECD countries: reassessing the role of policies and institutions", *OECD Social, Employment and Migration Working Papers*, N° 35, OECD Publishing.
- Beaujot, R. y D. Kerr (2004), *Population Change in Canada*, Toronto, Oxford University Press.
- Benavides, M. y otros (2008), "Patrones y diferencias en la transición escuela-trabajo en Buenos Aires, Lima y la Ciudad de México", *Revista Latinoamericana de Población*, año 1, N° 2.
- Billari, F. (2004), "Becoming an adult in Europe: a macro/(micro)-demographic perspective", *Demographic Research Special Collection*, N° 3, art. 2.
- Blossfeld, H.P., K. Golsch y G. Rohwer (2007), *Event History Analysis with Stata*, Mahwah, Lawrence Erlbaum Associates.
- Boado, M. (2009), "Transición a la ocupación y desigualdad social en la juventud uruguaya en 2007. El Uruguay desde la sociología VII", Montevideo, Departamento de Sociología, Universidad de la República.
- \_\_\_\_ (2008), *La movilidad social en el Uruguay contemporáneo*, Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- Boado, M. y T. Fernández (2010), *Trayectorias académicas y experiencias laborales de los jóvenes uruguayos. El panel PISA 2003-2007*, Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- Bonapelch, S. (2010), "Transición al primer trabajo de los jóvenes en Uruguay", documento presentado en las IX Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo, septiembre.
- Brückner, H. y K. Mayer (2004), "The de-standardization of the life course: What it might mean? And if it means anything, whether it actually took place?", *The Structure of the Life Course: Standardized? Individualized? Differentiated? Advances in Life Course Research*, N° 9, R. Macmillan (ed.), Amsterdam, Elsevier.
- Bucheli, M. y C. Casacuberta (2010), "Asistencia a instituciones educativas y actividad laboral de los adolescentes en Uruguay, 1986-2008", *La desafiliación en la educación media y superior de Uruguay: conceptos, estudios y políticas*, T. Fernández (ed.), Montevideo, Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC), Universidad de la República (UDELAR).
- Buchmann, M. y I. Kriesi (2011), "Transition to adulthood in Europe", *Annual Review of Sociology*, vol. 37.
- Bynner, J. (2005), "Rethinking the youth phase: the case for Emerging Adulthood?", *Journal of Youth Studies*, vol. 8, N° 4.
- Camarano, A., J. Leitão e Mello y S. Kanso (2006), "Do nascimento à morte: principais transições", *Transição para a vida adulta ou vida adulta em transição?*, A.A. Camarano (org.), Río de Janeiro, Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA).

- Cardozo, S. (2009), "Experiencias laborales y deserción en la cohorte de estudiantes evaluados por PISA 2003 en Uruguay: nuevas evidencias", *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, vol. 7, N° 4.
- Cardozo, S. y A. Iervolino (2009), "Adiós juventud: modelos de transición a la vida adulta en Montevideo", *Revista de Ciencias Sociales*, vol. 25.
- Ciganda, D. (2008), "Jóvenes en transición hacia la vida adulta: el orden de los factores ¿no altera el resultado?", *Demografía de una sociedad en transición: la población uruguaya a inicios del siglo XXI*, C. Varela Petito (coord.), Montevideo, Ediciones Trilce/Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).
- Corijn, M. y E. Klijzing (2001), *Transitions to Adulthood in Europe*, Dordrecht, Kluwer Academic Publishers.
- Echarri, C. y J. Pérez Amador (2007), "En tránsito hacia la adultez: eventos en el curso de vida de los jóvenes en México", *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 22, N° 1, enero-abril, México, El Colegio de México.
- Elzinga, C.H. y A.C. Liefbroer (2007), "Destandardization of the life course: a cross-national comparison using sequence analysis", *European Journal of Population*, vol. 23, N° 3-4.
- Filardo, V. (2010), "Transiciones a la adultez y educación", *Cuadernos del UNFPA*, N° 5, Montevideo, Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).
- Filardo, V., G. Chouy y L. Noboa (2009), *Jóvenes y adultos en Uruguay: cercanías y distancias*, Montevideo, Cotidiano Mujer.
- Furstenberg, F. (2008), "The intersections of social class and the transition to adulthood", *New Directions for Child and Adolescent Development*, vol. 119.
- Hartman, D. y T. Swartz (2006), "The new adulthood? The transition to adulthood from the perspective of transitioning young adults", *The Network on Transitions to Adulthood, Research Network Working Paper*, Universidad de Minnesota.
- Johnson, M.K. (2002), "Social origins, adolescent experiences, and work value trajectories during the transition to adulthood", *Social Forces*, vol. 80, N° 4.
- Mills, M. y H.P. Blossfeld (2004), "Becoming an adult in uncertain times: a 14-country comparison of the losers of globalization", *Transitions to Adulthood in International Context*, Boston.
- Miranda, A. y A. Otero (2007), "La condición joven, aproximaciones desde el tránsito entre la educación y el empleo en la Argentina contemporánea", documento presentado en el XXVI Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA), Montreal.
- Newman, Katherine y Sofia Aptekar (2006), "Sticking Around: Delayed Departure from the Parental Nest in Western Europe", *The Price of Independence: The Economics of Early Adulthood*, Nueva York, Russell Sage Foundation.
- Oliveira, O. y M. Mora Salas (2008), "Desigualdades sociales y transición a la adultez en el México contemporáneo", *Papeles de Población*, vol. 57.
- Pardo, I. (2005), "Los caminos de la vida. Transición a la adultez y reproducción social en Montevideo", tesis de Diploma en Análisis de Información Sociodemográfica Aplicada a la Gestión, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República (UDELAR).
- Pérez Amador, J. (2006), "El inicio de la vida laboral como detonador de la independencia residencial de los jóvenes en México", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 21, N° 1, México, D.F., El Colegio de México.
- Quintini, G. y T. Manfredi (2009), "Going separate ways? school-to-work transitions in the United States and Europe", *OECD Social, Employment and Migration Working Papers*, N° 90, París, OECD Publishing.

- Quintini, G., J.P. Martin y S. Martin (2007), "The changing nature of the school-to-work transition process in OECD countries", *IZA Discussion Papers*, N° 2582, Institute for the Study of Labor (IZA).
- Rama, G. y C. Filgueira (1991), *Los jóvenes del Uruguay, esos desconocidos. Análisis de la Encuesta Nacional de Juventud*, Montevideo, Oficina de la CEPAL en Montevideo.
- Ryan, P. (2001), "The school-to-work transition: a cross-national perspective", *Journal of Economic Literature*, vol. 39, N° 1.
- Schoon, I. y R.K. Silbereisen (eds.) (2009), *Transitions from School to Work: Globalization, Individualization, and Patterns of Diversity*, Nueva York, Cambridge.
- Shanahan, M. y K.C. Longest (2009), "The 'transition to adulthood': the end of an anachronism?", *Transition to Work*, Ingrid Schoon (ed.), Cambridge, Cambridge University Press.
- Sobotka, T. (2009), "Shifting parenthood to advanced reproductive ages: trends, causes, and consequences", *International Justice Review*, vol. 9, N° 2.
- Solis, Patricio y otros (2008), "Patrones y diferencias en la transición escuela-trabajo en Buenos Aires, Lima y la Ciudad de México", *Revista Latinoamericana de Población*, año 1, N° 2.
- Walther, A. (2009), "It was not my choice, you know? Young people's subjective views and decision-making processes in biographical transitions", *Transitions from School to Work: Globalisation, Individualisation, and Patterns of Diversity*, Ingrid Schoon y R. Silbereisen (eds.), Cambridge, Cambridge University Press.





# ¿Es recomendable preguntar en el censo acerca de la sobrevivencia del último hijo nacido vivo?<sup>1</sup>

Magda Ruiz<sup>2</sup>

Andreina Duarte<sup>3</sup>

Sebastián Carrasco<sup>4</sup>

## Resumen

En este artículo se abordan los antecedentes sobre el uso de preguntas retrospectivas para la aplicación de métodos indirectos destinados a la estimación de la mortalidad infantil en América Latina, especialmente la consulta acerca de la sobrevivencia del último hijo nacido vivo, además de las recomendaciones y recaudos metodológicos del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL para su inclusión en los cuestionarios censales de la década de 2010. También se realiza un recuento de los censos efectuados desde la década de 2000 que han incorporado la pregunta sobre la sobrevivencia del último hijo nacido vivo. Asimismo, se presentan estimaciones hechas sobre la base de los tabulados censales y un análisis de la cabalidad de los resultados obtenidos a la luz de otros cálculos de referencia, con el propósito de plantear algunas reflexiones sobre la pertinencia de mantener esta pregunta en los censos de población.

---

<sup>1</sup> Este artículo se basa en el trabajo presentado en el V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), celebrado en Montevideo del 23 al 26 de octubre de 2012.

<sup>2</sup> Asesora regional en demografía e información sobre población del CELADE. Correo electrónico: magda.ruiz@cepal.org.

<sup>3</sup> Consultora del CELADE. Correo electrónico: andreina.duarte@cepal.org.

<sup>4</sup> Asistente de Investigación del CELADE. Correo electrónico: sebastian.carrasco@cepal.org.

## **Abstract**

This article examines precedents regarding the use of retrospective questions in indirect methods of estimating infant mortality in Latin America, particularly the question on the survival of the last live-born child, and discusses the recommendations and stock of experience of the Latin American and Caribbean Demographic Centre (CELADE) - Population Division regarding its inclusion in the 2010 census round questionnaires. It also details the censuses conducted in the 2000 round that included the question on the survival of the last live-born child. In addition, the article presents estimates based on the census tables and examines the comprehensiveness of the results in the light of other benchmark calculations, with a view to considering how appropriate it is to retain this question in population censuses.

## **Résumé**

Cet article se penche sur l'utilisation de questions rétrospectives pour l'application de méthodes indirectes destinées à estimer la mortalité infantile en Amérique latine, en particulier sur la survie du dernier enfant né vivant, ainsi que sur les recommandations et les suggestions méthodologiques du Centre latino-américain et des Caraïbes de démographie (CELADE)-Division de la population de la CEPALC en vue de leur inclusion dans les questionnaires censitaires de la décennie 2010. Les auteurs font également un bilan des recensements effectués depuis la décennie 2000 ayant incorporé la question relative à la survie du dernier enfant né vivant. Ils présentent aussi des estimations réalisées sur la base des calculs censitaires et une analyse de l'exhaustivité des résultats obtenus à la lumière d'autres calculs de référence, dans le but de formuler certaines réflexions sur la pertinence du maintien de cette question dans le recensement de population.

## Introducción

El objetivo de este artículo es mostrar la experiencia de los países de América Latina respecto de la pregunta relativa a la sobrevivencia del último hijo nacido vivo incluida en algunos de los últimos censos de la región, así como observar la adecuación de los resultados que permite obtener para estimar la mortalidad infantil en el año anterior al relevamiento.

La reducción de la mortalidad infantil y en la niñez ha sido una preocupación de los países de América Latina y el Caribe tras los altos niveles observados a mediados del siglo XX. Hacia 1970, uno de cada 12 niños nacidos en la región moría antes de cumplir el primer año de vida. En 6 de los 20 países de América Latina (Bolivia (Estado Plurinacional de), Haití, El Salvador, Guatemala, Honduras y el Perú) la tasa de mortalidad infantil era superior a 100 defunciones de menores de un año por 1.000 nacidos vivos y en los dos primeros incluso alcanzaba valores en torno a 150 por 1.000. En las décadas siguientes se produjo un considerable descenso, ya que se pasó de 81 defunciones de menores de un año por 1.000 nacidos vivos en el período 1970-1975 a 38 por 1.000 en 1990-1995 y 22 por 1.000 en 2005-2010 (CEPAL, 2010). En este contexto ha sido muy importante contar con información que permitiera un seguimiento de los planes y programas tendientes a garantizar el principal derecho de niños y niñas, que es el derecho a la vida.

En muchos de los países latinoamericanos las estadísticas vitales presentan problemas de cobertura y calidad, lo que ha conducido a la búsqueda de metodologías alternativas a fin de obtener las estimaciones de mortalidad infantil y en la niñez, especialmente para evaluar los logros en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Las preguntas retrospectivas sobre los hijos nacidos vivos y los hijos sobrevivientes incluidas en censos y encuestas han permitido estimar indicadores como la tasa de mortalidad infantil, así como otros menos refinados, como la proporción de hijos fallecidos, que han sido de suma importancia para establecer los niveles y tendencias de la mortalidad infantil y en la niñez, aportando elementos para el monitoreo de las Metas del Milenio y la identificación de los sectores y grupos de la población afectados por un mayor rezago. Esas preguntas se han usado en casi todos los censos de los países de la región desde la década de 1980.

En los relevamientos censales de ese período, siete países incorporaron la consulta de si aún vivía el último hijo nacido vivo. Aunque los resultados no se consideraron suficientemente confiables, ocho países la incluyeron en sus censos de la década siguiente y nueve en la de 2000.

Hasta la fecha, en la década de 2010 siete países la han aplicado y otros tres la han incluido en sus boletas preliminares.

En este trabajo se abordan los antecedentes regionales sobre el uso de las preguntas retrospectivas para la aplicación de métodos indirectos destinados a la estimación de la mortalidad infantil, en particular de la consulta acerca de la sobrevivencia del último hijo nacido vivo, junto con las recomendaciones realizadas por el CELADE para su inclusión en los cuestionarios censales de la década de 2010. En segundo lugar, se hace un recuento de los censos realizados desde 2000 en que se ha incluido la pregunta sobre si aún vive el último hijo nacido vivo y se presentan las diferencias en su formulación, así como las estimaciones que permite la información recogida. En tercer lugar se exponen las estimaciones efectuadas para este artículo sobre la base de los tabulados censales y un análisis de la cabalidad de los resultados obtenidos a la luz de las estimaciones de mortalidad infantil calculadas por la CEPAL y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) (2011). Por último, se plantean algunas reflexiones sobre la pertinencia de mantener esta pregunta en los censos de población.

## **A. Antecedentes**

Los censos de población y vivienda constituyen una importante fuente de información para estimar las tasas de fecundidad y mortalidad. En concreto se utilizan los datos provenientes de las preguntas retrospectivas, que pueden estar sujetos a errores, lo que exige evaluar y analizar la información obtenida. Los errores se encuentran asociados a la calidad general de los censos y a las limitaciones propias de estas preguntas, como el hecho de que se recurre a información del pasado, cuya fidelidad depende de la memoria, o que muchas veces el informante no es la propia mujer en edad fértil, sino otra persona.

Casi todos los países de América Latina habían incluido en sus censos de la década de 1970 preguntas retrospectivas sobre el total de hijos nacidos vivos y de hijos sobrevivientes y, en algunos casos, incluso se indagó sobre la fecha del último nacido vivo. En la década de 2000, la mayoría de los países de la región ya habían incorporado este tipo de consultas en sus boletas censales.

La pregunta acerca de la sobrevivencia del último hijo nacido vivo comenzó a usarse en los relevamientos censales de la década de 1980, cuando la incorporaron siete países. Entonces se consideraba que el método era promisorio y que constituía una buena alternativa para la

estimación de la mortalidad infantil del año anterior al censo, frente a las estimaciones basadas en preguntas indirectas sobre hijos nacidos vivos e hijos sobrevivientes referidas a varios años antes del relevamiento (Chackiel y Gough, 1989). Sin embargo, ya en 1986 los análisis de Arretx y Chackiel anunciaban que esta pregunta aún no había conducido a resultados satisfactorios y que era necesario identificar los problemas y la forma de solucionarlos (Arretx y Chackiel, 1986). En consecuencia, el CELADE consideraba que todavía no era recomendable incluirla en los censos de población, pero sí en censos experimentales y en encuestas demográficas.

Más tarde, Chackiel y Arretx (1988) ratificaban que se habían obtenido resultados aceptables solo en la mitad de los censos realizados durante la década. Intuían que el error principal consistía en la omisión de las muertes que ocurren durante los primeros días de vida. Los autores reconocían que este error también tenía repercusiones en la respuesta a las preguntas sobre hijos nacidos vivos e hijos sobrevivientes pero, como el período de exposición en ese caso era mayor, los resultados eran menos sensibles a este tipo de omisiones. Citaban a Blacker (1984), que en el contexto de los censos africanos había descubierto que con frecuencia los entrevistadores no hacían la pregunta, al suponer que el hijo más joven presente en el hogar debía ser el nacido vivo más reciente.

En 1987 se levantó el censo experimental de Junín de los Andes, en la provincia argentina de Neuquén, por iniciativa de la Fundación Cruzada Patagónica y con el apoyo técnico del CELADE. Uno de sus objetivos era explorar las posibles fuentes de errores en la declaración de sobrevivencia del último hijo nacido vivo (CELADE, 1987). Con tal fin, además de la pregunta de rigor se incluyeron otras de control; por ejemplo, si después del último hijo declarado la mujer había tenido otros partos y con qué resultado. Para detectar el sesgo que origina el hecho de que los niños que murieron muy cerca del nacimiento son omitidos como nacidos vivos, se preguntó al informante si después de ese niño nacido vivo existió otro que hubiera muerto o que estuviera vivo. Si bien no se trataba de una pregunta lógica, por cuanto ya se había hecho referencia al “último nacido vivo”, se formuló para captar las omisiones. Después de la realización del censo se retornó a los hogares para aclarar las contradicciones, lo que si bien no alteró el resultado final, permitía detectar posibles patrones de error (Somoza, 1988). Se constataron equivocaciones de los entrevistadores en el registro de la fecha de nacimiento del último hijo. También hubo varios casos de hijos declarados como nacidos vivos y fallecidos en la época de referencia de la entrevista, cuando en realidad se trataba de nacidos muertos. Además se habían omitido dos nacimientos de hijos que fueron

entregados en adopción. En un caso, una mujer no había mencionado el nacimiento y la muerte de un hijo nacido después del último hijo declarado.

Otra fuente de errores detectada fue la omisión de nacimientos en el caso de los alumbramientos múltiples, cuando la pregunta que se formulaba apuntaba a conocer la fecha de nacimiento del último hijo, ya que se contabilizaba solo uno de los dos, tres o más niños nacidos. Con frecuencia sucede que el hijo que se declara sea el sobreviviente. Los nacimientos múltiples y los que se suceden en intervalos cortos —para el caso sería un período de menos de 12 meses— están asociados a tasas de mortalidad mucho mayores. Sin embargo, según Chackiel y Gough (1989), este sesgo originado por los nacimientos múltiples difícilmente excede el 5%. Otro hallazgo del estudio fue que el resultado era sensible a la calidad de la capacitación de los entrevistadores. Para evitar que se declarara como “último nacido vivo” al hijo menor que estaba vivo en el momento del censo o encuesta, en algunas experiencias posteriores se optó por invertir el orden de las preguntas, es decir, por consultar primero si el último hijo nacido vivo estaba vivo o muerto y luego la fecha de su nacimiento. A pesar de que los resultados habían sido poco robustos, ocho países recurrieron a la pregunta en los censos de la década de 1990.

En el seminario “Censos 2000: Diseño Conceptual y Temas a Investigar en América Latina”, organizado por el CELADE y realizado en Santiago de Chile en 1999, no se recomendó el uso de la pregunta porque los resultados obtenidos hasta entonces eran regulares (Hakkert, 1999). Del mismo modo, en las recomendaciones formuladas para los censos de 2010 se mantuvo la sugerencia de no incluir la pregunta (véase el recuadro 1). Sin embargo, como se mencionó, nueve países la utilizaron en los relevamientos de 2000, siete en los de 2010 y otros tres la incorporan en sus boletas preliminares para los censos de la década en curso.

En algunos cuestionarios censales recientes, además de preguntarse si el hijo nacido vivo estaba vivo o no, se consultó la edad que tenía este al morir o la fecha de la muerte, pues se consideró que con estas consultas se precisaba la información para estimar la probabilidad de fallecimiento en el primer año de vida. Sin embargo, como se verá más adelante, aun con esta interrogación adicional no es posible reconstruir todos los elementos para el cálculo de la probabilidad de morir en ese lapso, puesto que la estimación presenta algunos vicios metodológicos difíciles de subsanar.

Debido a que no se encontró documentada la experiencia en este campo temático sobre la base de los censos de 2000, en este artículo se realiza el análisis correspondiente, junto con el de los censos de 2010 cuyas bases de datos ya estaban disponibles y que incorporaron la pregunta sobre si el último hijo nacido vivo aún lo estaba.

Recuadro 1  
**RECOMENDACIONES DEL CELADE, LA CEA/CEPAL Y EL UNFPA  
CON RESPECTO A LAS PREGUNTAS SOBRE  
FECUNDIDAD Y MORTALIDAD**

a) **Generales**

- Promover la calidad de los registros de las estadísticas vitales, que son la fuente más directa para medir indicadores de fecundidad y mortalidad, y fomentar el uso de la información censal en esta materia, al ser complementarias estas bases de datos.
- Mejorar la declaración de la edad y relevarla para un nivel de tres dígitos, tanto en los censos como en las estadísticas vitales, a fin de obtener una adecuada estimación de la mortalidad de la población adulta mayor.
- Utilizar fuentes o metodologías alternativas y novedosas —encuestas adicionales y módulos en encuestas de hogares— para complementar el análisis de la fecundidad y la mortalidad.

b) **Específicas**

- Consolidar las preguntas que ya se han realizado en los censos de la región, específicamente aquellas que permiten una estimación indirecta de la fecundidad y de la mortalidad en la niñez:
  - Número total de hijas e hijos nacidos vivos de mujeres que han entrado en el período fértil.
  - Número total de hijas e hijos que están con vida en el momento de la entrevista.
  - Fecha de nacimiento del último hijo o hija nacido vivo.
  - No se recomendaría la inclusión de la pregunta sobre si está con vida el último hijo o hija nacido vivo. Queda a criterio de cada país.
  - Evaluar a partir de qué edad es pertinente la pregunta sobre la tenencia de hijos. Si es de interés investigar la fecundidad adolescente, se debe plantear para la población femenina a partir del grupo de 12 o 13 años, tomando los recaudos necesarios para obtener información de buena cobertura y calidad.
  - Disminuir la omisión de respuesta, en particular en el caso de las mujeres menores de 20 años.
  - No realizar preguntas filtro dicotómicas, del tipo: ¿ha tenido hijos nacidos vivos?
  - Evaluar las ventajas y desventajas de la recolección de la información según el sexo de los hijos.
  - No imputar automáticamente la tenencia o no de hijos nacido vivos y sobrevivientes.

**Fuente:** Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), "Recomendaciones para los censos de la década de 2010 en América Latina", serie *Manuales*, N° 72 (LC/L.3364-P), Santiago de Chile, 2011.

## **B. Preguntas relativas a la sobrevivencia del último hijo nacido vivo en los censos de América Latina**

En el cuadro 1 se observa la experiencia general de los países de América Latina en relación con las preguntas de la sección de fecundidad y mortalidad en la niñez realizadas a las mujeres en edad fértil, junto con los países que han incluido la pregunta acerca de la sobrevivencia del último hijo nacido vivo, desde la década de 1980 hasta la de 2010.



Cuadro 1  
**AMÉRICA LATINA: PREGUNTAS SOBRE FECUNDIDAD Y MORTALIDAD EN LA NIÑEZ INCLUIDAS EN LAS BOLETAS CENSALES DE LAS DÉCADAS DE 1980, 1990, 2000 Y 2010**

País	Hijos nacidos vivos				Hijos actualmente vivos				Hijos fallecidos				Hijos nacidos vivos en el último año o fecha del último hijo nacido vivo				Está vivo o no el último hijo nacido vivo				Fecha de fallecimiento o edad al morir del niño o niña fallecido			
	1980	1990	2000	2010	1980	1990	2000	2010	1980	1990	2000	2010	1980	1990	2000	2010	1980	1990	2000	2010	1980	1990	2000	2010
Argentina	X <sup>a</sup>	X	X	X	X	X	X	X	X <sup>a</sup>	X	X <sup>a</sup>	X <sup>a</sup>	X <sup>a</sup>	X	X <sup>a</sup>	X <sup>a</sup>	-	-	-	-	-	-	-	-
Bolivia (Estado Plurinacional de)	-	X	X <sup>a</sup>	-	X	X <sup>a</sup>	-	-	-	X	-	-	X <sup>c</sup>	X <sup>e</sup>	X <sup>e</sup>	X	-	-	X	-	-	-	-	-
Brasil	X	X	X	X	-	X	X	X	-	X	X	X <sup>e</sup>	X <sup>e</sup>	X <sup>e</sup>	X <sup>e</sup>	X <sup>e</sup>	-	-	X	X	-	-	-	X
Chile	X <sup>a</sup>	X	X	X	X	X	X	X	-	X	X	X <sup>e</sup>	X <sup>e</sup>	X <sup>e</sup>	X <sup>e</sup>	X <sup>e</sup>	-	-	-	-	-	-	-	-
Colombia	X	X	X	X	X	X	X	X	-	X	X	X <sup>b</sup>	X <sup>b</sup>	X <sup>b</sup>	X <sup>b</sup>	X <sup>b</sup>	-	-	-	-	-	-	-	-
Costa Rica	X	-	X	X	X	-	X	X	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Cuba	X	-	-	X	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Ecuador	X	X	X	X	X	X	X	X	-	X	X <sup>e</sup>	X <sup>e</sup>	X <sup>e</sup>	X <sup>e</sup>	X <sup>e</sup>	X <sup>e</sup>	-	-	X	X	-	-	-	-
El Salvador	-	X	X	X	-	-	-	-	-	X	X <sup>a</sup>	X <sup>a</sup>	X <sup>a</sup>	X <sup>a</sup>	X <sup>a</sup>	X <sup>a</sup>	-	-	X	X	-	-	-	-
Guatemala	X	X <sup>a</sup>	X	X	X	X <sup>a</sup>	-	X <sup>a</sup>	-	X	X <sup>a</sup>	X <sup>a</sup>	X <sup>a</sup>	X <sup>a</sup>	X <sup>a</sup>	X <sup>a</sup>	-	-	X	X	-	-	-	-
Haití	-	X	X <sup>a</sup>	X	-	X	X	X	-	X	X <sup>d</sup>	X <sup>d</sup>	X <sup>d</sup>	X <sup>d</sup>	X <sup>d</sup>	X <sup>d</sup>	-	-	X	X	-	-	X	X <sup>c</sup>
Honduras	X	-	X	X <sup>c</sup>	X	-	X	X <sup>c</sup>	-	X	X <sup>a</sup>	X <sup>a</sup>	X <sup>a</sup>	X <sup>a</sup>	X <sup>a</sup>	X <sup>a</sup>	-	-	X	X	-	-	-	-
México	X	X <sup>a</sup>	X	X	X	X	X	X	-	X	X	X <sup>e</sup>	X <sup>e</sup>	X <sup>e</sup>	X <sup>e</sup>	X <sup>e</sup>	-	-	X	X	-	-	X	X
Nicaragua	-	X <sup>a</sup>	X	X	-	X	X	X	-	-	X <sup>a</sup>	X <sup>a</sup>	X <sup>a</sup>	X <sup>a</sup>	X <sup>a</sup>	X <sup>a</sup>	-	-	X	X	-	-	-	-
Panamá	X	X	X	X	X	X	X	X	-	-	X <sup>a</sup>	X <sup>a</sup>	X <sup>a</sup>	X <sup>a</sup>	X <sup>a</sup>	X <sup>a</sup>	-	-	X	X	-	-	X <sup>f</sup>	X <sup>f</sup>
Paraguay	X	X	X	X	X	X	X	X	X <sup>a</sup>	X	X <sup>a</sup>	X <sup>a</sup>	X <sup>a</sup>	X <sup>a</sup>	X <sup>a</sup>	X <sup>a</sup>	-	-	X	X	-	-	X	X
Perú	X	X	-	X	X	X	X	X	-	-	X <sup>b</sup>	X <sup>b</sup>	X <sup>b</sup>	X <sup>b</sup>	X <sup>b</sup>	X <sup>b</sup>	-	-	X	X	-	-	-	-
República Dominicana	X	X <sup>a</sup>	X	X	X	X	X	X	-	X	X <sup>e</sup>	X <sup>e</sup>	X <sup>e</sup>	X <sup>e</sup>	X <sup>e</sup>	X <sup>e</sup>	-	-	X	X	-	-	X	X
Uruguay	X	X	-	X	X	X	X	X	-	X	X	X <sup>d</sup>	X <sup>d</sup>	X <sup>d</sup>	X <sup>d</sup>	X <sup>d</sup>	-	-	-	-	-	-	-	-
Venezuela (República Bolivariana de)	X	X	X	X	X	X	X	X	-	-	X	X	X	X	X	X	-	-	-	-	-	-	-	-

**Fuente:** Elaboración propia.

<sup>a</sup> Se usa la pregunta filtro sobre si se tuvieron o no hijos nacidos vivos.

<sup>b</sup> Aún no se dispone de la boleta censal.

<sup>c</sup> Boleta censal preliminar.

<sup>d</sup> No hubo censo.

<sup>e</sup> En la mayoría de los casos se indaga sobre el mes y el año. En El Salvador, Honduras, Nicaragua, el Paraguay y el Uruguay se pregunta por el día, el mes y el año, al igual que en Haití (2010); en Chile se pregunta solo por el año.

<sup>f</sup> Panamá es el único país en que se acota el período de referencia a 12 meses.

En la década de 2000, el Brasil, el Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Panamá y la República Dominicana formularon la pregunta acerca de la sobrevivencia del último hijo nacido vivo. En el decenio actual, de los países que ya han realizado el censo la incluyeron Bolivia (Estado Plurinacional de), el Brasil, el Ecuador, México, Panamá, el Paraguay y la República Dominicana, mientras que Guatemala, Haití y Honduras la contemplan en sus boletas preliminares. En el caso de Bolivia (Estado Plurinacional de) fue la primera vez que se aplicó, en Haití se consideró en el censo de 2003 y en el Paraguay en el de 1982. De los diez países mencionados inicialmente solo queda por conocer la boleta censal que El Salvador aplicará en 2007.

En los censos de 2010, tres países han incluido una pregunta adicional para conocer la edad al morir y uno ha previsto agregarla. En el Brasil se optó por captar la fecha de la muerte, que combinada con la fecha del nacimiento proporciona el dato; esta modalidad es la que adoptó Haití en su boleta preliminar. En México y la República Dominicana se preguntó directamente por la edad al morir.

## **I. Descripción e identificación de las preguntas realizadas**

A continuación se describen las preguntas incluidas en las boletas censales de la década de 2000 en nueve países de la región —el Brasil, el Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Panamá y la República Dominicana— y de la ronda de 2010 en siete que ya levantaron su censo y cuyos cuestionarios son definitivos —Bolivia (Estado Plurinacional de), el Brasil, el Ecuador, México, Panamá, el Paraguay y la República Dominicana. Se identificaron tres escenarios según la manera en que se formularon las preguntas para captar los nacimientos del último año y la edad al morir.

### **a) Escenario I**

En los censos incluidos en este grupo se realizaron las siguientes preguntas:

- Pregunta filtro: “De sus hijos o hijas nacidos vivos, ¿tuvo alguno en los últimos 12 meses?”.
- En los casos en que la respuesta a la pregunta filtro anterior era afirmativa se preguntaba la fecha de nacimiento (día, mes, año) del niño o niña nacido vivo.
- Al declarar la fecha de nacimiento del hijo o hija nacido vivo en los últimos 12 meses, se preguntaba: “¿Está vivo ese niño o niña?”.

Para este escenario se identificó únicamente el caso de Panamá en ambos censos. La población objetivo de estas preguntas fueron las mujeres de 12 años y más.

**b) Escenario 2**

Los censos de los países incluidos en este escenario se caracterizan por indagar sobre lo siguiente:

- Fecha de nacimiento del último hijo o hija nacido vivo.
- ¿Está vivo ese último hijo o hija nacido vivo?

En ese escenario se situaron los censos de Bolivia (Estado Plurinacional de) de 2012, el Brasil de 2000, el Ecuador de 2001 y 2010, El Salvador de 2007, Guatemala de 2002, Honduras de 2001, el Paraguay de 2012 y la República Dominicana de 2000. La población objetivo considerada fue la de las mujeres de 10 años y más en el Brasil, de 12 años y más en Bolivia (Estado Plurinacional de), El Salvador, el Ecuador, Guatemala, Honduras y el Paraguay, y de 15 años y más en la República Dominicana.

**c) Escenario 3**

En los censos de este escenario se preguntó lo siguiente:

- Fecha de nacimiento del último hijo o hija nacido vivo (mes y año).
- ¿Está vivo ese último hijo o hija nacido vivo?
- En los casos en que la persona informante respondía que el niño había fallecido, se preguntaba la edad que tenía al morir (México y la República Dominicana) o la fecha de la muerte (el Brasil y Haití).

Para este escenario se identificaron los censos del Brasil de 2010, Haití de 2003, México de 2000 y 2010 y la República Dominicana de 2010. La población objetivo fueron las mujeres de 10 años y más en el caso del Brasil, de 13 años y más en Haití, de 12 años y más en México y de 15 años y más en la República Dominicana.

**2. Análisis del potencial de la pregunta**

Como se ha mencionado, la estimación de la mortalidad infantil que se analiza en este trabajo se basa en la combinación de las preguntas referidas a la fecha de nacimiento del último hijo nacido vivo, por una parte, y a si ese hijo permanece vivo, por otra. A partir de esta información se obtiene el número de defunciones de los nacidos vivos en los 12 meses anteriores al censo (año  $z$ ), lo que permite calcular la relación de sobrevivencia al nacimiento ( $P_b$ ). Del mismo modo, con un factor de separación apropiado para la población en estudio se puede calcular el total de defunciones y, en consecuencia, la tasa de mortalidad infantil.

Una vez identificados los escenarios, se utilizó el sistema para la recuperación por microcomputadora de datos censales para áreas pequeñas

(REDATAM +SP) con el fin de procesar las bases de datos de los censos de las décadas de 2000 y 2010 disponibles en el CELADE<sup>5</sup> correspondientes a los países que incluyeron la pregunta acerca de la sobrevivencia del último hijo nacido vivo. Se obtuvo así el número de nacimientos de los 12 meses anteriores al censo (año z) o aquellos que ocurrieron entre los 12 y los 24 meses previos (año z-1), además de las defunciones en estas cohortes de nacimientos en cada uno de los escenarios definidos. En el cuadro 2 se muestran las fechas usadas para obtener los nacimientos de cada año según el censo. Los casos de “no declarado”, “no especifica” o “no sabe” se distribuyeron proporcionalmente en cada variable. Los tabulados para los censos del Brasil de 2000 y 2010 y la República Dominicana de 2010 fueron suministrados por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE) y la Oficina Nacional de Estadística (ONE), respectivamente.

Cuadro 2  
**AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): INTERVALOS PARA  
LA DEFINICIÓN DE LOS AÑOS Z Y Z-1, CENSOS  
DE LAS DÉCADAS DE 2000 Y 2010**

País/ Censo	Momento censal	Año z-1		Año z	
		Fecha inicial	Fecha final	Fecha inicial	Fecha final
Censos de 2000					
Brasil	01/08/00	01/08/98	01/08/99	01/08/99	31/07/00
Ecuador	25/11/01	01/11/99	31/10/00	01/11/00	31/10/01
El Salvador	12/05/07	12/05/05	11/05/06	12/05/06	11/05/07
Guatemala	24/11/02	25/11/00	24/11/01	25/11/01	24/11/02
Haití	12/01/03	01/01/01	01/12/01	01/01/02	01/12/02
Honduras	28/07/01	28/07/99	27/07/00	28/07/00	27/07/01
México	14/02/00	01/02/98	31/01/99	01/02/99	31/01/00
Panamá	14/05/00	-	-	01/05/99	30/04/00
República Dominicana	19/10/02	01/10/00	30/09/01	01/10/01	30/09/02
Censos de 2010					
Brasil	01/08/10	01/08/08	31/07/09	01/08/09	31/07/10
Ecuador	28/11/10	01/11/08	31/10/09	01/11/09	31/10/10
Panamá	16/05/10	-	-	01/05/09	01/04/10
México	12/06/10	01/06/08	31/05/09	01/06/09	31/05/10
República Dominicana	01/12/10	01/12/08	30/11/09	01/12/09	30/11/10

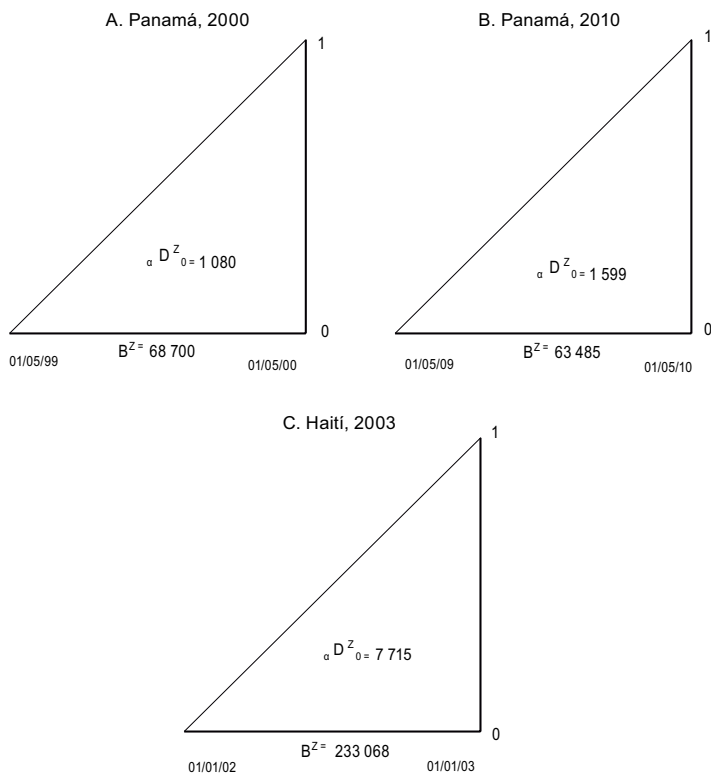
**Fuente:** Elaboración propia.

<sup>5</sup> En el momento de finalizar este trabajo no se disponía de los resultados de los censos de 2012 de Bolivia (Estado Plurinacional de) ni el Paraguay.

### a) Escenario I

En el gráfico 1 se presenta el diagrama de Lexis con la información de los nacimientos  $B^z$  y de las defunciones alfa que se produjeron en el año del censo ( ${}_aD_0^z$ )<sup>6</sup>, datos que se obtuvieron con el procesamiento de las bases de datos de los censos de Panamá de 2000 y 2010 y de Haití de 2003. Este último, teóricamente, correspondería al escenario 3 por las preguntas aplicadas. Sin embargo, se tratará como si estuviera asociado al escenario 1, ya que al procesarse la base de datos en los tabulados se apreciaron inconsistencias que impedían distinguir las defunciones alfa de las delta ocurridas entre los nacimientos del año anterior al censo.

Gráfico I  
**DIAGRAMAS DE LEXIS DE LOS PAÍSES INCLUIDOS EN EL ESCENARIO I  
 CON LA INFORMACIÓN OBTENIDA DE LAS BASES DE DATOS CENSALES**



**Fuente:** Elaboración propia sobre la base del procesamiento de las bases de datos de los censos de Panamá de 2000 y 2010 y de Haití de 2003.

<sup>6</sup> Las defunciones de menores de un año ocurridas en un año  $z$  pueden clasificarse en dos grupos: las defunciones alfa ( ${}_aD_0^z$ ), que son las de niños nacidos en ese mismo año  $z$ , y las defunciones delta ( ${}_dD_0^z$ ), que son las de niños nacidos en el año  $z-1$  que mueren en el año  $z$  antes de cumplir su primer año de vida.

Las estimaciones derivadas de esta información se asumen como las correspondientes a la población general. No obstante, existe la posibilidad de que una mujer hubiera tenido dos o incluso tres hijos en ese año y que se registrase solo la información del último hijo nacido vivo. Estos casos, que no son muy frecuentes, se caracterizan por una mayor mortalidad infantil y en la niñez.

## b) Escenario 2

Para este escenario, los datos obtenidos al procesarse la pregunta sobre la fecha de nacimiento del último hijo nacido vivo permitieron identificar los nacimientos del año del censo ( $B^z$ ) y, a partir de la consulta sobre su sobrevivencia, se obtuvieron las defunciones alfa ocurridas en el año censal ( ${}_aD_0^z$ ). Además, se identificaron los nacimientos de varios años anteriores al relevamiento que correspondieron al último hijo nacido vivo ( $B^{z-1}$ ,  $B^{z-2}$ ,  $B^{z-3}$  y así, sucesivamente) y el total de defunciones ocurridas en la cohorte de “últimos nacidos vivos” en el año  $z-1$ , es decir, la suma de  ${}_aD_0^{z-1}$ ,  ${}_bD_0^z$  y  ${}_aD_1^z$ ; por lo tanto, no es posible separar las defunciones de niños menores de un año de las de aquellos que ya lo habían cumplido.

En este escenario se enmarcan los censos de la década de 2000 del Brasil, el Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras y la República Dominicana, así como el del Ecuador de 2010. Los relevamientos de México en 2000 y de la República Dominicana en 2010 se tomaron como casos particulares de este escenario, aunque por las preguntas realizadas se situarían en el escenario 3. Los resultados obtenidos mediante los tabulados para México y los facilitados por la ONE de la República Dominicana solo permitieron conocer la suma de  ${}_aD_0^{z-1}$ ,  ${}_bD_0^z$  y  ${}_aD_1^z$ . En el caso de México esto se debió a que en el campo “edad al morir” solo aparecieron valores en las edades de 2 y 6 meses, lo que al generar el tabulado correspondiente no arrojaba un resultado coherente que permitiera separar cada uno de los grupos de defunciones como correspondería al escenario mencionado.

Una vez identificado el año censal para cada uno de los países y obtenida la información del procesamiento de las bases de datos pertinentes, se construyeron los diagramas de Lexis que se observan en el gráfico 2.

Gráfico 2

**DIAGRAMAS DE LEXIS DE LOS PAÍSES INCLUIDOS EN EL ESCENARIO 2 CON LA INFORMACIÓN OBTENIDA DE LAS BASES DE DATOS CENSALES**

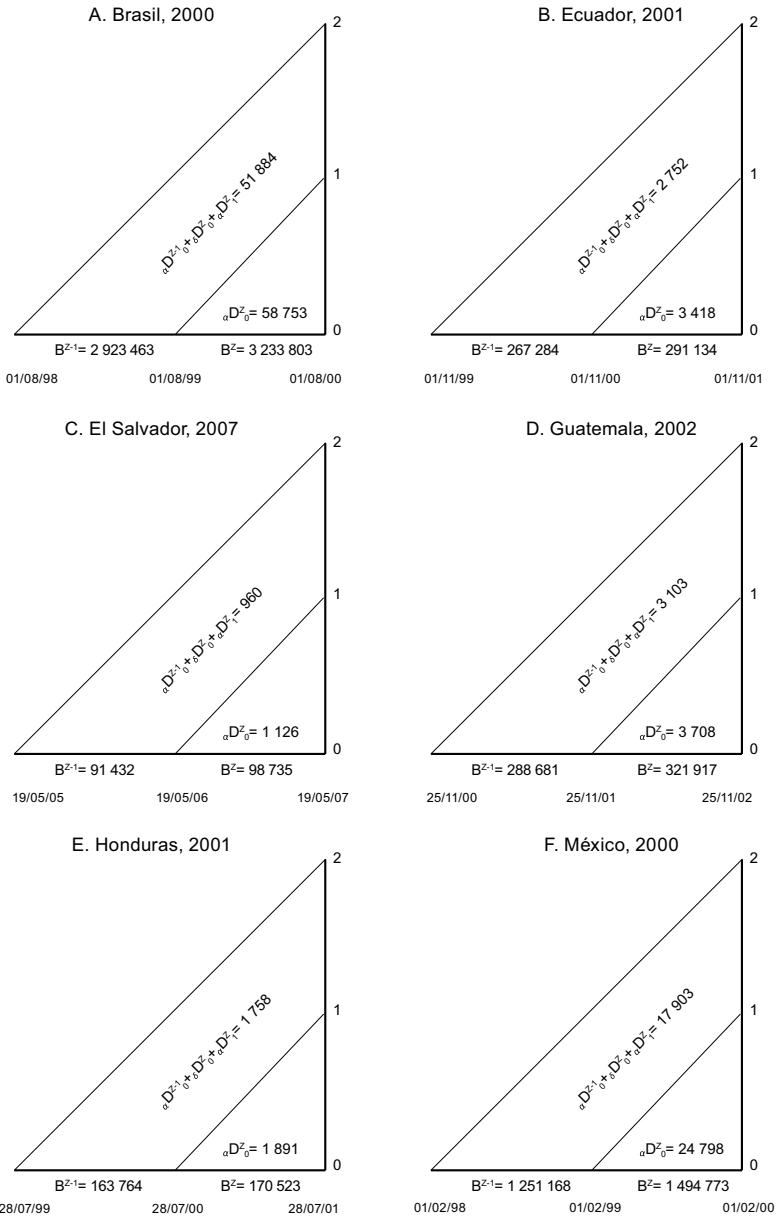
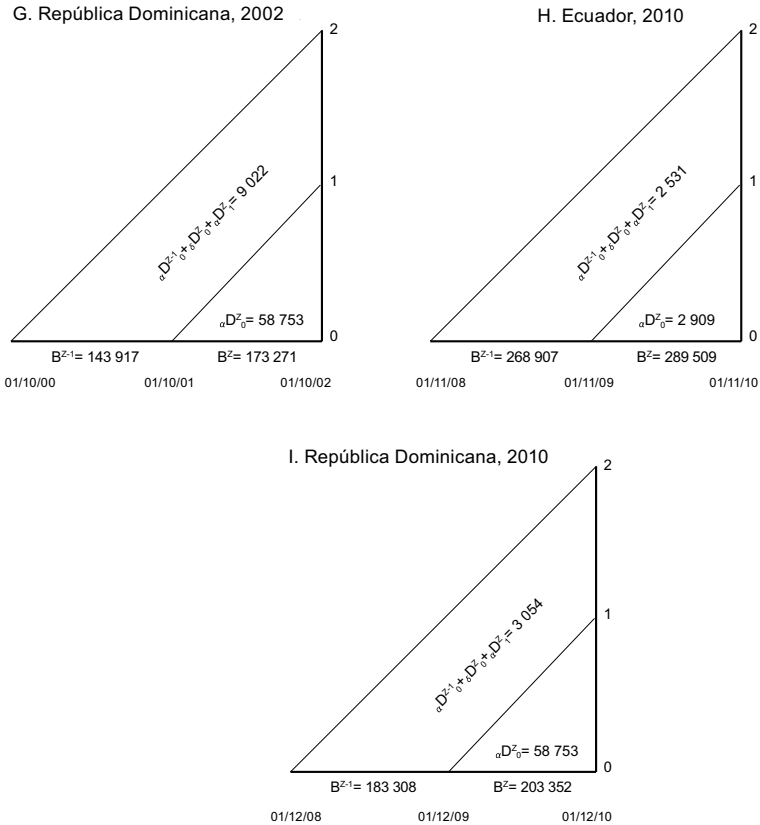


Gráfico 2 (conclusión)



**Fuente:** Elaboración propia sobre la base del procesamiento de las bases de datos de los censos de las décadas de 2000 y 2010 disponibles en el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL y de resultados enviados por la Oficina Nacional de Estadística (ONE) de la República Dominicana para el censo de 2010.

**c) Escenario 3**

Como ya se mencionó, en este escenario se sitúan los censos de 2010 del Brasil, México y la República Dominicana. El tabulado del Brasil fue suministrado por el IBGE y el de México se elaboró en el CELADE mediante el procesamiento de la base de datos correspondiente. El de la República Dominicana lo facilitó la ONE, pero las defunciones de los nacidos en el año z-1 no se pudieron diferenciar por años de la defunción y por lo tanto se tomaron como un caso del escenario 2.

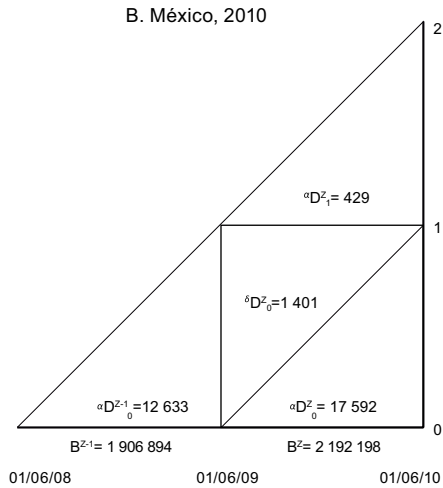
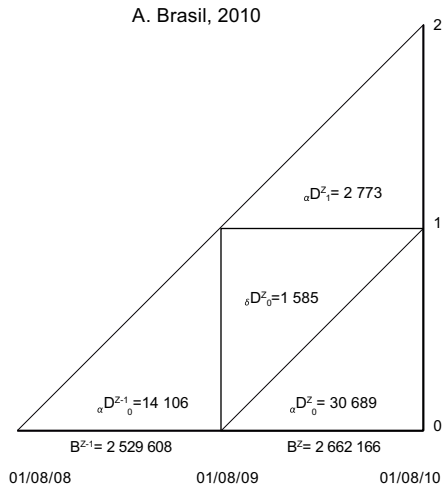


Como se puede observar en el gráfico 3, las bases de datos censales permitieron identificar los nacimientos del año del censo ( $B^z$ ) y los de los “últimos nacidos vivos” en el año anterior al del censo ( $B^{z-1}$ ) mediante la pregunta sobre la fecha de nacimiento del último hijo nacido vivo. También se podrían obtener las cifras de nacimientos de años anteriores ( $B^{z-2}$ ,  $B^{z-3}$  y así sucesivamente), pero siempre teniendo en cuenta la restricción de que lo que se recoge son los nacimientos que corresponden al último hijo nacido vivo. Asimismo, se obtuvieron las defunciones clasificadas por edad de fallecimiento, es decir, las defunciones  ${}_aD_0^{z-1}$ ,  ${}_sD_0^z$  y  ${}_aD_1^z$ , mediante las preguntas sobre la fecha de la muerte o la edad al morir, por lo que, a diferencia de lo que ocurría con los escenarios anteriores, es posible separar las defunciones de menores de un año de las de un año cumplido. En el caso de México, las defunciones  ${}_aD_1^z$  incluían cinco muertes que habían sido declaradas como fallecimientos de niños de dos años de edad, lo cual no era posible, ya que, teniendo en cuenta la fecha del nacimiento, habrían ocurrido después del censo. Considerando como cierto que el niño o niña había muerto cuando se realizó el relevamiento, se supuso que había un error en la respuesta sobre la edad de fallecimiento y se tomaron como defunciones de niños de menos de dos años, es decir, de un año cumplido.

Teóricamente, estos datos permitirían estimar una tasa de mortalidad infantil refinada, ya que se cuenta con los datos sobre nacimientos de  $z-1$  y sus defunciones alfa, y por ende realizar una estimación de los sobrevivientes al inicio del año  $z$ . Sin embargo, estos alumbramientos corresponden a los últimos nacidos vivos, es decir, no incluyen a los nacidos en  $z-1$  que tuvieron un hermano menor. Este mismo sesgo afecta a las defunciones  ${}_sD_0^z$ , por lo que la utilidad de incorporar la pregunta sobre la edad al morir o la fecha de la muerte disminuye considerablemente.

Por otra parte, las cifras de nacimientos captadas en el año  $z$  son sistemáticamente mayores que las del año  $z-1$ , lo que es coherente con el hecho de que el resultado obtenido para ese último año no representa el total de los nacimientos que se produjeron realmente, no solo porque no se recogen los alumbramientos múltiples, sino porque solo se consideraba al último nacido vivo, es decir, no se contabilizó a los niños que tuvieron hermanos menores en el año  $z$  (véase el cuadro 3). Estas diferencias son pequeñas en los censos de Honduras de 2001 y el Brasil de 2010 (de un 4% y un 5% respectivamente), pero llegan al 16% en el censo de México de 2000 y al 17% en el de la República Dominicana de 2002. Las distancias, superiores al 8% o al 10%, pueden estar indicando que la información pierde calidad a medida que el hecho vital se aleja del momento del censo.

Gráfico 3  
**DIAGRAMAS DE LEXIS DE LOS PAÍSES INCLUIDOS EN EL ESCENARIO 3  
 CON LA INFORMACIÓN OBTENIDA DE LAS BASES DE DATOS CENSALES**



**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de tabulados recibidos del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE) y del procesamiento de la base de datos del censo de México de 2010 disponible en el CELADE.

Cuadro 3  
**AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): DATOS SOBRE NACIMIENTOS EN LOS AÑOS Z Y Z-1 OBTENIDOS A PARTIR DE LOS CENSOS DE 2000 Y 2010**

País	Censos de 2000							Diferencia entre estadísticas vitales y B <sup>z</sup> [(4)-(2)]*100/(4)
	Nacimientos en el año z-1, base censal (1)	Nacimientos en el año z, base censal (2)	Diferencia entre B <sub>z</sub> y B <sub>z-1</sub> [(2)-(1)]*100/(2)	Menores de un año de censados N <sub>0</sub> (3)	Nacimientos según estadísticas vitales (4)	Diferencia entre N <sub>0</sub> y B <sup>z</sup> [(3)-(2)]*100/(3)		
Brasil	2 923 463	3 233 803	10	-	-	-	-	-
Ecuador	267 784	291 134	8	237 209	296 149	-23	2	2
El Salvador	91 340	99 766	8	101 884	110 730	2	10	10
Guatemala	288 681	321 917	10	301 978	387 287	-7	17	17
Haití	161 627	233 068	31	163 063	-	-43	-	-
Honduras	163 764	170 523	4	163 275	-	-4	-	-
México	1 251 268	1 494 773	16	2 099 351	2 798 339	29	47	47
Panamá	-	68 700	-	66 591	64 839	-3	-6	-6
República Dominicana	143 917	173 271	17	206 819	196 989	16	12	12
	Censos de 2010							Diferencia entre estadísticas vitales y B <sup>z</sup> [(4)-(2)]*100/(4)
	Nacimientos en el año z-1, base censal (1)	Nacimientos en el año z, base censal (2)	Diferencia entre B <sub>z</sub> y B <sub>z-1</sub> [(2)-(1)]*100/(2)	Menores de un año de censados N <sub>0</sub> (3)	Nacimientos según estadísticas vitales (4)	Diferencia entre N <sub>0</sub> y B <sup>z</sup> [(3)-(2)]*100/(3)		
Brasil	2 529 608	2 662 166	5	2 728 919	2 760 961	2	4	4
Ecuador	268 907	289 509	7	259 957	219 162	-11	-32	-32
México	1 906 894	2 192 198	13	2 024 252	2 643 908	-8	17	17
Panamá	-	63 485	-	67 803	67 955	6	7	7
República Dominicana	183 146	203 352	10	195 160	140 756	-4	-44	-44

**Fuente:** Elaboración propia sobre la base del procesamiento de las bases de datos censales de las décadas de 2000 y 2010 disponibles en el CELADE y registros de las estadísticas vitales de los institutos nacionales de estadística de cada país.

Al comparar el número de nacimientos del año  $z$  con el de menores de un año censados se espera que la cantidad de estos últimos sea menor por el efecto de la mortalidad. Además, ante saldos migratorios internacionales negativos, como suele ocurrir en estos países, tendería a disminuir la población menor de un año. También hay que tomar en cuenta la situación contraria, relacionada con el hecho de que la población menor de un año censada incluye los nacimientos múltiples (mellizos, trillizos y otros), que se suman a los casos de dos nacimientos de una misma madre ocurridos con un intervalo menor de un año, aunque el efecto de la mortalidad infantil sobre ellos sea mayor. Al contrario de lo esperado, en los censos del Brasil de 2010, El Salvador de 2007, México de 2000, Panamá de 2000 y la República Dominicana de 2002 se obtuvieron entre un 2% y un 29% menos de nacimientos con la pregunta sobre los hijos nacidos vivos en el último año que con la enumeración de menores de un año censados, de manera que se puede concluir que la calidad de la pregunta es deficiente, sobre todo en el caso de México.

Al comparar los nacimientos captados mediante el censo con los recogidos por las estadísticas vitales, se observa que el relevamiento de México en 2000 registró un 47% menos de nacimientos, es decir, aproximadamente cinco de cada diez no fueron identificados; en el de Guatemala de 2000 y en el de México de 2010 la cifra fue de dos de cada diez. En cambio, en los censos de 2010 del Ecuador y la República Dominicana se captaron más nacimientos que los registrados mediante las estadísticas vitales, con lo que se revelaba la baja cobertura de esta última fuente de información en esos países.

Desde que se idearon los métodos indirectos de estimación de la fecundidad se ha observado que con esta pregunta se producía una subenumeración de los nacimientos. Por esta razón Brass ideó el método basado en el cociente  $P/F$ , con el que se ajusta el nivel de la fecundidad. Sin embargo, el hecho de que las diferencias con la población censada resultaran tan significativas indica que la capacitación de los censistas y la supervisión del trabajo de campo fueron deficientes.

En el cuadro 4 se pueden observar las cifras de defunciones de menores de un año referidas a la cohorte de nacimientos correspondiente y el factor de separación implícito. En el Brasil este factor fue de 0,049110 y en México, de 0,073764. Ambos valores pueden considerarse muy bajos y, a su vez, estarían indicando niveles de mortalidad infantil extremadamente reducidos, que no se corresponden con lo observado para estos países con otras fuentes de información. Los factores estimados por el CELADE implícitos en las tablas de vida se sitúan en 0,127678 para el Brasil y 0,114849 para México. Por otra parte, si se toman las defunciones

alfa del censo y se les aplica el factor de separación  $f(0)$  del CELADE, el número de defunciones delta estimadas es de 4.492 en el Brasil y 2.283 en México, valores que distan mucho de los observados (1.585 y 1.401 respectivamente). Esto confirma que el total de defunciones delta registradas en el censo no es coherente con el de defunciones alfa y no se puede usar para estimar la mortalidad infantil del año del censo.

Cuadro 4  
**BRASIL Y MÉXICO: DEFUNCIONES POR EDAD Y FACTOR DE SEPARACIÓN IMPLÍCITO, CENSOS DE LA DÉCADA DE 2010**

País	Datos censales					$f_0$ (CELADE)	${}_0D_o^z$ (estimación)
	${}_aD_o^{z-1}$	${}_aD_o^z$	${}_bD_o^z$	${}_aD_1^z$	$f_0^z$ (implícito en los datos censales)		
Brasil	14 106	30 689	1 585	2 773	0,049110	0,127678	4 492
México	12 633	17 592	1 401	429	0,073764	0,114849	2 283

**Fuente:** Elaboración propia.

Los datos del censo del Brasil de 2010 reflejan una tasa de mortalidad infantil para el año  $z$  de 12,1 defunciones de menores de un año por cada 1.000 nacidos vivos (32.274/2.662.166) (véase el gráfico 3). Para la cohorte de nacimientos del año  $z-1$ , la tasa de mortalidad sería de 6 por 1.000 (15.691/2.529.608). La diferencia entre las dos estimaciones es demasiado amplia, es decir, los datos no se validan entre sí, lo que podría estar confirmando que la información para esa cohorte de nacimientos no es representativa de la mortalidad promedio del Brasil, por cuanto se refiere a niños y niñas que no han tenido hermanos menores, hecho que disminuye el riesgo de mortalidad.

En el caso de México para estos dos indicadores se registran valores de 8,7 por 1.000 en el año  $z$  (18.993/2.192.198) y 7,4 por 1.000 para la cohorte de nacidos en  $z-1$  (14.034/1.906.894). Aunque los datos no son muy dispares, llama la atención la diferencia en el número de nacidos vivos entre el año  $z$  y  $z-1$ , que casi alcanza el 10%.

### C. Las estimaciones del CELADE y del UNICEF como punto de referencia

Con objeto de establecer si las estimaciones de mortalidad infantil obtenidas con la información derivada de la pregunta acerca de la sobrevivencia del último hijo nacido vivo son aceptables o están dentro de órdenes de magnitud esperados, se eligieron como referencia las estimaciones obtenidas en el proceso de armonización que ha estado desarrollando el UNICEF conjuntamente con el CELADE, con el apoyo

del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), en el marco de las actividades de seguimiento de los objetivos asumidos en la Declaración del Milenio. Para ello se ha elaborado un documento comparativo sobre las tendencias de la mortalidad en la niñez y las principales diferencias dentro de los países de América Latina. Ese estudio recoge el trabajo del Grupo Interinstitucional para la Estimación de la Mortalidad en la Niñez (IGME), conformado por expertos del UNICEF, la Organización Mundial de la Salud (OMS), el Banco Mundial, la División de Población de las Naciones Unidas y miembros de la comunidad académica. El IGME pretende obtener las mejores estimaciones posibles de mortalidad en la niñez en el contexto mundial y, sobre esa base, perfeccionar y armonizar los métodos utilizados por las contrapartes y las diversas fuentes y compartir nuevos datos relativos a este indicador. En el marco de su trabajo se contempla la creación de la base de datos Child Mortality Estimates (CME)<sup>7</sup> para reunir todas las fuentes recopiladas y las estimaciones recomendadas por el propio IGME. En el caso específico de América Latina, el CELADE fue invitado especial y partícipe en la actualización de las bases de datos y en el proceso de armonización de las estimaciones de mortalidad infantil y en la niñez de América Latina.

La metodología utilizada por el IGME para estimar la mortalidad infantil en los países de la región consistió en obtener los resultados de las diversas fuentes de información, de modo que se compilaron los datos disponibles de las defunciones de menores de 5 años (o de 1 año) desde 1960, para luego aplicar un análisis *spline* o de curvas definidas en porciones utilizando ponderaciones mediante la construcción de un modelo de regresión log-lineal, en que se asoció el logaritmo de la tasa de mortalidad de acuerdo con el número de observaciones disponibles, a fin de minimizar los errores contenidos en cada estimación, armonizar las tendencias en el tiempo y extrapolar la tendencia para el período que se extiende desde 1960 hasta el presente. En este caso particular, las ponderaciones se hicieron de dos maneras: la primera, correspondiente a las llamadas ponderaciones estándar, implicó la asignación de un “peso” a cada una de las observaciones disponibles con arreglo a una evaluación de la exactitud anterior de todas las fuentes de información para todos los países; la segunda consistió en la asignación de una ponderación cero a una fuente de información en particular. Finalmente, la incertidumbre para cada país se incorporó al modelo *spline* por medio de 10.000 simulaciones aleatorias y el cálculo consecuente de la mortalidad estimada o predicha en un punto dado en el tiempo.

<sup>7</sup> Véase [en línea] [www.childmortality.org](http://www.childmortality.org).

Las metodologías utilizadas por el CELADE y el UNICEF para estimar la mortalidad infantil en los países de la región dependen de las fuentes de información disponibles y de los métodos que pueden aplicarse a cada una de ellas. Adicionalmente se toman en cuenta los valores implícitos en las estimaciones y proyecciones de población elaboradas por el método de los componentes, mediante la construcción de tablas de mortalidad por sexo para los años cercanos a las fechas de los censos. La probabilidad de morir antes del primer año de vida ( ${}_1q_0$ ) y antes de cumplir 5 años ( ${}_5q_0$ ) son indicadores de salida obtenidos por interpolación de tablas de mortalidad según el nivel de la esperanza de vida al nacer.

## D. Presentación y análisis de los resultados

Una vez obtenidos los tabulados correspondientes e identificados los datos disponibles para cada uno de los países que incluyeron la pregunta acerca de la sobrevivencia del último hijo nacido vivo en los censos de las décadas de 2000 y 2010, se realizaron las estimaciones de mortalidad infantil.

Mediante el uso de las tablas de vida implícitas en la proyección del CELADE correspondiente a cada país y los factores de separación derivados de estas, se estimaron para todos los escenarios las defunciones  ${}_8D_0^z$  y la tasa de mortalidad infantil ( ${}_1q_0$ ) a través del cociente del total de defunciones alfa y delta estimadas entre los nacimientos ocurridos en los 12 meses anteriores al censo (véanse los cuadros A.1 y A.2 del anexo).

Nótese que, aunque para el escenario 2 se contaba con el dato de las defunciones de la cohorte de nacimientos de  $z-1$ , no fue posible diferenciar las defunciones alfa de las delta ni la edad al morir. Aun si se hubieran podido distinguir, no habrían sido realmente las defunciones de la cohorte, sino las de los últimos nacidos vivos, por lo que se dio al escenario 2 el mismo tratamiento que al escenario 1 para la estimación de la tasa de mortalidad infantil, es decir, se aplicó el factor de separación implícito en las tablas de vida para estimar las defunciones  ${}_8D_0^z$ . Una situación similar se presentó en el escenario 3: aunque se pudieron separar los grupos de defunciones alfa y delta, las correspondientes a la cohorte de  $z-1$  adolecían de los mismos problemas que en el escenario 2 y, por esa razón, la estimación de la mortalidad infantil se llevó a cabo aplicando el mismo tratamiento que en el escenario 1, es decir, las defunciones se calcularon a partir de las defunciones alfa, aplicando un factor de separación apropiado. En el cuadro 5 se presentan los datos básicos y los resultados obtenidos con estos procedimientos, mientras que en los gráficos 4 a 12 se expone la comparación entre las distintas fuentes de información disponibles en cada uno de los países.

**Cuadro 5**  
**AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): ESTIMACIÓN DE LA**  
**MORTALIDAD INFANTIL A PARTIR DE LA INFORMACIÓN**  
**DE SOBREVIVENCIA DEL ÚLTIMO HIJO NACIDO VIVO,**  
**CENSOS DE LAS DÉCADAS DE 2000 Y 2010**

País	Datos y estimaciones para el año del censo (año z)						
	Total de nacidos vivos	Sobrevivientes	Fallecidos (defunciones alfa) <sup>a</sup>	Factor de separación	Defunciones delta <sup>b</sup>	Defunciones totales <sup>c</sup>	$1/q_0$ <sup>d</sup>
Censos de 2000							
Brasil	3 233 803	3 175 050	58 753	0,138238	9 425	68 177	21,1
Ecuador	291 134	287 716	3 418	0,123560	482	3 899	13,4
El Salvador	99 766	98 640	1 126	0,151315	201	1 327	13,3
Guatemala	321 917	318 209	3 708	0,162811	721	4 429	13,8
Haití	233 068	225 353	7 715	0,212010	2 076	9 791	42,0
Honduras	170 523	168 632	1 891	0,179007	412	2 303	13,5
México	1 494 773	1 469 975	24 798	0,131410	3 752	28 550	19,1
Panamá	68 700	67 620	1 080	0,176651	232	1 312	19,1
República Dominicana	173 271	161 948	11 323	0,119781	1 541	12 863	74,2
Censos de 2010							
Brasil	2 662 166	2 631 477	30 689	0,127678	4 492	35 181	13,2
Ecuador	289 509	286 600	2 909	0,120514	399	3 307	11,4
México	2 192 198	2 174 606	17 592	0,114850	2 283	19 875	9,1
Panamá	63 485	61 886	1 599	0,172160	333	1 932	30,4
República Dominicana	203 352	199 642	3 710	0,117158	492	4 202	20,7

**Fuente:** Elaboración propia sobre la base del procesamiento de las bases de datos censales de las décadas de 2000 y 2010 disponibles en el CELADE y registros de las estadísticas vitales de los institutos nacionales de estadística de cada país.

<sup>a</sup> Número de defunciones obtenido de la base de datos censal.

<sup>b</sup> Diferencia entre el número de defunciones totales y el de defunciones alfa.

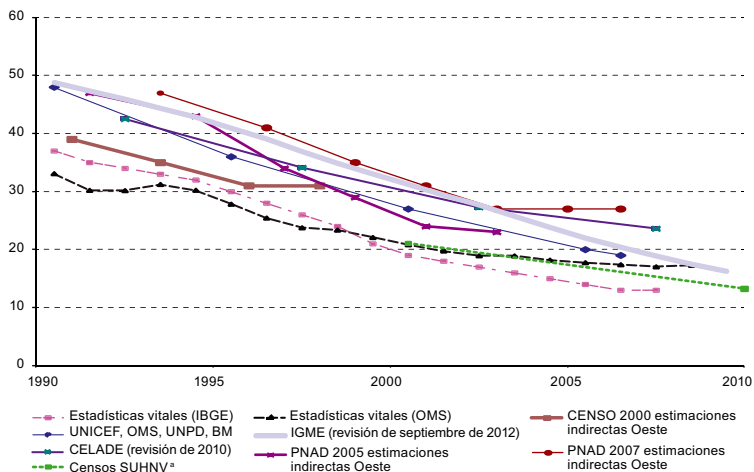
<sup>c</sup> Resultado obtenido a partir del número de defunciones alfa y el factor de separación: (defunciones alfa) / (1-f<sub>0</sub>).

<sup>d</sup> Defunciones de menores de 1 año por 1.000 nacidos vivos.



Gráfico 4  
**BRASIL: MORTALIDAD INFANTIL ( ${}_1q_0$ ) SEGÚN DISTINTAS FUENTES, ALREDEDOR DE 1990 A 2010**

(En defunciones de menores de 1 año por 1.000 nacidos vivos)

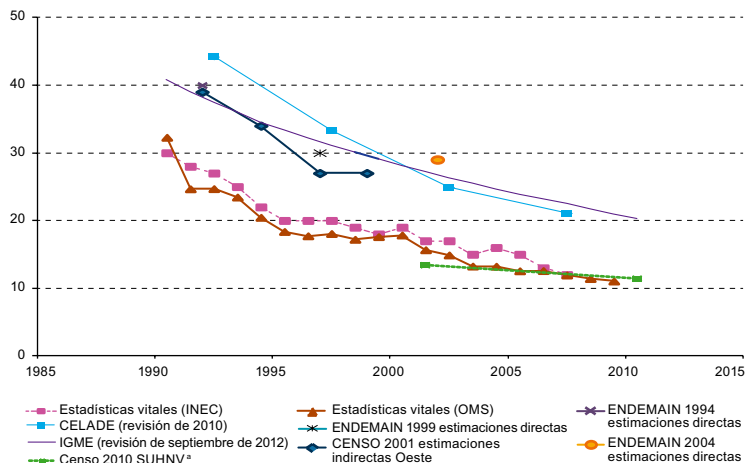


Fuente: Elaboración propia sobre la base de censos, encuestas y estadísticas vitales indicados.

<sup>a</sup> Censos de sobrevivencia del último hijo nacido vivo.

Gráfico 5  
**ECUADOR: MORTALIDAD INFANTIL ( ${}_1q_0$ ) SEGÚN DISTINTAS FUENTES, ALREDEDOR DE 1990 A 2010**

(En defunciones de menores de 1 año por 1.000 nacidos vivos)

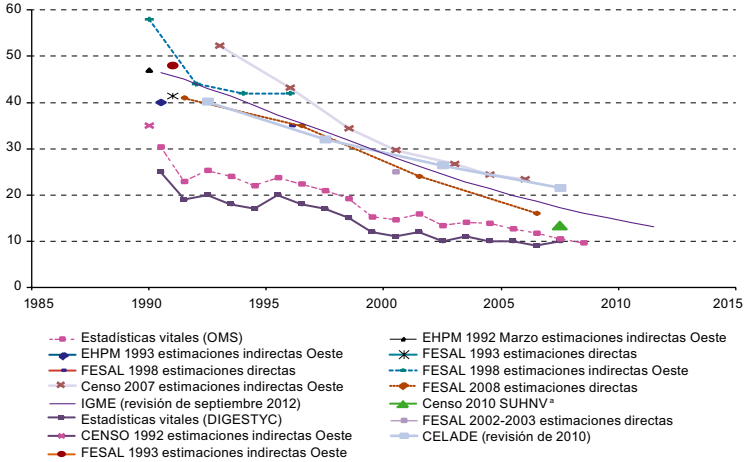


Fuente: Elaboración propia sobre la base de censos, encuestas y estadísticas vitales indicados.

<sup>a</sup> Censos de sobrevivencia del último hijo nacido vivo.

Gráfico 6  
**EL SALVADOR: MORTALIDAD INFANTIL ( ${}_1q_0$ ) SEGÚN DISTINTAS FUENTES, ALREDEDOR DE 1990 A 2010**

(En defunciones de menores de 1 año por 1.000 nacidos vivos)

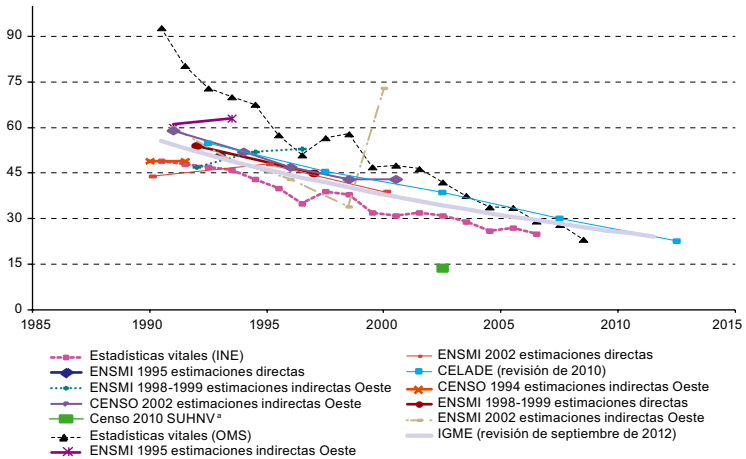


Fuente: Elaboración propia sobre la base de censos, encuestas y estadísticas vitales indicados.

ª Censos de sobrevivencia del último hijo nacido vivo.

Gráfico 7  
**GUATEMALA: MORTALIDAD INFANTIL ( ${}_1q_0$ ) SEGÚN DISTINTAS FUENTES, ALREDEDOR DE 1990 A 2010**

(En defunciones de menores de 1 año por 1.000 nacidos vivos)

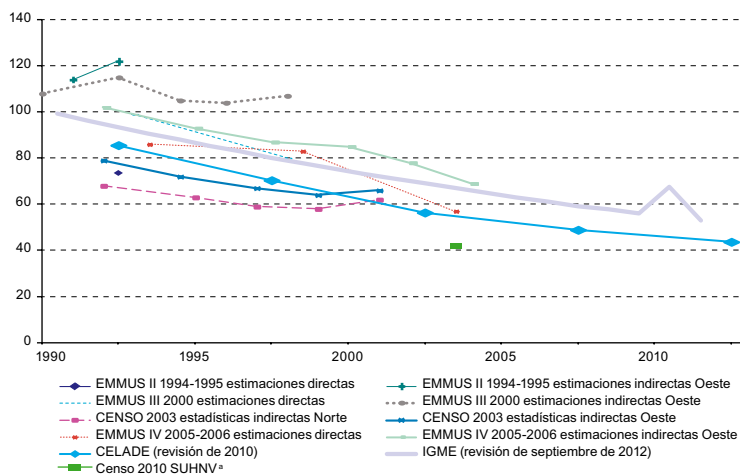


Fuente: Elaboración propia sobre la base de censos, encuestas y estadísticas vitales indicados.

ª Censos de sobrevivencia del último hijo nacido vivo.

Gráfico 8  
**HAÍTÍ: MORTALIDAD INFANTIL ( ${}_1q_0$ ) SEGÚN DISTINTAS FUENTES, ALREDEDOR DE 1990 A 2010**

(En defunciones de menores de 1 año por 1.000 nacidos vivos)

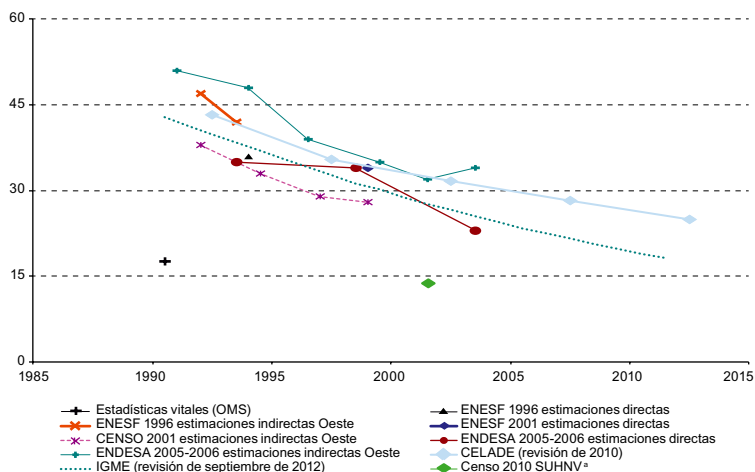


Fuente: Elaboración propia sobre la base de censos, encuestas y estadísticas vitales indicados.

<sup>a</sup> Censos de sobrevivencia del último hijo nacido vivo.

Gráfico 9  
**HONDURAS: MORTALIDAD INFANTIL ( ${}_1q_0$ ) SEGÚN DISTINTAS FUENTES, ALREDEDOR DE 1990 A 2010**

(En defunciones de menores de 1 año por 1.000 nacidos vivos)

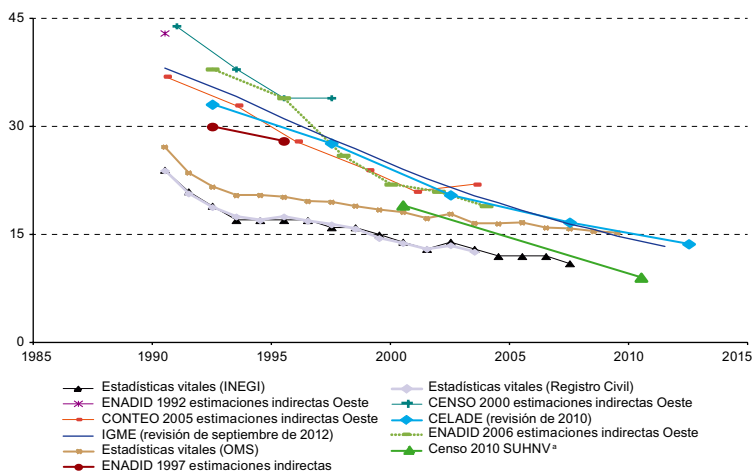


Fuente: Elaboración propia sobre la base de censos, encuestas y estadísticas vitales indicados.

<sup>a</sup> Censos de sobrevivencia del último hijo nacido vivo.

**Gráfico 10**  
**MÉXICO: MORTALIDAD INFANTIL ( ${}_1q_0$ ) SEGÚN DISTINTAS FUENTES,**  
**ALREDEDOR DE 1990 A 2010**

(En defunciones de menores de 1 año por 1.000 nacidos vivos)

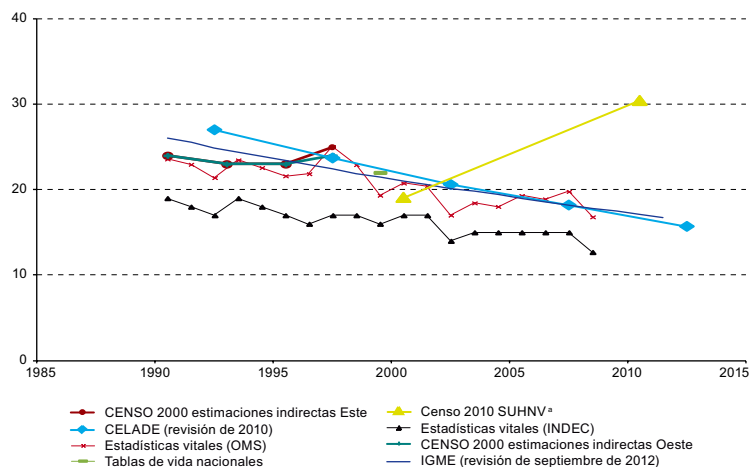


**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de censos, encuestas y estadísticas vitales indicados.

<sup>a</sup> Censos de sobrevivencia del último hijo nacido vivo.

**Gráfico 11**  
**PANAMÁ: MORTALIDAD INFANTIL ( ${}_1q_0$ ) SEGÚN DISTINTAS FUENTES,**  
**ALREDEDOR DE 1990 A 2010**

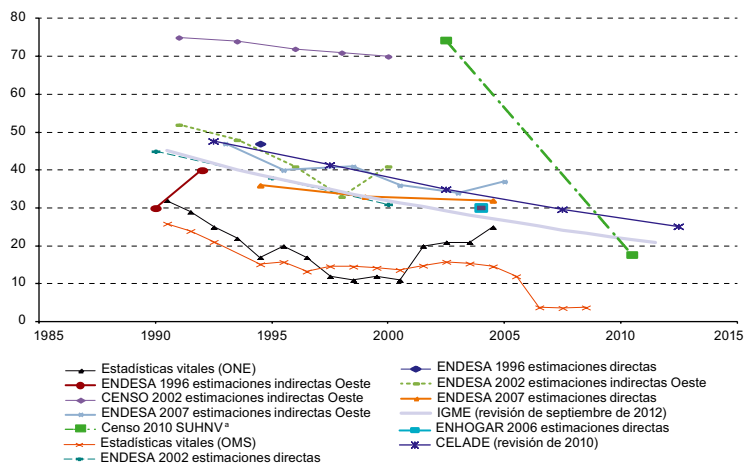
(En defunciones de menores de 1 año por 1.000 nacidos vivos)



**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de censos, encuestas y estadísticas vitales indicados.

<sup>a</sup> Censos de sobrevivencia del último hijo nacido vivo.

Gráfico 12  
**REPÚBLICA DOMINICANA: MORTALIDAD INFANTIL ( ${}_1q_0$ ) SEGÚN  
 DIFERENTES FUENTES, ALREDEDOR DE 1990 A 2010**  
*(En defunciones de menores de 1 año por 1.000 nacidos vivos)*



**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de censos, encuestas y estadísticas vitales indicados.

<sup>a</sup> Censos de sobrevivencia del último hijo nacido vivo.

En países como Guatemala, Haití y Honduras, la estimación realizada sobre la base de la pregunta acerca de la sobrevivencia del último hijo nacido vivo se sitúa muy por debajo de la obtenida con las demás fuentes, incluida la resultante de la combinación en el mismo censo de la consulta sobre los hijos nacidos vivos y los hijos sobrevivientes. En el Brasil, el Ecuador y México, que disponen de resultados de los relevamientos de las dos últimas décadas, la estimación es muy moderada en comparación con las que arrojan las demás fuentes y similar a la obtenida con las estadísticas vitales, que tradicionalmente se ha considerado baja y en ocasiones poco creíble. En estos países también se distancia de la calculada por el método indirecto con el mismo censo. En Panamá y la República Dominicana, que cuentan igualmente con estimaciones de los relevamientos de los dos últimos decenios, se enfrenta el problema de que un censo produce resultados aceptables y el otro no. En el segundo de estos países la estimación obtenida con esta pregunta en el censo de 2002 es cercana a la calculada con el método indirecto, pero ambas son bastante más altas que las que se basan en las demás fuentes.

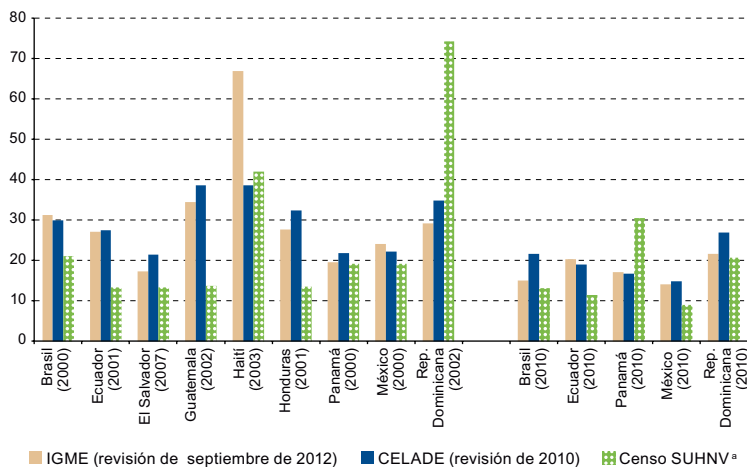
En el gráfico 13 se presenta una comparación entre las estimaciones obtenidas mediante esta pregunta censal y las calculadas por el CELADE

y el IGME. Salvo escasas excepciones, tanto en los censos de 2000 como de 2010 las tasas  ${}_1q_0$  obtenidas con la pregunta acerca de la sobrevivencia del último hijo nacido vivo alcanzaron valores menores que los de referencia. Probablemente esto se deba, como ya se ha señalado, a la subdeclaración de hijos nacidos vivos fallecidos, especialmente en los casos en que las muertes de esos niños ocurrieron durante los primeros días de vida y la persona informante declaró como último hijo nacido vivo al menor de la casa o simplemente omitió el nacimiento y el fallecimiento de ese niño.

Gráfico 13

**AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): COMPARACIÓN DE LAS ESTIMACIONES DE MORTALIDAD INFANTIL A PARTIR DE LOS DATOS DE SOBREVIVENCIA DEL ÚLTIMO HIJO NACIDO VIVO CON LAS OBTENIDAS MEDIANTE OTROS PROCEDIMIENTOS, DÉCADAS DE 2000 Y 2010**

(En defunciones de menores de 1 año por 1.000 nacidos vivos)



**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de datos del IGME, del CELADE y otros calculados específicamente.

<sup>a</sup> Censos de sobrevivencia del último hijo nacido vivo.

Se destacan casos como el de Panamá en el censo de 2000, cuyo resultado —19 defunciones por cada 1.000 nacidos vivos— fue cercano a los valores de referencia, mientras que para 2010 fue sensiblemente más alto —31 por 1.000 nacidos vivos—. En cambio, en la República Dominicana la elevada tasa que arrojó el censo de 2000 —74 por 1.000 nacidos vivos— equivalía al doble de las cifras obtenidas por el CELADE y el IGME. En el Ecuador, Guatemala y Honduras la tasa estimada indica un nivel de mortalidad un 50% menor que el calculado por estas instituciones.

## E. Reflexiones finales

A partir del análisis de la pregunta sobre la sobrevivencia del último hijo nacido vivo incluida en los censos de la región se pueden extraer las siguientes conclusiones:

- Existen varios factores que favorecen la subenumeración de las defunciones de los menores de un año. El primero es intrínseco al método, por el hecho que se capta información solo acerca del último hijo nacido vivo y no de todos los nacimientos del año de referencia, con lo que precisamente no se consideran los casos que presentan un mayor riesgo de muerte, correspondientes a los nacimientos múltiples y a los ocurridos en intervalos menores de un año.
- Otros factores de subenumeración se asocian con problemas de recolección, posiblemente originados por deficiencias de capacitación de los entrevistadores y de la supervisión del trabajo de campo. Por lo tanto, es necesario un mayor esfuerzo para precisar que la pregunta se refiere al último nacido vivo y no al menor de la casa.
- Asimismo, se detectan incoherencias en las fechas de defunción o en su alternativa, la edad al morir, hasta el punto de que para algunos países se desechó esta información y se consideró solamente si el último nacido vivo aún vivía o no.
- No se apreciaron ventajas en los casos en que se complementó la información con la pregunta sobre la edad al morir o la fecha de la muerte. Generar los datos para la cohorte de nacimientos del período comprendido entre los 12 y los 24 meses anteriores al censo no es útil porque, como se ha mencionado, no se haría referencia al total de nacimientos de ese año, sino al de “últimos nacidos vivos”, de modo que no se incluirían los que tienen hermanos menores, con lo que además de tomarse como base un número menor de nacimientos, se introduciría un sesgo de menor mortalidad. Aun cuando se puedan diferenciar las defunciones alfa y delta de cada cohorte de nacimientos, no es posible aplicar una tasa refinada porque las defunciones  ${}_8D_{0z}$  de partida están subenumeradas.
- Tener que descartar el uso de las defunciones  $\delta D_{0z}$  implica que se deba elegir un factor de separación, esto es, disponer de una estimación de mortalidad para la población en estudio. A medida que se realizan estimaciones para niveles de desagregación mayores, la disponibilidad de esta información se reduce. Nótese

que uno de los problemas que plantean Chackiel y Gough (1989) es la elección del factor de separación ( $f$ ), porque si se escoge uno mayor que el que corresponde a la población en cuestión, se extrapolará un porcentaje de muertes también mayor. En los casos de alta mortalidad, en que el factor de separación se sitúa entre 0,30 y 0,35, un incremento del 10% en  $f$  puede repercutir en un error del 5% en la estimación de  ${}_1q_0$ .

- Cabe la posibilidad de no usar un factor de separación externo calculando la relación de sobrevivencia al nacimiento ( $P_b$ ), pero de todas maneras será necesario realizar un proceso de interpolación en tablas modelo para obtener una  ${}_1q_0$  u otro indicador más usual.
- A riesgo de parecer repetitivos, se enfatiza que ninguna pregunta adicional permitió agregar información útil y que todos los censos analizados se trataron en el escenario más elemental, en que solo se utilizan los nacimientos del último año y las defunciones de los nacidos en ese período.
- Con ello se confirma la posición del CELADE en sus recomendaciones para los censos, presentadas en el recuadro 1: “No se recomendaría la inclusión de la pregunta sobre si está con vida el último hijo o hija nacido vivo”.

## Bibliografía

- Arretx, Carmen y Juan Chackiel (1986), “Algunos problemas relativos a la recolección de datos demográficos en los censos de población de América Latina en la década de 1980”, *Notas de Población*, año 14, N° 42, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).
- Blacker, John G.C. (1984), “Experiences in the use of special mortality questions in multi-purpose surveys: the single-round approach”, *Data Bases for Mortality Measurement, Population Studies*, N° 84 (ST/ESA/SER.A/84), Nueva York. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: E.83.XIII.3.
- CELADE (Centro Latinoamericano de Demografía) (1987), “Censo experimental de Junín de los Andes. Resultados y análisis”, *Serie OI*, N° 40, CEPAL, Fundación Cruzada Patagónica y Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional, Santiago de Chile.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2010), *Población y salud en América Latina y el Caribe: retos pendientes y nuevos desafíos* (LC/L.3216(CEP.2010/3)), Santiago de Chile, mayo.
- CEPAL/UNICEF (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia) (2011), “Mortalidad en la niñez: una base de datos de América Latina desde 1960” (LC/R.2169), Santiago de Chile.
- Chackiel, Juan (2011), “Demografía y salud en los censos de población y vivienda: la experiencia latinoamericana reciente”, *Notas de Población*, N° 92 (LC/G.2496-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).



- Chackiel, Juan y Carmen Arretx (1988), "Recent experiences in the collection of demographic data in Latin American population censuses of the 1980's", documento presentado en el Seminario Latinoamericano de Recolección y Procesamiento de Datos Demográficos, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Santiago de Chile, 23 al 27 de mayo.
- Chackiel, Juan y Hew Gough (1989), "Errors and biases in procedures for estimation of infant mortality from survival of the last-born child", *IUSSP. Proceedings of the International Population Conference*, vol. 3, Nueva Delhi.
- Hakkert, Ralph (1999), "Preguntas destinadas a investigar la fecundidad, mortalidad en la niñez y mortalidad de adultos", *América Latina: aspectos conceptuales de los censos del 2000, serie Manuales*, N° 1 (LC/L.1204-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Somoza, Jorge (1988), "El censo experimental de Junín de los Andes. Informe técnico sobre la experimentación para estimar la mortalidad infantil reciente", documento presentado en el Seminario Latinoamericano de Recolección y Procesamiento de Datos Demográficos, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Santiago de Chile, 23 a 27 de mayo.

## Anexo

Cuadro A.1

**AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): FUNCIONES DE LAS TABLAS DE VIDA  
USADAS EN ESTE ARTÍCULO REFERIDAS A LOS MENORES DE UN AÑO**

País	Sexo	1995-2000					2000-2005						
		m(0,1)	q(0,1)	l(0)	d(0,1)	L(0,1)	l(1)	m(0,1)	q(0,1)	l(0)	d(0,1)	L(0,1)	l(1)
Brasil	H	0,0399	0,0386	100 000	3 862	96 733	96 138	0,03185	0,0310	100 000	3 100	97 329	96 900
	M	0,0301	0,0293	100 000	2 938	97 469	97 062	0,02399	0,0235	100 000	2 350	97 948	97 650
Ecuador	H	0,0387	0,0374	100 000	3 744	96 822	96 256	0,02950	0,0288	100 000	2 880	97 493	97 120
	M	0,0296	0,0289	100 000	2 886	97 511	97 114	0,02120	0,0208	100 000	2 080	98 164	97 920
Guatemala	H	-	-	-	-	-	-	0,04570	0,0440	100 000	4 400	96 351	95 600
	M	-	-	-	-	-	-	0,03400	0,0330	100 000	3 300	97 210	96 700
Haití	H	-	-	-	-	-	-	0,06380	0,0608	100 000	6 075	95 258	93 925
	M	-	-	-	-	-	-	0,05330	0,0511	100 000	5 112	95 932	94 888
Honduras	H	-	-	-	-	-	-	0,03660	0,0355	100 000	3 550	97 112	96 450
	M	-	-	-	-	-	-	0,02730	0,0267	100 000	2 670	97 787	97 330
México	H	0,0311	0,0303	100 000	3 033	97 422	96 967	0,02330	0,0229	100 000	2 287	97 993	97 713
	M	0,0255	0,0249	100 000	2 493	97 883	97 507	0,01830	0,0180	100 000	1 802	98 405	98 198
Panamá	H	0,0282	0,0276	100 000	2 755	97 735	97 245	0,02460	0,0241	100 000	2 410	98 014	97 590
	M	0,0200	0,0197	100 000	1 970	98 380	98 030	0,01720	0,0170	100 000	1 700	98 599	98 300
República Dominicana	H	0,0484	0,0465	100 000	4 650	96 151	95 350	0,04110	0,0397	100 000	3 967	96 508	96 033
	M	0,0370	0,0359	100 000	3 589	96 996	96 411	0,03080	0,0300	100 000	2 996	97 363	97 004
País	Sexo	2005-2010					2010-2015						
		m(0,1)	q(0,1)	l(0)	d(0,1)	L(0,1)	l(1)	m(0,1)	q(0,1)	l(0)	d(0,1)	L(0,1)	l(1)
Brasil	H	0,0276	0,0270	100 000	2 700	97 662	97 300	0,02399	0,0235	100 000	2 350	97 958	97 650
	M	0,0203	0,0200	100 000	2 000	98 249	98 000	0,01726	0,0170	100 000	1 700	98 507	98 300
Ecuador	H	0,0245	0,0240	100 000	2 400	97 905	97 600	0,02040	0,0200	100 000	2 000	98 249	98 000
	M	0,0183	0,0180	100 000	1 800	98 409	98 200	0,01520	0,0150	100 000	1 500	98 672	98 500
El Salvador	H	0,0237	0,0232	100 000	2 320	98 044	97 680	-	-	-	-	-	-
	M	0,0201	0,0198	100 000	1 980	98 308	98 020	-	-	-	-	-	-
México	H	0,0190	0,0187	100 000	1 865	98 357	98 135	0,01560	0,01540	100 000	1 540	98 639	98 460
	M	0,0148	0,0146	100 000	1 456	98 709	98 544	0,01210	0,01190	100 000	1 193	98 940	98 807
Panamá	H	0,0216	0,0212	100 000	2 120	98 239	97 880	0,01850	0,01820	100 000	1 820	98 476	98 180
	M	0,0152	0,0150	100 000	1 500	98 755	98 500	0,01310	0,01300	100 000	1 300	98 913	98 700
República Dominicana	H	0,0346	0,0336	100 000	3 366	97 031	96 634	0,02936	0,02862	100 000	2 862	97 472	97 138
	M	0,0258	0,0252	100 000	2 527	97 771	97 473	0,02177	0,02136	100 000	2 136	98 113	97 864

**Fuente:** Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL, tablas de vida, revisión de 2010.

**Notas:** m(0,1) = Tasa central de mortalidad; q(0,1) = Probabilidad de morir; l(0) = Sobrevivientes a la edad cero; d(0,1) = Defunciones; L(0,1) = Tiempo vivido; l(1) = Sobrevivientes a la edad exacta l.

Cuadro A.2  
**AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): ESTIMACIÓN DE LA TASA  
 DE MORTALIDAD INFANTIL  ${}_1q_0$  REALIZADA POR EL IGME,  
 REVISIÓN DEL 13 SEPTIEMBRE DE 2012**

*(En defunciones de menores de 1 año por 1.000 nacidos vivos)*

Año	Brasil	El Salvador	Ecuador	Guatemala	Haití	Honduras	México	Panamá	Paraguay	República Dominicana
1990	48,8	46,5	40,8	55,5	99,2	42,9	38,1	26,0	41,3	45,2
1991	47,3	45,0	39,1	53,2	96,2	41,2	36,8	25,5	40,4	43,4
1992	45,9	43,1	37,5	51,1	93,4	39,8	35,5	24,9	38,9	41,7
1993	44,4	41,4	36,0	49,0	90,6	38,4	34,2	24,4	37,6	40,1
1994	42,8	39,4	34,5	47,0	87,9	37,0	32,7	23,9	36,1	38,7
1995	41,0	37,3	33,4	45,3	85,2	35,6	31,1	23,4	34,9	37,4
1996	39,1	35,5	32,2	43,5	82,8	34,1	29,7	22,9	33,5	36,1
1997	36,9	33,7	31,1	41,9	80,1	32,6	28,3	22,4	32,3	34,9
1998	34,9	31,8	30,1	40,3	77,8	31,3	26,9	21,9	31,1	33,6
1999	33,0	29,9	29,1	38,7	75,5	30,2	25,5	21,5	30,0	32,5
2000	31,2	28,0	28,1	37,2	73,2	28,8	24,1	21,0	29,0	31,3
2001	29,4	26,2	27,2	35,8	71,0	27,7	22,8	20,6	27,9	30,3
2002	27,7	24,5	26,3	34,4	69,0	26,6	21,6	20,1	26,8	29,2
2003	25,7	22,8	25,5	33,1	66,9	25,5	20,4	19,8	25,6	28,1
2004	23,8	21,4	24,7	31,8	64,9	24,5	19,4	19,4	24,9	27,1
2005	22,0	19,9	23,9	30,6	62,9	23,4	18,4	19,0	23,9	26,2
2006	20,4	18,6	23,2	29,5	61,1	22,5	17,4	18,6	23,1	25,2
2007	18,9	17,3	22,5	28,4	59,2	21,6	16,5	18,2	22,1	24,2
2008	17,5	16,1	21,7	27,2	57,7	20,6	15,7	17,8	21,4	23,3
2009	16,2	15,1	21,0	26,1	55,9	19,8	14,8	17,5	20,6	22,5
2010	15,0	14,0	20,3	25,2	67,5	18,9	14,1	17,1	19,9	21,7
2011	13,9	13,1	19,6	24,2	52,9	18,2	13,4	16,7	19,1	20,9

**Fuente:** Grupo Interinstitucional para la Estimación de la Mortalidad Infantil (IGME), "Child Mortality Estimates" [en línea] [www.childmortality.org](http://www.childmortality.org) [fecha de consulta: 12 de enero de 2013].

# La Amazonia Legal y el Cerrado en el contexto de la migración interna en el Brasil en el período 1995-2010

José Marcos Pinto da Cunha<sup>1</sup>

## Resumen

Este ensayo tiene dos objetivos principales. El primero, revisar de forma sumaria y ampliar las consideraciones formuladas hasta ahora por los especialistas sobre el proceso migratorio interno del Brasil. El segundo, detallar el comportamiento de las regiones Centro-Oeste y Norte, que, además de representar una buena parte de la “Amazonia Legal”, desempeñaron un importante papel en los procesos de ocupación y desconcentración demográfica del Brasil. Los datos analizados muestran que en la década de 2000 se registró una notoria reducción de la migración entre estados, tendencia que se explica en el contexto de las transformaciones de la sociedad brasileña durante ese período. Específicamente en el caso de las regiones Centro-Oeste y Norte se observa también que el descenso del crecimiento demográfico revela la existencia de importantes cambios en el proceso de ocupación, sobre todo en lo que se refiere a la migración interna. A partir de los datos de los censos demográficos de 2000 y 2010, en el estudio se sostiene que varias transformaciones ocurridas en el proceso de ocupación económica de estas regiones parecen haber intervenido en el fin de la era de la ocupación de las fronteras agrícolas en el Brasil.

## Abstract

This essay has two main objectives: first, to review briefly and develop the existing expert analysis on internal migration in Brazil, and second, to describe trends in the Centre-West and North regions, which, as well as constituting a large part of the “Legal Amazon”, played an important role in Brazil’s occupation and demographic deconcentration processes. The data analysed show that migration between states fell sharply in the 2000s, which

---

<sup>1</sup> Demógrafo, profesor del Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas (IFCH) e investigador del Departamento de Estudios de Población (NEPO), ambos de la Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP).

may be explained by the transformations occurring in Brazilian society over the same period. Specifically in the case of the Centre-West and North regions, the slowdown in demographic growth points to major changes in the occupation process, particularly with regard to internal migration. Based on data from the 2000 and 2010 demographic censuses, the author maintains that several key changes in the process of economic occupation of these regions seem to have played a part in bringing the era of occupation of agricultural frontiers in Brazil to a close.

## Résumé

Cet article a deux grands objectifs: en premier lieu, réviser sommairement et élargir les considérations formulées jusqu'à présent par les spécialistes à propos du processus migratoire intérieur du Brésil; en deuxième lieu, analyser en détail le comportement des régions du centre-ouest et du nord qui non seulement représentent une partie importante de "l'Amazonie légale", mais qui ont également joué un rôle important dans le processus d'occupation et de déconcentration démographique du Brésil. Les données analysées font apparaître que, dans les années 2000, une réduction notable de la migration entre les états a été enregistrée, tendance qui s'explique dans le contexte des transformations de la société brésilienne intervenues durant cette période. Dans le cas spécifique des régions du centre-ouest et du nord, on observe également que la baisse de la croissance démographique révèle l'existence de changements importants dans le processus d'occupation, notamment en ce qui concerne la migration intérieure. Sur la base des données des recensements démographiques de 2000 et de 2010, l'auteur affirme, dans cette étude, que plusieurs transformations intervenues dans le processus d'occupation économique de ces régions semblent avoir contribué à la fin de l'ère de l'occupation des frontières agricoles au Brésil.

## Introducción

Para muchos investigadores brasileños, en particular los demógrafos, los resultados del censo demográfico de 2010 constituyen una valiosa herramienta, no solo para conocer las novedades registradas con respecto a la población nacional en la década de 2000 sino también para respaldar distintas hipótesis sobre las características y tendencias demográficas del país.

Entre otras cosas, se ha constatado que persiste la contracción del crecimiento poblacional, debida sobre todo a la disminución de la fecundidad, que según los últimos cálculos era de 1,8 hijos por mujer en 2009. En efecto, los datos revelan que el ritmo de crecimiento de la población brasileña, que ya era bajo en los años noventa, disminuyó aún más hasta alcanzar un valor inferior al 1,2% anual en el período 2000-2010.

Es interesante notar que esta reducción se registró en todos los estados brasileños sin excepciones, incluso en aquellos tradicionalmente afectados por la migración interna. Si bien es necesario realizar cálculos más precisos para evaluar en qué medida esa contracción se debe al crecimiento vegetativo o al migratorio, no caben dudas de que los valores observados sugieren cambios en el perfil migratorio nacional. Por último, mientras que la tasa de crecimiento de la población retrocedió cerca del 26% a nivel nacional, en algunas regiones del país ese retroceso fue superior, como en el sudeste y el sur, o muy inferior, como en el caso del nordeste, el centro-oeste y el norte.

Como se ha señalado en otros estudios (Cunha y Baeninger, 2005; Cunha, 2006a; y Baeninger, 2008), los datos del censo de 1991 ya sugerían importantes cambios en el proceso migratorio interno del Brasil. De hecho, el análisis de esos datos y del censo de 2000 reveló varias especificidades, entre ellas la mayor diversificación de las modalidades migratorias, la importancia cada vez mayor de la movilidad intrarregional y la migración de retorno.

Esas tendencias reflejaban nuevos procesos en curso, como la reestructuración productiva en los grandes centros urbanos o la opción por un modelo exportador que modifica la forma de ocupación de las antiguas (y nuevas) áreas de frontera, y sugerían un aumento de la complejidad de las estrategias de los migrantes para hacer frente a esas nuevas contingencias. Esto supuso la necesidad de establecer y definir nuevas categorías analíticas como la de circularidad (Cunha, 2006a; Cunha y Baeninger, 2005), que expresaría la intensificación del ir y venir de los migrantes entre sus lugares de origen y destino.

Los datos del censo de 2010 disponibles hasta ahora permiten seguir sosteniendo que si bien las tendencias redistributivas centrípetas (en dirección al sudeste, en especial hacia San Pablo) y centrífugas (hacia las fronteras) aún tienen cierta importancia, no constituyen el único elemento relevante en términos migratorios en el Brasil (Cunha, 2006a, pág. 2).

Sin embargo, para determinar si las tendencias de los años noventa —reducción de la capacidad de atracción de los estados del sudeste y de expulsión de los estados del nordeste, cierre progresivo de las fronteras agrícolas y aumento de la migración de retorno y de la migración intraestadual, entre otras— se mantuvieron a lo largo de la década de 2000 es necesario un análisis más profundo de los hallazgos del censo de 2010.

La contracción de las tasas de crecimiento, en particular de las principales áreas de atracción y expulsión demográfica del país, sugieren por lo menos que la migración interestadual se redujo notablemente en la década de 2000, tendencia que debe examinarse mejor en función de las transformaciones de la sociedad brasileña en ese período.

En las dos regiones objeto de este estudio, a saber el centro-oeste y el norte (que como se observa en el mapa que figura en el anexo abarcan gran parte de la llamada Amazonia Legal), la desaceleración del crecimiento demográfico también denota importantes modificaciones en el proceso de ocupación. El nivel de las tasas de incremento poblacional de estados como Roraima, Amapá, Pará y Acre demuestra que el ritmo de ocupación de las fronteras agrícola y mineral, si bien claramente inferior al observado en décadas anteriores, se mantuvo en cierta medida. Con excepción del Distrito Federal —que como se verá no tiene relación con el proceso de ocupación de las fronteras o con la intensificación de los agronegocios— el proceso de ocupación demográfica de todos los estados del centro-oeste se redujo en forma considerable.

En este contexto, los principales objetivos de este ensayo son: revisar brevemente y ampliar las consideraciones realizadas hasta ahora por los especialistas sobre el proceso migratorio interno en el Brasil y describir con mayor detalle el proceso de ocupación y desconcentración demográfica de dos de las principales regiones brasileñas, las regiones centro-oeste y norte. Para ello se utilizan los datos de los censos demográficos de 2000 y 2010.

Con este trabajo se espera contribuir a la construcción de un panorama de la migración interna en el país y en las regiones de referencia a lo largo de la década de 2000.

## A. Crecimiento demográfico y migración interestadual en el Brasil: novedades (o continuidades) registradas en el censo demográfico de 2010<sup>2</sup>

Antes de analizar en profundidad los datos sobre la migración interestadual en la década de 2000, basta un examen superficial de las tasas de crecimiento de la población para constatar en forma inequívoca la continuidad de la desaceleración del crecimiento de la población brasileña.

Si bien se trata de un resultado esperado debido a que la fecundidad continúa disminuyendo a cifras inferiores al nivel de reposición, los valores de las tasas medias anuales de crecimiento presentados en el cuadro 1 sugieren otros aspectos importantes, particularmente en el caso de las dos regiones en las que se concentra este trabajo.

Cuadro 1  
**BRASIL (GRANDES REGIONES Y ESTADOS SELECCIONADOS): TASA MEDIA ANUAL DE CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO, 1960-2010**  
(En porcentajes)

Brasil y grandes regiones	Tasa media anual de crecimiento				
	1960-1970	1970-1980	1980-1991	1991-2000	2000-2010
Brasil	2,90	2,51	1,77	1,61	1,18
Nordeste	2,49	2,13	1,66	1,30	1,08
Sudeste	2,65	2,69	1,61	1,60	1,06
Sur	3,44	1,51	1,21	1,41	0,88
Norte	3,64	4,91	3,85	2,57	2,10
Rondônia	5,12	15,74	7,64	2,22	1,27
Acre	3,13	3,48	2,83	3,27	2,79
Amazonas	2,91	4,19	3,44	3,29	2,16
Roraima	3,51	7,01	9,20	4,62	3,35
Pará	3,54	4,79	3,61	1,99	2,05
Amapá	5,39	4,45	4,38	5,71	3,47
Tocantins	5,05	3,23	2,02	2,57	1,81
Centro-Oeste	5,63	4,23	2,72	2,37	1,93
Mato Grosso do Sul	5,72	3,32	2,19	1,73	1,67
Mato Grosso	6,37	6,68	5,10	2,39	1,95
Goiás	4,22	2,76	1,99	2,47	1,85
Distrito Federal	14,44	8,22	2,61	2,77	2,32

**Fuente:** Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), sobre la base de información de los censos demográficos de 1940 a 2010.

<sup>2</sup> En este ensayo, el migrante se identifica sobre la base de la información referente a la residencia cinco años antes del momento del censo, de modo que este se define como el individuo que en aquel momento residía en una Unidad de la Federación distinta de aquella en la que fue censado. Con esta opción quedan excluidos los migrantes que nacieron en el quinquenio de referencia y todos los movimientos que eventualmente hayan tenido lugar en el mismo período.



En primer lugar, mientras la tasa de crecimiento en las regiones sudeste y sur se situaba por debajo de la media nacional y el impulso de la reducción fue también mucho más acentuado, la condición histórica del nordeste como región de menor crecimiento del país se mantuvo no obstante la reducción no haya sido tan pronunciada en la década de 2000.

El crecimiento superior se mantuvo en los estados del centro-oeste y del norte y solo en tres casos —Goiás, Rondônia y Amazonas— la tasa de incremento demográfico se redujo mucho más rápidamente que la de la población regional o incluso del país en general.

En otras palabras, si bien la intensidad del crecimiento demográfico se redujo considerablemente en el Brasil y en todos sus estados, en las áreas de frontera de expansión agrícola y mineral tradicionales persisten algunos procesos que permitieron el mantenimiento de un incremento poblacional significativo con respecto a los estándares nacionales.

Esa tendencia no se explica simplemente por los diferenciales en términos de fecundidad<sup>3</sup>, pues los valores indicados en el cuadro 1, sobre todo con respecto al centro-oeste y al norte, sugieren además la existencia de las fuerzas que Martine y Camargo (1984) denominaron centrípetas, es decir, factores que permitían la expansión y la desconcentración espacial de la población hacia nuevas áreas en esas regiones. Sin embargo, es evidente que la intensidad de ocupación de esas regiones se redujo en forma significativa.

Como se verá más adelante, si bien en algunas zonas de las regiones examinadas se mantuvieron elevados niveles de crecimiento demográfico (debido a la expansión de los agronegocios, la ganadería, la frontera agrícola y mineral e incluso al menor contingente demográfico<sup>4</sup>), es innegable que la realidad demográfica y migratoria del siglo XX ha pasado a la historia de esas áreas y difícilmente se repetirá en el futuro.

Como ya se mostró en un estudio anterior (Cunha, 2003), a lo largo de las décadas de 1970, 1980 y 1990 se registraron en el Brasil un marcado incremento de la migración interestadual y algunos cambios en

<sup>3</sup> De hecho, los datos del IBGE denotan un gran diferencial en términos de fecundidad en el país en 2009, cuando la tasa de fecundidad total estimada era de 2,61 en la región norte; 2,04 en el nordeste; 1,75 en el sudeste; 1,92 en el sur y 1,93 en el centro-oeste. Las estimaciones relativas al mismo año en términos de crecimiento vegetativo eran, respectivamente, las siguientes: 1,51%; 1,23%; 0,72%; 0,61%; 1,11%. Véanse más detalles en IBGE, 2010 (cuadro 1.4, pág. 42).

<sup>4</sup> Cabe siempre recordar que la tasa de crecimiento demográfico puede sufrir variaciones bruscas en áreas con contingentes poblacionales reducidos como en el caso de muchas zonas del norte y el centro-oeste brasileños.

las características de los flujos migratorios, sobre todo en la década de 1990, entre los que se destacan los siguientes:

- El marcado retroceso de las pérdidas de población de estados históricamente expulsores de migrantes como Minas Gerais y Paraná;
- El recrudescimiento de la emigración en varios estados del nordeste, en particular Bahia, Piauí, Maranhão y Alagoas, y la persistencia de los niveles de pérdidas demográficas de los años ochenta en los demás;
- El incremento, como contrapartida de lo anterior, del volumen de inmigración registrado en el sudeste en los años noventa, no solo en San Pablo, sino también en Río de Janeiro y Minas Gerais;
- El aumento de la inmigración en el centro-oeste, proceso visiblemente “desconectado” de la frontera agrícola pues obedece en mayor medida al desempeño del Distrito Federal y Goiás; la merma de la inmigración desde los años ochenta en el caso de Mato Grosso y Mato Grosso do Sul; y también en estos dos casos, el mantenimiento en 1990-2000 de los altos niveles de emigración alcanzados en la década anterior, que muestra la continuidad del proceso de desaceleración de la ocupación de la frontera en esos estados;
- La considerable recuperación de los volúmenes de inmigración de los tres estados de la región sur, acompañada por la reducción o estabilización de las pérdidas demográficas.

Aparentemente, la primera década del nuevo siglo no solo se caracterizó por la reducción de la intensidad sino también del volumen de las corrientes migratorias interestaduais.

Como se observa en el cuadro 2, mientras que el número de personas que cambiaron de estado en el quinquenio 1995-2000 fue de 5,1 millones, esa cifra se redujo a 4,6 millones de personas en el período 2005-2010<sup>5</sup>. Al tener en cuenta el aumento demográfico del período, esa reducción también representa una disminución considerable de la intensidad del fenómeno. De los datos del cuadro 2 también surge que ese retroceso se registró en casi todos los estados brasileños, tanto en términos de inmigración como de emigración.

<sup>5</sup> En este trabajo el migrante se identifica a partir de la información sobre “fecha fija” y, en consecuencia, se define como el individuo que cinco años antes de la fecha de referencia del censo o la Encuesta nacional de hogares (PNAD) residía en otra Unidad de la Federación distinta de aquella donde fue censado. De ese modo, los volúmenes considerados en este documento no tienen en cuenta a los niños menores de cinco años.

Cuadro 2  
**BRASIL (ESTADOS Y GRANDES REGIONES): VOLUMEN DE INMIGRACIÓN,  
 EMIGRACIÓN Y MIGRACIÓN NETA, 1995-2000 Y 2005-2010**  
 (En números de personas)

Unidades de la Federación	Volúmenes según períodos quinquenales <sup>a b</sup>					
	1995-2000			2005-2010		
	Inmigración	Emigración	Saldo	Inmigración	Emigración	Saldo
Rondônia	83 325	72 734	10 591	65 863	53 643	12 220
Acre	13 635	16 069	-2 434	13 881	14 746	-865
Amazonas	89 626	58 658	30 968	71 451	51 301	20 150
Roraima	47 750	14 380	33 370	25 556	11 204	14 352
Pará	182 045	234 213	-52 168	162 003	201 834	-39 831
Amapá	44 582	15 113	29 469	37 028	15 228	21 800
Tocantins	95 430	82 513	12 917	85 705	77 052	8 653
Norte	355 438	292 725	62 713	297 153	260 674	36 479
Maranhão	100 820	274 470	-173 650	105 684	270 664	-164 980
Piauí	88 736	140 815	-52 079	73 614	144 037	-70 423
Ceará	162 926	186 709	-23 783	112 373	181 221	-68 848
R. G. Norte	77 917	71 286	6 631	67 727	54 017	13 710
Paraíba	102 005	163 485	-61 480	96 027	125 521	-29 494
Pernambuco	164 872	280 289	-115 417	148 499	223 584	-75 085
Alagoas	55 967	127 949	-71 982	53 590	130 306	-76 716
Sergipe	52 109	56 921	-4 812	53 039	45 144	7 895
Bahía	250 572	517 930	-267 358	229 224	466 360	-237 136
Nordeste	647 375	1 411 305	-763 930	571 338	1 272 415	-701 077
Minas Gerais	447 836	408 659	39 177	376 520	390 626	-14 106
Espírito Santo	129 169	95 149	34 020	130 819	70 120	60 699
Río de Janeiro	319 749	274 223	45 526	270 413	247 309	23 104
San Pablo	1 223 809	884 121	339 688	991 315	735 518	255 797
Sudeste	1 404 695	946 284	458 411	1 163 576	838 082	325 494
Paraná	297 308	336 998	-39 690	272 183	293 693	-21 510
Santa Catarina	199 651	139 665	59 986	301 341	128 888	172 453
Río Grande do Sul	113 395	152 891	-39 496	102 613	177 263	-74 650
Sur	330 614	349 814	-19 200	345 185	268 892	76 293
Mato Grosso do Sul	97 709	108 738	-11 029	98 973	80 908	18 065
Mato Grosso	166 297	123 726	42 571	143 954	121 589	22 365
Goiás	372 702	169 887	202 815	364 934	156 107	208 827
Distrito Federal	216 200	188 551	27 649	190 442	175 870	14 572
Centro-Oeste	625 244	363 238	262 006	605 067	341 238	263 829
	<b>5 196 142</b>			<b>4 644 771</b>		

**Fuente:** Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), sobre la base de información de los censos demográficos de 2000 y 2010, tabulaciones especiales del Departamento de Estudios de Población (NEPO), Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP).

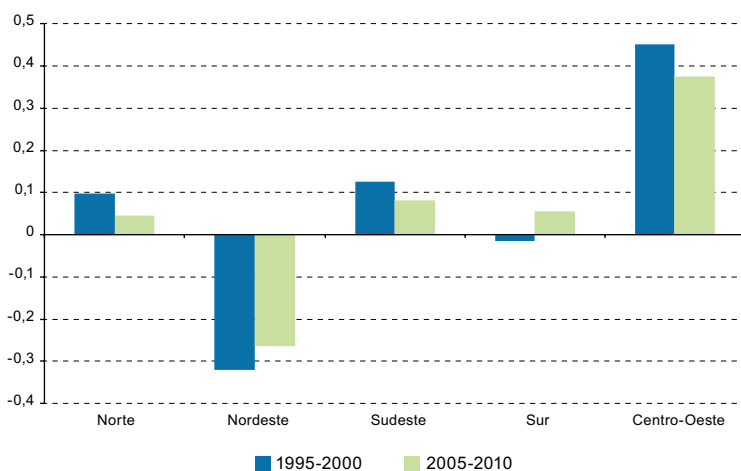
<sup>a</sup> No se tienen en cuenta los inmigrantes extranjeros o del Brasil que no especificaron la Unidad Federal.

<sup>b</sup> Los totales regionales no incluyen la migración intrarregional.

El gráfico 1 permite constatar que el saldo migratorio en los dos quinquenios examinados solo fue favorable en el caso de la región sur, donde, si bien en forma lenta, aumentó la intensidad de las ganancias demográficas. En el caso del nordeste, los datos sugieren una reducción de la emigración neta entre un quinquenio y otro, mientras que en el sudeste se redujeron las ganancias de población, hecho que se explica fácilmente por la relación entre ambas regiones.

Gráfico 1  
**BRASIL (GRANDES REGIONES): TASAS MEDIAS ANUALES DE  
MIGRACIÓN NETA, 1995-2000 Y 2005-2010**

(En porcentajes)



**Fuente:** Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), sobre la base de información de los censos demográficos de 2000 y 2010, tabulaciones especiales del Departamento de Estudios de Población (NEPO), Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP).

Desde el punto de vista de las regiones objeto de este estudio, se observa que tanto en el norte como en el centro-oeste el volumen y la intensidad de las ganancias de población se contrajeron en forma considerable, incluso considerando que en esta última región se registró una de las de mayores ganancias migratorias netas del país, tanto desde el punto de vista de la intensidad como del volumen.

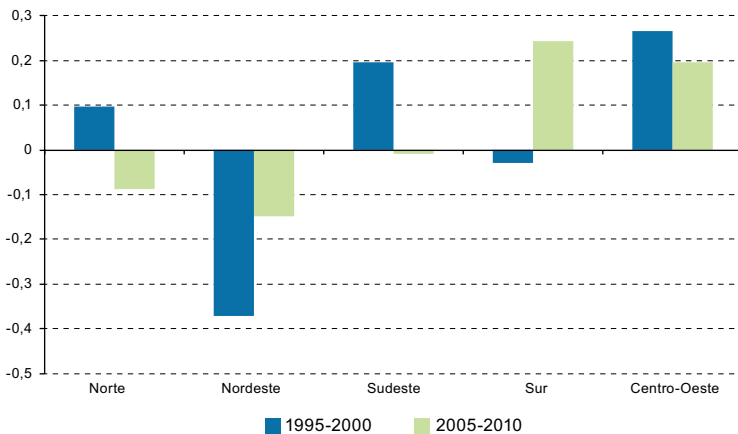
Esos resultados son coherentes con algunas tendencias socioeconómicas y demográficas brasileñas. En primer lugar, no se puede estudiar la dinámica migratoria brasileña sin tener en cuenta el crecimiento de la población, que, al contrario de lo que ocurría en las épocas de intensa migración interestadual, es mucho más modesta en la actualidad, incluso

en las áreas de expulsión demográfica tradicionales. En otras palabras, la presión demográfica actual es muy inferior y eso ciertamente tiene repercusiones en la migración en general.

En segundo lugar, cabe recordar que a lo largo de los años noventa y hasta el comienzo de la década de 2000 el país sufrió una innegable crisis, que se tradujo en un crecimiento económico insignificante, la precarización del empleo y el aumento de la pobreza, entre otras cosas, y se intensificó el proceso de reestructuración y desconcentración productiva. Si bien esos elementos no impedían el ascenso social, sin duda lo dificultaban mucho. Eso ciertamente tuvo efectos en el fenómeno migratorio pues la pérdida del poder de absorción de los mayores centros nacionales redujo las alternativas ofrecidas al migrante. Además, como se verá más adelante, las fronteras agrícolas nacionales ya no tenían la misma fuerza que en los años sesenta y setenta.

Como se aprecia en el gráfico 2, el índice de eficacia migratoria sufrió reducciones considerables en todas las regiones brasileñas excepto en la región sur. Esto sugiere que en la década de 2000 no hubo zonas del país en las que predominaran la emigración o la inmigración y, en consecuencia, donde la circulación hubiera sido más intensa aunque con volúmenes inferiores de migrantes que se desplazaban en el país.

Gráfico 2  
**BRASIL (GRANDES REGIONES): ÍNDICE DE EFICACIA  
MIGRATORIA, 1995-2000 Y 2005-2010**



**Fuente:** Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), sobre la base de información de los censos demográficos de 2000 y 2010, tabulaciones especiales del Departamento de Estudios de Población (NEPO); Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP).

Los resultados de otro estudio (Cunha, 2006a) y los datos aquí presentados muestran claramente esta situación: los saldos migratorios del sudeste, en particular de San Pablo, se redujeron en forma considerable en el siglo XXI, fenómeno que no solo confirma una tendencia que ya se delineaba al final de la década anterior, sino que también tuvo como contrapartida el marcado descenso de la emigración neta del nordeste.

El incremento de la migración de retorno, que habría sido una de las “grandes novedades” de los años noventa<sup>6</sup>, en realidad indicaba que el ir y venir de las personas (la “circularidad” como se sugiere en Cunha, 1999, o en Cunha y Baeninger, 2005, o “rotatividad” como la denominó más recientemente Baeninger, 2013), sobre todo de los habitantes del nordeste, se había intensificado en función de la crisis que atravesaban los grandes centros urbano-industriales y del progresivo agotamiento de las fronteras agrícolas del país.

Como se sugirió en un trabajo anterior (Cunha, 2006a), esas tendencias parecían reflejar también los efectos de algunas políticas de transferencias intensificadas a partir del cambio de gobierno en 2002. Como es sabido, el programa Bolsa Familia, el Beneficio de Prestação Continuada da Assistência Social (BPC), la pensión rural y la política de aumento progresivo del salario mínimo, entre otras medidas, salvaron de la pobreza a una parte considerable de la población brasileña (Hoffmann, 2010; Pochmann, 2009).

En otras palabras, en un contexto de escasas posibilidades en los centros de atracción tradicionales, tales políticas aparentemente redujeron la necesidad de migrar, en la medida en que los beneficios servirían como elemento de retención de los migrantes en sus lugares de origen, en particular en las pequeñas ciudades del interior del país. Aunque todavía no se conocen estudios que confirmen definitivamente esas hipótesis, en algunos trabajos como los de Oliveira (2009) y Pereira (2011) se realizan aportes al respecto.

Sin embargo, en un nuevo contexto de estabilización de la economía brasileña y de recuperación del empleo, en particular el metropolitano (Pochmann, 2010; Dedecca y Rosandiski, 2006), podría

---

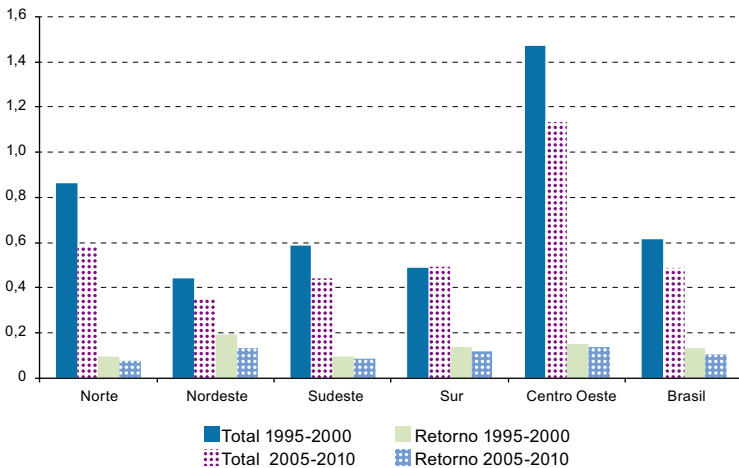
<sup>6</sup> En realidad, en otro estudio todavía inédito en el que se que analizan los datos de cinco censos demográficos se pudo mostrar que la migración de retorno no constituyó una novedad en la historia migratoria nacional ya que en los años sesenta la intensidad del fenómeno era similar o incluso mayor que la registrada en la década de 1990 (Cunha, 2013).

pensarse que si las tendencias migratorias no se revierten por completo su configuración podría variar un poco, aunque, como ya se señaló, en niveles inferiores en términos de volumen.

Si bien los datos analizados no dejan lugar a dudas de que la migración interestadual perdió ímpetu en la década de 2000, uno de los hallazgos impulsa a la reflexión sobre el efecto de los elementos mencionados anteriormente en el proceso migratorio nacional: la reducción del volumen y la intensidad de la migración de retorno. Como se observa sobre todo en el caso del nordeste, donde ese fenómeno tuvo mayor destaque en la historia migratoria nacional, la tasa de inmigración de retorno disminuyó en forma considerable.

Gráfico 3  
**BRASIL: TASA DE INMIGRACIÓN TOTAL Y DE RETORNO POR GRANDES REGIONES, 1995-2000 Y 2005-2010**

(En porcentajes)



**Fuente:** Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), sobre la base de información de los censos demográficos de 2000 y 2010, tabulaciones especiales del Departamento de Estudios de Población (NEPO), Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP).

Esta tendencia se aprecia también a partir del cuadro 3, en el que se presenta el peso relativo de los retornados en la inmigración registrada en los estados brasileños. Como ya se mencionó, sobre todo en el caso del nordeste, el porcentaje que ese tipo de migración representaba con respecto a la inmigración total descendió drásticamente del 43% al 38%. Esa reducción fue aún más pronunciada en estados de emigración tradicionales como Pernambuco y Paraíba.

**Cuadro 3**  
**BRASIL (UNIDADES DE LA FEDERACIÓN Y GRANDES REGIONES):**  
**VOLUMEN DE INMIGRACIÓN TOTAL Y DE RETORNO**  
**Y SU PESO RELATIVO, 1995-2000 Y 2005-2010**

(En números de personas y porcentajes)

Unidades de la Federación	1995-2000			2005-2010		
	Volumen de inmigración <sup>a</sup>		Porcentaje de retorno	Volumen de inmigración <sup>a</sup>		Porcentaje de retorno
	Retorno	Total		Retorno	Total	
Rondônia	6 092	83 325	7,3	6 908	65 863	10,5
Acre	2 785	13 634	20,4	2 175	13 881	15,7
Amazonas	8 619	89 627	9,6	7 421	71 451	10,4
Roraima	1 010	47 752	2,1	1 691	25 556	6,6
Pará	27 795	182 044	15,3	26 400	162 003	16,3
Amapá	2 327	44 582	5,2	2 555	37 028	6,9
Tocantins	14 270	95 429	15,0	13 023	85 705	15,2
Norte	62 898	556 393	11,3	60 173	461 487	13,0
Maranhão	43 186	100 816	42,8	41 063	105 684	38,9
Piauí	40 997	88 739	46,2	28 720	73 614	39,0
Ceará	78 470	162 924	48,2	49 317	112 373	43,9
R. G. Norte	27 748	77 917	35,6	20 719	67 727	30,6
Paraíba	50 154	102 005	49,2	39 444	96 027	41,1
Pernambuco	73 554	164 871	44,6	54 369	148 499	36,6
Alagoas	23 240	55 966	41,5	20 349	53 590	38,0
Sergipe	13 510	52 111	25,9	13 585	53 039	25,6
Bahia	108 097	250 570	43,1	87 312	229 224	38,1
Nordeste	458 956	1 055 919	43,5	354 878	939 777	37,8
Minas Gerais	161 045	447 781	36,0	112 912	376 520	30,0
Espírito Santo	21 831	129 169	16,9	19 261	130 819	14,7
Río de Janeiro	49 351	319 749	15,4	48 377	270 413	17,9
San Pablo	116 431	1 223 811	9,5	159 556	991 315	16,1
Sudeste	348 658	2 120 510	16,4	340 106	1 769 067	19,2
Paraná	94 653	297 311	31,8	80 518	272 183	29,6
Santa Catarina	34 961	199 653	17,5	40 566	301 341	13,5
R. G. do Sur	40 435	113 395	35,7	40 315	102 613	39,3
Sur	170 049	610 359	27,9	161 399	676 137	23,9
M. G. do Sur	14 997	97 710	15,3	16 552	98 973	16,7
Mato Grosso	10 363	166 298	6,2	11 803	143 954	8,2
Goiás	54 294	372 702	14,6	48 399	363 934	13,3
Distrito Federal	9 482	216 201	4,4	20 306	190 422	10,7
Centro-Oeste	89 136	852 911	10,5	97 060	797 283	12,2
Brasil	1 129 697	5 196 092	21,7	1 013 616	4 643 751	21,8

**Fuente:** Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), sobre la base de información de los censos demográficos de 2000 y 2010, tabulaciones especiales del Departamento de Estudios de Población (NEPO), Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP).

<sup>a</sup> Los totales regionales incluyen la migración intrarregional. No se tienen en cuenta los inmigrantes extranjeros o del Brasil que no especificaron la Unidad Federal.



A partir de estas consideraciones se puede pensar que la reducción de la “eficacia” de los estados (ya sea positiva o negativa) reflejaría la desaceleración de los movimientos migratorios, debida al menor crecimiento (y presión) demográfico de las áreas de expulsión tradicionales, el cierre de las fronteras y la escasa capacidad de absorción de los grandes centros (si bien en recuperación en la década de 2000), entre otros factores. Se considera que aún es pronto para conclusiones, incluso porque hay que esperar un poco más para saber si la recuperación económica del sudeste, que como se señaló aparentemente ya tuvo repercusiones en la reducción del retorno, podrá tener consecuencias en el incremento de la migración interestadual en el futuro, sobre todo si a eso se suman los efectos de las graves sequías que se han registrado en el nordeste en 2013.

Si bien es muy difícil prever los efectos de eventos estacionales como ese y también de los cambios estructurales que no se sienten de inmediato, es evidente que las modificaciones señaladas tienen mayor relación con las áreas de migración tradicionales del país (nordeste y sudeste) que con las áreas de referencia de este estudio, que parecen responder a otros factores y presentan tendencias propias.

## **B. Regiones centro-oeste y norte: tendencias y procesos propios**

Algunos de los cambios mencionados en el proceso migratorio nacional no se aplican a las regiones centro-oeste y norte, donde según los datos analizados no hubo grandes novedades con respecto a los años noventa. Salvo algunas excepciones, entre ellas Amazonas y Pará en el norte y el Distrito Federal en el centro-oeste, del cuadro 2 se desprende que la tendencia decreciente de los saldos migratorios se mantuvo en ambas regiones y sus respectivos estados, sobre todo en función del cierre progresivo de las fronteras agrícolas.

Con respecto a las áreas del Cerrado donde los agronegocios se expandieron considerablemente en las últimas dos décadas, algunos estudios como el de Muller y Martha Junior (2008) confirman que a pesar del crecimiento económico el impacto demográfico no ha sido tan importante: según los autores “impresiona el crecimiento relativamente modesto de la población, incluso en las microrregiones de fuerte crecimiento económico y gran expansión de las actividades agropecuarias”.

Los autores mencionados explican este fenómeno por dos factores: la escasa intensidad de la mano de obra utilizada para las actividades desarrolladas en esas áreas y la estructura de propiedad de la tierra

altamente concentrada (Muller y Martha Junior, 2008). Esos factores también se señalaron en trabajos anteriores (Cunha, 2002b; y Cunha, 2006b) y, en cierta forma, se ampliaron con las características de otros cambios que tuvieron lugar en la región centro-oeste: la marcada reducción de los incentivos gubernamentales a los procesos de colonización en los años ochenta y la consiguiente disminución de la agricultura familiar, la progresiva desaparición de las actividades de pequeña minería (*garimpo*) y la falta de eficacia de las políticas de reforma agraria. Todos estos elementos contribuyeron al marcado retroceso de la migración y del crecimiento demográfico de estas áreas.

Esta situación se refleja en el nivel de concentración urbana de la población del centro-oeste —con excepción de Goiânia y, sobre todo, del Distrito Federal, cuyas dinámicas demográficas y económicas están más distantes del proceso de ocupación de las fronteras—, pues su historia estuvo en gran medida condicionada por la ocupación y la expansión de las áreas del Cerrado mediante políticas públicas y privadas de colonización.

De hecho, como se muestra en el cuadro 4, el grado de urbanización del centro-oeste en 2010 era superior al del país en general, e incluso en estados como Mato Grosso y Mato Grosso do Sul, donde el tema de la frontera y la actividad agropecuaria son importantes, el porcentaje de personas que viven en las ciudades indica que sus ocupaciones están realmente ligadas a la dinámica urbana y no a la rural.

Cuadro 4  
**BRASIL (REGIONES NORTE Y CENTRO-OESTE): GRADO DE URBANIZACIÓN, 1991-2010**

(En porcentajes)

País, región y estado	1991	2000	2010
Brasil	75,5	81,2	84,4
Norte	57,8	69,8	73,5
Rondônia	58,2	64,1	73,6
Acre	61,9	66,4	72,6
Amazonas	71,4	74,8	79,1
Roraima	64,6	76,1	76,6
Pará	50,4	66,5	68,5
Amapá	80,9	89,0	89,8
Tocantins	57,7	74,3	78,8
Centro-Oeste	81,3	86,7	88,8
Mato Grosso do Sul	79,4	84,1	85,6
Mato Grosso	73,2	79,4	81,8
Goiás	80,8	87,9	90,3
Distrito Federal	94,7	95,7	96,6

**Fuente:** Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), sobre la base de información de los censos demográficos de 2000 y 2010.

Debido a que la región centro-oeste no es homogénea, es posible encontrar algunas excepciones a este comportamiento. Es el caso del Distrito Federal y su entorno —una situación especial en la dinámica del Cerrado— y de algunas áreas de ocupación más reciente, donde el impacto de los flujos migratorios es mayor debido al menor contingente demográfico. Como se verá más adelante, las tasas de crecimiento de algunas microrregiones<sup>7</sup> de los estados del centro-oeste revelan que en la década de 2000 todavía existían áreas de crecimiento demográfico significativo en función de la dinámica de los agronegocios.

Del cuadro 5 y el mapa 1 surge claramente que las zonas ligadas a esta actividad —como las microrregiones de Parecis, Alto Teles Pires y Sinop— están entre las de mayor crecimiento del estado e incluso superan la dinámica de las microrregiones polarizadas por las capitales.

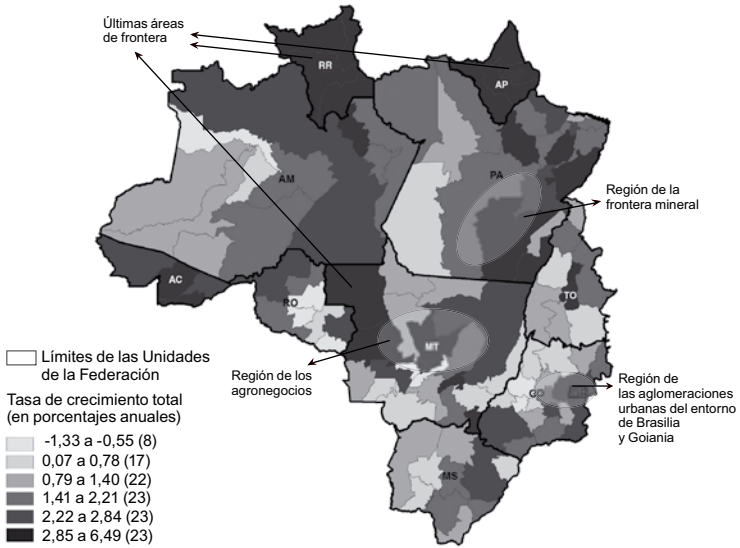
Cuadro 5  
**BRASIL (REGIONES NORTE Y CENTRO-OESTE, MICRORREGIONES SELECCIONADAS): TASA MEDIA ANUAL DE CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO, 2000-2010**  
*(En porcentajes)*

Región	Unidad de la Federación	Microrregión	Crecimiento demográfico medio anual 2000-2010 (en porcentajes)	
			Urbano	Total
Centro-Oeste	Mato Grosso do Sul	Campo Grande	1,80	1,90
		Mato Grosso	Cuiabá	1,40
	Goiás	Aripuanã	3,38	3,55
		Parecis	4,90	3,72
		Alto Teles Pires	7,72	6,49
		Sinop	2,35	2,78
		Goiânia	2,33	2,25
	Goiás/DF	Entorno de Brasília	2,63	2,59
	Distrito Federal	Brasília	2,38	2,28
Norte	Rondônia	Porto Velho	3,72	2,72
	Acre	Rio Branco	3,34	2,76
	Amazonas	Manaus	2,63	2,50
	Roraima	Boa Vista	3,43	3,34
	Pará	Belém	1,31	1,43
		São Félix do Xingú	8,80	6,43
		Paraupébas	7,55	5,23
		Marabá	3,18	2,84
	Amapá	Macapá	3,46	3,38
Tocantins	Porto Nacional	4,18	3,97	

**Fuente:** Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), sobre la base de información de los censos demográficos de 2000 y 2010.

<sup>7</sup> Corresponden a una división regional más pequeña utilizada por el IBGE que reúne grupos de municipios, en general encabezados por un municipio de mayor importancia en las respectivas Unidades de la Federación.

Mapa I  
**BRASIL (REGIONES NORTE Y CENTRO-OESTE): TASA MEDIA ANUAL DE  
 CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO POR MICRORREGIONES, 2000-2010**



**Fuente:** Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), sobre la base de información del censo demográfico de 2000 y de la versión preliminar del censo demográfico de 2010.

También con respecto a este tema es bueno tener en cuenta que, como recuerdan Muller y Martha Junior (2008), los agronegocios han sufrido algunas oscilaciones: “En el caso brasileño, los cambios en la dinámica de los mercados de productos agropecuarios que pueden generarse en las zonas de frontera han sido fundamentales. El crecimiento —interno e internacional— de la demanda de productos agrícolas, incluidos los distintos tipos de carne, ha sido decisivo para la expansión del sector agropecuario en el Brasil. Sin embargo, el retroceso de la demanda puede llegar a estancar una determinada expansión o incluso causar la retracción de un determinado sector de actividad”.

Sin perjuicio de lo anterior, los datos analizados en este momento no sugieren que la recuperación de los precios de los productos básicos observada en los últimos años tenga grandes efectos en la dinámica demográfica global de la región, no obstante sea innegable que en algunas ciudades, y sobre todo en el medio urbano, esos efectos sean cada vez más evidentes.

Existen dos elementos que deben tenerse en cuenta para comprender el dinamismo que todavía caracteriza algunas zonas del centro-oeste. Por una parte, la dinámica que se podría denominar urbana o metropolitana,

representada por las microrregiones encabezadas por Goiânia (capital de Goiás), Brasilia (o Distrito Federal) y el entorno de Brasilia<sup>8</sup>; y por otra, el caso de la microrregión de Aripuanã, situada en el extremo noroeste de Mato Grosso, que probablemente representa una de las últimas áreas de ocupación más intensa ligada a la frontera agrícola y, como es común en el estado, a la deforestación y la consiguiente actividad maderera.

En otras palabras, si bien con menor intensidad, la ocupación territorial y el crecimiento demográfico del centro-oeste todavía se deben a dos procesos: la expansión de las fronteras agrícolas y el avance de los agronegocios y la urbanización y el crecimiento de las grandes aglomeraciones urbanas.

Con respecto a la región norte, se observa que en estados como Roraima y Amapá, las zonas donde a fines del siglo pasado y comienzos del actual se mantenía cierto dinamismo demográfico influenciado por las actividades ligadas a la frontera agrícola y mineral muestran también una visible reducción de las ganancias de población, tanto en términos de volumen (véase el cuadro 2) como de intensidad. Como señalan Hogan, D'Antona y Carmo (2008): "Considerando la incorporación de tierras para la actividad agropecuaria en el Brasil en el siglo XX, la caracterización de la expansión de la frontera agrícola y sus frentes... define a la región norte como un área de frontera "reciente", a partir de la década de 1970" (pág. 85).

"En las últimas décadas se ha registrado una desaceleración de los flujos migratorios internos... Así, los movimientos recientes no poseen las mismas características de los procesos que tuvieron lugar hasta el final de la década de 1970" (págs. 86-87).

Los datos sugieren que la década de 2000 fue importante para el crecimiento de Pará, en concordancia con el desempeño de la capital –Belém– y el entorno y, sobre todo, de la parte sudoeste, donde las actividades mineras alimentaron una gran circulación de trabajadores, ocupantes de tierras y otros en busca de los beneficios de las actividades allí desarrolladas, especialmente por la Companhia Vale do Rio Doce (Felix, 2008).

"Últimamente, la reanudación de las actividades económicas, en particular relacionadas con la producción mineral, sirvió como atractivo y soporte para la sustentación de nuevos flujos migratorios, sobre todo al sudoeste de Pará" (Hogan, D'Antona y Carmo, 2008, pág. 87).

En el estado de Amazonas, el dinamismo demográfico (aunque poco intenso) se sustentó en gran medida en el crecimiento de la capital,

<sup>8</sup> La región integrada de desarrollo (RIDE) del entorno de Brasilia corresponde a una importante aglomeración urbana de más de 1.000.000 de habitantes, que además del Distrito Federal comprende municipios de Goiás y Minas Gerais.

Manaus, que además de un incremento superior a la media estadual (del 2,5% en comparación con el 2,1%), corresponde a más del 50% de la población del estado.

De acuerdo con los datos presentados en los cuadros 4 y 5 relativos a la región norte, el grado de urbanización inferior a la media nacional confirma que la ocupación de las áreas rurales sigue siendo importante, sobre todo en función de la continuidad del proceso de ocupación y deforestación de terrenos. Asimismo, las cifras revelan que también existen áreas de dinamismo demográfico que obedecen a por lo menos otros dos aspectos. El primero se refiere a lo que se podría denominar frontera minera, pues las actividades desarrolladas por grandes empresas mineras (como la Companhia Vale do Rio Doce) tuvieron repercusiones en la ocupación de varias zonas, incluidas las microrregiones de Paraupabas, Marabá y São Félix do Xingu. El segundo aspecto está ligado al crecimiento de las aglomeraciones que rodean a las capitales de los respectivos estados. En este sentido es interesante notar que, al contrario del centro-oeste, el dinamismo demográfico en los estados del norte se debe en gran medida a lo que ocurre en las capitales y las áreas circundantes.

En este contexto, no es extraño, por ejemplo, que casi el 60% de la población del Amazonas viva en la microrregión polarizada por Manaus, el 57% en la microrregión de Rio Branco, el 71% en la de Boa Vista y el 82% en la microrregión de Macapá. Las excepciones a esa primacía son los estados de Tocantins y Belém, donde las microrregiones alrededor de las capitales representan el 23% y el 28% de la población estadual, respectivamente. Cabe recordar que es precisamente en estos dos estados, particularmente en las zonas situadas más al sur, limítrofes con el Mato Grosso, donde se encuentra gran parte de lo que todavía podría considerarse el avance de los frentes de expansión agropecuaria.

### **C. El origen de los cambios: breve análisis de los flujos migratorios**

La matriz de intercambios migratorios establecidos entre las regiones brasileñas que se presenta a continuación muestra el saldo de los movimientos de entrada y salida de población en los períodos 1995-2000 y 2005-2010<sup>9</sup>. El análisis de los datos relativos a los flujos migratorios revela las zonas que ganaron y perdieron población en el proceso migratorio en el período de tiempo considerado.

<sup>9</sup> En las dos áreas determinadas, el “intercambio migratorio” se define como el resultado de la diferencia entre los flujos establecidos en direcciones contrarias (de A hacia B y de B hacia A).

En el caso de las dos regiones objeto de este trabajo<sup>10</sup>, se destacan las ganancias de población de la región norte a raíz de los intercambios migratorios establecidos con el nordeste (ganancia de 96.000 personas) en el último quinquenio de la década de 1990, un hecho que confirma las tendencias pasadas. En el centro-oeste también se registraron ganancias con todas las regiones brasileñas, que indican que, si bien con menor intensidad, todavía constituía un área de atracción demográfica en el período.

Cuadro 6  
**BRASIL: INTERCAMBIOS MIGRATORIOS POR GRANDES REGIONES, 1995-2000**

(En números de personas)

Residencia en 1995	Residencia en 2000				
	Norte	Nordeste	Sudeste	Sur	Centro-Oeste
Norte	-	-95 874	-7 303	-4 036	44 500
Nordeste		-	506 691	3 129	158 236
Sudeste			-	8 943	32 034
Sur				-	27 236
Centro-Oeste					-

**Fuente:** Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), sobre la base de información del censo demográfico de 2000, tabulaciones especiales del Departamento de Estudios de Población (NEPO), Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP).

**Nota:** Los valores negativos representan pérdidas para las regiones dispuestas en las columnas mientras que los valores positivos indican ganancias para las regiones dispuestas en las líneas.

En el quinquenio 2005-2010 se constatan algunas variaciones, entre las que sobresale el nivel de crecimiento de las ganancias demográficas del centro-oeste en sus intercambios con el nordeste y el sudeste, aunque dicha situación no suponga cambios de tendencia y, por ende, no refleje el incremento de la ocupación de las fronteras.

Cuadro 7  
**BRASIL: INTERCAMBIOS MIGRATORIOS POR GRANDES REGIONES, 2005-2010**

(En números de personas)

Residencia en 2005	Residencia en 2010				
	Norte	Nordeste	Sudeste	Sur	Centro-Oeste
Norte	-	-67 293	746	1 168	28 900
Nordeste		-	441 442	23 274	169 069
Sudeste			-	59 171	57 522
Sur				-	7 320
Centro-Oeste					-

**Fuente:** Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), sobre la base de información del censo demográfico de 2010, tabulaciones especiales del Departamento de Estudios de Población (NEPO), Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP).

**Nota:** Los valores negativos representan pérdidas para las regiones dispuestas en las columnas mientras que los valores positivos indican ganancias para las regiones dispuestas en las líneas.

<sup>10</sup> Véase el detalle de los intercambios migratorios a nivel nacional en estudios anteriores como los de Cunha, 2006a; Cunha y Baeninger, 2005; y Baeninger, 2008.

Desde el punto de vista del comportamiento migratorio de las dos regiones analizadas, se puede concluir que, a no ser por la reducción del volumen de la migración que involucra a ambas regiones —que como se mostró no constituye una excepción en el contexto de lo que ocurrió en el país en general—, estas áreas todavía mantienen intercambios favorables con casi todo el país, en particular con algunos estados del nordeste.

Los principales aspectos del proceso migratorio nacional, y en particular del norte y el centro-oeste, se refieren por una parte a la importancia de lo que ocurre todavía en los mayores centros urbanos, y por otra, a la desaparición casi completa de las posibilidades de las fronteras agrícolas como motor propulsor de la redistribución espacial de la población en el país.

En este contexto se detalla un poco más lo que ha ocurrido con los flujos migratorios que involucran a los estados del norte y del centro-oeste.

## **D. Migración y frontera: el agotamiento de un proceso**

El cierre progresivo de las fronteras agrícolas que tanto impulsaron la ocupación demográfica de las regiones del centro-oeste y el norte del país es un tema recurrente en los estudios sobre migración.

Debido a las profundas transformaciones en la estructura productiva de estas regiones —en particular el Cerrado brasileño— mediante la intensificación de los agronegocios y la ganadería (caracterizados por el uso intensivo de la tierra y la escasa generación de empleos directos), a la salida del Estado como financiador de proyectos de colonización, a la reducción de la agricultura familiar o incluso a la ineficiencia y la poca amplitud de los proyectos de reforma agraria, las posibilidades de la frontera como válvula de escape y fuente de desconcentración demográfica en el Brasil se han agotado o están agotizando.

En un trabajo anterior en el que se analizaba la situación del estado de Mato Grosso en las décadas de 1970 a 1990 se señalaba que el potencial atractivo del estado como “área de frontera no consolidada, progresivamente se va agotando, hecho que se refleja en las posibles formas de inserción de los migrantes, en general trabajadores rurales, pequeños productores y descapitalizados, a quienes restan pocas alternativas en los centros urbanos o en los asentamientos ligados a la Reforma Agraria” (Cunha, 2006a, pág.104).

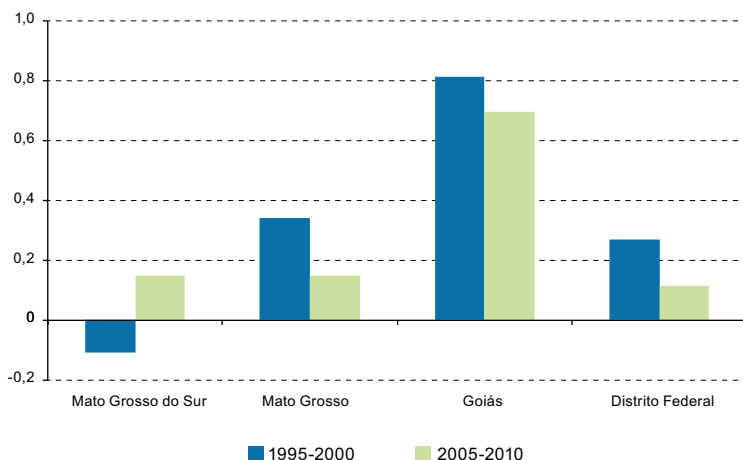


Los datos del cuadro 1 indican que esta situación es evidente incluso en la región norte, donde algunos estados como Pará, Amapá y Roraima todavía presentaban un crecimiento demográfico significativo en el censo de 2000.

En los gráficos 4 y 5 se aprecia que, con pocas excepciones, la intensidad de las ganancias de población se redujo en forma considerable a fines de la década de 2000 en casi todos los estados del centro-oeste y de la región norte.

Gráfico 4  
**BRASIL (ESTADOS DE LA REGIÓN CENTRO-OESTE): TASA DE MIGRACIÓN NETA MEDIA ANUAL, 1995-2000 Y 2005-2010**

(En porcentajes)



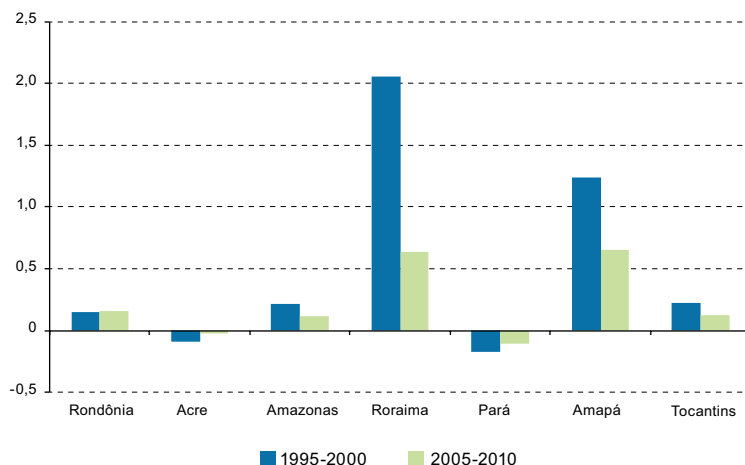
**Fuente:** Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), sobre la base de información de los censos demográficos de 2000 y 2010, tabulaciones especiales del Departamento de Estudios de Población (NEPO), Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP).

Sin embargo, las características de la migración neta total resultan más evidentes al observar el cuadro 8, en el que se presentan los intercambios migratorios netos establecidos entre los estados del centro-oeste y las grandes regiones geográficas del país<sup>11</sup>.

Por distintas razones, llama la atención el comportamiento de dos Unidades de la Federación de la región centro-oeste: el Mato Grosso y el Distrito Federal, donde la intensidad de las ganancias poblacionales disminuyó en forma considerable. Para comprender mejor esta situación se aconseja un análisis más detallado de las matrices migratorias que figuran en el anexo, que pueden ofrecer indicios interesantes.

<sup>11</sup> Véanse más detalles de los intercambios entre Unidades de la Federación en la matriz migratoria que figura en el anexo.

Gráfico 5  
**BRASIL (ESTADOS DE LA REGIÓN NORTE): TASA DE MIGRACIÓN  
 NETA MEDIA ANUAL, 1995-2000 Y 2005-2010**  
 (En porcentajes)



**Fuente:** Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), sobre la base de información de los censos demográficos de 2000 y 2010, tabulaciones especiales del Departamento de Estudios de Población (NEPO), Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP).

Cuadro 8  
**BRASIL (ESTADOS DEL CENTRO-OESTE): INTERCAMBIOS MIGRATORIOS  
 NETOS POR GRANDES REGIONES, 1995-2000 Y 2005-2010**  
 (En números de personas)

Región	Mato Grosso do Sul	Mato Grosso	Goiás	Distrito Federal
	1995-2000			
Norte	-1 337	7 155	30 996	7 686
Nordeste	2 025	11 009	80 350	64 852
Sudeste	782	-1 603	14 452	18 403
Sur	-1 431	20 167	4 473	4 027
Centro-Oeste	-11 068	5 843	72 544	-67 319
2005-2010				
Norte	622	-1 113	25 646	3 745
Nordeste	6 161	26 121	97 039	39 748
Sudeste	12 350	931	26 530	17 711
Sur	-347	2 115	3 604	1 948
Centro-Oeste	-721	-5 687	55 010	-48 602

**Fuente:** Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), sobre la base de información de los censos demográficos de 2000 y 2010, tabulaciones especiales del Departamento de Estudios de Población (NEPO), Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP).

En primer lugar, no se puede negar que el Mato Grosso todavía sufre los efectos de la intensificación de los agronegocios y, en consecuencia, de la ocupación de ciertas áreas, en particular aquellas ligadas a ese proceso. El elevado crecimiento demográfico medio anual que todavía presentaban

en la década de 2000 los municipios de Sinop (4,2%), Sorriso (6,4%), Nova Mutum (7,8%) y Campos Novos do Parecis (4,6%), entre otros, constituye un ejemplo de ello.

Sin embargo, los datos relativos a la migración dejan pocas dudas de que la condición del estado como área de ocupación pionera se está desvaneciendo. De las matrices que figuran en el anexo surge, por ejemplo, que mientras más del 51% de la inmigración recibida por el estado en el quinquenio 1995-2000 tenía origen en la propia región centro-oeste o en el sur del Brasil, ese porcentaje disminuyó al 41% en el segundo período analizado. Por otra parte, se observa un incremento de la emigración de este estado hacia la región norte. En otras palabras, los datos sugieren que el estado no solo habría dejado de ser una opción viable para lo que se denominó el “camino hacia la frontera” (Cunha, 2002a, pág. 158), sino que también habría incrementado las emisiones de población hacia las nuevas áreas de frontera como la región norte en las últimas dos décadas.

En segundo lugar, se destaca el caso del Distrito Federal que, como ya se dijo, poco tiene que ver con la dinámica de ocupación del Cerrado mediante los agronegocios o la ocupación de nuevas fronteras. El principal factor impulsor de este cambio también fue el resultado de los intercambios netos con el nordeste y el sudeste, que aún siendo favorables, se redujeron considerablemente en términos de volumen. Mientras que en el período 1995-2000 las ganancias de población con el nordeste eran de alrededor de 65.000 personas, ese valor se redujo a menos de 50.000 en el quinquenio 2005-2010. En este caso también vale la pena subrayar el impacto de los intercambios desfavorables con el centro-oeste, en particular con el estado de Goiás, que como es sabido abarca buena parte de los municipios que componen la región integrada de desarrollo del Distrito Federal y, en consecuencia, forma parte de la expansión urbana de esa Unidad de la Federación.

Si bien Mato Grosso do Sul presenta intercambios poco significativos en los dos períodos, llama la atención la reducción de sus intercambios con el mismo centro-oeste, que seguramente refleja, como ya se mencionó, la pérdida de intensidad de la ocupación de las fronteras, en especial del Mato Grosso. Por último, aunque con menor intensidad, se mantuvieron las ganancias de población de Goiás con casi todo el país, en especial con el nordeste y el Distrito Federal.

Con excepción de Acre y Pará, donde se registró una reducción de las tasas negativas de migración neta que indicaría cierta recuperación demográfica, y de Rondônia, que prácticamente mantuvo sus reducidas ganancias, las tasas de migración neta en los estados de la región norte se

redujeron en forma considerable. Eso refleja el mencionado proceso de desaceleración de la ocupación demográfica de las áreas de frontera, sobre todo en los casos de Roraima, Amapá y Tocantins.

Como señalaron otros autores (Hogan, D'Antona y Carmo, 2008; y Corrêa y Carmo, 2011), si bien en Pará se habría observado una dinámica más intensa impulsada por la expansión de la frontera mineral, ese impulso no se mantuvo por mucho tiempo y no bastó para sustentar ganancias migratorias.

De acuerdo con los datos del cuadro 9, el volumen de los intercambios de Roraima con las regiones se redujo, sobre todo con el norte y el nordeste, y se observa una situación similar también en Amapá.

Cuadro 9

**BRASIL (ESTADOS DE LA REGIÓN NORTE): INTERCAMBIOS MIGRATORIOS NETOS POR GRANDES REGIONES, 1995-2000 Y 2005-2010**

(En números de personas)

Región	Rondônia	Acre	Amazonas	Roraima	Pará	Amapá	Tocantins
	1995-2000						
Norte	3 011	-1 230	23 641	19 815	-73 782	24 837	3 708
Nordeste	4 927	-346	5 440	13 235	45 468	4 187	22 963
Sudeste	10 234	87	2 106	-403	-7 990	188	3 081
Sur	1 002	4	-443	574	1 477	113	1 309
Centro-Oeste	-8 583	-949	224	149	-17 341	144	-18 144
2005-2010							
Norte	3 357	-1 042	14 593	8 347	-45 809	19 818	736
Nordeste	4 917	593	4 084	4 709	33 055	1 946	17 989
Sudeste	3 956	330	868	437	-8 158	181	1 640
Sur	399	31	847	469	-3 541	-5	632
Centro-Oeste	-403	-780	-244	386	-15 374	-140	-12 345

**Fuente:** Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), sobre la base de información de los censos demográficos de 2000 y 2010, tabulaciones especiales del Departamento de Estudios de Población (NEPO), Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP).

Asimismo se aprecia que la pequeña recuperación en Pará se debe a la reducción de las pérdidas con la misma región norte, muy probablemente como reflejo del comportamiento registrado en los estados de Roraima y Amapá y también en el nordeste. Por otra parte, en Tocantins se redujo la migración neta, especialmente por la disminución de sus ganancias con el nordeste y de sus pérdidas con la región centro-oeste.

En otras palabras, los datos muestran que a lo largo de la década de 2000 tal vez se presenciaron los “últimos suspiros” de la ocupación territorial brasileña relacionada con la frontera agrícola.

Para reforzar ese argumento, el análisis del cuadro 10 no deja lugar a dudas de que la inserción del migrante en esas regiones dejó hace mucho

tiempo de realizarse por medio de actividades desarrolladas en el sector primario de producción<sup>12</sup>. En 2010, el porcentaje de migrantes dedicados a las actividades ligadas al sector rural era muy reducido tanto en el norte (10,6%) como en el centro-oeste (11,2%). Aún más, la categoría que mejor caracterizaba la forma tradicional de inserción del migrante en las épocas “de oro” de la frontera, es decir, el pequeño productor familiar (aquí identificado aproximadamente en la categoría “cuenta propia en el sector primario”) representaba menos del 4% en la región norte y el 1,5% en el centro-oeste<sup>13</sup>.

Cuadro 10  
**BRASIL (REGIONES NORTE Y CENTRO-OESTE Y ESTADOS SELECCIONADOS): POBLACIÓN MIGRANTE (FECHA FIJA) MAYOR DE 10 AÑOS DE EDAD Y OCUPADA EN LA SEMANA ANTERIOR AL CENSO, POR SECTOR DE ACTIVIDAD, 1995-2000 Y 2005-2010**  
*(En porcentajes)*

Grandes regiones y estados seleccionados	Sector de actividad							
	Primario				Secundario		Terciario <sup>a</sup>	
	1995-2000		2000-2005		1995-2000	2005-2010	1995-2000	2005-2010
Cuenta propia	Empleado	Cuenta propia	Empleado					
Rondônia	12,3	16,0	4,3	5,3	16,7	30,6	52,2	58,3
Roraima	7,2	7,7	3,7	4,5	16,0	16,4	67,8	75,4
Pará	7,8	17,3	4,6	9,5	20,2	23,8	51,9	60,7
Amapá	3,0	5,4	2,5	4,6	16,2	19,7	73,2	72,1
Región Norte	6,6	12,8	3,9	6,7	19,3	23,3	59,0	64,5
Mato Grosso do Sul	2,4	14,7	1,6	9,7	16,1	24,5	62,4	62,5
Mato Grosso	5,6	19,5	3,3	16,1	19,2	24,9	54,2	52,3
Región Centro-Oeste <sup>b</sup>	2,7	11,7	1,5	9,6	21,3	29,1	61,5	58,3

**Fuente:** Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), sobre la base de información de los censos demográficos de 2000 y 2010, tabulaciones especiales del Departamento de Estudios de Población (NEPO), Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP).

<sup>a</sup> Incluye la categoría empleo doméstico.

<sup>b</sup> Excluye Distrito Federal.

No obstante esa categoría de trabajador todavía tuviera cierta importancia en los años noventa (12%) en el estado de Rondônia —uno de los estados de referencia cuando se trata de la ocupación de la frontera por vía de la colonización— la situación también cambió en el segundo quinquenio analizado, cuando ese tipo de migrantes constituyó una minoría

<sup>12</sup> Si bien la terminología adoptada para referirse a los sectores de actividades pueda considerarse superada, es suficiente para los propósitos del texto.

<sup>13</sup> Pese a que no es posible identificar inequívocamente al pequeño productor a partir del censo demográfico, se puede comprobar en una visita sobre el terreno que la categoría aquí utilizada permite una buena aproximación. Sobre el papel del pequeño propietario en el proceso de colonización del centro-oeste véase, por ejemplo, Cunha, 2002a.

de las personas que se trasladaron a esa zona (4%). En contrapartida se observa la “terciarización” del trabajador que se dirige a esas regiones, que reproduce la tendencia de la población ocupada en el país en general y, en consecuencia, deja de presentar las especificidades de las áreas de la expansión (pionera o no) de las fronteras agrícolas.

El destino demográfico y migratorio de estas dos regiones no puede evaluarse simplemente por medio de las dinámicas de ocupación de la frontera. Como ya se señaló, el crecimiento y el dinamismo de varios centros urbanos, muchos de ellos encabezados por las capitales de los estados y sus alrededores, y la existencia de riquezas naturales en estas regiones —en particular en la Amazonia Legal— hacen que cualquier tipo de pronóstico sea como mínimo apresurado.

Un reportaje reciente sobre los efectos esperados en determinada zona de Pará, específicamente en el municipio de Altamira, por cuenta de la construcción de la represa hidroeléctrica de Belo Monte constituye un buen ejemplo de ello<sup>14</sup>.

Las cifras citadas en el reportaje son increíbles: en el período más intenso de la obra, previsto en 2013, se crearán cerca de 19.000 empleos directos, llegarán más de 100.000 migrantes y se trasladará del lugar de la inundación a más de 4.300 familias. También según el reportaje, el municipio de cerca de 100.000 habitantes ya recibió 20.000 nuevos residentes solo debido al anuncio de la obra. Ciertamente o no, exagerado o no, la verdad es que otras experiencias en el mismo estado de Pará, como las intervenciones de la Companhia Vale do Rio Doce en la región de Marabá, o incluso las actividades de pequeña minería en Serra Pelada, demuestran que los acontecimientos de este tipo pueden transformar drásticamente la dinámica demográfica de una zona.

## **E. Consideraciones finales**

La dinámica demográfica brasileña cambió significativamente en las últimas tres décadas y con ella las características de su población y los desafíos económicos y sociales. En el caso específico de la migración la situación no fue distinta.

Dado que, por regla general, la migración es mucho más susceptible a los cambios estructurales e incluso coyunturales —en particular en los procesos de desarrollo económico de los países—, en el Brasil también está sufriendo importantes modificaciones, que van desde la reducción de la movilidad espacial interestadual y la alteración del perfil de las

<sup>14</sup> *Revista Época*, 11 de julio de 2011, pág. 60 a 66.

antiguas áreas de atracción y expulsión demográfica a la intensificación de dinámicas intrarregionales o más localizadas, que reflejan las nuevas configuraciones territoriales que se van presentando en el período de transición del fordismo y los tiempos de la acumulación flexible.

En el caso específico de las regiones norte y centro-oeste, los datos analizados y los aportes de varios otros autores arrojan luz sobre aspectos importantes para comprender uno de los principales procesos de redistribución espacial de la población observados en el país en los años sesenta y setenta. En virtud de la transformación de las estructuras productivas y los procesos de ocupación demográfica de estas regiones, ya no pueden considerarse como “válvulas de escape” para la concentración demográfica en el eje sudeste del país.

Ese comportamiento se adecua muy bien a las constataciones de Baeninger (2008), para quien “a inicios del siglo XXI, las migraciones internas se volvieron aún más complejas, sin la definición —que anteriormente se podría visualizar— de los rumbos de la migración en el país, considerando el comportamiento verificado en décadas o quinquenios anteriores. El alejamiento de la relación migración-industrialización, migración-frontera agrícola, migración-desconcentración industrial, migración-empleo, migración-movilidad social en el contexto actual de la economía y de la reestructuración productiva, indujo un nuevo dinamismo a las migraciones en el Brasil en los últimos años ...” (pág. 4).

Varios procesos en curso en el país, específicamente aquellos ligados al avance de los agronegocios, a la continuidad de la concentración de tierras, a la falta de una política eficaz de reforma agraria u otros medios de asentamiento de trabajadores rurales, entre otras cosas, parecen haber decretado el fin de la era de la ocupación de las fronteras agrícolas en el Brasil y, con ella, la desaparición progresiva de una posibilidad concreta de reproducción social de un gran número de brasileños.

La urbanización extensiva que caracteriza nuestro país transforma a las personas que podrían y a las que les gustaría desarrollar actividades agropecuarias -en especial ligadas a la agricultura familiar- en ciudadanos urbanos sin grandes expectativas o incluso en individuos que viven “una historia sin fin” (Cunha, 2002a), en busca de un lugar donde, finalmente con tierras, apoyo técnico y gubernamental, productos viables y la salida de su producción, entre otros factores, podrían permanecer y prosperar.

Obviamente con esto no se procura hacer una apología contra los agronegocios, incluso porque se ha comprobado que han sido la base del desarrollo de varios de los estados aquí estudiados, sino que se pretende

mostrar que debido a la forma en que se condujo este proceso, el Brasil perdió una oportunidad de rescatar de la pobreza, en particular urbana (tal vez la peor de todas) a millones de brasileños y sus familias.

Claramente la migración interna en el Brasil sufrió importantes cambios en la década de 2000 y el centro-oeste y el norte no fueron inmunes a ellos. Los procesos migratorios identificados en esas regiones ciertamente contribuyeron en gran medida a las que pueden ser la nueva cara y la nueva fase de los movimientos migratorios en el país en la próxima década.

## Bibliografía

- Baeninger, R. (2008), “Rotatividade migratória: um novo olhar para as migrações no século XXI”, *Anais do XVI Encontro Nacional de Estudos Populacionais*, Caxambu.
- Corrêa, V.M. de y R.L. do Carmo (2011), “Fronteira da exploração mineral na Amazônia: o setor mineral e a dinâmica demográfica na mesorregião sudeste paraense”, *Dinâmicas demográficas e ambiente* D’Antona, A.O. y R.L. Carmo, Campinas, Campinas, Departamento de Estudios de Población (NEPO), Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP).
- Cunha, José Marcos Pinto da (2013), “A migração interna no Brasil nos últimos 50 anos: (des)continuidades, rupturas e recrudescimentos”, Campinas, Campinas, Departamento de Estudios de Población (NEPO), Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP), inédito.
- \_\_\_\_ (2006a), “A migração no Brasil no começo do século 21: continuidades e novidades trazidas pela PNAD 2004”, *Parcerias Estratégicas*, N° 22, Brasília, junio.
- \_\_\_\_ (2006b), “Dinâmica migratória e o processo de ocupação do Centro-Oeste brasileiro: o caso de Mato Grosso”, *Revista Brasileira de Estudos de População*, Campinas, vol. 23, junio.
- \_\_\_\_ (2003), “Redistribuição espacial da população no Brasil: tendências e a trajetória”, *Revista São Paulo em Perspectiva*, vol. 17, N° 3-4, São Paulo, julio-diciembre.
- \_\_\_\_ (2002a), “A migração no Centro-Oeste brasileiro no período 1970/96: o esgotamento de um processo de ocupação”, Campinas, Campinas, Departamento de Estudios de Población (NEPO), Programa de Apoio a Núcleos de Excelencia (PRONEX)/ Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP).
- \_\_\_\_ (2002b), “Migração no Centro-Oeste brasileiro: as tendências e características do período 1986/96”, *Migração e Ambiente no Centro-Oeste*, D.J. Hogan y otros (orgs.), Campinas, Campinas, Departamento de Estudios de Población (NEPO), Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP).
- \_\_\_\_ (1999), “Descontinuidades no padrão demográfico do fluxo São Paulo/Bahia no período 1970/1991: qual o efeito da crise?”, *Revista Brasileira de Estudos de População*, vol. 16, Asociación Brasileña de Estudios Poblacionales (ABEP).
- Cunha, José Marcos Pinto da y Rosana Baeninger (2005), “Cenários da migração no Brasil nos anos 90”, *Cadernos do CRH*, vol. 18, N° 43, Salvador, enero-abril.
- Dedecca, C.S. y E.N. Rosandiski (2006), “Enfim esperança de réquiem para a tese da ‘inempregabilidade’”, *Carta Social e do Trabalho*, N° 3, Campinas, Instituto de Economia, enero-abril.



- Felix, G.A. (2008), “Desenraizamento social, superexploração do trabalho e mobilidade espacial no sudeste do Pará”, documento presentado en el XVI Encontro Nacional de Estudos Poblacionais, Caxambu, Minas Gerais, 29 al 3 de octubre.
- IBGE (Instituto Brasileiro de Geografia y Estadística) (2010), “Síntese de indicadores sociais: uma análise das condições de vida da população brasileira”, *Estudos e Pesquisa, Informação Demográfica e Socioeconômica*, N° 27, Rio de Janeiro [en línea] [http://www.ibge.gov.br/home/estatistica/populacao/condicaoodevida/indicadoresminimos/sinteseindicossociais2010/SIS\\_2010.pdf](http://www.ibge.gov.br/home/estatistica/populacao/condicaoodevida/indicadoresminimos/sinteseindicossociais2010/SIS_2010.pdf).
- Hoffmann, R. (2010), “Desigualdade da renda e das despesas *per capita* no Brasil, em 2002-2003 e 2008-2009, e avaliação do grau de progressividade ou regressividade de parcelas da renda familiar”, *Economia e Sociedade*, vol. 19, N° 3 (40), Campinas, diciembre.
- Hogan, D.J., A. D’Antona y R.L.D. Carmo (2008), “Dinâmica demográfica recente da Amazônia”, *Amazônia: Natureza e Sociedade em Transformação*, M. Battistella, E.F. Moran y D.S. Alves (orgs.), São Paulo, EDUSP.
- Martine, G.A. (1994), “Redistribuição espacial da população brasileira durante a década de 80”, *Texto para discussão*, N° 329, Brasília, Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA).
- Martine, G. y L. Camargo (1984), “Crecimiento e distribuição da população brasileira”, *Revista de Estudos Populacionais*, Asociación Brasileira de Estudios Poblacionales (ABEP), vol. 1, N° 1/2, enero-diciembre.
- Matos, R. (1995), “Questões teóricas acerca dos processos de concentração e desconcentração da população no espaço”, *Revista Brasileira de Estudos de População*, N° 12, vol. 1/2.
- Muller, C.C. y Martha Junior (2008), “A agropecuária e o desenvolvimento socioeconômico recente do Cerrado”, documento presentado en el simposio “Savanas: desafios y estrategias para el equilibrio entre la sociedad, los agronegocios y los recursos naturales” [en línea] <http://simposio.cpac.embrapa.br/palestras/conferencia3/conferencia3charles.pdf>.
- Oliveira, Kleber F. (2009), “Demografia da pobreza em Sergipe: migração, renda e características municipais a partir dos anos 80”, tesis para optar al grado de doctorado en demografía, Campinas, Instituto de Filosofia y Ciencias Humanas (IFCH), Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP).
- Pacheco, C.A y N. L. Patarra (1998), “Movimentos migratórios anos 80: novos padrões?”, documento presentado en el Encontro nacional sobre migración, Curitiba, Asociación Brasileira de Estudios Poblacionais (ABEP)/Instituto Paranaense de Desarrollo Económico y Social (IPARDES).
- Pereira, J.M.P.D. (2011), “Política de transferência de renda e migração na Bahia: alguma conexão?”, tesis para optar al grado de magister, Campinas, Instituto de Filosofia y Ciencias Humanas, Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP).
- Pochmann, M. (2010), “Estrutura social no Brasil: mudanças recentes”, *Serviço Social e Sociedade*, N° 104, São Paulo, octubre-diciembre.
- \_\_\_\_\_(2009), “O trabalho na crise econômica no Brasil: primeiros sinais”, *Estudos Avançados*, N° 23, vol. 66, São Paulo.
- Rippel, R. (2005), “Migração e desenvolvimento econômico no Oeste do Estado do Paraná: uma análise de 1950 a 2000”, tesis para optar al grado de doctorado en demografía, Campinas, Instituto de Filosofia y Ciencias Humanas (IFCH), Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP).

## Anexo

Cuadro A.1  
**BRASIL: MATRIZ MIGRATORIA INTERESTADUAL, 1995-2000**  
 (En números de personas)

Unidad de la Federación en 1995	Unidad de la Federación en 2000												
	Rondônia	Acre	Amazonas	Roraima	Pará	Amapá	Tocantins	Maranhão	Piauí	Ceará	Rio Grande do Norte	Pernambuco	Alagoas
Rondônia	3 530	6 307	1 118	1 527	109	598	1 192	313	2 056	628	838	586	73
Acre	5 070	4 293	331	236	53	80	52	26	569	330	187	38	14
Amazonas	7 086	4 750	8 561	11 619	487	331	1 546	788	3 763	802	453	1 216	192
Roraima	650	82	2 556	1 761	95	104	1 456	471	1 165	293	216	40	40
Pará	2 802	417	42 185	13 982	33 744	19 569	28 586	3 988	8 546	1 751	1 007	2 217	272
Amapá	179	40	751	437	8 267	137	1 153	129	891	323	111	266	15
Tocantins	413	14	383	634	15 507	160	6 801	1 188	773	257	443	514	161
Maranhão	2 775	111	5 912	13 475	70 956	5 220	23 610	24 533	8 218	1 412	1 081	2 068	580
Piauí	683	31	1 470	824	5 021	308	2 830	16 863	11 986	733	541	3 355	185
Ceará	2 124	361	3 723	1 386	7 113	622	1 863	5 346	8 335	7 862	5 076	8 734	996
R. G. Norte	552	41	870	529	1 068	328	240	857	826	7 611	9 044	4 752	326
Parabá	1 007	104	627	672	1 376	201	808	1 472	1 016	5 278	21 043	18 802	1 124
Pernambuco	1 513	85	1 528	388	3 120	255	2 070	2 584	3 655	13 912	7 086	17 414	17 414
Alagoas	352	31	196	92	1 100	2	661	614	468	2 001	1 403	18 826	1 124
Sergipe	238	22	117	110	272	40	583	310	355	667	732	18 826	1 124
Bahia	2 621	190	819	225	5 000	170	2 071	1 729	3 736	4 29	4 698	2 015	4 615
Minas Gerais	6 699	521	1 354	506	5 782	356	5 179	3 236	7 346	2 963	1 548	17 696	3 885
Espírito Santo	7 754	117	265	99	1 855	84	316	605	3 385	1 950	3 825	1 073	1 073
Rio de Janeiro	1 571	558	5 280	612	6 587	258	577	4 179	988	360	407	1 196	410
San Pablo	8 701	626	4 176	670	9 002	631	5 330	9 865	16 014	10 062	16 761	10 866	2 771
Paraná	9 008	498	990	507	3 505	352	1 338	343	52 502	17 855	28 349	58 364	19 105
Santa Catarina	1 239	140	511	201	1 295	38	538	435	1 795	916	654	1 468	642
Rio Grande do Sur	1 390	223	1 277	534	2 172	210	1 024	1 046	1 088	438	221	572	117
Mato Grosso	3 748	277	563	204	1 126	104	708	443	2 665	879	674	1 514	390
Mato Grosso do Sul	12 365	515	1 381	855	6 785	246	2 042	317	1 015	914	561	948	220
Goiás	2 225	290	949	561	7 936	342	19 535	2 011	3 348	567	552	905	504
Distrito Federal	560	61	1 143	237	2 057	167	3 288	3 906	2 348	1 648	1 656	1 480	302
Total	83 325	13 635	89 626	47 750	182 045	44 582	95 430	100 820	162 926	77 917	102 005	164 872	55 967

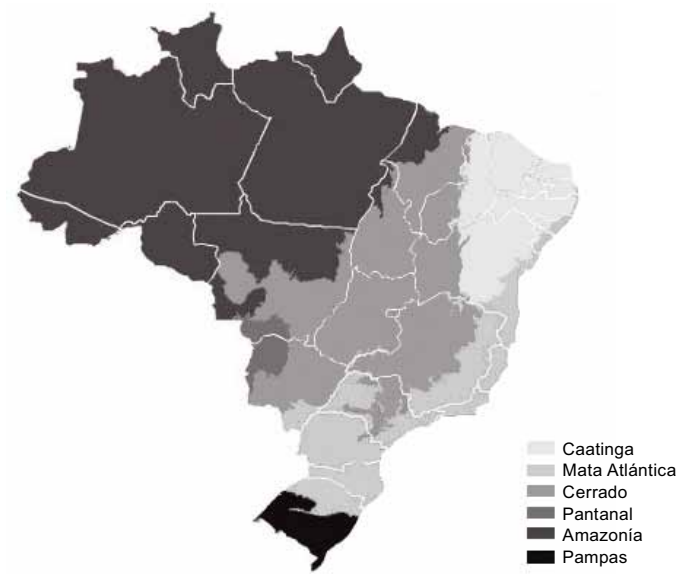
Cuadro A.1 (conclusión)

Unidad de la Federación en 1995	Unidad de la Federación en 2000											Total		
	Sergipe	Bahia	Minas Gerais	Espirito Santo	Rio de Janeiro	San Pablo	Paraná	Santa Catarina	Rio Grande do Sur	Mato Grosso do Sur	Mato Grosso		Goiás	Distrito Federal
Rondônia	118	1 134	4 036	2 116	1 104	7 235	7 970	1 512	1 53	2 629	20 606	3 077	1 169	72 734
Acre	30	76	449	220	291	775	615	141	101	183	494	991	424	16 069
Amazonas	307	755	1 504	350	3 647	3 468	1 504	532	1 185	721	550	1 243	1 298	58 658
Roraima	32	277	574	184	971	561	387	49	232	329	335	818	226	14 380
Pará	247	2 944	6 659	2 411	8 235	13 911	3 063	1 090	1 342	1 166	6 047	21 462	6 570	234 213
Amapá	42	29	289	65	291	496	184	36	267	49	167	328	171	15 113
Tocantins	101	1 535	3 333	117	606	4 265	809	54	728	316	3 145	34 915	5 341	82 513
Maranhão	425	1 941	5 078	912	12 442	32 551	1 590	488	766	537	4 823	29 166	23 800	274 470
Piauí	389	2 924	1 936	257	5 641	45 577	612	310	510	450	821	15 081	21 477	140 815
Ceará	843	6 655	5 526	958	27 349	66 384	1 521	1 316	1 752	1 050	1 608	7 891	10 315	186 709
R. G. Norte	595	1 673	2 674	469	9 658	19 450	744	685	789	308	460	3 112	3 625	71 286
Paraíba	1 010	4 423	2 625	539	44 146	48 777	1 225	583	645	422	885	4 878	6 928	163 485
Pernambuco	3 289	23 139	5 216	1 321	22 595	131 488	2 346	1 124	1 365	1 862	2 445	5 900	5 777	280 289
Alagoas	11 318	7 832	3 659	926	5 409	62 609	1 035	472	381	1 173	3 799	1 840	1 083	127 949
Sergipe		13 433	1 589	853	4 450	21 505	1 066	258	259	470	679	1 106	724	56 921
Bahia	17 094		36 664	31 743	29 035	277 306	5 145	1 904	2 136	1 621	4 479	32 067	25 587	517 930
Minas Gerais	807	19 859		38 516	48 324	178 422	9 463	3 050	3 158	3 357	6 557	34 261	25 998	408 659
Espirito Santo	154	14 447	29 512		18 250	10 826	1 468	727	831	173	981	1 226	1 778	95 149
Rio de Janeiro	3 028	15 280	57 060	28 927	45 105	46 959	7 842	6 127	8 269	3 849	1 557	4 550	12 448	274 223
San Pablo	10 293	105 691	202 117	11 850	5 793	131 094	28 343	14 546	22 132	17 186	19 793	27 976	12 520	884 121
Paraná	313	4 023	14 054	1 404	5 793	131 294	80 905	80 905	41 155	2 465	27 942	5 141	3 472	336 998
Santa Catarina	161	1 215	2 851	583	3 370	16 134	53 293				7 736	1 995	1 655	139 665
Rio Grande														
do Sur	372	3 600	3 766	812	7 755	18 159	23 669	58 586		4 258	9 271	3 780	4 050	152 891
Mato Grosso														
do Sur	151	1 299	4 377	410	3 248	34 812	18 696	3 302	3 342	21 302	21 302	4 786	1 865	108 738
Mato Grosso	329	1 891	6 507	638	1 892	21 454	17 593	4 231	2 958	12 280		20 354	2 640	123 726
Goiás	296	7 580	30 607	680	2 710	19 564	2 608	2 278	1 557	3 786	18 309	18 309	35 259	169 887
Distrito Federal	365	6 917	15 174	1 908	7 432	9 827	1 766	1 548	1 836	819	1 506	104 758		188 551
Total	52 109	250 572	447 836	129 169	319 749	1 223 809	297 308	199 651	113 395	97 709	166 297	372 702	2 16 200	5 196 142

**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de Instituto Brasileiro de Geografía y Estadística (IBGE), censo demográfico de 2000.

**Nota:** No contempla las diagonales; es decir las personas cuyo municipio cinco años antes se situaba en la misma Unidad de la Federación de residencia actual.

Mapa A.1  
**BRASIL: DIVISIÓN ESTADUAL POR BIOMAS**



**Fuente:** Elaboración propia.





NACIONES UNIDAS  
UNITED NATIONS



## Publicaciones de la CEPAL *ECLAC publications*

Comisión Económica para América Latina y el Caribe  
*Economic Commission for Latin America and the Caribbean*  
Casilla 179-D, Santiago de Chile. E-mail: [publications@cepal.org](mailto:publications@cepal.org)  
Véalas en: [www.cepal.org/publicaciones](http://www.cepal.org/publicaciones)  
*Publications may be accessed at: [www.eclac.org](http://www.eclac.org)*

### Revista CEPAL / *CEPAL Review*

La Revista se inició en 1976 como parte del Programa de Publicaciones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, con el propósito de contribuir al examen de los problemas del desarrollo socioeconómico de la región. Las opiniones expresadas en los artículos firmados, incluidas las colaboraciones de los funcionarios de la Secretaría, son las de los autores y, por lo tanto, no reflejan necesariamente los puntos de vista de la Organización.

La *Revista CEPAL* se publica en español e inglés tres veces por año.

Los precios de suscripción anual vigentes son de US\$ 30 para la versión en español y US\$ 35 para la versión en inglés. El precio por ejemplar suelto es de US\$ 15 para ambas versiones. Los precios de suscripción por dos años son de US\$ 50 para la versión en español y US\$ 60 para la versión en inglés.

*CEPAL Review first appeared in 1976 as part of the Publications Programme of the Economic Commission for Latin America and the Caribbean, its aim being to make a contribution to the study of the economic and social development problems of the region. The views expressed in signed articles, including those by Secretariat staff members, are those of the authors and therefore do not necessarily reflect the point of view of the Organization.*

*CEPAL Review is published in Spanish and English versions three times a year.*

*Annual subscription costs are US\$ 30 for the Spanish version and US\$ 35 for the English version. The price of single issues is US\$ 15 for both versions. The cost of a two-year subscription is US\$ 50 for the Spanish version and US\$ 60 for the English version.*

### Informes periódicos institucionales / *Annual reports*

Todos disponibles para años anteriores / *Issues for previous years also available*

- *Balance Actualizado de América Latina y el Caribe 2012* - abril de 2013, 24 p.
- *Updated Economic Overview of Latin America and the Caribbean 2012* - April 2012, 24 p.
- *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2012*, 84 p.

- *Preliminary Overview of the Economies of Latin America and the Caribbean 2012*, 82 p.
- *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2012*, 162 p.
- *Economic Survey of Latin America and the Caribbean 2012*, 154 p.
- *Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe 2011-2012*, 126 p.
- *Latin America and the Caribbean in the World Economy 2011-2012*, 116 p.
- *Panorama Social de América Latina, 2012*, 252 p.
- *Social Panorama of Latin America, 2012*, 238 p.
- *La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe 2011*, Documento informativo, 152 p.
- *Foreign Direct Investment in Latin America and the Caribbean 2011, Briefing paper*, 142 p.
- *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 2012 / Statistical Yearbook for Latin America and the Caribbean 2012*, 224 p.

## Libros de la CEPAL

- 118 *Sistemas de innovación en Centroamérica. Fortalecimiento a través de la integración regional*, Ramón Padilla Pérez (ed.), 2013, 222 p.
- 117 *Envejecimiento, solidaridad y protección social en América Latina y el Caribe. La hora de avanzar hacia la igualdad*, Sandra Huenchuan, 2013, 190 p.
- 117 *Ageing, solidarity and social protection in Latin America and the Caribbean Time for progress towards equality*, Sandra Huenchuan, 2013, 176 p.
- 116 *Los fundamentos de la planificación del desarrollo en América Latina y el Caribe. Textos seleccionados del ILPES (1962-1972)*, Ricardo Martner y Jorge Máttar (comps.), 2012, 196 p.
- 115 *The changing nature of Asian-Latin American economic relations*, German King, José Carlos Mattos, Nanno Mulder and Osvaldo Rosales (eds.), 2012, 196 p.
- 114 *China y América Latina y el Caribe. Hacia una relación económica y comercial estratégica*, Osvaldo Rosales y Mikio Kuwayama, 2012, 258 p.
- 114 *China and Latin America and the Caribbean Building a strategic economic and trade relationship*, Osvaldo Rosales y Mikio Kuwayama, 2012, 244 p.
- 113 *Competitividad, sostenibilidad e inclusión social en la agricultura: Nuevas direcciones en el diseño de políticas en América Latina y el Caribe*, Octavio Sotomayor, Adrián Rodríguez y Mónica Rodríguez, 2012, 352 p.
- 112 *El desarrollo inclusivo en América Latina y el Caribe. Ensayos sobre políticas de convergencia productiva para la igualdad*, Ricardo Infante (ed.), 2011, 384 p.
- 111 *Protección social inclusiva en América Latina. Una mirada integral, un enfoque de derechos*, Simone Cecchini y Rodrigo Martínez, 2011, 284 p.
- 110 *Envejecimiento en América Latina. Sistema de pensiones y protección social integral*, Antonio Prado y Ana Sojo (eds.), 2010, 304 p.
- 109 *Modeling Public Policies in Latin America and the Caribbean*, Carlos de Miguel, José Durán Lima, Paolo Giordano, Julio Guzmán, Andrés Schuschny and Masazaku Watanuki (eds.), 2011, 322 p.
- 108 *Alianzas público-privadas. Para una nueva visión estratégica del desarrollo*, Robert Devlin y Graciela Moguillansky, 2010, 196 p.
- 107 *Políticas de apoyo a las pymes en América Latina. Entre avances innovadores y desafíos institucionales*, Carlos Ferraro y Giovanni Stumpo, 2010, 392 p.
- 106 *Temas controversiales en negociaciones comerciales Norte-Sur*, Osvaldo Rosales V. y Sebastián Sáez C. (comps.), 2011, 322 p.

## Copublicaciones recientes / *Recent co-publications*

- Decentralization and reform in Latin America. Improving Intergovernmental Relations*, Giorgio Brosio and Juan Pablo Jiménez (eds.), ECLAC / Edward Elgar Publishing, United Kingdom, 2012.
- Sentido de pertenencia en sociedades fragmentadas. América Latina desde una perspectiva global*, Martin Hopenhayn y Ana Sojo (comps.), CEPAL / Siglo Veintiuno, Argentina, 2011.
- Las clases medias en América Latina. Retrospectiva y nuevas tendencias*, Rolando Franco, Martin Hopenhayn y Arturo León (eds.), CEPAL / Siglo XXI, México, 2010.
- Innovation and Economic Development. The Impact of Information and Communication Technologies in Latin America*, Mario Cimoli, André Hofman and Nanno Mulder, ECLAC / Edward Elgar Publishing, United Kingdom, 2010.
- Las clases medias en América Latina. Retrospectiva y nuevas tendencias*, Rolando Franco, Martin Hopenhayn y Arturo León (eds.), CEPAL / Siglo Veintiuno, México, 2010.
- Sesenta años de la CEPAL. Textos seleccionados del decenio 1998-2008*, Ricardo Bielschowsky (comp.), CEPAL / Siglo Veintiuno, Argentina, 2010.
- El nuevo escenario laboral latinoamericano. Regulación, protección y políticas activas en los mercados de trabajo*, Jürgen Weller (ed.), CEPAL / Siglo Veintiuno, Argentina, 2010.
- Internacionalización y expansión de las empresas eléctricas españolas en América Latina*, Patricio Rozas Balbontin, CEPAL / Lom, Chile, 2009.

## Coediciones recientes / *Recent co-editions*

- Juventud y bono demográfico en Iberoamérica*, Paulo Saad, Tim Miller, Ciro Martínez y Mauricio Holz, CEPAL/OIJ/UNFPA, Chile, 2012.
- Perspectivas económicas de América Latina 2013. Políticas de Pymes para el Cambio Estructural*, OCDE / CEPAL, Chile, 2012.
- Latin American Economic Outlook 2013. SME Policies For Structural Change*, OECD / ECLAC, Chile, 2012.
- Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe 2013*, CEPAL / FAO / IICA, Chile, Octubre, 2012.
- Reforma fiscal en América Latina. ¿Qué fiscalidad para qué desarrollo?*, Alicia Bárcena y Narcis Serra (editores), CEPAL/SEGIB / CIDOB, Chile, 2012.
- La sostenibilidad del desarrollo a 20 años de la Cumbre para la Tierra. Avances, brechas y lineamientos estratégicos para América Latina y el Caribe*, CEPAL / Naciones Unidas, 2012.
- Sustainable development 20 years on from the Earth Summit. Progress, gaps and strategic guidelines for Latin America and the Caribbean*, ECLAC / United Nations, 2012.
- Perspectivas económicas de América Latina 2012. Transformación del Estado para el desarrollo*, CEPAL / OCDE, 2011.
- Latin America Outlook 2012. Transforming the State for Development*, ECLAC/OECD, 2011.
- Perspectives économiques de l'Amérique latine 2012. Transformation de l'État et Développement*, CEPALC / OCDE, 2012.
- Breeding Latin American Tigers. Operational principles for rehabilitating industrial policies*, Robert Devlin and Graciela Mogueillansky, ECLAC / World Bank, 2011.
- Espacios iberoamericanos: Hacia una nueva arquitectura del Estado para el desarrollo*, CEPAL / SEGIB, 2011.
- Espaços ibero-americanos: A uma nova arquitetura do Estado para o desenvolvimento*. CEPAL / SEGIB, 2011.



## Cuadernos de la CEPAL

- 100 *Construyendo autonomía. Compromiso e indicadores de género*, Karina Batthyáni Dighiero, 2012, 338 p.
- 99 *Si no se cuenta, no cuenta*, Diane Alméras y Coral Calderón Magaña (coordinadoras), 2012, 394 p.
- 98 *Macroeconomic cooperation for uncertain times: The REDIMA experience*, Rodrigo Cárcamo-Díaz, 2012, 164 p.
- 97 *El financiamiento de la infraestructura: Propuestas para el desarrollo sostenible de una política sectorial*, Patricio Rozas Balbontín, José Luis Bonifaz y Gustavo Guerra-García, 2012, 414 p.
- 96 *Una mirada a la crisis desde los márgenes*, Sonia Montaña (coordinadora), 2011, 102 p.
- 95 *Programas de transferencias condicionadas. Balance de la experiencia reciente en América Latina y el Caribe*, Simone Cecchini y Aldo Madariaga, 2011, 226 p.
- 95 *Conditional cash transfer programmes. The recent experience in Latin America and the Caribbean*, Simone Cecchini and Aldo Madariaga, 2011, 220 p.
- 94 *El cuidado en acción. Entre el derecho y el trabajo*, Sonia Montaña Virreira y Coral Calderón Magaña (coords.), 2010, 236 p.
- 93 *Privilegiadas y discriminadas. Las trabajadoras del sector financiero*, Flavia Marco Navarro y María Nieves Rico Ibáñez (eds.), 2009, 300 p.

## Cuadernos estadísticos de la CEPAL

- 40 *América Latina y el Caribe: Índices de precios al consumidor. Serie enero de 1995 a junio de 2012*. Solo disponible en CD, 2012.
- 39 *América Latina y el Caribe: indicadores macroeconómicos del turismo*. Solo disponible en CD, 2010.
- 38 *Indicadores ambientales de América Latina y el Caribe, 2009*. Solo disponible en CD, 2010.
- 37 *América Latina y el Caribe: Series históricas de estadísticas económicas 1950-2008*. Solo disponible en CD, 2009.

## Observatorio demográfico / *Demographic Observatory*

Edición bilingüe (español e inglés) que proporciona información estadística actualizada, referente a estimaciones y proyecciones de población de los países de América Latina y el Caribe. Incluye también indicadores demográficos de interés, tales como tasas de natalidad, mortalidad, esperanza de vida al nacer, distribución de la población, etc.

Desde 2013 el Observatorio aparece una vez al año. Valor por ejemplar: US\$ 15.

*Bilingual publication (Spanish and English) providing up-to-date estimates and projections of the populations of the Latin American and Caribbean countries. Also includes various demographic indicators of interest such as fertility and mortality rates, life expectancy, measures of population distribution, etc.*

*Since 2013, the Observatory appears once a year. Per issue: US\$ 15.*

## Notas de población

Revista especializada que publica artículos e informes acerca de las investigaciones más recientes sobre la dinámica demográfica en la región, en español, con resúmenes en español e inglés. También incluye información sobre actividades científicas y profesionales en el campo de población.

La revista se publica desde 1973 y aparece dos veces al año, en junio y diciembre.

Suscripción anual: US\$ 20. Valor por cada ejemplar: US\$ 12.

*Specialized journal which publishes articles and reports on recent studies of demographic dynamics in the region, in Spanish with abstracts in Spanish and English. Also includes information on scientific and professional activities in the field of population.*

*Published since 1973, the journal appears twice a year in June and December.*

*Annual subscription: US\$ 20. Per issue: US\$ 12.*

## Series de la CEPAL

*Comercio Internacional / Desarrollo Productivo / Desarrollo Territorial / Estudios Estadísticos y Prospectivos / Estudios y Perspectivas (Bogotá, Brasilia, Buenos Aires, México, Montevideo) / Studies and Perspectives (The Caribbean, Washington) / Financiamiento del Desarrollo / Gestión Pública / Informes y Estudios Especiales / Macroeconomía del Desarrollo / Manuales / Medio Ambiente y Desarrollo / Asuntos de Género (ex Mujer y Desarrollo) / Población y Desarrollo / Políticas Fiscales / Políticas Sociales / Recursos Naturales e Infraestructura / Reformas Económicas / Seminarios y Conferencias.*

Véase el listado completo en: [www.cepal.org/publicaciones/](http://www.cepal.org/publicaciones/)

*A complete listing is available at: [www.eclac.org/publications](http://www.eclac.org/publications)*

---

## كيفية الحصول على منشورات الأمم المتحدة

يمكن الحصول على منشورات الأمم المتحدة من المكتبات ودور التوزيع في جميع أنحاء العالم. استعلم عنها من المكتبة التي تتعامل معها أو اكتب إلى : الأمم المتحدة ، قسم البيع في نيويورك أو في جنيف .

### 如何购取联合国出版物

联合国出版物在全世界各地的书店和经售处均有发售。请向书店询问或写信到纽约或日内瓦的联合国销售组。

### HOW TO OBTAIN UNITED NATIONS PUBLICATIONS

United Nations publications may be obtained from bookstores and distributors throughout the world. Consult your bookstore or write to: United Nations, Sales Section, New York or Geneva.

### COMMENT SE PROCURER LES PUBLICATIONS DES NATIONS UNIES

Les publications des Nations Unies sont en vente dans les librairies et les agences dépositaires du monde entier. Informez-vous auprès de votre libraire ou adressez-vous à : Nations Unies, Section des ventes, New York ou Genève.

### КАК ПОЛУЧИТЬ ИЗДАНИЯ ОРГАНИЗАЦИИ ОБЪЕДИНЕННЫХ НАЦИЙ

Издания Организации Объединенных Наций можно купить в книжных магазинах и агентствах во всех районах мира. Наводите справки об изданиях в вашем книжном магазине или пишите по адресу: Организация Объединенных Наций, Секция по продаже изданий, Нью-Йорк или Женева.

### COMO CONSEGUIR PUBLICACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS

Las publicaciones de las Naciones Unidas están en venta en librerías y casas distribuidoras en todas partes del mundo. Consulte a su librero o diríjase a: Naciones Unidas, Sección de Ventas, Nueva York o Ginebra.

---

### Las publicaciones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) se pueden adquirir a través de:

Publicaciones de las Naciones Unidas  
2 United Nations Plaza, Room DC2-853  
Nueva York, NY, 10017  
Estados Unidos  
Tel. (1 800)253-9646 Fax (1 212)963-3489  
E-mail: publications@un.org

### *Publications of the Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC) can be ordered through:*

*United Nations Publications  
2 United Nations Plaza, Room DC2-853  
New York, NY, 10017  
USA  
Tel. (1 800)253-9646 Fax (1 212)963-3489  
E-mail: publications@un.org*



Primera edición  
Impreso en Naciones Unidas • Santiago de Chile • S1300305  
ISSN 0303-1829  
ISBN: 978-92-1-221111-4 • Número de venta S.13.II.G.11  
Copyright © Naciones Unidas 2013

